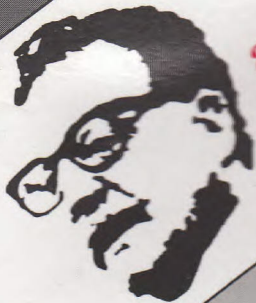


12

archivo
SALVADOR ALLENDE



SALVADOR ALLENDE
DE CARA A LA VERDAD

Diálogos con la prensa



Prólogo
Anselmo Sule

Compilador
Santiago Araneda

12



archivo
SALVADOR ALLENDE

SALVADOR ALLENDE
DE CARA A LA VERDAD

Diálogos con la prensa

Prólogo
Anselmo Sule

Compilador
Santiago Araneda

EL NACIONAL
ILESCO - IELCO
México - Santiago 1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CONCEPCION - IELCO - CHILE

Pelantaro 661 - Casilla 1492 - Teléfono 310803 - Concepción

Director : Alejandro Witker
Coordinador : Santiago Araneda
Investigadores : Osvaldo Arias - Ramón Cifuentes - Eugenio García - Catalina Palma - Ariel Peralta.
CONSEJEROS : Víctor Barrueto - Carlos González - Octavio Jara - Esteban Lederman - Adolfo Montiel - Oscar Parra - Rolando Saavedra - Marcelo Schilling - Isidoro Tohá - José A. Viera Gallo.
PRESIDENCIA HONORARIA : Isabel Allende - Clodomiro Almeyda - Carlos Altamirano - Raúl Ampuero - Sergio Bitar - Carlos Briones - Germán Correa - Federico Klein - Carmen Lazo - Aniceto Rodríguez - Ricardo Núñez - Luis Maira.

ARCHIVO SALVADOR ALLENDE

Presidente Honorario : Dr. Pablo González Casanova - México
Director : Alejandro Witker - Chile

Colaboran

- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Universidad de Guadalajara.
- Universidad Autónoma de Guerrero.
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch.)
- Universidad Autónoma Metropolitana (Az)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad Pedagógica Nacional.
- Universidad Autónoma Chapingo.
- Universidad Autónoma de Puebla
- Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Universidad Veracruzana.
- Instituto Politécnico Nacional. México.
- Cámara de Diputados Congreso de la Unión
- Gobierno del Estado de Michoacán.
- Casa de Chile. México, D.F.
- Diario "El Día". México, D.F.
- Diario "El Nacional". México, D.F.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación México.

“Los trabajadores de la prensa deben entender, que no sólo en Chile, sino que la inmensa mayoría de los pueblos dependientes, viven la hora de la independencia económica, el justo derecho de hacer oír su voz, de hablar con un lenguaje de pueblo-continente mirando la humanidad como la base de la convivencia, en donde el hombre no es enemigo del hombre y donde el diálogo y la paz marquen el destino futuro a que tiene derecho el hombre sobre la tierra.”

*Salvador Allende
Valparaiso, 12-II-1973.*

INDICE

Presentación

Prólogo

PRIMERA PARTE

ENTREVISTAS 13

- 1.- REGIS DEBRAY. Conversación con Allende 15
- 2.- RICARDO MARCHETTI. Argentina: Trato fraterno. 1970 51
- 3.- JULIO SCHERER GARCIA. Allende: No hay alternativa. 1970 57
- 4.- ARRIGO LEVI. Gobierno frentista: promesas y empeños de Allende. 1970 63
- 5.- ROBERTO ROSSELLINI. Allende: Conozco la muerte y amo la vida. 1971 67
- 6.- MARIO GUZMAN GALARZA. Allende: Proceso de cambio factible dentro de cauces legales. 1971 75
- 7.- VICTOR FLORES OLEA. Allende: entre la revolución y la contra-revolución. 1972 81
- 8.- PABLO PIACENTINI. Allende: el imperialismo no es un tigre de papel. 1972 87
- 9.- REVISTA CHILE HOY. Allende enjuicia a los partidos de la UP. 1972 93
- 10.- PROGRAMA LA GRAN ENCUESTA. Agresiones de las trasnacionales. 1972 101
- 11.- JOSE A. GURRIARAN. ¿Caerá Allende? 1972 115

SEGUNDA PARTE

CONFERENCIAS DE PRENSA 129

- 1.- DIALOGO DE LA VICTORIA. Conferencia de prensa con los corresponsales extranjeros. 1970 131
- 2.- CONVERSACION CON PERIODISTAS EXTRANJEROS: Los trabajadores: el motor del gobierno. 1971 141
- 3.- ENCUENTRO CON LA PRENSA. Operación Verdad. 1971 153
- 4.- CON LA PRENSA INTERNACIONAL. En la ONU. 1972 167

TERCERA PARTE

LOS DEBERES DE LA PRENSA 177

- 1.- PERIODISMO Y COMPROMISO. Mensaje a los periodistas de izquierda. 1970 179
- 2.- A ROMPER CON LA CORTINA DE MENTIRAS. Mensaje a los periodistas en el Día Nacional de la Prensa. 1971 191
- 3.- SALUDO A LOS TRABAJADORES DE LA RADIO. 1972 199
- 4.- HAY UN PUEBLO, UN PAIS, UNA HISTORIA. Mensaje a los periodistas de la Prensa. 1973 203



ALEJANDRO WITKER

Nació en Chillán, 1933. Doctor en historia. Profesor Universitario. Autor de varios libros: Prisión en Chile, 1975 -Los trabajos y los días de Recabarren, 1976 - Chile: política y sociedad, 1978 - Salvador Allende: tiempo y camino, 1989 - Co-autor de Historia del movimiento obrero latinoamericano, 1984 - Bibliografía latinoamericana de política y partidos políticos, 1987., etc. Premio internacional de ensayo Casa de las Américas, 1976. Fundador y director del Centro de estudios Latinoamericanos "Salvador Allende", México, 1980-1989. Director del proyecto editorial Archivo Salvador Allende (20 volúmenes) Militante del PSCH desde 1950. Exonerado y preso político durante un año 1973-1974. Exiliado en México: 1974-1989, Jefe del Departamento de Historia del Comité Central del PSCH. En la actualidad profesor de la Escuela de Periodismo, Universidad de Concepción y Director del Instituto de Estudio Latinoamericanos IELCO-CHILE, Concepción.

PRESENTACION

El presente volumen del Archivo Salvador Allende recoge un conjunto de entrevistas y conferencias de prensa del presidente Salvador Allende, documentos que enriquecen el acervo de esta colección que pronto será considerada una fuente de consulta obligada sobre la historia política y social de Chile contemporáneo.

Se trata de testimonios igualmente valiosos por la variedad de temas que aborda y por la franqueza con que explica y polemiza en torno al proyecto de la vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad y a la marcha del gobierno, luciendo siempre la coherencia y seguridad que fluye de convicciones firmes y de proyectos bien pensados.

Por cierto, jamás elude los errores e insuficiencias que le señalan los interrogadores, los sitúa en el contexto adecuado, los evalúa y reconoce con la decisión de superarlos.

Son diálogos en que se esfuerza por informar y ejercer una virtual pedagogía política para ilustrar y orientar sobre un proceso que muchos le niegan viabilidad, sea por los intereses creados o por la rémora de cierta ortodoxia que nunca se sintió cómoda en el rumbo trazado por Allende.

Las entrevistas y conferencias de prensa se complementan con dos notables discursos pronunciados por el presidente Salvador Allende en el "Día Nacional de la Prensa", y el 12 de febrero de los años 1971 y 1972, en los que define con diáfana claridad sus principios sobre la función de los medios, en cuyo desempeño integra, en una unidad indisoluble los principios de libertad y responsabilidad para opinar, proponer, controlar y criticar en los marcos del interés superior de la nación y del respeto a la verdad.

Como se sabe, México sigue con vivo interés y solidaridad los pasos audaces y visionarios del presidente Salvador Allende y en los aciagos tiempos iniciados el 11 de septiembre de 1973, jamás cejó en su empeño para apoyar la resistencia democrática del pueblo chileno.

En los tiempos que corren, Chile ha recuperado la democracia y se dispone a reformular un nuevo proyecto nacional moderno y progresista. México y Chile vuelven a reencontrarse ahora en el interés de asumir juntos los desafíos del siglo XXI.

El Nacional se complace en contribuir al notable esfuerzo de la recuperación y difusión de la memoria política del presidente Allende que representa el Archivo Salvador Allende: Testimonio duradero de la solidaridad del pueblo mexicano con el pueblo chileno y del compromiso ciudadano de quienes lo realizaron.

Agradecemos al Instituto Latinoamericano de Estudios Económico-Sociales y de la Comunicación ILESCO, que preside el Senador Anselmo Sule, su contribución para completar en Chile el proceso editorial y su disposición para prologar el presente volumen; gesto perfectamente congruente con el respaldo que brindó en México a esta iniciativa desde sus comienzos.

Alejandro Witker

Concepción, Chile, abril 1993.

PROLOGO

Es tarea esencial de los hombres dejar testimonio fidedigno de los tiempos que han vivido. Desde ese punto de vista, el Archivo Salvador Allende tiene un deber trascendental que cumplir y al que me complace contribuir a través de estas líneas.

El gobierno de Salvador Allende, los mil días de Allende como algunos lo denominan, concitó la atención mundial y no hay país en el cual el pensamiento y la acción de este líder indiscutido no hayan sido estudiados y analizados, de la misma manera en que lo han sido las causas que provocaron su derrocamiento por medio de un golpe militar. No nos corresponde en esta oportunidad referirnos a lo que fue en su conjunto esa experiencia inédita en la que millones de hombres, en Chile y más allá de sus fronteras cifraron grandes esperanzas.

Su dramático desenlace no la cancela en su sentido más profundo, la necesidad del cambio en paz, en democracia y sin romper los cauces legales e institucionales sigue siendo la exigencia de una humanidad que está lejos de llegar al fin de la historia, como algunos proclaman, y que persiste en la búsqueda del sistema que haga realidad las aspiraciones del ser humano, en un marco justo y solidario.

De ahí la importancia de la restitución de la verdad histórica en torno a la figura y el gobierno de Salvador Allende. En este volumen denominado "Cara a la Verdad", se reúnen las principales conferencias de prensa, entrevistas y discursos pronunciados por el Presidente Allende con ocasión del día Nacional de la Prensa, que se celebra el 12 de Febrero en homenaje a la aparición del primer

periódico de nuestro país, La Aurora de Chile, y la prensa aún la que le hizo oposición encarnizada, da fe de una de las características más importantes de Allende a lo largo de su vida y sus mil días de Gobierno.

Porque si algo caracterizó a Salvador Allende fue su defensa ineludible de las libertades fundamentales, de las que forma parte la libertad de prensa. Es así que fue durante su Gobierno que se legisló para que los partidos políticos y las Organizaciones Sociales, como la Central Unica de Trabajadores, pudieran obtener concesiones de canales de transmisión de radioemisoras. Antes eso sólo estaba reservado a Empresarios Privados y a Gremios Empresariales. Esta forma de democratizar la radioemisora fue la segunda etapa del cambio que en el gobierno anterior se realizara para permitir que todas las tendencias políticas pudieran contratar espacios en las radioemisoras, ya que hasta ese momento los propietarios de las mismas los negaban o los censuraban. Este cambio no sólo contó con el absoluto respaldo de Allende, sino que la necesidad de hacerlo emanó de las experiencias públicamente conocidas que afectaron a sus campañas electorales y a las del entonces Presidente Eduardo Frei.

Durante el gobierno Allendista, surgieron también numerosos periódicos de partido y proliferaron las revistas, tanto de apoyo como de oposición a su administración. Había tal libertad de prensa y de expresión, que si bien tales libertades nunca pueden considerarse excesivas, es preciso señalar que se cayó en el libertinaje en materia de formas. Aunque el Gobierno nunca reprimió la expresión de las ideas, sí debió recurrir a los Tribunales de

Justicia, cuando el exceso en las formas puso en jaque la dignidad y la respetabilidad de las Instituciones Públicas y las personas, de la misma manera que aplicó las disposiciones legales vigentes en resguardo de la seguridad interna. Pero el recurso de los tribunales y la aplicación de la ley de abusos de publicidad fue siempre limitada y ejercido con respeto a los derechos de las personas, por lo que Allende siempre hacía notar que en su gobierno no había nadie perseguido ni preso por sus ideas.

Por el contrario, hay entrevistas colectivas de periodistas de algunos medios de difusión, en las que el Presidente discute sus ideas con los representantes de la prensa y recibe sus críticas en forma directa. La lectura de los textos que se incluyen en este volumen debe resultar, entonces, doblemente interesante, por su contenido y por lo que implican en el establecimiento de la verdad acerca del imperio de las libertades en el Gobierno de Salvador Allende.

Anselmo Sule C.



CONVERSACIÓN CON ALLENDE



Entrevista con Régis Debray, tomada del libro del mismo título publicado por Siglo XXI, México, D.F., 1975, 150 p.

Debray: Compañero presidente: ¿cambia un hombre cuando está en el poder?

Allende: Mira, Régis, a mí me dijeron siempre “el compañero Allende”, hoy me dicen “el compañero presidente”, claro está que yo peso la responsabilidad que eso significa.

Debray: ¿Cambia un militante socialista cuando es jefe de Estado?

Allende: No. Yo creo que el jefe de Estado que es socialista sigue siendo tal, eso sí, que su actuación tiene que estar de acuerdo con la realidad.

Debray: ¡Es una gran novedad que un socialista estando en el poder se sienta socialista y “haga socialismo”! No hay tantos ejemplos de eso, compañero.

Allende: Yo lo sé también, por desgracia. Tampoco hay muchos partidos socialistas que sean marxistas, propiamente tal.

Debray: Y volviendo un poco más atrás, usted es uno de los fundadores del Partido Socialista...

Allende: Sí, exacto.

Debray: Por el 32...

Allende: 1933 precisamente.

Debray: ¿Cuáles han sido los elementos de su formación personal, política, cómo usted llegó a adherir al Partido Socialista?

Allende: Yo no adherí al Partido Socialista, Régis: yo soy fundador del Partido Socialista, uno de los fundadores.

Debray: Mi pregunta sería: ¿por qué socialista y no comunista?¹

Allende: Bueno, efectivamente, cuando fundamos el Partido Socialista existía el Partido Comunista, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que ha-

bía cabida para un partido que teniendo pensamiento filosófico doctrinario similar, un método como el marxismo para interpretar la historia, era un partido que no tenía vinculaciones de tipo internacional, lo cual no significaba que nosotros desconociéramos el internacionalismo proletario.

Debray: Había cierto sectarismo, tengo entendido, en esa época...

Allende: Tú lo sabes perfectamente bien; el Partido Comunista aparecía como un partido más hermético, más cerrado, nosotros creíamos que era conveniente un partido que sobre la base, reitero, del mismo pensamiento, tuviera una concepción más amplia, de una independencia absoluta, con otra táctica que enfocara esencialmente los problemas, digamos, chilenos con un criterio, ¿no?, al margen de una posición vinculada internacionalmente.

Debray: Bien, tengo entendido que la primera República socialista de América Latina duró 12 días...

Allende: Nada más...

Debray: Y fue en Chile...

Allende: En el año 32...

Debray: ¿Usted participó en eso o influyó sobre la fundación del partido este golpe de Marmaduke Grove? ²

Allende: ¿Influyó? No... influyó extraordinariamente.

Debray: ¿Tuvo problemas usted después?

Allende: En esa época, antes del año 32, estuve expulsado de la Universidad. Fue en la época que se llamó la Dictadura de Ibáñez,³ que sin duda no fue la típica dictadura de los países latinoamericanos; en realidad podríamos decir que fue una dictadura blanda, el final de un gobierno, de una situación económica caótica, y por lo tanto, la expresión universitaria como ocurre generalmente tuvo que enfrentar la dictadura: yo participé, y por ese motivo fui expulsado de la Universidad y estuve preso.

Debray: ¿Le metieron algunos procesos?

Allende: Sí, tuve cinco procesos, fui sometido a cortes marciales. Cuando vino la caída de la República Socialista de Marmaduke Grove estaba haciendo mi internado de medicina en Valparaíso. Entonces pronuncié un discurso como dirigente universitario en la Escuela de Derecho, como consecuencia del cual se me detuvo. Además fueron detenidos otros familiares míos, entre los cuales mi cuñado, hermano de Marmaduke Grove, y un hermano mío que casi no participaba en política. Como ves, con Grove teníamos estrechos vínculos familiares. Ahí nos juzgó una corte marcial que nos puso en libertad. Nuevamente nos tomaron presos y nos sometieron a una segunda corte marcial, vino toda la etapa del proceso propiamente tal. Mi padre estaba enfermo, se le

había amputado una pierna y tenía síntomas de gangrena en la otra. Estaba prácticamente en sus últimos momentos. De ahí que estando detenidos se nos permitió a mi hermano y a mí ir a ver a nuestro padre. Allí como médico me di cuenta del estado de gravedad suma en que se encontraba. Pude conversar unos pocos minutos con él y alcanzó a decirnos que sólo nos legaba una formación limpia y honesta y ningún bien material. Al día siguiente falleció; en sus funerales hablé para decir que me consagraría a la lucha social, promesa que creo haber cumplido.

Debray: Y algo más me interesa saber. Yo sé que usted no es un hombre de teoría, pero se nota en su actuación, en sus discursos, una básica solidez conceptual, digamos. Entonces, yo me pregunto: ¿cómo usted se acercó al marxismo-leninismo?

Allende: Bueno, la verdad es que en la época de estudiante, te estoy hablando del año 26 y 27 cuando recién ingresé a medicina, los estudiantes de medicina éramos los más avanzados.

Debray: ¿No eran los filósofos o los "humanistas" de la Facultad de Letras?

Allende: No, éramos los estudiantes de medicina por tradición; nosotros vivíamos en esa época en un barrio que era muy modesto, convivíamos prácticamente con el pueblo, éramos la mayoría estudiantes de provincia, y en las noches nos reuníamos los que vivíamos en la misma pensión y en voz alta leíamos *El capital*, a Lenin, y también a Trotsky.

Debray: Se dice que esto lo diferenciaba de los camaradas del PC, que no leían a Trotsky, supongo.

Allende: Bueno, yo creo que algunos te dirán que el PC no lo leería, pero nosotros no teníamos fronteras. Yo sé perfectamente bien que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero esencialmente yo soy un hombre que ha actuado. Desde estudiante estoy en la primera barricada y eso me ha enseñado mucho.

*Debray: Sí, la Universidad de la vida, dicen; pero hay otra también, es, digamos, la de los libros; y una pregunta concreta: ¿Usted leyó *El Estado y la revolución de Lenin*?*

Allende: Sí, claro.

Debray: Bueno, porque a lo mejor después vamos a hablar un poco de eso.

Allende: Cité en muchos de mis discursos en el Parlamento párrafos de esa obra, los que motivaron críticas de los voceros de la prensa reaccionaria. Durante la última campaña presidencial uno de esos voceros, el diario *El Mercurio*, reprodujo párrafos de un discurso mío y párrafos de la obra de Lenin mencionada para señalar, por cierto, que lo que yo pretendía era "suprimir el Estado burgués". Pienso que obras fundamentales como *El Es-*

tado y la revolución encierran ideas matrices pero no pueden ser usadas como el Catecismo Romano.

Debray: Siempre he oído hablar de usted como habiendo tenido relaciones con la masonería y usted es marxista; usted sabe que se presentó una discusión que en un momento fue importante dentro del movimiento obrero internacional. En los años 20, por ejemplo, en Francia expulsaron a los masones del Partido Comunista, que se estaba fundando; ¿ve usted una contradicción entre su supuesta relación con la masonería y su posición marxista, su posición de clase?

Allende: En primer lugar quiero recordarte, Régis, que el primer secretario general del Partido Comunista francés fue masón.

Debray: Cierto, cierto...

Allende: Y que se estableció la incompatibilidad a partir de la Tercera Internacional.

Ahora, desde el punto de vista personal, yo tengo una tradición masónica. Mi abuelo, el doctor Allende Padín, fue serenísimo gran maestro de la orden masónica en el siglo pasado, cuando ser masón significaba luchar. Las logias masónicas, las logias lautarinas,⁴ fueron el pilar de la independencia y de la lucha contra España.

Debray: Bolívar, Sucre, eran masones.

Allende: Exacto. Entonces, tú comprendes perfectamente bien que por esa tradición familiar y, además, porque la masonería luchó por principios fundamentales como Libertad, Igualdad y Fraternidad, uno puede tener esas conexiones. Ahora bien, yo he sostenido dentro de la masonería que no puede haber igualdad en el régimen capitalista, ni siquiera de oportunidades, por cierto; que no puede existir fraternidad cuando hay explotación de clase, y que la auténtica libertad es concreta y no abstracta. Así es que yo le doy a los principios masónicos el contenido real que deben tener. Ahora, yo sé perfectamente bien que hay países en que la masonería no podría ser considerada de acuerdo con esos principios.

Debray: Usted, compañero presidente, proviene de una familia bastante acomodada, digamos de una familia burguesa...

Allende: Conforme a una definición ortodoxa, mi origen es burgués, pero agregó que mi familia no estuvo ligada al sector económicamente poderoso de la burguesía, ya que mis padres ejercieron profesiones denominadas liberales y los antepasados de mi madre hicieron otro tanto.

Debray: Y políticamente, ¿dónde se ubicaron?

Allende: En Chile la lucha contra el conservatismo fue violentísima en el siglo pasado y se presentó como una lucha de carácter religioso. Los conservadores se oponían a las iniciativas de avanzada, como el establecimiento de la educación laica. Todos mis tíos y mi padre

fueron militantes del Partido Radical⁵ cuando ser radical implicaba, indiscutiblemente, tener una posición avanzada. Mi abuelo fundó la primera escuela laica de Chile y por su posición le llamaron "el Rojo Allende"...

Debray: Así que desde entonces...

Allende: Desde entonces la familia no ha desteñido.

Debray: Una tradición familiar pudo influir en su formación y ¿recuerda algún otro tipo de influencia?

Allende: Cuando era muchacho, en la época en que andaba entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y para cambiar impresiones con él. Eso ocurría en Valparaíso en el periodo en que era estudiante del liceo. Cuando terminaba mis clases iba a conversar con ese anarquista que influyó mucho en mi vida de muchacho. El tenía 60, o tal vez 63 años, y aceptaba conversar conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida y me prestaba libros...

Debray: ¿Cuáles libros?

Allende: Todos aquellos, digamos, esencialmente teóricos, como de Bakunin por ejemplo, y sobre todo, los comentarios de él eran importantes porque yo no tenía una vocación de lecturas profundas y él me simplificaba con esa sencillez y esa claridad que tienen los obreros que han asimilado las cosas.

Debray: Claro. Y después usted entró en la carrera política; ¿fue diputado?

Allende: Sí, pero primero inicié la carrera de Medicina. Allí fui dirigente universitario y después para poder entrar a trabajar en los hospitales de Valparaíso tuve que presentarme a cuatro concursos y a pesar que era el único oponente no me nombraron por lo que había sido como estudiante. Entré a trabajar como ayudante de anatomía patológica, es decir, mi primer trabajo fue muy duro, muy pesado, tenía que hacer autopsias. Siempre en Valparaíso, a pesar de mi trabajo, hice militancia partidaria y prácticamente yo fui el fundador del partido en Valparaíso y recorrí los cerros, y los barrios e iba al campo...

Debray: De ahí que cuando usted vuelve a Valparaíso se siente en su casa por allá...

Allende: Mira, lo he dicho siempre, que mi carrera política nace en Valparaíso, soy porteño y soy el primer presidente porteño.

Debray: Después de haber sido elegido diputado por Valparaíso, tengo entendido que fue, muy joven, ministro en el Frente Popular.⁶

Allende: Evidente. A los 30 años fui ministro de Pedro Aguirre Cerda. Mira, ahí tienes, don Pedro en esta foto; este hombre tenía una gran calidad humana, muy bonda-

dos y, es cosa bastante interesante, se fue radicalizando en el contacto con el pueblo. Al comienzo era el prototipo del político burgués-radical y se fue cada vez, frente a la lealtad del pueblo y al cariño del pueblo, transformando en un hombre de convicciones más profundas y mucho más cercano a las reivindicaciones populares, pero nunca dejó de ser y nunca quiso ser otra cosa que un radical. Era la época del Frente Popular; en esa época, entonces, si bien es cierto que estábamos los mismos partidos que hoy día, la hegemonía la tenía el Partido Radical, que era el partido de la burguesía y ésa es la diferencia que existe hoy día entre la Unidad Popular y el Frente Popular: en la Unidad Popular no hay ningún partido hegemónico, pero sí hay una clase hegemónica, la clase obrera, y hay un presidente socialista marxista.

Debray: Después usted siguió en el Congreso y fue hasta presidente del Senado en estos últimos años. ¿Cómo un hombre de la pequeña burguesía —con todas esas amarras parlamentarias, masónicas, ideológicas y sociales— puede permanecer consecuente con una línea de acción revolucionaria? Después de haber atravesado por tantas instituciones burguesas y de las más representativas del sistema, ¿cómo es posible que haya logrado convertirse en un líder de masas, en el máximo responsable de un proceso que apunta a la revolución?

Allende: Muchas veces he pensado en esa cuestión. Primero hay un compromiso intelectual que surge en la juventud y, más tarde, surge el compromiso real con el pueblo. Soy hombre de partido y siempre he trabajado con las masas. Me siento un político criollo que está caminando muy apegado al pueblo. Piensa, Régis, que una gran mayoría de los dirigentes revolucionarios han salido de la pequeña y mediana burguesía. Algunos de ellos, sin sufrir en su propia persona la explotación, la han comprendido, la han sentido y se han colocado al lado de los explotados contra los explotadores. Siempre llevé a las instituciones que has enumerado mi posición política y ésta siempre representó las ansias de justicia social del pueblo, exactamente como está representándola ahora.

Debray: Bueno, pasemos a otra cosa. Usted, compañero presidente, tiene 62 años.

Allende: Y bien vividos.

Debray: Usted pertenece a una generación, digamos, a la generación de los Betancourt, Haya de la Torre, Arévalo y tutti quanti.⁷ Esta generación hoy en día está liquidada políticamente. Ellos están en la prehistoria de Latinoamérica y usted está en medio de su historia contemporánea, proyectándose hacia el porvenir. ¿Por qué ellos quedaron rezagados en el camino y por qué siguió adelante usted?

Allende: Mira, en primer lugar es bastante duro, pero lo que has dicho es justo. La verdad es la siguiente: El Partido Socialista, a los dos años o tres de vida convocó aquí en Chile a un Congreso de los Partidos Populares de

América Latina. En aquella oportunidad hubo representantes del APRA,⁷ de otros movimientos de tipo populista, pero ya se notó una diferencia porque el Partido Socialista era un partido marxista, y éramos categóricamente antiimperialistas. La verdad es triste. ¿Qué ocurrió? Que cuando llegaron, por ejemplo, al poder en el caso de Venezuela, los partidos populares, especialmente Acción Democrática,⁷ no demostraron una decisión para hacer los cambios necesarios, no se luchó por transformar el régimen y el sistema, y al contrario, se entendieron con el imperialismo. El APRA, por ejemplo, no ha llegado al poder, pero en esencia para pretender abrirse un camino, morigeró, disminuyó, cambió su actitud frente al imperialismo. Y de allí por qué, rebasados por la historia, hoy día esos partidos no representan ni interpretan las ansias de los pueblos latinoamericanos.

Debray: Usted conoció personalmente a muchos de estos dirigentes.

Allende: Sí, a todos. Por ejemplo, Betancourt vivió en Chile; yo era ministro de Salud Pública de don Pedro Aguirre Cerda cuando llegó exiliado aquí. Fuimos bastante amigos.

Debray: ¿Y lo ayudó usted acá?

Allende: Fuimos amigos, él vivía frente a mi casa y entonces conversábamos diariamente. Debo advertirte que es un hombre de una gran agilidad mental, un gran periodista, magnífico orador, participó en muchas concentraciones del Partido Socialista.

Debray: Hace tiempo atrás había aquí una foto de Betancourt, creo.

Allende: Sí, y en realidad, no está hace bastantes años, cuando el Partido Socialista rompió con Acción Democrática.

Debray: ¿Cuándo?

Allende: Hará por lo menos 12 o 15 años.

Debray: ¿Cuándo a usted se le hizo patente el problema del imperialismo? Digamos, ¿cuándo usted empezó a descubrir su vocación antiimperialista? Nunca la han descubierto los otros, o si la han descubierto la han abandonado. ¿Cuándo usted, digamos, se enroló en las filas antiimperialistas?

Allende: Yo creo que los que han leído a Lenin y especialmente su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ya tienen los conceptos teóricos. Esta cuestión del imperialismo tiene una connotación principal en los países subdesarrollados y, especialmente, en los de América Latina. Los socialistas advertimos que nuestro enemigo número uno es el imperialismo y por eso concedimos, y aún lo hacemos en la actualidad, primera prioridad a la liberación nacional. La penetración y dominación del capital foráneo se ha acentuado en los últimos años hasta

hacer casi invisible la burguesía llamada nacional. El Partido Socialista tiene una tradición antiimperialista que se liga en la historia al proceso conocido en nuestro país como “Revolución Socialista” y que comienza el 4 de junio de 1932.² Aunque de corta duración, el proceso dejó huellas importantes en el pensamiento de avanzada. En el Programa de Acción Económica Inmediata de los revolucionarios de 1932, que aquí tengo a mano, se escribió: “Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaba el capital extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo”.

Debray: Pero este antiimperialismo, ¿era el punto central del Frente Popular que emergió en Chile en 1936 y que llegó al gobierno en 1938?

Allende: Mira, nosotros tuvimos conciencia que el Frente Popular indiscutiblemente representó un gran avance, porque fue la incorporación de la pequeña burguesía al ejercicio del poder, porque organizó la clase obrera en una Confederación de Trabajadores, pero al mismo tiempo comprendimos perfectamente bien que la dependencia económica implicaba el sometimiento político. Y si bien es cierto que el Frente Popular era un paso hacia adelante, no implicaba ni podía implicar la liberación política y la plena soberanía que estaba supeditada a la dependencia económica. Nosotros conscientemente actuábamos en el Frente Popular como una etapa, pero indiscutiblemente cada vez veíamos que los problemas de fondo no podían solucionarse. Y ¿por qué no podían solucionarse? Porque nuestras riquezas esenciales estaban en manos del capital extranjero. De ahí entonces que esa experiencia vivida fortificó nuestra convicción de que la lucha esencial en los países capitalistas dependientes o “en vías de desarrollo” es la lucha antiimperialista. Este es el fondo, la base de los otros cambios estructurales.

Debray: La tónica era más antifascista en el tiempo de Pedro Aguirre Cerda.

Allende: Porque acuérdate tú también en la época en que estábamos viviendo: la guerra de España, la segunda guerra mundial... Lógicamente frente a la alternativa de democracia burguesa o fascismo, estábamos con la democracia burguesa al igual que todos los otros movimientos obreros del mundo.

Debray: Y ¿a raíz de qué se produjo su rompimiento con toda esta gente a la que estamos aludiendo, qué influyó?, ¿por qué rompió con los líderes latinoamericanos de su generación?

Allende: Porque nosotros comprendimos que estos líderes, a pesar de haber tenido, como en el caso de Venezuela, el gobierno, no tuvieron el poder y no tuvieron el poder porque dejaron que persistiera el capital foráneo controlando sus riquezas esenciales. O sea, no buscaron la independencia económica del país.

Debray: ¿Acaso la Revolución Cubana no desempeñó un papel en su ruptura con lo que podríamos llamar la Social Democracia Latinoamericana?

Allende: Nosotros rompimos antes con el APRA y con el partido de Betancourt. Con posterioridad, indiscutiblemente, la Revolución Cubana ha influido en forma extraordinaria porque hemos visto con más claridad todavía lo que es el imperialismo y de qué manera no hay fronteras que lo detengan cuando trata de defender sus intereses. Pero nosotros también tenemos el recuerdo de más de 50 desembarcos, en América Latina, de los marinos. Y tú has de recordar, por ejemplo, que Sandino⁸ es una figura incorporada a la lucha social del continente.

Debray: ¿Hasta en la mentalidad chilena, está en la conciencia histórica chilena?

Allende: Siempre, siempre estuvo presente. Nosotros, los Partidos Populares, siempre hemos recordado a Sandino. No te olvides, también, que el propio Bolívar tiene una frase que dice: “Estados Unidos quiere sumergir a América en la miseria en nombre de la Libertad”.

Debray: Eso explica, entonces, por qué ya desde mucho tiempo atrás el Partido Socialista chileno nada tiene que ver con la socialdemocracia europea.

Allende: Evidente. Nada tiene que ver, ni tampoco con algunos partidos que se dicen socialistas en Europa.

Debray: Creo, compañero presidente, que usted fue uno de los primeros políticos que llegaron a Cuba después del triunfo.

Allende: Es cierto.

Debray: ¿Cuál fue su primer contacto con la Revolución Cubana?

Allende: Yo estaba en Venezuela para la ascensión al mando de Betancourt y se me ocurrió, porque tenía unos dólares de más, ir a ver Cuba. Ya Fidel Castro había entrado en La Habana. Debe haber entrado Fidel el 6 de enero, según me acuerdo, o el 5 de enero. Pues bien, yo llegué a Cuba el 20 de enero y llegué en un momento muy curioso. Estaba en el hotel y esa tarde hubo un desfile que para mí no sólo fue impactante, sino sencillamente fue una cosa increíble. Ese desfile estaba encabezado por 200 policías de Miami e iba en auto abierto el alcalde de Miami y, me parece, el alcalde de La Habana. Entonces, yo al día siguiente pensé tomar el avión y regresar a Chile, cuando me encontré con Carlos Rafael Rodríguez,⁹ a quien había conocido en Chile y me dijo: ¿qué estás haciendo acá? Le dije: “Vine a ver esta revolución, pero como no hay tal Revolución, me voy. ¿Qué revolución va a ser ésta cuando están los policías de Miami?” Entonces me dijo: “Cometes un error, Salvador, quédate aquí, conversa con los dirigentes”. Le dije: “No, no, me voy”. Pero me insistió tanto, y además yo conocía a Carlos Rafael, que le dije: “Conforme, pero

ponme en contacto con los dirigentes”. Efectivamente, esa tarde yo recibí un llamado de Aleyda, a quien no conocía, no sabía quién era. Era la secretaria del *Che*, no estaba casada con el *Che* todavía, y me dijo: “El comandante Guevara le va a mandar su automóvil y lo espera en el Cuartel de la Cabaña”. Ahí llegué yo y ahí estaba el *Che*. Estaba tendido en un catre de campaña, en una pieza enorme, donde me recuerdo había un catre de bronce, pero el *Che* estaba tendido en el catre de campaña. Solamente con los pantalones y con el dorso descubierto, y en ese momento tenía un fuerte ataque de asma. Estaba con el inhalador y yo esperé que se le pasara, me senté en la cama, en la otra, entonces le dije: “comandante”, pero me dijo: “Mire, Allende, yo sé perfectamente bien quién es usted. Yo le oí en la campaña presidencial del 52 dos discursos: uno muy bueno y uno muy malo. Así es que conversemos con confianza, porque yo tengo una opinión clara de quién es usted”. Después me di cuenta de la calidad intelectual, el sentido humano, la visión continental que tenía el *Che* y la concepción realista de la lucha de los pueblos, y él me conectó con Raúl Castro y después, inmediatamente, fui a ver a Fidel. Recuerdo como si fuera hoy día: estaba en un consejo de gabinete. Me hizo entrar y yo presencié parte de la reunión. Hubo una cena y después salimos a conversar con Fidel a un salón. Había guajiros jugando ajedrez y cartas, tendidos en el suelo, con metralletas, y de todo. Ahí, en un pequeño rincón libre, nos quedamos largo rato. Ahí me di cuenta de lo que era, ahí tuve la concepción de lo que era Fidel.

Debray: Sintetizando un poco sobre este aspecto. Chile tiene su camino al socialismo, pero usted ha seguido de cerca la Revolución Cubana en estos 12 años. Por supuesto no hay modelo, no hay cosas que imitar mecánicamente, pero ¿qué lección personal le dio la Revolución Cubana a usted?

Allende: Una lección extraordinaria. Primero, un pueblo unido, un pueblo consciente de su tarea histórica, es un pueblo invencible. Además, cuando tiene líderes consecuentes, cuando tiene hombres capaces de interpretar al pueblo, sentirse el pueblo hecho gobierno, y es el caso de Fidel, y es el caso del *Che*.

Debray: Hablaba usted de Fidel. ¿De dónde nació esa amistad entre ustedes dos?

Allende: En realidad, desde el primer momento me impresionó esa inteligencia desbordante, esa cosa increíble y arrolladora —porque es como una especie de catarata humana— y su franqueza. Y nuestra amistad ha sido una amistad a veces con...

Debray: ¿Con discusiones?

Allende: Profundas y fuertes.

Debray: Pero con franqueza siempre.

Allende: Siempre.

Debray: ¿Cómo reaccionó Fidel cuando se enteró del triunfo de la Unidad Popular en Chile?

Allende: Me envió una portada del diario *Granma*, el vocero oficial de la Revolución Cubana, en el que se publicó la noticia de nuestra victoria electoral a lo ancho de la página. El estuvo en la redacción del diario esperando las informaciones de Chile y en esa portada en la cual se destacaba con un titular que el triunfo nuestro era sobre el imperialismo, estampó un saludo y su firma, y luego hizo firmar a todos los que estaban junto a él. Guardo esa portada como recuerdo. Además, me llamó en la madrugada siguiente al día de la elección para saludarnos.

Debray: Usted, compañero presidente, me habló del Che. ¿Cuál fue su relación personal con él?

Allende: Ya te dije, la primera vez que llegué a Cuba me conecté con el *Che* y desde ese instante tuve por él afecto, respeto, y creo, podría decirte que fui amigo del *Che*. Tengo aquí un retrato de él que tiene una dedicatoria, dice: “A Carmen Paz, Beatriz y María Isabel, con el cariño fraterno de la Revolución Cubana y el mío propio”. Esto te demuestra que conocía a mis hijas, que sabía que familiarmente le teníamos afecto, cariño, pero más que eso, te quiero mostrar algo que tiene un valor inestimable para mí. Algo excepcional, que guardo como un tesoro: *La guerra de guerrillas*. Este ejemplar estaba encima del escritorio del *Che*, debe haber sido el segundo o tercer ejemplar, porque —me imagino— el primero se lo dio a Fidel. Y aquí tienes una dedicatoria que dice: “A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, *Che*”. Tú te acuerdas, después, que en el año 1961 se realizó en Uruguay, en el balneario de Punta del Este, una conferencia económica en la cual el presidente de Estados Unidos, John Kennedy, lanzó su programa Alianza para el Progreso. En esa reunión estuvo el *Che* y en ella pronunció su célebre y profética crítica a este programa demagógico. Paralelamente, las organizaciones antiimperialistas uruguayas me invitaron a participar en una reunión que se efectuó en Montevideo destinada a responder a la que se realizaba en Punta del Este. Otro de los invitados fue el *Che* y por este motivo nos volvimos a juntar, esa vez en Uruguay. Yo ofrecí dos charlas y el *Che* una, con la que se clausuraron las jornadas antiimperialistas, que tuvieron como escenario el Salón de Honor de la Universidad de Montevideo. Al salir, luego de la charla del *Che*, éste me dijo: “Salvador, salgamos separados para no dar un solo blanco en caso de atentado”. Abandonamos separados el lugar. Después nos enteramos que se produjo un atentado y que un desconocido agente reaccionario disparó sobre la masa que esperaba la salida de los líderes políticos, asesinando a un profesor uruguayo. Esa noche el *Che* me invitó al hotel en que estaba hospedado para conversar durante la comida. En esa ocasión me presentó a su madre, la quería mucho. En medio de la conversación me contó un secreto del momento: al día siguiente viajaría a Buenos Aires, en forma reservada, invitado por el presidente argentino de la época, el civil Arturo Frondizi. El viaje se

realizó y la consecuencia del encuentro privado pero evidentemente político fue el derrocamiento de Frondizi. Poco después el presidente de Brasil, Janios Quadros, sería derribado por condecorar al *Che* a su paso por Brasil. La noticia de su asesinato me causó un pesar profundo. Compartí el dolor de miles y miles de mis compatriotas. En verdad, debo decirte, Régis, que he conocido muchos hombres en las más altas responsabilidades, pero dos personas me han impresionado por algo que no he encontrado en otras, su mirada: el *Che* Guevara y Chou En Lai. En ambas había una fuerza interior, en ambas había firmeza, en ambas había ironía. Cuando conversaba con el comandante Guevara y lo miraba, sabía la respuesta antes que él la dijera con palabras. En sus ojos vi muchas veces ternura y soledad. Lo que siempre me golpeó fue esa respuesta que sin ser dicha yo veía en sus ojos.

Debray: Después del asesinato del Che, cuando la dictadura militar en Bolivia, ¿tuvo oportunidad de manifestar en diversos planos su solidaridad con la lucha revolucionaria del país hermano?

Allende: Yo era presidente del Senado, tú sabes, cuando llegaron aquí los guerrilleros que acompañaban al *Che*. Entonces yo estuve con ellos en Iquique y después volé a Pascua y Tahití con ellos. Ahí me firmaron Pombo, Benigno y Urbano en este libro, *La guerra de guerrillas*, que yo llevaba, y ellos pusieron lo siguiente: "Compañero, en el libro que le obsequió el *Che*, queremos que queden estas palabras como homenaje a él, de los que fuimos sus compañeros de la guerrilla boliviana".

Debray: Y ha sido valiente de parte suya, porque tengo entendido que la derecha aprovechó mucho el gesto de solidaridad suyo para montar algunas provocaciones y gritar por todos lados: "¿Qué pasa con Allende? ¿Está en contra del camino democrático?" Ahí usted tuvo que, no solamente defenderse, sino atacar a toda la burguesía que le cayó encima.

Allende: Fuertemente, y yo creo que durante los 10 días que estuve fuera de Chile, sobre todo usaron la ironía, el sarcasmo, la burla, la bafa, en contra mía. De ahí, entonces, de atacado me transformé en atacante. Y sin modestia, barrí con mis detractores y desde ese instante se acabaron los ataques. El propósito era, además censurarme y echarme de la Presidencia del Senado. No se atrevieron a intentarlo.¹⁰

Debray: Cuando la transmisión del mando, en el Estadio Nacional, donde usted pronunció su primer discurso político como presidente, estaba el retrato del comandante Guevara. Usted lo mencionó como ejemplo para la juventud chilena. Una pregunta: ¿por qué usted con posiciones políticamente distintas de las del Che sigue asumiendo la bandera del Che Guevara, de la Revolución Cubana, del internacionalismo latinoamericano?

Allende: Porque yo creo, indiscutiblemente, que en la vida de Latinoamérica pocas veces, o quizá nunca, ha ha-

bido un hombre que haya demostrado más consecuencia con sus ideas, más generosidad, más desprendimiento. El *Che* lo tenía todo, renunció a todo por hacer posible la lucha continental. Ahora, la respuesta del porqué está en la propia dedicatoria del libro del *Che*: "Para Allende, que por otros caminos trata de obtener lo mismo". Había diferencias, indiscutiblemente, pero formales. En el fondo, las posiciones eran similares, iguales.

Debray: Diferencias de tácticas...

Allende: Exacto. Cada dirigente debe proceder al análisis concreto de una situación concreta, ésa es la esencia del marxismo. Por eso cada país frente a su realidad traza su propia táctica.

Debray: Después de la llegada de los guerrilleros latinoamericanos acá, cuando lograron romper el cerco militar boliviano en febrero de 1968, creo que usted estuvo en Canadá en una Conferencia de solidaridad con Vietnam y después hizo un viaje por el Asia revolucionaria.

Allende: Fui invitado a Corea y a Vietnam.

Debray: ¿Influyó este viaje sobre su pensamiento político?

Allende: Desde luego. No modificó mi pensamiento político sino que lo robusteció. Corea me impactó fuertemente por el nivel alcanzado en su desarrollo económico, sabiendo lo que ha significado la lucha de Corea y comprendiendo que el primer armisticio firmado por el ejército norteamericano fue con los coreanos, y sabiendo lo que existe hoy todavía en Sud-Corea. Después en Vietnam, y ahí sí que se reafirmó mi convicción, la que yo había sentido y palpado en Cuba: un pueblo unido, un pueblo con conciencia política, un pueblo cuyos dirigentes tienen la fortaleza moral, el prestigio y el ascendiente de Ho Chi Minh, es un pueblo invencible. Me impresionaron el coraje y la vitalidad de todo este pueblo. De los contactos que pude tener con los compañeros de Vietnam del Sur, saqué una lección de claridad y de amplitud política. Los 10 puntos del programa del Frente Nacional de Liberación, son un ejemplo de esta amplitud. La concepción que tienen del Frente Revolucionario, como frente de la Patria, me interesó mucho.

Debray: A propósito y antes de hablar en términos propiamente políticos, creo que usted vio a Ho Chi Minh muy poco antes de su muerte.

Allende: Yo creo haber sido, fíjate, uno de los últimos políticos que tuvo la oportunidad de estar con Ho Chi Minh y ha sido para mí lo más interesante de mi vida.

Debray: ¿Cómo era, qué impresión le dio?

Allende: En primer lugar, era un hombre más alto que el término medio de los vietnamitas; un anciano de una dignidad, de una mirada transparente, diáfana, de una modestia increíble y sin embargo ése era Ho Chi Minh, un hombre cuya historia conocía, que sabía lo que había

hecho; que había luchado en el Partido Comunista francés, que era fundador del Partido Comunista de Indochina, que había sido conductor de su pueblo, que hablaba con una sencillez... Fíjate que durante el tiempo que estuvimos juntos, esencialmente, habló de los niños —yo sabía que le decían el “tío Ho”— con un cariño, con una cosa que indiscutiblemente obedecía a lo que el pueblo sentía, había aprendido y comprendía. Para mí, nada me ha impactado más que la actitud de Ho Chi Minh con nosotros, cuando nos dijo, por ejemplo: “Gracias, compañero, gracias por haber venido de tan lejos, ustedes que se han sacrificado por traernos su apoyo moral”. Oír esta frase de parte de Ho Chi Minh, de un hombre que había dado su vida entera a una lucha; al conductor victorioso, al que había derrotado a los japoneses y a los franceses y que estaba derrotando a los norteamericanos...

Debray: ¿Muy simple Ho Chi Minh en su trato?

Allende: Se comportaba con una sencillez casi increíble. En su trato con nosotros fue particularmente afectuoso, lo que resaltó cuando nos expresó en español: “Compañeros, gracias”. Siempre en español agregó: “¡Qué lejos está su país!” Sorprendido le pregunté dónde había aprendido el español y contó que había hecho viajes por las costas de América Latina, las que tocaba como ayudante de cocina, en barcos mercantes. Ese hombre, que como exiliado se había ganado la vida como un simple pinche de cocina, estaba frente a nosotros con esa modestia a pesar de la enorme gravitación que tenía en el mundo. Conocía bien la realidad de nuestros pueblos.

Debray: ¿Usted está por anunciar muy pronto el restablecimiento de relaciones con la República Popular China?

Allende: Hoy, a las 12:00 horas en París, en Pekín y en Santiago se dará a conocer un comunicado en que se establece relaciones con la República Popular.

Debray: Es un paso trascendental en Latinoamérica. Chile es el primer país del continente...

Allende: Después de Cuba, claro...

Debray: ¿Qué significación tiene para usted, para el gobierno de la Unidad Popular, la reanudación de relaciones diplomáticas con la República Popular China?

Allende: Tiene gran significación, primero, porque Chile ejercita el derecho como nación soberana de tener relaciones con todos los países del mundo; en seguida, indiscutiblemente, desde el punto de vista de lo que representan sus relaciones con un país como China, en lo cultural, en lo político y en lo comercial, representa un horizonte amplísimo para nosotros. De ahí que este paso había sido establecido en el programa de la Unidad Popular, porque debo decirte, Régis, que tanto las relaciones con Cuba, las relaciones con China y, hay aquí una delegación comercial de Corea y la habrá de Vietnam, y el restablecimiento de relaciones con la República Democrática

Alemana, son cosas que el pueblo ha conquistado, son cosas que el pueblo ha hecho posible por su conciencia política. No es un regalo de nosotros, los dirigentes, no; hace muchos años que se está luchando, hace muchos años que la gente lo está exigiendo, lo que prueba que hay un nivel político y que hay una conciencia.

Debray: ¿Usted siguió el curso de los acontecimientos en China últimamente? Me refiero a todo el proceso de la Revolución Cultural...

Allende: Sí...

Debray: ¿Qué significación le ve a este proceso?

Allende: Sería quizá una pedantería de mi parte que intente hablar mucho sobre la Revolución Cultural china. Desde Chile es difícil atisbar procesos lejanos. Las informaciones sobre ese fenómeno, cuya magnitud no subestimado, han llegado a Chile deformadas y tergiversadas. Por eso no tengo la pretensión de llegar a la profundidad de este proceso. Entiendo que Mao Tse Tung como revolucionario se ha preocupado de destruir los elementos paralizantes y neutralizantes de la revolución. Esos elementos hay que prevenirlos para evitarlos. Ahí a mi entender está la significación de la Revolución Cultural.

Debray: En última instancia, son las masas las que deciden y el partido no puede actuar por encima de ellas. Eso pudiera ser una significación de valor universal. Si me lo permite, compañero presidente, quisiera hacerle una última pregunta de orden personal antes de hablar de la situación actual chilena en sí misma. Usted fue varias veces candidato a la Presidencia de la República, pero sabemos bien que la Presidencia de la República no representa para usted un fin, sino un medio, digamos, un frente de lucha más que puede utilizar un revolucionario. ¿Cómo resulta en la práctica esta función de presidente? ¿No tiene algo paralizante, protocolar, agotándose en su propia formalidad? ¿No siente el peligro de que la institución le vaya dominando poco a poco?

Allende: Evidentemente el peligro existe, pero, como tenemos conciencia de él, tratamos de eliminarlo. Además, el contacto con el pueblo, con las masas, la presencia de ellas, por ejemplo, del campesino, de los mineros del carbón, del diálogo con los dirigentes sindicales o con los pobladores, el vivir sus inquietudes, el oír sus críticas a lo que estamos haciendo, pone un empuje mayor a la obra revolucionaria en que estamos empeñados. Si acaso me sometiera a la vida tradicional de un presidente, si acaso no tuviera conciencia muy clara de que no se trata de llegar a la presidencia para mantener lo existente sino para transformarlo en forma revolucionaria, es posible que me sintiera amargado por las trabas formales en que se mueve un presidente tradicional. En cada uno de los aspectos protocolares, uno puede ir mostrando un criterio distinto desde lo más simple hasta lo más significativo. Aquí ya nadie usa frac para las ceremonias oficiales, tampoco utilizamos más las carrozas de palacio. Hemos

roto el concepto tradicional del protocolo. ¿Por qué? Porque cuando conversamos con la gente le planteamos nuestros puntos de vista, señalamos lo que somos, dónde vamos. No son conversaciones sin contenido. Se trata de utilizar los canales diplomáticos para hacer conciencia de cuál es la realidad a la cual estamos enfrentados.

Debray: Hablemos ahora de la situación actual en Chile. Con Frei se acabó el reformismo, fracasó el reformismo. Con usted en el gobierno, el pueblo chileno ha escogido la vía de la revolución, pero, ¿qué es revolución? Es sustitución del poder de una clase por otra. Revolución es destrucción del aparato del Estado burgués y su remplazo por otro, y acá no ha pasado nada de eso. Entonces, ¿en dónde estamos?

Allende: Perdón, compañero, vamos por partes. Efectivamente, el pueblo chileno escogió el camino de la revolución y no hemos olvidado un principio fundamental del marxismo: la lucha de clases. Nosotros dijimos en la campaña electoral que nuestra lucha era para cambiar el régimen; el sistema. Que íbamos nosotros a conquistar el gobierno para conquistar el poder: hacer las transformaciones revolucionarias que Chile necesita, romper la dependencia económica, política y cultural, sindical, y ¿qué?, ¿no ha pasado nada?, ¿en qué país estás tú? Pero, espera, mira Régis. Nosotros en estos pocos meses que llevamos en el gobierno...

Debray: Han hecho muchas cosas.

Allende: Sí, hemos hecho bastantes cosas. Hemos podido hacerlas porque detrás de ellas está la tradición de la clase trabajadora chilena que empezó a luchar a fines del siglo pasado y que despuntó en este siglo como una fuerza pujante. En 1909 se fundó en Chile la Federación Obrera. Nació como una organización mutualista, pero en 1919, con un programa nuevo, se propone abolir el régimen capitalista. Debes considerar la tradición de lucha de la clase obrera chilena. En pasajes de su desarrollo se han producido coincidencias con fuerzas de la pequeña burguesía. También debes recordarte que en Chile hay partidos de masas que representan genuinamente la ideología de la clase obrera. En la actualidad el pueblo está en el gobierno y desde él lucha por ganar el poder con un programa que es el de la Unidad Popular, y con una vanguardia formada por dos partidos marxistas, Socialista y Comunista, y por otros dos partidos de extracción popular burguesa: Radical y Social Demócrata, y dos movimientos de similar extracción: Movimiento Cristiano (MAPU) y la Alianza Popular Independiente (API).¹¹ Además, el gobierno cuenta con el apoyo de la clase trabajadora organizada en la Central Única de Trabajadores.¹² Este es un gobierno de clase porque la ideología predominante en él es la de la clase trabajadora. En el gobierno no están representados los intereses de la clase explotadora y en cambio en el gabinete hay asalariados, entre ellos, cuatro obreros. Es con este gobierno que la mayoría del pueblo remplazará a la minoría que lo gobernó

hasta este momento. En cuanto al Estado burgués dentro del momento actual buscamos superarlo. ¡Sobrepasarlo!

Debray: Pero aquí sigue intacta la democracia burguesa. Usted, digamos, tiene el Poder Ejecutivo.

Allende: Sí.

Debray: Pero no el Legislativo, el Judicial, ni tampoco el aparato represivo. La legalidad, las instituciones ésas no las hizo el proletariado; la Constitución la hizo la burguesía para sus propios fines.

Allende: Evidente, tienes razón, pero escúchame un poquito, ya vamos a llegar allá. ¿Qué dijimos en la campaña electoral? Dijimos que si era difícil ganar la elección y no imposible, la etapa entre la victoria y la toma del gobierno iba a ser muy difícil y más difícil todavía era construir, porque nosotros estábamos haciendo un camino nuevo, un camino de Chile para Chile, de los chilenos para nuestro país. Y hemos dicho que aprovecharemos aquellos aspectos de la Constitución actual para abrir paso a la nueva Constitución, la Constitución del pueblo. ¿Por qué? Porque en Chile podemos hacerlo. Nosotros presentamos un proyecto y resulta que el Congreso lo rechaza; nosotros vamos al plebiscito. Te pongo un ejemplo: nosotros planteamos el problema de que no haya más un Congreso bicameral¹³ y lo rechaza el Congreso, vamos a un referéndum y lo ganamos, bueno, se acabaron las dos Cámaras y tenemos que ir a la Cámara única como lo hemos planteado, ¿y a quién va a elegir el pueblo en esa Cámara? Supongo que a sus representantes. Si nosotros realizamos lo que hemos dicho y continuamos lo que estamos haciendo...

Debray: Y hay que reconocer algo, compañero. Usted, después de las elecciones, ¡ha ganado muchos votos!, quiero decir partidarios y aliados en el seno del pueblo.

Allende: Yo creo que sí.

Debray: Muchos me lo han asegurado: la Unidad Popular va ensanchando su base de apoyo social. Es un aspecto interesante que en lugar del desgaste tradicional de un "gobierno de izquierda" en el poder, se produzca su fortalecimiento. ¿Ve posible usted una mayoría francamente popular y revolucionaria en un momento dado?

Allende: Mira. Nosotros llevamos pocos días, por así decirlo, para tener un desgaste, pero hay una cosa cierta, sí, y es que la reacción, la derecha y aun mucha gente, fíjate tú, mucha gente de izquierda, no creía que íbamos a ganar, primero, y en seguida, a realizar lo que habíamos dicho. Y en seguida hemos golpeado duro a la reacción. Insistentemente. Reciben un golpe y no se reponen y le damos otro. Por ejemplo, la Reforma Constitucional para nacionalizar el cobre; imagínate el entendimiento CUT-gobierno; ¡imagínate tú la creación del Consejo Nacional Campesino; la expropiación en Concepción de una empresa textil importante, la nacionalización del acero, la nacionalización del carbón, el proyecto de na-

nacionalización de los bancos! Bueno, Régis, ¿estamos o no estamos buscando el camino que conduce al socialismo? Entonces no es de extrañarse que el pueblo esté presente, nos apoye. Mira, yo te invito esta tarde. Voy a ir a Valparaíso.

Debray: Acepto con mucho interés.

Allende: Hay una concentración pública y ahí vas a ver cómo responde el pueblo.

Debray: Sé que usted tiene un contacto privilegiado con las masas...

Allende: El pueblo capta la importancia de las medidas que hemos tomado. Además de las medidas de fondo de tipo económico-social, teníamos un programa inmediato tendiente a mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores. Somos el primer gobierno que cumple sus promesas electorales. Por ejemplo, el problema número uno de nuestra infancia, es la desnutrición. Propusimos entregarle a cada niño chileno medio litro de leche en forma gratuita y así lo estamos haciendo. Hemos eliminado los diversos tipos de pan y hemos impuesto el corte único para evitar la especulación con los precios. El pan es un alimento básico del pueblo. Chile, como país azotado por una inflación elevada en 1969 figuró entre los 10 países que en el mundo alcanzaron tasas más elevadas de inflación, tiene que proporcionar un reajuste, por lo menos anual, de las remuneraciones de los que viven de un sueldo o un salario. El gobierno de la Unidad Popular que recibió la herencia de una inflación de un 35 por ciento, tiene que reajustar las remuneraciones por ley en 1971. Esta vez el proyecto que hemos presentado al Congreso no es tradicional; se procura convertir esa ley en un elemento que ayude al desarrollo económico. No sólo se persigue devolver el poder adquisitivo perdido por los trabajadores, se busca estimular la demanda para acelerar el desarrollo económico interno, que fue detenido por el gobierno burgués de la Democracia Cristiana. No tengas temor, no vamos a olvidarnos que hemos dicho que vamos camino al socialismo.

Debray: No. Me doy cuenta que Chile tiene condiciones muy específicas y que era necesario transitar por ese camino. Lo importante es que se esté caminando de verdad y en dos meses se ha avanzado mucho. Pero vuelvo a mi pregunta, compañero Allende: los trabajadores detrás de usted han conquistado el gobierno, y si le pregunto cuándo y cómo van a conquistar el poder, ¿qué me contesta usted?

Allende: Contesto que lo vamos a conquistar cuando el cobre sea nuestro, cuando el hierro sea nuestro, cuando el salitre sea auténticamente nuestro, cuando hayamos hecho una profunda y rápida Reforma Agraria, cuando contremos el comercio de importaciones y exportaciones por parte del Estado, cuando colectivemos gran parte de nuestra producción, y digo gran parte porque honestamente le hemos planteado al país, en el progra-

ma, que habrá tres áreas: el área de la economía social, el área mixta y el área privada. Entonces, si esas cosas —hacer válida la soberanía, recuperar las riquezas básicas, atacar a los monopolios— no conducen al socialismo, yo no sé qué conduce al socialismo. Pero el poder indiscutiblemente lo tendremos cuando Chile sea un país económicamente independiente. De allí que nuestra línea esencial, vital, sea antiimperialista como etapa inicial de los cambios estructurales. De allí que el proyecto de más trascendencia es el que permite nacionalizar el cobre, la riqueza fundamental de Chile, y, ¿qué piensas tú? ¿No es cierto que está bien?

Debray: Está bien, sí. Sin duda que en este momento el énfasis principal de la acción, el frente de lucha principal, es lo que concierne a la infraestructura económica. Para entenderlo basta recordar que la fraseología seudoesocialista, la demagogia populista, tiene una larga historia en este continente y que se distingue por no tocar precisamente a las bases económicas y financieras del sistema capitalista. Pero no se puede reducir el problema del socialismo al problema de la propiedad de los medios de producción. Usted, compañero presidente, sabe mejor que yo que la nacionalización en sí, significa poco. Queda por ver si la nacionalización puede convertirse de un simple acto jurídico por parte del Estado en una verdadera socialización, o sea, en un control y una gestión efectiva y eficaz por parte del Estado —y eso no depende simplemente de la voluntad sino del desarrollo general de las fuerzas productivas. Queda por ver la naturaleza de clase del Estado que nacionaliza los medios de producción. Queda por ver si las relaciones de poder y de autoridad entre los hombres en los mismos centros de producción cambian realmente aun después que sean teóricamente los trabajadores dueños de las fábricas, de la tierra, etcétera... Usted conoce el slogan de Lenin: "El socialismo es la electrificación, más los Soviets". Podríamos cambiar los términos que no corresponden a la realidad chilena, pero ¿si hablamos ahora de la parte "soviets" y no solamente de la parte "electrificación", de la parte "hombres" y no solamente de la parte "cosas"...?

Allende: Es verdad que si el asunto se mira desde el punto de vista de la construcción de la sociedad socialista, una vez superados los decisivos y absorbentes problemas actuales de la Constitución y afianzamiento del poder popular y la destrucción de las bases económicas del capitalismo monopolista, son otros los problemas que comienzan a pasar a primer plano. Como tú bien indicas aparecen los problemas del manejo y crecimiento de las fuerzas productivas socializadas y las nuevas relaciones entre los hombres en la producción y fuera de ella. En relación con lo primero, tú tienes que saber que una de las características del capitalismo chileno ha sido su marcado carácter monopólico, aunque estructurado sobre una base productiva bastante débil. En la industria, por ejemplo, un número inferior al tres por ciento de las empresas maneja más de la mitad de todos los recursos industriales: capital, volumen de ventas, utilidades, etcétera. Más

aún, la mayoría de estas empresas y las de los demás sectores están dominadas por un puñado de no más de medio centenar de grupos industriales, comerciales y financieros. Ahora bien, el Estado de Chile tiene una larga tradición de intervención en la actividad económica, de un contenido capitalista, por supuesto. Multiplicidad de empresas estatales, control de precios y abastecimientos, control total o parcial del comercio exterior, etcétera. Así, nos encontramos, desde este punto de vista, en esa antesala del socialismo que son los monopolios y el capitalismo del Estado. Lo esencial es cambiar el contenido economicosocial de su gestión. Para ello necesitamos expropiar los medios de producción que aún tienen carácter privado. La infraestructura de las fuerzas productivas y de su control está, en parte importante, preparada.

Debray: Pero, ¿cómo se darán las nuevas relaciones sociales en este contexto?

Allende: En cuanto a las relaciones entre los hombres, y las formas que sería posible y deseable que adoptasen, tú bien sabes que existe una amplia discusión en los países socialistas y diversos criterios han sido puestos o intentados en la práctica. Entendemos que el asunto no está cerrado, ni mucho menos, no se puede afirmar dogmáticamente “éste es el camino”; deberemos hacer nuestra propia experiencia, la que surja de las contradicciones históricas y sociales en que se realice nuestra revolución socialista. Desde luego, existen ciertos elementos que emanan de las experiencias de los demás países, y que son más o menos comunes a muchos de ellos: creación de un nuevo sistema de valores en que se destaque el carácter social de la actividad humana, revalorización del trabajo como la práctica humana esencial, reducción al mínimo indispensable de los estímulos que impulsan la privacidad y el individualismo. Mientras tanto, podemos adelantar que, en la práctica, la dirección de las empresas que se han expropiado o intervenido, están siendo dirigidas por Comités de Trabajadores de la Fábrica encabezados por el administrador designado por el Estado. Sus objetivos ya no son la obtención de ganancias sino satisfacer las necesidades presentes y futuras del pueblo. A medida que se constituya el área de propiedad social las formas planificadas de obtención de estos objetivos irán reforzándose.

Debray: Compañero presidente, usted como marxista sabe muy bien que ninguna clase social abandona el poder de buen grado. Ya sabemos que el pueblo no está todavía en el poder, pero al menos está en el gobierno y parecería, para uno que mira de afuera las cosas, que el cambio de gobierno se produjo con mucha gentileza y con mucho estilo. Por ejemplo, cayó en mis manos un artículo reciente del periódico Le Monde, en el cual se puede leer, textual: “que por primera vez en la historia, el marxismo en Chile se instala cómodamente en el sillón de la democracia burguesa”. ¿Han sido de verdad tan cómodas las cosas? ¿Han sido de verdad estos señores del gobierno anterior tan benevolentes con el gobierno de la Unidad Popular?

Allende: Yo creo que hay una imagen un poco desfigurada respecto a la resistencia de los sectores reaccionarios a que nosotros llegáramos al gobierno. En la etapa electoral recurrieron a todos los medios. Ya el año 58, ya el año 64, la difamación, la mentira, la calumnia, un anticomunismo soez, vulgar, y el año 70 todavía peor... Bueno, ellos se equivocaron, no nosotros. Ellos fueron tan insolentes que creyeron que podían triunfar aun a tres candidatos. Ganamos, pero, Régis, debo decirte, yo le dije al pueblo, te lo acabo de decir hace un instante pero te lo voy a ampliar: Ganar es difícil pero no imposible. Ganamos dentro de sus reglas del juego. La táctica nuestra fue correcta, la de ellos equivocada. Pero yo le dije al pueblo: “Entre el 3 de septiembre y el 4 de noviembre, Chile se va a sacudir más que una pelota de fútbol pateada por Pelé”. Se lo dije así para que el pueblo entendiera. El diario *Le Monde* puede decir lo que quiera pero la realidad en Chile ha sido muy distinta de eso. Desde el 4 de septiembre, día en que fui elegido presidente, hasta el 3 de noviembre de 1970, fecha en que tomé el mando, yo no fui un hombre que se preparaba para tomar el gobierno, fui prácticamente un director de Investigaciones.

Debray: ¿Durante ese periodo, esa función no estaba en manos de un personero del anterior gobierno?

Allende: Por supuesto que había un director general de Investigaciones, pero que no tenía interés en proteger la legalidad que daba a la Unidad Popular el gobierno. Yo le notifiqué oportunamente a ese funcionario que un poderoso industrial textil había preparado un autoatentado que consistía en hacer explotar una bomba en su hogar para justificar su salida con capitales de Chile. El jefe policial no tomó medidas y la bomba explotó. Fueron detenidos con posterioridad los autores del autoatentado ante las protestas y denuncias públicas nuestras, pero el magistrado encargado de hacer el sumario los puso en libertad y los sujetos, miembros de un partido político ultrarreakcionario, huyeron de Chile; para que comprendas mejor este caso debo señalarte que la primera fase de la conspiración de los enemigos de Chile y de su clase trabajadora fue la alarmista, para provocar pánico en los sectores más débiles. El terror de éstos contribuía a asustar a otros y así podía ponerse en práctica otra fase de la conspiración, que, por lo demás, fue organizada. Alguno de los que estaban en la organización del plan conspirativo retiraron espectacularmente fondos de los bancos, lo que impulsó a miles de angustiados ciudadanos a retirar los suyos de los bancos de ahorro. Radioemisoras y órganos de prensa hablaban del “peligro marxista” y el ministro de Hacienda del gobierno existente, en lugar de llevar la paz a los que estaban verdaderamente alarmados por la campaña de rumores alarmistas, pronunció un discurso destinado a aumentar la falsa imagen caótica del país. En medio de ese clima se puso en práctica la segunda fase de la conspiración, la de los atentados explosivos contra los edificios y obras públicas, viviendas, oficinas, etcétera. Estuvo a punto de ser volado el aeropuerto internacional de la capital.

Debray: ¿Esta situación se presentaba por primera vez en Chile?

Allende: Lo que te he contado es sólo el comienzo. Se inventó una organización para atribuirle los atentados; por supuesto que fue presentada como una organización revolucionaria. Se trataba de culparnos de los atentados. Elementos de la conspiración reaccionaria asesinaron a un policía uniformado que estaba de guardia en un edificio público y dispararon sobre otro al que dejaron grave, que cuidaba la entrada de una embajada extranjera. Dos veces atentaron contra mi vida, pero no consiguieron éxito porque se estrellaron con el celo de la guardia personal formada por compañeros revolucionarios.

Debray: Fue el comandante en jefe del Ejército el que cayó en su lugar.

Allende: La víctima debía haber sido yo. Lamentable y dolorosamente asesinaron al comandante en jefe del Ejército, porque se opuso a participar en la conspiración reaccionaria. Los conspiradores esperaban que el crimen fuera imputado a la fuerza política que yo representaba y que las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, reaccionarían políticamente, impidiendo que se consumara la decisión del pueblo de llevarnos al gobierno. El Ejército, por intermedio de sus servicios de informaciones, tuvo de inmediato antecedentes que le permitieron descubrir de dónde había surgido el grupo asesino.

Debray: ¿Usted sintió la guerra civil como una posibilidad? ¿La vio venir? ¿La temió? ¿La vio pasar de cerca?

Allende: Sí, el asesinato del general René Schneider lo probó.¹⁴ Si acaso los reaccionarios hubieran secuestrado al comandante en jefe del Ejército, indiscutiblemente que habríamos quedado al borde de la guerra civil. Ellos perseguían provocar a las Fuerzas Armadas para lanzarlas contra el Congreso. No debes olvidar que el atentado criminal se produjo 48 horas antes que el Parlamento se reuniera en Sesión Plenaria para pronunciarse constitucionalmente sobre los resultados de la elección presidencial. A esa altura, la Unidad Popular ya tenía los votos del Parlamento para ratificar la victoria obtenida en la elección del 4 de septiembre, con lo que había quedado desterrada la maniobra anticonstitucional que se pretendió hacer con una carta enviada por el candidato presidencial conservador derrotado, Jorge Alessandri.¹⁵ Desaparecida la posibilidad de una derrota de la Unidad Popular dentro de la legalidad, los conspiradores obraron fuera de la ley burguesa. ¿Qué iba a hacer el pueblo? Teníamos que defendernos.

Debray: Así es que no concuerdan con la realidad las apariencias de un juego limpio y democrático por parte de la burguesía. ¿Había resistencia para entregarle la Presidencia?

Allende: Es probable, si no en lo personal, pero por lo menos en el régimen existente, y es lógico que así fuera; eso lo sabes tan bien como yo, Régis, en calidad de marxista.

Debray: Se defendieron hasta el último los reaccionarios; agotaron todos los recursos...

Allende: Todos no, porque aún siguen actuando...

Debray: Sí, ya lo suponemos. De ahí hay una pregunta quizá, bueno... no sé si es interesante o no, es: ¿Por qué usted tuvo que recurrir por primera vez como presidente de Chile a una escolta política personal?

Allende: Ahora recurrí, como tú lo dices, a un grupo de compañeros porque yo no podía confiar en la policía política de la burguesía. Yo sabía que el director de Investigaciones no hacía nada por descubrir a los responsables del atentado. Más todavía, tenía la seguridad de que él conocía a alguno de ellos; entonces, tenía que buscar yo los medios que me garantizaran, no por mi vida, sino por lo que ella representaba. Entonces tengo aquí conmigo a estos compañeros jóvenes, cada uno con una probada trayectoria revolucionaria, todos militantes y voluntarios, para organizar y controlar la seguridad mía.

Debray: No se sentía antes protegido por el gobierno...

Allende: No, ya te lo he dicho; los jefes de Investigaciones estaban comprometidos.

Debray: ¿Es cierto que hubo un atentado contra familiares suyos frente a su casa y que usted tuvo que salir apuntando con pistola en mano porque el gobierno había "olvidado" ponerle carabineros?

Allende: Lo que te puedo decir, eso sí, es que yo tenía confianza en el comportamiento que asumirían las Fuerzas Armadas. Respecto al cuerpo de carabineros, debes tomar en cuenta que las instrucciones las imparte el gobierno, por intermedio del ministro del Interior. Además, cuando se produjo uno de los atentados contra mi hogar, había un solo policía en la puerta y no tenía órdenes de disparar. El grupo atacante era numeroso, lo que me obligó a salir a la calle con una pistola para disparar y amedrentar a sus integrantes, los que huyeron.

Debray: ¿Cómo interpreta usted que para recorrer los primeros trechos de la llamada "vía pacífica", justamente usted tuvo que pedir ayuda personal a hombres y métodos que poco tienen que ver con esta línea?

Allende: Eso en lo formal, porque si nos separan diferencias tácticas, la finalidad es la misma. Tú sabes perfectamente que ahora en Uruguay los Tupamaros, que nada tienen que ver con el Partido Socialista ni con el Partido Comunista, están respaldando la posibilidad de una unidad amplia en Uruguay. Tú sabes perfectamente bien que aquí casi hubo un enfrentamiento entre el MIR y el Partido Comunista, como consecuencia de las elecciones

nes universitarias en Concepción,¹⁶ y yo me movilicé y contribuí a que esto no ocurriera.

Debray: Precisamente, siendo éste el papel suyo, de unificador de las izquierdas, de catalizador de las fuerzas populares hace pensar que alguna razón tendrá actualmente el enemigo interno y externo para intentar eliminarlo: si a usted le ocurre eso, ¿qué es lo que cree que pasará?

Allende: Es una creencia espontánea de la clase burguesa pensar que es la personalidad la que hace la historia. Esta creencia la alienta la reacción y la convierte en táctica; de ahí que uno de los procedimientos preferidos sea el de recurrir a estos métodos, pero contra eso tenemos un pueblo consciente. Yo creo que el camino aparentemente más fácil para la reacción sería éste, pero en realidad las consecuencias serían aún peores para ellos. No es que yo sea un dique de contención, pero indiscutiblemente, si eso ocurriera, quedaría en evidencia que la reacción no acepta las reglas del juego que ella misma estableció. No pueden imputarme cargos: ¿Las libertades? Existen todas: de reunión, de opinión, de prensa, etcétera. El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse. En el caso de Chile, si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá su camino con la diferencia quizá que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque serán una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada. Y yo tengo contabilizada esa posibilidad; no la ofrezco ni la facilito, pero tampoco vivo con la preocupación de que esto pueda ocurrir.

Debray: Si ellos salen de la legalidad, ¿usted también saldrá de la legalidad? Si ellos dan golpes, ¿ustedes también darán golpes?

Allende: ¿Si ellos nos dan un golpe ilegal? Nosotros daremos cien, con toda seguridad.

Debray: Algo me ha sorprendido: es la relativa desmovilización popular. Concretamente, hubo una gran movilización popular cuando las elecciones, pero hoy día parece haber decrecido; entonces, ¿cómo piensa transformar esta masa electoral en una masa revolucionaria?

Allende: Mira, antes de contestarte quiero decirte que lo que tú dices es real, pero sólo en cierta medida. Las peleas de trasmisión con el pueblo son los partidos de masas de la Unidad Popular que tienen formación revolucionaria. Por otra parte, yo no he cortado mis vínculos directos con el pueblo. Incluso he dialogado con los pobladores, con los mineros, con los trabajadores de la tierra, en los mismos centros donde viven y trabajan. Contamos además con medios de comunicación, no todos están en manos del enemigo. No estamos tan desposeídos de medios de ellos.

Debray: ¿No entrañará el riesgo de una generosidad casi paternalista en la conducción del proceso? Yo no quiero decir caudillismo, sino que usted deja caer decretos sobre un pueblo que los acepta, que los entiende por lo general, pero que no los ha pedido, concretamente, que no los ha buscado. Usted dice "el pueblo es gobierno", "el pueblo entró en la Moneda". ¿Cómo piensa hacer realidad esa consigna?

Allende: En primer lugar, tú tienes que ubicarte en Chile; tú sabes que la lucha de los partidos revolucionarios es una lucha de decenios. No puedes ignorar que en Chile se produce un fenómeno, singular en el mundo, de la unidad de los Partidos Socialista y Comunista, ambos marxistas, en la acción; fenómeno que tiene más de quince años de existencia, lo que no ha quitado a cada uno de esos partidos sus propias características. Tampoco puedes olvidar que hay un programa común de las seis fuerzas políticas que forman la Unidad Popular, y que ese programa señala el camino del socialismo. El proceso chileno no es paternalista ni carismático. En lo personal, yo he dicho y lo reitero, que yo no soy un mesías ni un caudillo. Bien sabemos que desde la base nace el poder popular. Concretamente, tú no puedes olvidar que las organizaciones de base de la Unidad Popular son sus Comités encargados de vigilar el cumplimiento del programa.

Debray: Pero tengo entendido que estos Comités nacidos al calor de la lucha preelectoral han decaído bastante desde el triunfo.

Allende: Sí, en eso te encuentro razón, pero han decaído porque han estado, por decirlo así, solicitados por toda una gama de responsabilidades que es bastante amplia; tenemos, por ejemplo, a los CUP¹⁷ preocupados en la distribución del medio litro de leche; a los CUP preocupados en el campo agrario, en la tierra, en los problemas de los fundos, de la Reforma Agraria; fíjate tú, en este instante, por ejemplo, tenemos más de 65 predios agrícolas tomados por la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) y por lo tanto hemos tenido que destacar gente, y los CUP de esa zona, de esos fundos, están actuando; no te olvides que acabamos de expropiar el más grande latifundio que existía, posiblemente, en el mundo: 528 mil hectáreas. La participación, efectivamente —y yo concuerdo contigo— debería ser más activa, debería estar más organizada.

Debray: En eso noto, quizá, una contradicción. Se nota arriba una gran dedicación, una gran voluntad revolucionaria y abajo se nota un empuje de masas desposeídas, de los pobladores, de los sin casa, pero desorganizada, y a veces, caótica. ¿Cómo piensa establecer una relación organizada entre ese empuje de masas desde abajo y los responsables de la dirección nacional?

Allende: Las correas de trasmisión existen, son los partidos, los gremios, las organizaciones de masas. Por lo demás, en todas las etapas iniciales de un proceso revolucionario se producen estos desajustes. Acuérdate de los cambios incontrolables cuando la Reforma Agraria

en la Unión Soviética, acuérdate también de Cuba al principio...

Debray: Precisamente, usted habla de Cuba; yo noto algo que todo el mundo nota cuando llega acá: en Chile hay una tradición, un gran nivel político, un capital político en el pueblo, que Cuba nunca lo tuvo en el 59, por razones que se explican fácilmente. ¿Cómo piensa aprovechar esta superioridad en cuanto a condiciones subjetivas se refiere?

Allende: Si no lo aprovechamos sería un crimen político, y has de saber que ese capital es la gran reserva, es la base sobre la cual descansa la posibilidad de derrotar a nuestros enemigos internos y al imperialismo. Un pueblo concientizado, un pueblo organizado, un pueblo de este nivel político, puede alcanzar las metas que se fije.

Debray: El pueblo es uno solo y la Unidad Popular son seis movimientos o partidos. ¿Usted ve posible más adelante su unidad en una sola fuerza política?

Allende: Eso se verá en la marcha. La dinámica del proceso revolucionario irá creando las condiciones en un determinado momento para algo así como el partido de la revolución. Pero hablar en estos instantes de un partido único de la revolución es una utopía. En un tiempo más, si las condiciones van madurando, quizá sea necesario, pero vamos primero operando dentro de la realidad que tenemos. Esta realidad es dinámica. La unificación será más fuerte mientras más fuerte sea la resistencia de los enemigos. Y ellos seguirán resistiendo. Todavía están conspirando, Régis, te digo, por ejemplo, tienen una fecha: el 5 de febrero para actuar, nosotros lo sabemos, tenemos las medidas tomadas, eso sí que la respuesta no la van a olvidar.

Debray: Además un partido único no puede instaurarse desde arriba por una medida burocrática, es necesario ante todo que las masas lo anhelan y tengan necesidad de él.

Allende: Evidente, evidente. Mira, Julio César no era marxista pero decía: "Apresúrate lentamente"

Debray: Sí, para ir lejos hay que caminar a su paso. Estamos de acuerdo. Pero le decía porque extraña un poco esta dispersión entre los movimientos de la Unidad Popular. Por lo menos algunos se pueden agrupar, se pueden aunar, ¿no? ¿No piensa, por ejemplo, que la izquierda católica se pudiera agrupar más en torno al programa popular?

Allende: Evidente. No faltan las organizaciones políticas como por ejemplo la MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) —dependido de la Democracia Cristiana— susceptibles de canalizar el pensamiento auténticamente cristiano, el pensamiento cristiano de izquierda. Tú lo has visto y es importante, la Iglesia católica chilena tiene una actitud hoy como no la tuvo ayer, como no la tiene la Iglesia en otras partes del mundo. Acuérdate de los obis-

pos en Medellín y de la actitud que observaron ahí los propios obispos chilenos. Tú no estabas aquí para la transmisión del mando, pero te advierto una cosa, el Tedéum ecuménico ha sido de lo más significativo y de lo más profundo. Además, aquí hay un sector llamado de la Iglesia joven, en plena actuación, en la cual militan sacerdotes que viven en las poblaciones y que acompañan a los pobladores en las tomas de terrenos. En este instante, acaba de publicarse en los diarios un llamado de los católicos en la provincia de Cautín,¹⁸ denunciando a los terratenientes. Hay un germen revolucionario en esas capas católicas que uno no se imagina. Eso tenemos que organizarlo, eso tenemos que unificarlo.

Debray: Actualmente y hasta hoy, se ha dado a la legalidad burguesa un uso revolucionario, ¿pero hasta cuándo se podrá actuar así? Hasta hoy se ha revertido la legalidad burguesa en contra de la misma burguesía. Esa ha sido la gran fuerza de la Unidad Popular, teniendo en cuenta que Chile, como se dice, es un país que cuando hay problemas se llama al "abogado" mientras que en otros se llama al "comandante", no haberle regalado la legalidad al adversario. Pero vendrá el momento en el cual el adversario de clase va a salir de su propia legalidad y eso ya está ocurriendo. Los latifundistas en Cautín están armados, provocando enfrentamientos violentos contra los trabajadores del agro. Existe un serio contrabando de armas desde el extranjero; existen serios planes subversivos en curso. ¿Cómo piensa responder a la sedición?

Allende: Nosotros la vamos a contener, primero, con la fuerza de su propia ley. Además, a la violencia reaccionaria vamos a contestar con la violencia revolucionaria, porque sabemos que ellos van a romper las reglas del juego. Por el momento, para quedarnos sobre el terreno de la legalidad, te voy a decir lo siguiente: ya lo he dicho, la realidad chilena permite cambiar la Constitución dentro de la Constitución, mediante plebiscitos. Hay, además, un hecho bastante paradójico, difícil de entender. Las leyes que dicta el pueblo no son las que dicta la burguesía. Por ejemplo, la burguesía dictó leyes que a los ocupantes de tierras los sancionaba muy levemente, estimando que eran sólo faltas; en cambio a los que recuperaban sus tierras, la ley, por la fuerza, los sancionaba profundamente. En otras palabras, la ley no castiga a los que ocupan tierras, la ley castiga a los que recuperan tierras. ¿Por qué? Porque los latifundistas ocupaban tierras de los indígenas, entonces el indígena que iba a recuperar su tierra caía bajo la violencia de la ley mientras que los latifundistas iban apoderándose de ellas. Los legisladores burgueses no pensaron que la ley la aplicaría un día el pueblo ni, concretamente, que el pueblo iba a aplicarles su propia ley a ellos mismos. ¿Qué sucede actualmente? Que los que ocupan las tierras son los indígenas, los mapuches por ejemplo, y los que quieren recuperarlas por la violencia son los propios latifundistas expropiados. Entonces el Código de ellos los sanciona a ellos duramente. Por supuesto, hay limitaciones: ahí está el caso del fallo de la Corte Suprema.

Debray: Pero los Tribunales son de ellos también.

Allende: Claro, en parte. Y debo decirte que una parte de ellos, la más alta, la Corte Suprema, acaba de propinarle un golpe al pueblo y por lo tanto, a su gobierno. La Corte Suprema ha absuelto de toda investigación a un senador que, a juicio de los representantes de la justicia militar que pesquisa el asesinato del comandante en jefe del Ejército, debe ser interrogado porque hay fundadas sospechas de su comportamiento. La casi totalidad de los ministros de la Corte de Apelaciones —17 de 18— acogieron el planteamiento de la justicia militar, pero la mayoría de los miembros de la Corte Suprema lo desechó. Este tribunal, especialmente, ha sido acusado de ejercer sus tareas con un evidente comportamiento clasista. Esta vez han impedido que se investigue con más energía y profundidad un delito en el cual participaron conspiradores de la reacción. No se trata de sancionar sólo a los autores materiales del crimen del comandante en jefe del Ejército, hay que descubrir a los instigadores, al cerebro que lo planeó.

Debray: ¿Van a tolerar que se destape íntegramente el caso Schneider?

Allende: Nosotros estamos haciendo todo lo que está de nuestra parte para que así sea y creo que lo vamos a conseguir. Además, no te olvides, está de por medio la dignidad y el prestigio del Ejército de Chile. Se asesinó al general Schneider porque se opuso a la conspiración política preparada por la reacción. No vamos a tolerar que se eche tierra sobre su muerte. El comandante en jefe representó la tradición de las Fuerzas Armadas de Chile. Su asesinato obliga a sancionar a los verdaderos culpables.

Debray: ¿Y usted cree que los que ayer defendieron a los opresores, pueden hoy defender a los oprimidos, sin cambiar ellos mismos, sin ser sustituidos por otros? O sea, ¿el mismo Tribunal que ayer dictaba una ley en favor de los latifundistas, hoy la puede dictar en favor de los campesinos sin cambiar el Tribunal? Las mismas fuerzas represivas que ayer expulsaban de los fundos a los que los invadían, ¿pueden ahora estar del lado de los oprimidos?

Allende: Hemos propuesto reformas en los Tribunales de Justicia y las haremos en las leyes. Usaremos la reforma constitucional para impulsar los cambios en el Poder Judicial y, ya te he dicho, que el rechazo total de un proyecto de reforma de la Carta Fundamental nos llevará al plebiscito, que ganaremos, porque le demostraremos al pueblo que las modificaciones están destinadas a hacerle justicia por primera vez. Respecto a las fuerzas encargadas de mantener el orden, tienes que estar de acuerdo en que ahora el orden lo imponemos nosotros. Nosotros lo dijimos durante la campaña electoral: las otras fuerzas políticas, reaccionarias, llevan el desorden social en sí mismas, porque están llamadas a mantener una situación que protege a una minoría, sobre los intereses aplastados de la mayoría. El nuestro es gobierno de mayoría. No pienses esquemáticamente en el número de votos obteni-

dos por la candidatura de la Unidad Popular. Hoy la plataforma popular del gobierno es mayor y lo será más aún porque despertará la conciencia del pueblo. Ya he hablado con los oficiales del Cuerpo de Carabineros y les he dicho que queremos una fuerza policial respetada por la ciudadanía, porque estará dedicada exclusivamente a protegerla de los delincuentes.²⁰ Les he dicho que no pueden los carabineros usar sus armas contra el pueblo. A poco de asumir el gobierno llamé a retiro a un general de carabineros porque asistió impasible el castigo que le dieron unos latifundistas y sus representantes a un funcionario encargado de aplicar la Reforma Agraria que le causó su muerte. El jefe de carabineros estaba en medio del incidente, con 200 hombres de tropa y no hizo nada. Seguramente si se hubiera tratado de campesinos que agredían a los patrones, habría procedido violentamente. La anécdota que te cuento ocurrió antes que llegara al gobierno la Unidad Popular, pero el ascenso a general del policía que no actuó se propuso durante mi gobierno y fue entonces cuando yo pedí su retiro. Estimé que el jefe no había cumplido y destacué como un ejemplo típico su actitud y estoy seguro que el Cuerpo de Carabineros, todos sus miembros, han entendido. El país también lo ha entendido.

Debray: Un compañero dirigente de su partido, el Partido Socialista, me dijo recién: "Si no hay enfrentamiento es que habrá traición. ¿Usted cree inevitable el enfrentamiento?"

Allende: Es que el enfrentamiento se produce todos los días, en todos lados, Régis, de modos muy distintos.

Debray: Me refería a un enfrentamiento frontal, decisivo, digamos, una ruptura abierta del estado actual de coexistencia. Un levantamiento militar, por ejemplo...

Allende: Eso dependerá de ellos. Si ellos lo provocan, se va a producir, pero en todo caso, nosotros esperaremos que ellos lo provoquen. Estamos vigilantes. Por lo demás no somos mecanicistas. Los enfrentamientos se vienen sucediendo en la historia de Chile desde tiempo atrás. Tú debes conocer la larga lista de las masacres de obreros y campesinos bajo el dominio de la burguesía. ¿Qué se entiende por enfrentamientos? Los hay mientras hay contradicciones en la sociedad y éstas subsisten incluso en el periodo de la construcción del socialismo. Separemos los antagonismos; éstos están determinados por la lucha de clases.

Debray: Y se va a agudizar la lucha de clases en este momento.

Allende: Evidente. Tú comprendes que una vez aplicada la reforma constitucional nuestra se hieren intereses poderosos internos y foráneos. Esa gente afectada por la Reforma Agraria o por la nacionalización de los bancos, va a querer reaccionar. Antagonismo, ¿cómo no va a haber? Sí, nosotros partimos del hecho esencial de la lucha de clases. Sabemos que los grupos oligárquicos, los gru-

pos plutocráticos, los grupos feudales, tratarán de defender sus privilegios a toda costa.

Debray: Usted habla de sectores "feudales", de "oligarquía". Aquí puede haber una duda, ¿será sólo una cuestión de terminología, quizá?, pero permítame aprovecharla para precisar algunos conceptos. Dejemos de lado la cuestión, muy discutida, de saber si pueden de verdad llamarse feudales o semif feudales los latifundistas que producen para el mercado interno e internacional, o la cuestión de saber hasta qué punto no se encuentran totalmente entremezclados y asimilados los intereses propiamente capitalistas industriales, si estas dos ramas de una economía dependiente no forman finalmente una sola clase. Pero, compañero presidente, tenía entendido que Chile no es Perú, y que la revolución socialista va más allá que el reformismo militar. ¿O es que se trata de liquidar los sectores retrasados e ineficientes de la burguesía para hacerlos saltar en un desarrollo capitalista moderno? ¿Liquidar las estructuras arcaicas de la explotación agraria para modernizar el país, para ofrecerles un mercado interno más amplio a los pujantes empresarios industriales del porvenir?

Allende: El término "sectores feudales" lo utilizamos de manera corriente para referirnos a lo que con más propiedad deberíamos calificar como formas retrasadas del capitalismo "agrario chileno". Este retraso se refiere al hecho de que estas relaciones capitalistas aún presentan rasgos de antiguas prestaciones personales, cada vez menos importantes; una gran concentración de la propiedad de la tierra derivada en su mayor parte de la estructura de la propiedad del siglo pasado. Asimismo, como es frecuente en estos casos, subsiste una proporción importante de pequeños campesinos de distinto tipo. Es claro, también, que existen relaciones fuertes entre una parte de estos terratenientes y parte de los grupos monopólicos urbanos. Aunque en términos muy generales pudiera decirse que forman una sola clase, debes reconocer que existen entre ellos diferencias en cuanto al papel que desempeñan en el funcionamiento del capitalismo dependiente chileno. Esto ha dado pie en muchas oportunidades a diferencias políticas importantes, como en el caso de la Reforma Agraria. Ahora, en cuanto a la explotación agraria, Régis, no me parece claro el fundamento de tu inquietud si se analiza el problema en el contexto de la totalidad de los cambios que plantea nuestro programa. Como tú sabes, desde hace mucho tiempo, la Reforma Agraria en sí y tomada aisladamente se reconoce como una de las llamadas transformaciones democrático-burguesas. Es decir, correspondería a una transformación que es capaz de impulsar el propio capitalismo. Sin embargo, en el mundo moderno, cuando el conflicto fundamental ha pasado al campo de las transformaciones socialistas, se acepta que una Reforma Agraria profunda, que corresponde a los intereses de los obreros agrícolas y diferentes capas de campesinos medios y pequeños, no puede ser llevada a cabo sino por una alianza de todas las clases y capas oprimidas encabezadas por la clase obrera. En nuestro caso la Reforma Agraria no se

realiza en un contexto de mantenimiento del capitalismo, sino de la destrucción de su núcleo fundamental: el capitalismo monopólico nacional y extranjero. No se trata por tanto de desarrollar el capitalismo en el campo, sino de hacer caminar las relaciones agrarias hacia el socialismo por los caminos más adecuados al carácter de nuestro proceso histórico y social. Se comprende que estas formas serán, en algunos casos, de las más avanzadas, tipo propiedad de todo el pueblo; en otros, diferentes modalidades cooperativas; y por último, también deberá considerarse la permanencia de sectores de pequeña propiedad privada.

Debray: ¿Se puede decir, entonces, compañero presidente, que usted está cumpliendo su programa político y que, en consecuencia, el enfrentamiento es continuo?

Allende: Permanente. Hasta si ellos lo buscan, si ellos lo provocan, habrá un enfrentamiento constante y nosotros, psicológicamente, estamos preparados para ello. No te quepa la menor duda.

Debray: No me cabe la menor duda. Pero no se trata de que usted y los gobernantes estén preparados, sino que el pueblo esté también en condiciones de resistir, esté consciente de que acá, mañana mismo, se puede llegar a situaciones extremas.

Allende: Se lo hemos dicho, se lo hemos repetido, el pueblo lo sabe. Además, ya te he dicho, la lucha nuestra es de hace muchos años, hay una gran conciencia, no es una sorpresa para el pueblo. Lo que hay que hacer es señalarle algunos ejemplos, como el caso del fallo de la Corte Suprema. Yo como presidente y jefe de un poder del Estado, de acuerdo con la actual legalidad, tengo que respetar lo que otro poder del Estado resuelva, pero, indiscutiblemente, eso no me impide hacer el análisis de lo que significa, la repercusión política que tiene, sobre todo cuando es un fallo que a mi juicio limita las posibilidades de una amplia investigación de la muerte del general Schneider, o sea, de una conspiración de la derecha. Y ésa es mi obligación, decirselo al pueblo, decirle que esté en una actitud más vigilante y lo voy a hacer.

Debray: En el caso del asesinato del general Schneider, ¿son muchos los implicados?

Allende: Es toda una confabulación. Es toda una madeja de gente que representaba, indiscutiblemente, y representa, los altos intereses económicos, los intereses políticos de la derecha reaccionaria.

Debray: ¿Una confabulación simplemente nacional?

Allende: Nacional e internacional.

(Esta entrevista se realizó en dos partes, la primera en Santiago y la segunda en Valparaíso, donde el gobierno popular trasladó, el día 6 de enero, su sede de verano, día en el cual el presidente Allende realizó una concentración de masas frente a la Intendencia de Valparaíso).

Debray: Compañero presidente, algo me llamó la atención en su discurso de ayer en Valparaíso. Dirigiéndose a esa gran masa que había ahí, usted dijo: "No voy a referirme con espíritu crítico a la Corte Suprema. Allá ellos, acá nosotros". ¿Qué quiso decir usted que no le entendí muy bien, la verdad?

Allende: Bueno, en el Programa de la Unidad Popular se establece que nosotros queremos un Poder Judicial auténticamente independiente, y un Poder Judicial que sea generado en estructura superior por la Cámara Unica. Además, los partidos, especialmente el Partido Socialista, han criticado las resoluciones de la Corte Suprema y prestigiosos abogados, entre ellos el presidente del Consejo de Defensa Fiscal, Eduardo Novoa,²¹ han señalado que la Corte Suprema, prácticamente cada vez con mayor frecuencia, dictamina en un porcentaje, repito, alto, a favor de los sectores poderosos. En el fondo, para entendernos bien, es necesario repetir que, lógicamente, se hace una justicia de clases.

Debray: O sea, los trabajadores tal vez están en el poder, pero es indudable que en el Poder Judicial no.

Allende: No están, evidentemente.

Debray: ¿No le inquietan estos frenos?

Allende: Sí, me inquietan profundamente. Pero como nosotros hemos dicho y yo me mantengo dentro de los cauces de esta modalidad que no es la nuestra, mientras exista esta independencia y tres poderes, yo he dicho con cierta ironía que no voy a criticar. Pero tú sabes perfectamente que en realidad lo critiqué y expliqué el significado político que contenía este fallo, señalando que a mi juicio el hecho de haber dejado sin desaforar al senador, prácticamente dejaba sin poder investigar a los posibles grandes delincuentes y agregué que gastaría todas mis energías, todas mis fuerzas, desde el punto de vista jurídico y legal y administrativo, para encontrar a los verdaderos culpables.

Debray: Otra cosa me ha llamado la atención, compañero presidente, es esa frase que repite bastante: "Nosotros somos cauce, no somos dique". Pero tengo la impresión que a pesar de todo han sido un poco dique cuando se trata de contener a las tomas de terrenos, a los movimientos de pobladores, a los campamentos de los sin casas. Claro está, no el dique del señor Frei porque hasta ayer, la Democracia Cristiana mandaba a los carabineros, al Grupo Móvil, hoy en día disuelto por el gobierno popular, a expulsar por la fuerza a los que invadían terrenos, a los sin casas, a los campesinos sin tierra, como lo prueban las matanzas del fundo "San Miguel" o la de Puerto Montt.²² Por supuesto, un gobierno popular no puede actuar así; sin embargo, no alienta estas medidas de hecho por parte de los desposeídos.

Allende: El 4 de septiembre culminó una parte del proceso histórico en que está empeñado el pueblo y el 3 de noviembre dimos otro paso al tomar el gobierno, por eso constantemente le pedimos a los compañeros que entiendan que ellos son gobierno y que por lo tanto deben tener confianza en lo que estamos haciendo y en lo que vamos a hacer. El problema es claro, Régis. Yo no conozco ningún país que haya solucionado integralmente su problema de la vivienda, incluso Cuba. Por otra parte, estoy en desacuerdo con muchos aspectos de la reforma urbana, porque creo que no entregan la solución, y eso se lo he dicho a Fidel. Nosotros queremos encarar el problema de la vivienda. Queremos dar techo pero no deseamos que se pretenda encontrar solución al problema de un modo anárquico. En la actualidad hay miles y miles de pobladores que no tienen agua potable en sus casas y las mujeres, especialmente ellas, deben ir hasta los lugares donde hay llaves de agua para llenar sus tarros. Si nosotros permitimos que siga extendiéndose la ciudad con viviendas improvisadas de un piso, no habrá cómo tender redes de agua potable, de alcantarillado, de energía eléctrica, de gas, de alumbrado, etcétera, hasta cada casa. Imagínate el costo que tendrían esas casas si se lograra dotarlas de todos los servicios. En algunas partes no podemos construir casas de un piso aisladas; tendremos que construir bloques porque es conveniente aprovechar la altura.

Debray: Y ¿hay apego acá a las casas individuales?

Allende: Hay apego a la "casa individualista".

Debray: Quizá constituya eso, como patrón ideal de determinado modo de vida, un síntoma de cómo influye cierta ideología burguesa en las masas.

Allende: Y hay que vencer eso. Eso no se puede vencer sino sobre la base del raciocinio; que la gente entienda, se dé cuenta. Tú comprendes perfectamente, es lo mismo que ha pasado en las tomas de tierra ¿no? Hay una ley, esa ley indiscutiblemente nos va a llevar a nosotros a expropiar las haciendas, todos los fundos que superen el mínimo establecido por la ley, o sea, 80 hectáreas de regadío para la región central. Pero resulta que a nosotros lo que nos interesa es hacer la Reforma Agraria por zonas, para poder al mismo tiempo mantener la producción que Chile necesita de acuerdo con el clima, la región y el suelo. Si se hace en una forma anárquica, no hay posibilidad de planificar la producción. Este es el problema, de ahí que la gente tiene que entender que somos cauce y no dique. Nunca podrá ser dique el pueblo si el pueblo es gobierno. Es peor aún que algunos trabajadores se tomen casas terminadas o por terminar que pertenecen a otros trabajadores. No podemos aceptar el enfrentamiento entre miembros de una misma clase. Eso es anarquía.

Debray: Volviendo al tema del enfrentamiento de clase, y si le puedo dar mi opinión personal, dudo un poco que la derecha sea tan tonta como para provocar una ruptura inmediata. ¿No le parece más temible la resistencia sorda de la burguesía, no le parece que esta última está

librando una especie de guerra de posición y de desgaste sutil, tenaz, más que una guerra de movimiento?

Allende: Hay que cuidarse de las dos cosas, y las dos cosas están usando, Régis: guerra de posición y guerra de movimiento.

Debray: La guerra de movimiento parece haberla perdido hasta el momento. Pero la guerra de posición sigue en todos los campos, no únicamente desde el campo de la lucha política. Existen muchos canales de infiltración o de involucramiento capaces de frenar o de encauzar, dentro de los moldes burgueses, un gobierno popular, un proceso revolucionario. Usted sabe cuáles son: puede ser un cierto respeto exagerado a la legalidad, puede ser el oportunismo, la carrera para los puestos públicos, la burocratización, la despolitización de las masas abandonadas a la ideología dominante, o sea, la burguesa; puede ser muchas cosas. Y quizá el peligro mayor, porque es menos visible, sea éste, un progresivo acaparamiento desde adentro por parte del adversario de clase. ¿Cómo ve el problema, compañero presidente?

Allende: Ya te diré, compañero Debray. Yo creo que ellos tienen dos posibilidades: es la que has ampliado que podríamos llamar la guerra de posiciones. La de movimiento hasta ahora la han perdido pero ello no significa que hayan renunciado. Es un problema de correlación de fuerzas. Si ellos pudieran ya lo habrían hecho.

Debray: ¿De ahí que recurran a otros caminos, a otros métodos?

Allende: Al camino que tú has señalado.

Debray: Que no se da solamente en Chile, como usted sabe, se puede dar hasta en ciertos países socialistas...

Allende: Diré más avanzados. Contra eso no cabe más que un gran proceso de concientización; la permanente presencia de las masas, la participación directa en los problemas, la actitud vigilante, la conciencia de los militantes de los partidos. Indiscutiblemente que ello es un factor que va a dinamizar el proceso y al mismo tiempo la resistencia misma solapada o directa junto con crear más vínculos en la Unidad, al mismo tiempo impide, ¿verdad?, porque estamos luchando, tenemos un adversario, tenemos el enemigo y si constatamos actitudes en determinadas formas, es lógico que actuemos, que procedamos, que intensifiquemos la acción. Tú has visto que nosotros estamos golpeando diariamente, nadie se imaginaba que nosotros íbamos a tener relaciones diplomáticas con China tan luego, ¿verdad? Tampoco creyeron que tendríamos relaciones comerciales con Vietnam y Corea, y ya las tenemos.

Debray: ¿Y quizá en este sentido el traslado del gobierno a una capital de provincia, Valparaíso, tiene conexión con esta lucha contra el anquilosamiento burocrático?

Allende: Evidente, porque resulta que en las provincias se siente más que en otra parte la lentitud, las faltas de operatividad, la falta de realizaciones; esto de los gobiernos anteriores. Nosotros tenemos que romperlo y por eso he dicho ayer que el gobierno popular tiene que cambiar de forma y de fondo. Aquí vamos a estudiar con la comunidad los problemas fundamentales y aquí vamos a encarar sus soluciones y aquí vamos a hacer partícipe al pueblo, vamos a discutir con la gente. Nosotros queremos que participen los obreros, que participen los campesinos, los intelectuales, los universitarios...

Debray: En este sentido de participar, usted dijo muchas veces que el poder nace de la base. ¿Y serán suficientes los partidos políticos que integren la Unidad Popular? ¿No piensa que los CUP tal como están podrían revitalizarse, podrían darse otro contenido para que la gente vaya adquiriendo mayor control sobre sus condiciones de vida, empezando por controlar los precios y la calidad de los artículos de consumo, elevándose poco a poco a plantearse tareas de defensa de la revolución?

Allende: Tenemos que organizar los frentes de masas, tenemos que organizar los frentes de los sin casa, de los sin trabajo, tenemos que organizar a las compañeras para que controlen precios y calidad de los alimentos. Ayer, Régis, he dicho, por ejemplo, que el Comando Nacional Femenino ya tiene 20 mil compañeras que van a trabajar como voluntarias en el campo de la salud y van a entregar 160 mil horas mensuales de trabajo voluntario, es muy importante. Es la participación activa: van a estar ayudando en la distribución de la leche, en combatir los basurales, en dar instrucciones a las madres para evitar las diarreas infantiles y, en este caso, para ver, por ejemplo, el precio y la calidad del pan.

Debray: ¿Llegaron a la congelación de los precios, en lo general?

Allende: Hasta ahora ha sido absoluta.

Debray: En un discurso suyo he leído estas frases: "No vamos a tener ahora ningún gran duque de la Administración Pública", y también dijo usted algo que no entendí muy bien: "No admitiremos aristocracia obrera". ¿A qué se refería? Quizá a algo que desde el extranjero sorprendió mucho: los mineros de Chuquicamata han votado por la derecha y eso es difícil de entender. La clase obrera votó por Allende pero en algunos sectores...

Allende: Muy pocos...

Debray: Muy pocos..., donde estaban las empresas imperialistas han votado por Alessandri.

Allende: No, solamente en Chuqui; no así en Salvador, no así en El Teniente. Más todavía, te puedo decir, en un centro de votación de El Salvador hay 300 inscritos, votaron los 300 y saqué 300 votos, vale decir que el 100 por ciento de esos trabajadores votaron por el candidato de la Unidad Popular.

Debray: Eso es lo lógico, lo anormal es lo de Chuquicamata.²³ ¿Cómo se explica eso?

Allende: Mira, se explica así: tú sabes perfectamente bien que las organizaciones sindicales en el régimen democrático burgués nuestro establecen indiscutiblemente zonas de poder y de influencia. La vida de los trabajadores del cobre es dura, un alto porcentaje es víctima de enfermedades profesionales, como la silicosis, pero compensan esa realidad con altos salarios que las empresas extranjeras que explotan el cobre de Chile están en condiciones de darles porque esa riqueza ofrece grandes utilidades a los inversionistas. Durante años se les ha dicho, por parte de las empresas norteamericanas, que el día que ellas se vayan de Chile su situación se desmejorará, sobre todo a los que ganan dólares. Nosotros tenemos escasos medios de comunicación para destruir el esquema mental impuesto por la clase dominante sobre una masa de la población que vive en gran medida aislada. Es conveniente que recuerdes que Chuquicamata es prácticamente una ciudadela aislada que es dominada por la empresa imperialista. Debemos luchar por darles conciencia a esos trabajadores; no basta que los trabajadores tengan organización sindical, es necesario que ella esté impregnada de la ideología revolucionaria. Los partidos Comunista y Socialista han luchado por mantener la Central Unica de Trabajadores con una ideología revolucionaria. También luchamos porque el pueblo se organice. Es útil que sepas que sólo el 20 por ciento de la clase trabajadora está organizada en Chile y que por lo tanto la inmensa mayoría no lo está.

Debray: ¿Y cómo se explica la falla?

Allende: Se explica esa falla por muchas razones. Primero, porque los gobiernos no han facilitado el que se organicen los trabajadores, porque eran gobiernos de clase. Tú comprendes que un trabajador organizado es un trabajador que tiene mucha más fuerza, que tiene conciencia y que va a luchar en mejores condiciones por sus derechos.

Debray: Tampoco han dado personería jurídica a la CUT, ¿quizá?

A. Tampoco se la dieron, nosotros se la tendremos que dar.

Debray: ¿Usted piensa aumentar la base sindical, promover la sindicalización?

Allende: Total. De todos los trabajadores, incluso los trabajadores del sector público estarán agrupados. Tienen una organización, pero no está reconocida. Bueno, esto tiene matices distintos, porque, por ejemplo, yo he leído que en Francia hasta la policía a veces ha amenazado con huelga. En Chile, por ejemplo, dentro de la concepción democrático-burguesa, sería inadmisible para los chilenos. Nosotros vamos a organizar auténticamente a los servidores del Estado también, pero sobre la base de que ellos tienen que tener conciencia que éste es su gobierno

y que no es necesario ir a la huelga para solucionar sus problemas. ¿Qué es lo que sucede? Que los obreros del cobre, por ejemplo, tienen y tenían conciencia que una huelga del cobre es una huelga que ningún gobierno puede tolerar que dure 60 o 30 días porque es un golpe brutal para Chile, porque los ingresos del Fisco disminuyen ostensiblemente. Entonces, lógicamente, tienen la gran palanca de que su huelga repercute en la economía nacional y todos los gobiernos tienen que solucionar este problema. ¿Y cómo lo solucionan? Bueno, dándole la satisfacción a un porcentaje muy grande de lo que piden. Entonces ¿de qué se trata? De que los obreros tengan conciencia, los obreros del cobre, que no porque están ahí en el cobre, ellos van a obtener una situación de excepción muy superior al resto de los trabajadores. Es que tienen que tener la misma posición de clase, tienen que darse cuenta que nosotros necesitamos su trabajo y su producción para Chile, y que la inmensa mayoría de ellos tienen salarios que les permiten vivir. Esa es la realidad, ahí está el fondo en que radica, ése es un problema de conciencia, de toma de conciencia de clase de la gente. Y en el cobre un porcentaje de los trabajadores pasa a empleados y un porcentaje de esos empleados, aun siendo chilenos, son pagados en dólares. Algunos de esos empleados pagados en dólares, no digamos que todos, vendían los dólares en la Bolsa Negra y por lo tanto cuando uno pregunta: ¿cuánto ganaba usted?, no te dicen el equivalente en escudos sobre la base del cambio oficial, sino del cambio negro.

Debray: En cuanto al papel de los trabajadores en los centros de producción, usted ha indicado que en el área de la economía social el gobierno iba a dar participación en los directorios de empresas a los trabajadores.

Allende: Empleados y técnicos, además.

Debray: Eso para mí, siendo usted socialista y conociendo las antiguas aunque remotas relaciones del Partido Socialista con Yugoslavia, me hace pensar en autogestión.

Allende: No, no. Nosotros hemos planteado como una necesidad la presencia de obreros, empleados y técnicos en un porcentaje en la dirección de las empresas, pero eso no implica que esas empresas vayan a tener independencia para producir. Nosotros somos y seremos partidarios de una economía centralizada, las empresas tendrán que desarrollar los planes de producción que fije el gobierno. Ahora, para que esto se cumpla, entonces discutiremos con los trabajadores. Pero no le vamos a entregar una empresa a los trabajadores para que ellos produzcan lo que quieran y para que ellos obtengan desde el punto de vista personal, porque tienen una empresa que es vital para el país, mayores ingresos que el resto. Estamos en contra de esa política.

Debray: Entonces, apuntan hacia una planificación democrática en el sentido de planificación centralizada,

pero con participación de los trabajadores en las decisiones.

Allende: Evidente, evidente, y si no, no habría posibilidad del desarrollo que necesitamos; es por eso que le hemos dicho a los trabajadores, por ejemplo, cuando fui al carbón —lamento mucho no haberte invitado, me hubiera gustado sobremanera hacerlo para que hubieras visto esa zona y hubieras hablado con los trabajadores—, bueno, ¿qué le dije a los trabajadores? Ahora están produciendo ustedes 3 mil 800 toneladas de carbón al día, necesitamos producir 4 mil 700, o sea, que hay que aumentar la productividad, ustedes tienen que trabajar más, producir más, sacrificarse más. Pero no se van a sacrificar para que se llene los bolsillos la empresa particular para la cual trabajan. Ahora van a trabajar para ustedes porque les vamos a mejorar sus condiciones, les vamos a dar viviendas de seres humanos, les vamos a hacer canchas deportivas, les vamos a dar leche a sus niños, les vamos a dar facilidades de educación y van a trabajar para el país; el carbón nosotros lo necesitamos como fuente todavía energética, sobre todo frente a la disminución del petróleo. Esa es la importancia que tiene que los trabajadores conozcan los problemas nacionales y que se den cuenta que tanto el que está en el carbón como el que está en el cobre, como el que está en la tierra, está trabajando para Chile y no está trabajando en función únicamente de sus problemas personales o gremiales.

Debray: Darles una conciencia de poder, finalmente.

Allende: Evidente, y al mismo tiempo de lo que el poder representa para el país y para los planes de desarrollo económico nacionales.

Debray: O sea, sin sentido economicista, sin regionalismos, sin egoísmos. En este aspecto de la relación de la clase obrera, como clase hegemónica o no, con el poder político, se puede ampliar un poco más. Usted sabe perfectamente que una cosa es tener la dominación política y otra cosa es poder ejercer la dirección social, moral y cultural de una sociedad determinada. Hasta con un poder político obrero puede ser que la burguesía siga imponiendo su ideología, controlando a las normas culturales y a los comportamientos sociales. Sin hablar de la permanencia del aparato institucional que impide la expresión directa de la iniciativa de las masas, puede causar inquietud la permanencia de este dominio difuso que hasta lo puede conservar una clase dominante después de haber sido nacionalizadas bancas y empresas monopolistas. Claro que éstos no son problemas del momento, pero lo que sí se plantea como un problema de actualidad es la cuestión de los medios de comunicación de masas. Estos no responden al poder popular sino al poder del dinero, hoy como ayer. Me imagino que hasta para usted como gobernante debe ser un rompecabezas.

Allende: Sin discusión que lo es. Y tenemos conciencia de esto.

Debray: ¿Y piensa resolverlo de alguna manera?

Allende: Desde luego, lo hemos dicho, no vamos a suprimir los medios de difusión que tiene la burguesía, pero vamos a cohesionar los nuestros, vamos a aumentar los nuestros, vamos a hacer indiscutiblemente que los que trabajan en esos medios, que los periodistas tengan conciencia de que ellos serán los primeros beneficiados con el cambio y que por lo tanto cuando trabajen también en esas empresas burguesas y vean que la política de ellos está en contra del gobierno popular, ellos sean dentro de esas empresas un factor de resistencia. Cuando el periodista se sienta amparado y sepa que va a encontrar trabajo en otra parte, ¿no es cierto?, le podrá decir a una empresa: “Mire, yo no publico esta información o “yo hago la información tal como es”. Por ejemplo, Régis, tú estuviste ayer en la concentración de Valparaíso, pues bien: es la primera vez en la historia de Chile, y tú sabes que yo he sido candidato muchos años, muchas veces, he sido candidato 18 años a la Presidencia, pero es la primera vez que se publica en *El Mercurio* una fotografía auténtica en que se ve la masa que había en una concentración popular.

Debray: ¿Primera vez?

Allende: La primera vez. Si la concentración se hubiera efectuado antes de las elecciones habrían dicho: 3 mil personas, y en realidad dijeron 40 mil y fue así.

Debray: Pero, como candidato, ¿usted hizo concentraciones donde había todavía más gente?

Allende: Sí, pero ¿qué decían? Se reunieron unos miles de personas, punto. 3 mil o 5 mil partidarios de Allende lo proclamaron en Talca, Valparaíso, en Concepción. Hubo concentraciones de 100 mil a 300 mil personas pero jamás hicieron referencia a la magnitud de ellas.

Debray: Pero además de las concentraciones que usted hace —yo no le voy a hacer una crítica, por supuesto, porque yo soy su huésped aquí— pero le voy a hacer una pregunta.

Allende: Tienes derecho a hacer la crítica porque el diálogo es así.

Debray: Le voy a hacer una pregunta: hay tres canales de televisión. ¿Usted no puede dirigirse al pueblo en forma menos rígida y menos formal que cuando anuncia decretos? ¿Por qué no se dirige al pueblo más frecuentemente para explicar las medidas, discutir las con los periodistas, con representantes del pueblo, frente a todo el mundo, en un tono de conversación como el que está teniendo conmigo en el momento actual?

Allende: Por dos razones: primero, porque los gobiernos anteriores abusaron de lo que nosotros llamamos aquí las cadenas nacionales obligatorias de radio y televisión, que en un momento determinado llegó a cansar a la gente y las repudió. Segundo, porque yo no quiero que sea esto

una acción personal del compañero presidente. Entonces les he dicho a los ministros, a los funcionarios responsables, que ellos participen en los foros o que ocupen los canales de televisión para exponer los problemas atinentes a su Ministerio. Hay que tomar en cuenta, eso sí, que de las televisiones que hay, sólo una es del Estado; además el Consejo Directivo limita bastante las posibilidades del gobierno y ésta ha sido una maniobra de tipo político en contra nuestra; y los otros dos pertenecen a las Universidades; así es que tenemos que tomar en cuenta y en consideración estos hechos. De todas maneras, yo creo que semanalmente participan uno o dos ministros en foros, en espacios de televisión, y yo mismo, sin trazarme un plan determinado, creo haber participado más o menos cada 10 días. Ahora he estimado conveniente hacerlo, por ejemplo, sobre todo en los casos de importancia.

Debray: Una cuestión paralela a ésta. En los actos, los discursos, en la poca y discreta propaganda de la Unidad Popular, hay un tema que vuelve frecuentemente: "el hombre nuevo", "la nueva moral", etcétera. ¿No le parece utópico hablar de eso en una sociedad todavía tan medularmente burguesa, en la cual no han sido removidos todavía los antiguos moldes escolares?

Allende: No. Nosotros comprendemos perfectamente bien que la gente educada, formada por esa sociedad, nada tiene que ver con lo que llamamos "el hombre nuevo". La ideología dominante en la actual sociedad es la burguesa, pero es obvio que lo que llamamos "el hombre nuevo" surgirá y vivirá de la nueva sociedad. En la actualidad debemos realizar una labor pedagógica para ir despertando en la conciencia de la masa el interés por formar una nueva sociedad, y mostrando cuál será la imagen de sus componentes, "los hombres nuevos". Ahora, la vanguardia cuenta con revolucionarios que se esfuerzan por comportarse como tales y es evidente que ellos ponen las primeras piedras de la base donde tendrá que asentarse "el hombre nuevo". Por eso no considero utópico hablar de este último, lo sería si soñáramos en que este hombre va a vivir en la actual sociedad. El hombre nuevo va a surgir en la nueva sociedad.

Debray: Cuyas bases económicas quedan todavía por construir...

Allende: Y saldrán cuando "el hombre nuevo" sea producto de la nueva convivencia social, cuando haya sociedad sin clases, cuando haya sociedad socialista.

Debray: O sea, ¿no son todavía problemas de actualidad, no es cierto? Pero hablemos de los problemas de actualidad. Las nacionalizaciones han sido muy importantes, han golpeado el cobre, el carbón, y en fin, industrias claves, pero lo que no he entendido es la política de indemnización que piensa seguir el gobierno popular. Se ha dicho que es un costo muy alto para mantener la paz social y, hasta quizá, la paz para Chile, el pago de estos montos de indemnización a las compañías extranjeras;

¿cómo concibe este problema?, ¿no se irá a empobrecer el Estado en provecho de los monopolios?

Allende: En primer lugar, no hay ninguna indemnización que esté comprometida en el caso del cobre. Estudiaremos la situación de cada una de las industrias, el capital inicial, las utilidades obtenidas, las sobreutilidades en relación con el mercado, las amortizaciones, etcétera, y nosotros podemos pagar desde cero pesos hasta mil millones de dólares. Ese es problema nuestro, lo que no queremos nosotros y lo hemos dicho, honestamente, es que se diga que vamos a usurpar y apropiarnos de lo ajeno. Ahora, por ejemplo, en el caso de la opción que le hemos dado a los accionistas de los bancos, lo hemos hecho fundamentalmente para que los pequeños accionistas no se sientan lesionados. No podemos abrirnos todos los frentes, sería torpe e injusto; por último, si gastamos algunos millones en eso, estamos ahorrando en lo que puede ser una resistencia, un enfrentamiento o una carrera armamentista a que nos veríamos obligados en estas circunstancias.

Debray: A propósito, y hablando de armamentos: tengo entendido que no les sobran a los revolucionarios aquí, ni siquiera para defenderse. En una revista francesa de izquierda vi un titular sobre Chile: "La revolución sin fusiles". ¿Le parece realista la fórmula? Por supuesto todavía no han salido los fusiles aquí en Chile, o muy poco, ¿pero es una revolución la que ocurre aquí?

Allende: Yo creo que sí. Estamos en una etapa revolucionaria. ¿Cómo podemos definir una revolución? Desde el punto de vista sociológico, yo te lo pregunto.

Debray: Quisiera aclarar una duda de inmediato. Para mí la cuestión de la violencia no es piedra de toque.

Allende: Está bien. Es el paso del poder de una clase minoritaria a una clase mayoritaria.

Debray: Eso es —al menos como definición mínima.

Allende: Aquí la clase minoritaria ha sido desplazada por el pueblo y eso ha sido evidente porque si la clase minoritaria estuviera en el poder no habría nacionalización del cobre, no habría nacionalización de los bancos, no habría Reforma Agraria, Régis.

Debray: Pero hasta el momento el gobierno, digamos, no se ha salido de los marcos reformistas. Ha actuado dentro de la Constitución que le había legado el gobierno burgués anterior, ha actuado dentro de los moldes institucionales establecidos; por eso se puede decir que hasta el momento hubo reformas. Ya, por 1905, creo, Lenin distinguía entre dos tipos de reformas, las que están destinadas a abrirle el camino a la revolución socialista, y las que están destinadas a frenarla, desviarla, y al final, impedirle.

Allende: Yo creo que nosotros hemos utilizado aquellas que le abren el camino a la revolución. Ahora tenemos la

pretensión, y eso sí que lo voy a decir con modestia, de estar creando un camino distinto y demostrar que se pueden hacer estas transformaciones profundas que son el camino de la revolución. Nosotros hemos dicho que vamos a crear un gobierno democrático, nacional, revolucionario y popular que abriera el camino al socialismo porque el socialismo no se impone por decreto. Todas las medidas que hemos tomado son medidas conducentes a la revolución.

Debray: Pero mi pregunta tenía un poco de trasfondo histórico. Aquí ya hubo Frente Popular, aquí ya hubo gobiernos democráticos. Usted fue ministro de Pedro Aguirre Cerda. Después vino lo de González Videla²⁴ que terminó mal, cuando empezó la guerra fría; después vino el populismo de Ibáñez. Eso ha fracasado y no solamente aquí sino en todo el continente.

Allende: ¿Qué ha fracasado?, perdóneme, ¿qué ha fracasado?

Debray: Ha fracasado una cierta política colaboracionista, conciliadora, basada en una simple combinación electoral entre partidos obreros y partidos, digamos, demoburgueses. ¿Cómo usted, compañero presidente, puede asegurar que los fracasos de antes no se van a repetir ahora en Chile?

Allende: En primer lugar, Régis, yo sostengo que el Frente Popular chileno no fracasó, por una razón muy sencilla: porque el Frente Popular chileno no se propuso la transformación revolucionaria de Chile. Pedro Aguirre Cerda levantó un programa que decía: "Pan, techo y abrigo". Es decir, un programa humanitario pero no un programa de contenido social ni mucho menos revolucionario. El que piensa que Pedro Aguirre Cerda era un revolucionario, tendría que decir, claro, fracasó; pero resulta que nosotros entramos conscientemente a colaborar para ser la izquierda del sistema, es decir, del sistema capitalista. En cambio, el programa lo dice, hoy luchamos por transformar y cambiar el sistema, es completamente distinto. En el Frente Popular, Régis, había un partido hegemónico, un partido mayoritario, el partido de la burguesía, el Partido Radical. Hoy día, en la Unidad Popular no hay ningún partido hegemónico, pero están presentes dos partidos de la clase obrera, partidos revolucionarios, partidos marxistas. Por último, compañero, el presidente de la República es un socialista. Entonces, las cosas son distintas y yo he llegado a este cargo para hacer la transformación económica y social de Chile, para abrirle camino al socialismo. La meta nuestra es el socialismo integral, científico, marxista.

Debray: Además, el contexto internacional es distinto.

Allende: Evidente. ¿Cuándo vamos a llegar? Yo he estado el año 53 en China. ¿Cuántos años llevaba China en revolución?

Debray: Tres o cuatro años.

Allende: Un poco más, creo yo.

Debray: ¿No entró Mao en Pekín en enero de 1949?

Allende: Bueno, ¿qué había, por ejemplo, en Shangai? Existían empresas mixtas. Todavía está Hong Kong. Todavía en Shangai los ingleses tienen ventajas en las aduanas. Todo el mundo sabe que China, la República Popular, podría terminar en 24 horas con Taiwán, con Formosa. Y ¿por qué no lo hace? Porque sencillamente sería poner en peligro la paz del mundo y su propia revolución. ¿Por qué Fidel no toma Guantánamo? ¿Alguien va a pensar que Fidel no quisiera que los norteamericanos no estuvieran ahí? ¿Por qué no lo toma?

Debray: Pero que que de bien en claro que yo no soy partidario de este tipo de medidas, por supuesto. ¡No pretendo siempre representar el papel de ultraizquierdista! Creo que usted tiene toda la razón en medir su paso, en escoger su ritmo. La cuestión principal sobre la cual se opera la discriminación, no es el uso de la violencia física, bajo tal o cual forma, la cuestión principal es: ¿cuál es la fuerza social motriz del proceso?, ¿cuál es la clase que asume la dirección del proceso?

Allende: El proletariado; eso es, la clase obrera.

Debray: Sí es así y si sigue así y si se consolida así esta situación, luego entonces, garantías hay. Sin hablar de las garantías constitucionales...

Allende: ...que tuvimos que dar, nos significaba alcanzar el gobierno sin desmedro de nuestro programa.

Debray: ¿Era absolutamente necesario? ¿Era imprescindible negociar este Estatuto de garantías democráticas?²⁵

Allende: Sí, y por eso lo hicimos. Sigo convencido que fue correcto producir ese Estatuto de garantías pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno. Ubícate en el periodo en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica. Hemos hablado bastante del dramático periodo comprendido entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre. Piensa en un Chile castigado por la llamada *Campaña del Terror*, como se llamó al proceso de amedrentamiento psicológico del pueblo impuesto por sus enemigos. Esa campaña corría parejas con el asombro del mundo que miraba a este pequeño país para decir: "Por primera vez un marxista gana el gobierno en una elección". Un sector del Partido Demócrata Cristiano, con uno de sus líderes a la cabeza, Radomiro Tomic,²⁶ llegó a la conclusión que si ese partido no entregaba los votos de senadores y diputados para producir una mayoría que reconociera nuestro triunfo, Chile iría a la guerra civil. Ese sector propuso, entonces, que se reconociera la victoria de la Unidad Popular a cambio de un "Estatuto de Garantías". Por un lado dijeron que nosotros, teñidos por la ideología de la clase revolucionaria, provocamos terror, pero al mismo tiempo agregaron que no podían ser

responsables de la guerra civil. Así salió el "Estatuto". Léelo y compáralo con nuestro programa de gobierno para llegar a la conclusión que no cambiamos ni una coma del programa. En ese momento lo importante era tomar el gobierno.

Debray: Hagamos una retrospectiva más. Siendo así y siendo el programa de la Unidad Popular conocido desde antes de las elecciones, su personalidad siendo conocida también, su trayectoria política en los últimos tiempos muy conocida, ¿cómo explica usted que la burguesía, bueno, que la derecha, o que el adversario, digamos así, se haya dividido en dos candidaturas? Yo sé que mi pregunta es un poco mala, porque finalmente el programa de Tomic tiene mucho parecido al programa suyo, pero, ¿cómo explica usted la desunión de la derecha frente a una izquierda que ya se sabía a dónde iba?

Allende: Algo de eso conversamos ayer cuando estábamos en Santiago. Ya te dije que en esto intervinieron diversos factores, un factor que indiscutiblemente no se puede medir en la experiencia de otros países. El hecho es que la derecha chilena pensó primero que la Democracia Cristiana no podía ganar por los errores que había cometido, por su indefinición, porque no satisfizo ni al sector propiamente tradicional derechista ni menos al sector de izquierda. Entonces se basaron en un nombre—porque si no hubiera existido Jorge Alessandri, la derecha no hubiera levantado un candidato que pudieran magnificar; creyeron en el mito, y Alessandri fue también muy favorable para que esta creencia se hiciera general—; la figura de Alessandri para ellos llenaba, rebasaba todas las fronteras, era una luz indefinible, Alessandri ganaba por ser Alessandri. Tú comprendes una cosa: en este país, por ejemplo, la historia señala que los hombres, los nombres, pesan extraordinariamente. El padre de Alessandri llenó 50 años de la historia de Chile; Ibáñez llenó 40 años de la historia de nuestro país; entonces para Jorge Alessandri, que había sido presidente y actuó en política desde la época de su padre, también estaba presente en la historia de la nación 40 años o más. Y modestia aparte, yo que estoy aquí ahora recién, también he tomado parte en la historia de Chile desde hace 30 años.

Debray: ¿No esperaban el éxito popular?

Allende: ¡Ah, no! Jamás.

Debray: ¿Quizá habría que inventar una nueva ley de la historia —o una antiley— que sería la ley de las sorpresas!: cuando sucede algo importante en la historia es siempre por sorpresa.

Allende: Por sorpresa, no. Sobre las condiciones de fondo inciden circunstancias particulares y temporales.

Debray: Y el factor sorpresa ha desempeñado acá, ha tenido un papel importante.

Allende: Pero te advierto una cosa, es increíble que la derecha haya dejado que el factor coyuntural juegue,

porque ellos tenían la experiencia del año 64. Ellos sabían que si hubieran ido tres candidatos, yo habría sido el presidente el año 64 y la prueba está que retiraron su apoyo al entonces candidato de derecha y apoyaron a Frei.

Debray: ¿Cómo llama eso: ceguera?

Allende: Soberbia. En el caso de la derecha, insolencia. Y en general, insuficiente comprensión del proceso de contradicciones entre sectores sociales.

Debray: Sí. Quizá también entra en juego una convulsión social generalizada en Latinoamérica: toma de conciencia antiimperialista, una toma de conciencia del agotamiento del sistema capitalista en los países dependientes que se hace sensible en muchos sectores de la misma burguesía. Creo que Tomic es un producto, digamos de esta radicalización de la pequeña burguesía.

Allende: Exacto, nadie puede discutir eso. En muchos aspectos el programa de Tomic tenía puntos amplísimos de contacto con nosotros y, para alguna gente, tenía algunos puntos más avanzados que nosotros.

Debray: Compañero presidente, permítame ahora ampliarle mi expectación. Usted sabe que el leninismo nada tiene contra los compromisos siempre y cuando estos compromisos tácticos resulten útiles a la estrategia revolucionaria del proletariado, siempre y cuando sean imprescindibles y no comprometan el desarrollo ulterior de la lucha de clases. Los términos de conciliación dentro de los cuales se ha desarrollado el actual proceso corresponden, sin duda, a las condiciones objetivas y específicas de Chile. El problema ahora es saber si estos términos pueden o no propiciar la continuación del mismo proceso, o sea, ¿cómo se puede pasar sin ruptura de la legalidad burguesa a otro tipo de legalidad más democrática, más revolucionaria, más proletaria? Hay muchos ejemplos en la historia en que una clase social para evitar su derrocamiento prefiere sacrificar un dedo o dos para salvar la mano y el brazo. Uno puede preguntarse, entonces, si se va a encajonar al proletariado y sus aliados dentro de las instituciones burguesas, apaciguándose con reformas por aquí, reformas por allá, o si se podrá, en un momento dado, romper estos moldes para crear una democracia proletaria. ¿Es el proletariado el que va a terminar por imponerse a la burguesía, o es la burguesía quien va a ir poco a poco reabsorbiendo y amoldando al proletariado dentro de su mundo? Es sin duda esquemático, pero en el fondo mi pregunta sería: ¿quién se está sirviendo de quién?, ¿quién le toma el pelo a quién?, para decirlo brutalmente y de manera un poco provocadora quizá...

Allende: ¡No creo que un compañero me provoque con una pregunta!

Debray: Bueno, eso se dice de mí, que soy un provocador profesional, compañero presidente.

Allende: ¡Yo no me dejo provocar!

Debray: La pregunta es importante.

Allende: Y la respuesta es breve: el proletariado.

Debray: Es una apuesta hasta el momento, porque como usted lo sabe y lo ha explicado, los frentes populares ya no se dan ni se pueden repetir.

Allende: No, es que esto no es un Frente Popular, hay que entender ese problema.

Debray: ¿Cómo llamarlo: Frente de Trabajadores? ¿Frente de Patria?

Allende: Frente de Trabajadores, Frente de la Patria, Unidad Popular, pero con una columna vertebral en que la clase obrera es indiscutiblemente el motor, porque aunque no hay la hegemonía de un partido, los Partidos Socialista y Comunista son indiscutiblemente los partidos que representan el 90 por ciento de los trabajadores, vale decir, obreros, campesinos, empleados, técnicos y profesionales. Bueno, entonces la pregunta es: ¿quién se va a servir de quién? Aun aceptando la forma de la pregunta: el proletariado. Y si no fuera así, yo no estaría aquí. Yo estoy trabajando para el socialismo y por el socialismo.

Debray: Su respuesta me convence. Cuanto más que el proceso chileno actual se desarrolla en un contexto internacional definido y que la correlación de fuerzas a nivel mundial ha cambiado mucho desde los años del Frente Popular de la preguerra. Hay que recalcar eso ya que son muchos los que dicen afuera: "Chile es la Inglaterra de América Latina". "Esa gente es buena, son como nosotros, no son tropicales, no les gusta la violencia, etcétera." Pero tengo entendido que el proceso chileno se ubica del plano a sí mismo dentro de la lucha antiimperialista mundial. ¿Es cierto o no?

Allende: Sí.

Debray: Usted, por ejemplo, ¿participó personalmente en la Conferencia Tricontinental en La Habana?

Allende: Fui presidente de la delegación chilena y fui yo quien propuso la OLAS.²⁷

Debray: ¿Y no reniega de sus posiciones, por supuesto, actualmente?

Allende: No.

Debray: ¿El Chile popular sigue estando dentro de la Tricontinental?

Allende: Perdón...

Debray: Quiero decir, no dentro de la organización tricontinental, sino, ya que hemos hablado de eso, dentro de la lucha antiimperialista que se libra en los tres continentes, sin perjuicio, por supuesto, de la lucha proletaria y anticapitalista que se desarrolla en las mismas metrópolis.

Allende: Perdón, yo quiero ser bastante claro, sobre todo frente a un compañero como tú. A la Tricontinental fue un grupo o una delegación que representaba a los Partidos Socialista y Comunista. Entonces, socialistas y comunistas participamos en la Tricontinental y yo planteé la creación de OLAS porque existía la afro-asiática y yo estimaba que faltaba en América Latina una organización regional que fuera el otro pie de un trípode: la asiática, la africana, la latinoamericana. Ahora, como yo planteé eso, siempre sostuve que la OLAS no podía ser el comando supranacional revolucionario.

Debray: Por supuesto. Sería tener una visión idealista de un proceso muy complejo que no se maneja como un ejército, con un Estado Mayor moviendo fichas sobre un mapa.

Allende: Exacto, yo siempre sostuve que la OLAS tenía que ser un organismo de información, de coordinación y de solidaridad. Y tanto es así que siendo presidente del Senado dije rotunda y categóricamente que yo no era el presidente de OLAS, peso sí que estaba en el Directorio de la OLAS y que no renunciaba a él aun si me censuraran por eso, y no se atrevieron a censurarme. Por ejemplo, la Democracia Cristiana no tenía autoridad para censurarme porque ellos tienen una organización internacional. Entonces, yo te puedo contestar: el gobierno chileno no está en la OLAS, ¿por qué?, porque en el gobierno chileno hay partidos como el Radical que no estuvo en la OLAS, el MAPU que no estuvo en la OLAS, pero los comunistas y los socialistas siguen en la OLAS, y como yo soy socialista diría: seguimos en la OLAS. Además, honestamente la OLAS aquí no ha tenido gran vida.

Debray: No, la OLAS ha sido, digamos, una etapa. Pero lo que puede sorprender es que el gobierno chileno se mantenga dentro de la Organización de Estados Americanos, esa misma OEA que Fidel llamó hace poco un prostíbulo. Entonces, ustedes, entran en el prostíbulo. A lo mejor no se entiende muy bien por qué, cuando menos, que en el programa de la Unidad Popular, que no es un secreto para nadie, que se regaló a todo el mundo antes de las elecciones, decían que iban a denunciar a la actual OEA y que el gobierno popular tendería a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos. ¿La contradicción es de apariencia o de fondo?

Allende: Mira, Régis. Yo contribuí a redactar este programa, pero indiscutiblemente si tú miras el contexto de Latinoamérica y ves, no es cierto, la mayoría de los gobiernos —y no quiero meterme a opinar mucho porque soy presidente de Chile— tú comprenderás que es muy difícil imaginarse que pueda crearse un organismo auténticamente representativo de los pueblos latinoamericanos, sin que por lo tanto estuviera presente Estados Unidos. Ahora bien, en esas circunstancias creo que renunciar a una tribuna es el más craso error. Además, el caso de Cuba es distinto porque a los cubanos los echaron de la OEA.

Debray: Pero se niegan a volver ahí.

Allende: Evidente. ¿Por qué? Porque Fidel Castro y Cuba han sufrido las consecuencias de la política imperialista. Cuba dejó la OEA cuando prosperó otra fase del plan para aislarla y quebrarla económicamente, la que se concretó en la resolución, que no contó con el voto favorable de Chile, de expulsarla del seno de la OEA. El cerco económico hecho por Estados Unidos a Cuba se hizo sin acuerdo de la OEA, ha sido por determinación del Departamento de Estado norteamericano; entonces, los términos con que juzgue Fidel a la OEA los entiendo. Ahora, nosotros sabemos perfectamente bien las limitaciones que tenemos, pero yo digo que para nosotros es necesario, es indispensable usar esa tribuna para plantear nuestros puntos de vista y para señalar que la OEA debe cambiar.

Debray: Y de esta manera quizá podrán tener un papel positivo a medida que van cambiando las cosas, y las cosas cambian rápidamente en este continente. Ahora bien, en cuanto a sus relaciones con Estados Unidos, ¿tiene razones para temer un empeoramiento?, ¿qué es lo que esperan?

Allende: Si nos sometemos a la historia, es cierto que podemos temer muchas cosas. La experiencia de Latinoamérica al respecto es dramática y es sangrienta. Podríamos hablar de la política del garrote o de la política del dólar, del desembarco de marines, ya lo sabemos. Ahora bien, nosotros también pensamos que Estados Unidos como pueblo y como nación está hoy día viviendo etapas muy diferentes a las de antes. Ellos tienen profundos problemas internos. No sólo el problema de los negros, tienen el problema de sectores obreros, de estudiantes, de intelectuales, que no aceptan la política de agresión. Además, ellos se han concitado la repulsa mundial con su actitud en Vietnam, por lo tanto, les es más difícil proceder en América Latina. Nosotros no tenemos ninguna actitud agresiva contra el pueblo norteamericano.

Debray: Y la agresión vendrá de ellos, si es que tiene que venir.

Allende: Por eso digo: de parte nuestra, ni siquiera es verbal. El señor Nixon es presidente de Estados Unidos y yo soy presidente de Chile. Yo no tendré un término despectivo contra el señor Nixon, mientras el señor Nixon respeta al presidente de Chile. Si ellos rompen con esto que es una obligación, si una vez más van a hacer tabla rasa de la autodeterminación, de la no intervención, se van a encontrar con una respuesta digna de un pueblo y de un gobernante.

Debray: Lo saben, de tal modo que no creo que cometan disparates, pero hay otras formas de agresión: económicas, bloqueo...

Allende: Yo creo que no lo van a hacer; primero, porque, como te digo, nosotros hemos procedido dentro de las le-

yes chilenas, dentro de la Constitución. Por eso sostuve yo, Régis, que la victoria por los cauces electorales era la derrota para determinada política, porque a ellos sí que les amarraba las manos.

Debray: Era quitarle toda legitimidad a cualquier intervención. Pero cuando se trata de intervenir, la verdad es que no se preocupan mucho de las leyes internacionales. Finalmente, ¿en qué reside para usted la lección del proceso chileno?, ¿cuál es la lección para Latinoamérica, en su concepto?

Allende: La lección es que cada pueblo tiene su propia realidad y frente a esa realidad hay que actuar. No hay recetas. El caso nuestro, por ejemplo, abre perspectivas, abre caminos. Hemos llegado por los cauces electorales. Aparentemente se nos puede decir que somos reformistas, pero hemos tomado medidas que implican que queremos hacer la revolución, vale decir, transformar nuestra sociedad, vale decir, construir el socialismo.

Debray: Usted sabe cómo en el marco latinoamericano su imagen está siendo utilizada para contraponerla a la de Fidel y la del Che. ¿Qué piensa usted de los que dicen que lo que acaba de pasar en Chile desmiente la tesis de la guerra del pueblo, la validez de la lucha armada, digamos, en otras partes?

Allende: Lo he dicho aun antes de nuestra victoria. La lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia, como el cauce electoral; depende del contenido que se le dé. Entonces, frente a algunos países no hay otra posibilidad que la lucha armada: donde no hay partidos, donde no hay sindicatos, donde hay dictadura, ¿quién va a creer en la posibilidad electoral? No hay ahí ninguna perspectiva electoral. Y esa gente, estos revolucionarios, tienen que llegar hasta el final.

Debray: Personalmente he visto, he sentido su victoria como un aliento para seguir luchando, sea como sea.

Allende: Evidente, lo has interpretado bien.

Debray: Mi muy poca experiencia política y mi poco conocimiento de Latinoamérica me han permitido notar que hay muchos gobiernos por ahí que se dicen revolucionarios. Pero hay unos que dicen más de lo que hacen y otros, muy pocos, que hacen más de lo que dicen. Uno tiene la impresión de encontrarse aquí en el segundo caso.

Allende: Para nosotros vale mucho más hacer que decir.

Debray: Entonces, a lo mejor no nos queda por decir mucho. Sin embargo, una última pregunta: ¿cómo ve, a partir de la experiencia chilena, a partir de la victoria popular en Chile, el porvenir de América Latina?

Allende: Con victoria o sin victoria, siempre he dicho lo mismo: Latinoamérica es un volcán en erupción. Los pueblos no pueden continuar muriéndose a medio vivir.

Tú sabes perfectamente bien que en este continente hay 120 millones de semianalfabetos y analfabetos; tú sabes que en América Latina faltan 19 millones de viviendas y que el 70 por ciento de la gente se alimenta mal, tú sabes que potencialmente nuestros pueblos son riquísimos y sin embargo, son pueblos con desocupación, con hambre, con incultura, con miseria moral y miseria fisiológica. Los pueblos de América Latina no tienen otra posibilidad que luchar —cada uno de acuerdo con su realidad, pero luchar. ¿Luchar para qué? Para conquistar su independencia económica y ser pueblos auténticamente libres en lo político también. Ahora, yo creo que ésa es la gran perspectiva y como presidente yo puedo decirlo, sobre todo a la juventud, que en el camino de la

lucha, en el camino de la rebeldía, en el camino de la consagración a estar junto a los trabajadores, está la gran perspectiva y la gran posibilidad. Este continente tiene que alcanzar su independencia política; nosotros tenemos que hacer la independencia económica. Algún día, América Latina tendrá una voz de continente, una voz de pueblo unido, una voz que sea respetada y oída, porque será la voz del pueblo dueño de su propio destino. Esto es lo que yo pienso, Régis, y creo que tú, compañero, nos puedes ayudar mucho diciendo lo que has visto y diciendo lo que queremos.

Debray: Trataré de hacerlo. En todo caso no quiero molestarlo más, compañero. Muchas gracias.

Partido Comunista

Fundado en enero de 1922 en una Convención del Partido Obrero Socialista, al cual se le cambió de nombre y que a su vez había sido fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren, precursor de las luchas obreras chilenas. Adhiere a la II Internacional. En el Octavo Congreso del partido, en enero de 1927, se establecieron sus bases doctrinarias diciendo: "El Partido irá acentuando el proceso de bolcheviquización. Los comunistas no acuden al Parlamento para consagrar el régimen capitalista, sino para destruirlo. La emancipación del proletariado no se conseguirá por vías democráticas sino por la vía revolucionaria. Su liberación no está en el Parlamento, sino en el soviétismo". Prácticamente fue su última actuación, ya que luego asumió el poder Ibáñez y sus militantes fueron duramente reprimidos y perseguidos.

El Partido sufrió una división luego de la Cuarta Internacional. Integró el Frente Popular que llevó al gobierno a Pedro Aguirre Cerda, pero luego se marginó de él.

En el gobierno de González Videla (1946-1952) integró el gabinete pero luego fue declarado fuera de la ley mediante un instrumento conocido como Ley de Defensa Permanente de la Democracia, *Ley Maldita*. Sus dirigentes fueron deportados, encarcelados y perseguidos, lo que no impidió que el Partido continuara una activa vida política en la clandestinidad, llegando incluso a apoyar la primera postulación presidencial de Salvador Allende en 1952. Volvió a la legalidad sólo en 1958, cuando se derogó aquella ley, integrando ese mismo año las fuerzas de izquierda reunidas en el Frente de Acción Popular que apoyó la segunda postulación presidencial de Salvador Allende. A partir de entonces el Partido Comunista ha manifestado un sistemático crecimiento electoral, llegando en las últimas elecciones parlamentarias a obtener alrededor de un 17 por ciento de la votación total. Su precandidato presidencial en las conveaciones de la Unidad Popular fue el poeta Pablo Neruda. En el gabinete del presidente Allende, el Partido Comunista cuenta con tres ministros: Hacienda, Obras Públicas y Trabajo, todos ellos obreros.

Partido Socialista

Fundado el 19 de abril de 1933, aun cuando los antecedentes de su fundación deben encontrarse en una serie de movimientos socialistas pequeños que el año anterior habían apoyado el golpe de Grove y Matte. Desde su fundación señala su declaración de principios: "adhesión al marxismo como método de interpretación de la realidad y reconoce la lucha de clases como motor de la historia".

La fundación del Partido es el resultado de las condiciones objetivas de la realidad nacional, de la madurez alcanzada por la clase obrera, con una ya larga tradición de lucha, la insuficiencia de los partidos tradicionales que no expresaban los intereses de los trabajadores y, también, a la crisis de dirección que experimentaba la clase obrera trabajadora, ya que, si bien el Partido Comunista chileno había penetrado la masa trabajadora, se encontraba al momento dividido en dos corrientes irreconciliables.

El nuevo Partido, además, mantenía con el Partido Comunista ciertas diferencias que un conocido teórico de sus filas ha sintetizado así: "... (a los militantes) tampoco los representaba el Partido Comunista cuya ideología de contornos demasiado rígidos, cuya estrategia de líneas mundiales y cuya táctica de consignas esquemáticas no

podían servir con eficiencia los impulsos reivindicativos de la clase trabajadora".

El Partido critica a la II y III Internacional y se mantiene al margen de ellas y enfoca su política internacional a un nivel continental más restringido. Así su declaración de principios dice: "La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de estos postulados, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos del continente para llegar a la Federación de Repúblicas Socialistas del continente y a la creación de una economía antiimperialista". Agrega en lo nacional que "durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados".

En la última elección parlamentaria, el Partido Socialista reúne cerca del 15 por ciento de la votación total.

Nota 2

República Socialista de Marmaduke Grove

El entreguismo al imperialismo y la represión política de la dictadura de Ibáñez (1931-1932), más el gobierno clasista de Montero (1932), habían dejado una ola de descontento social canalizado en huelgas y otras acciones políticas por las embrionarias organizaciones obreras y partidos políticos de izquierda.

La labor política tenaz de una serie de grupos socialistas, más el descontento de las masas y las injusticias cometidas por aquellos que detentaban el poder, dan el triunfo a un movimiento revolucionario encabezado por el coronel Marmaduke Grove (jefe militar) y Eugenio Matte (dirigente civil). El 4 de junio de 1932, cae derrotado el presidente Montero y se instaura un gobierno socialista.

El nuevo gobierno se embarcó en seguida en una serie de medidas concretas de beneficio de los desposeídos, contenidas en un programa conocido como de los *50 puntos* y bajo la consigna de "Pan, techo y abrigo". Miradas hoy día estas medidas acusan una extraordinaria ingenuidad o simplicidad (suspensión de lanzamientos de arrendatarios, devolución de los objetos empeñados en la caja de crédito popular, concesión de créditos populares a pequeños comerciantes, etcétera). Pero no hay duda que éstas provocaron la inmediata ira de la reacción derechista. Aun así hay en el nuevo gobierno una clara consecuencia antiimperialista; en su programa económico señala que "la administración del crédito, el ejercicio del comercio externo e interno, el control de los salarios y del mercado se han escapado de nuestras manos. Empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos. Nuestras clases privilegiadas han vivido embriagadas con los lujos y la molicie que le proporcionan el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado una mayor falta de respeto por todo lo que es nacional..."

El programa de los revolucionarios no planteaba la socialización de los medios de producción ni la confiscación de las grandes fortunas. Más aún, el gobierno no se apoyó decisivamente en las masas para su ejecución y es así como, después de 12 días, un golpe de Estado apoyado por la burguesía nacional y el imperialismo, la derrocaron. No hay duda que, a pesar de su corta duración, la Junta Revolucionaria constituyó una esperanza para la clase obrera y, además, juntó en su seno a cinco pequeños movimientos socialistas de cuya unificación nacería al año siguiente el Partido Socialista.

Nota 3

Carlos Ibáñez del Campo

Nació en 1877. General de ejército, personaje de la vida política chilena durante 30 años. Es candidato por primera vez a la Presidencia de la República en 1927 y obtiene el 98 por ciento de los sufragios. Se conoce su primer gobierno (1927-1931) como "La Dictadura de Ibáñez".

A pesar de dedicar toda su vida a la política y de ser fundamentalmente un político, no militó nunca en partido político alguno. Hizo política permanentemente personal y fundamentalmente conspirativa, participando en la elaboración de numerosos "golpes de Palacio". Se decía de él en los años 25 al 40 que la "única forma de estar seguro que Ibáñez no estaba conspirando, era cuando el presidente era él".

A pesar que su primer gobierno dejó el recuerdo triste de su autoritarismo y persecución política, el año 1951 fue postulado como candidato presidencial por un conglomerado de fuerzas independientes, un partido creado especialmente para la ocasión (el Partido Agrario Laborista) y un sector del Partido Socialista (el Popular).

Su plataforma era de corte populista-demagógico y basada en la necesidad sentida por la opinión pública de saneamiento moral y limpieza en el manejo de la "cosa pública".

En una elección con cuatro candidatos (incluyendo la primera postulación de Salvador Allende, apoyado por comunistas y un sector de los socialistas) obtuvo una mayoría abrumadora de votos, cercana al 50 por ciento.

Su política económica fue del más puro corte reaccionario, incluyendo la traída a Chile de una misión norteamericana (la Klein-Sachs), lo que marcó la sujeción total de su política económica al Fondo Monetario Internacional. Esto originó la salida de su gobierno del Partido Socialista Popular. No consiguió detener la inflación sino acelerarla y su política de saneamiento moral no se cumplió desde el gobierno, sucediéndose todo tipo de irregularidades.

Este gobierno estableció contactos con el régimen populista de Perón, sucediéndose una serie de comunicados de amistad y buena voluntad por parte de ambos que culminaron con una publicitada visita y gira de Perón a Chile en 1953. Las intenciones políticas de esta alianza no están claras, pero se llegó a hablar de la creación de un eje de corte militar-populista entre Chile y Argentina con pretensiones de liderazgo y hegemonía en el continente.

Al final de su gobierno derogó la Ley de Defensa de la Democracia que había mantenido al Partido Comunista al margen de la ley por espacio de 10 años, lo que permitió a este Partido dar todo su apoyo a Salvador Allende en su segunda postulación presidencial en 1958.

Carlos Ibáñez murió en 1960.

Nota 4

Logias lautarinas y masónicas

Las logias lautarinas, así llamadas en homenaje al cacique araucano Lautaro, jefe de la lucha contra la conquista española en el siglo XVI en Chile, fueron creadas en Buenos Aires en 1812 por miembros de la francmasonería dentro de los cuales destacaba el general José de San Martín y Bernardo O'Higgins en Chile, ambos próceres de la lucha contra el coloniaje español. Se ha dicho que en tanto el ejército constituía el brazo armado de la liberación, la Logia Lautarina constituía su brazo político. Esto queda demostrado por el hecho que San

Martín y O'Higgins manifestaban especial preocupación por la creación de las logias en la medida que el Ejército Libertador de los Andes avanzaba a nuevos territorios. Los objetivos fundamentales de la logia han sido definidos como el adoctrinamiento ciudadano y el estudio de las posibilidades políticas y sociales de la nación que se constituía. La relación entre las logias lautarinas y las logias masónicas ha sido descrita de la siguiente forma por un historiador: "La iniciación en los misterios de la francmasonería se exigió a todos los afiliados a la Logia Lautaro, de ahí nuestra afirmación de que si los fines de la logia eran evidentemente políticos, sus integrantes eran, con idéntica evidencia, masones". Así, la primera logia masónica en Chile, creada el 15 de marzo de 1827, tiene su raíz en la Logia Lautaro y su primer Venerable Maestro fue Manuel Blanco Encalada, que también había sido miembro de la Logia Lautaro. Las conexiones entre ambas logias se aprecian claramente en la utilización de rituales y símbolos que les son comunes, y funciones y actividades que también lo son. El siguiente párrafo extraído de los estatutos de la Logia Lautarina de Chile, escritos de puño y letra por Bernardo O'Higgins, prueban lo dicho: "...Siempre que alguno de los hermanos sea elegido para el Supremo Gobierno, no podrá deliberar cosa alguna de grave importancia sin haber consultado el parecer de la logia..." y agrega: "...será una de las primeras obligaciones de los hermanos en virtud del objeto de la institución, auxiliarse y protegerse en cualquier conflicto de la vida civil y sostenerse la opinión unos de otros" y además, "...todo hermano que revele el secreto de la existencia de la logia, ya sea por palabra o por señales, será reo de muerte, por los medios que se halle conveniente..."

Nota 5

Partido Radical

Nace de la separación de un grupo de militantes del Partido Liberal, bajo la dirección de Pedro León Gallo, en el año 1858. Los postulados básicos del Partido formalizados en la Convención de 1888 fueron: separación del Estado y la Iglesia; establecimiento de la enseñanza primaria gratuita, laica y obligatoria; mejoramiento de la situación legal de la mujer. En relación a la oligarquía dominante y a la burguesía ascendente, éstas constituían reformas avanzadas para la época. El Partido Radical frente a las masas tuvo una actitud reformadora que puede resumirse en la frase de uno de sus más brillantes militantes de la época, Enrique Mac Iver, para quien "los obreros no tienen cultura ni preparación suficiente para comprender los problemas del gobierno, menos para formar parte de ello".

Como entidad política, el Partido Radical aglutinó las esperanzas y representó los intereses de una naciente "clase media". Sus discrepancias más serias con la oligarquía emergieron de cuestiones religiosas y educacionales, en las cuales la actitud del Partido Radical fue más avanzada.

Durante este siglo el partido ha entrado en el gobierno a través de varias combinaciones políticas y la Presidencia del país fue ocupada en forma sucesiva desde 1938 hasta 1952 por tres militantes de sus filas.

En 1969 el sector más progresista del Partido, apoyado por sus bases, gana el control de él y expulsa a la fracción más reaccionaria que había dirigido el Partido en la época de sus conexiones con la derecha. Cumpliendo los acuerdos de esta Convención, el Partido estimula la formación de la Unidad Popular y pasa a formar parte del Gobierno Popular con tres ministros.

Nota 6

Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular

Después del VII Congreso en 1935 del Komintern, el Partido Comunista chileno se entregó de lleno a la agitación de la idea de la constitución del Frente Popular, idea que encontró eco en un gran sector del Partido Radical. El fundamento de esta línea está en la lucha contra el triunfo del fascismo y la defensa de la democracia. En las palabras de un historiador del socialismo chileno, Julio César Jobet: "El Frente Popular pasó a constituir una alianza de fuerzas obreras y democrático-burguesas con un programa que, contemplando los intereses de clases antagónicas, tendía a eliminar las asperezas en sus posiciones opuestas. Lo más destacado en él eran las defensas de las libertades democráticas y algunas reformas económico-sociales, en vista de las afflictivas condiciones de vida de las masas laboriosas". En 1936 se organiza el Frente Popular, el cual de inmediato choca con la derecha criolla fuertemente cohesionada en torno a una de sus figuras típicas: Gustavo Ross Santa María.

En el año 1938 se realiza la Convención de Izquierdas que designa como candidato para la elección presidencial de ese año al profesor radical Pedro Aguirre Cerda, en representación del Frente Popular. La campaña presidencial, que dio el triunfo por 4 mil votos a Aguirre Cerda, fue de una extraordinaria combatividad por la resistencia opuesta por la derecha. Además del Partido Radical, que era el partido homogéneo de la combinación, apoyaban a Aguirre Cerda el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Demócrata, más grupos de ibañistas. El programa de gobierno era básicamente reformista, contemplando una serie de medidas que pretendían dinamizar y agilizar la economía nacional seriamente comprometida al interés foráneo. La más importante sin duda es la creación de la Corporación de Fomento de la Producción, cuya misión básica era la de industrializar rápidamente al país a través de la planificación económica y manejo del crédito industrial.

Cuando la concepción frente-populista perdía importancia en el mundo, muere Aguirre Cerda el 23 de noviembre de 1941.

Nota 7

Víctor Raúl Haya de la Torre y APRA

Aparece como dirigente estudiantil en 1918 participando en la jornada por las ocho horas de trabajo. El año 1923 es deportado a México. Ahí funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Parte central del nuevo partido en su nacimiento es la postulación de un profundo programa de reforma agraria, destrucción del latifundio y de la oligarquía. Plantea la existencia de un Estado fuerte de representación nacional. Constituyó el APRA la forma más avanzada del pensamiento en el Perú, en la época. Sin embargo, al propugnar una alianza de clases en su lucha antiimperialista, Haya de la Torre representa la forma más clara de social-reformista burgués.

Su arraigo en la masa le permite controlar el Parlamento y colocar a Bustamente en la Presidencia el año 1945. En 1948, el APRA se rebela contra Bustamente para tomar el control total del poder, pero los militares, con Odría a la cabeza, después de violentas luchas se apoderan del poder iniciándose la dictadura que significó ocho años de represión sangrienta para el APRA. Haya de la Torre se asila en la embajada de Colombia donde permanece la mayor parte de la dictadura odríista. Este hecho marca la declinación del APRA que empieza una

serie de alianzas con la burguesía e incluso con sus antiguos enemigos, los militares.

Juan José Arévalo

Político guatemalteco exiliado por la dictadura de Ubico (1931-1945) en la Argentina. A la caída de Ubico en 1945, fue llamado a encabezar un amplio movimiento reformista.

Ganado el gobierno, redacta la Constitución Política de 1946, la primera después de dos largos periodos de dictadura. Al escribir su famoso libro antiimperialista *Fábula del tiburón y las sardinas*, ayuda a elevar la conciencia antiimperialista de su pueblo. Reconoce y estimula la formación de sindicatos. Durante su gobierno por primera vez en la historia de Guatemala se organizan una serie de partidos políticos, entre ellos, el Partido Guatemalteco del Trabajo en 1947. Fue el primer presidente elegido por votación que cumplió normalmente su mandato (1946 a 1952). Lo sucedió Jacobo Arbenz, también por voto popular, quien al radicalizar el proceso de reforma social es depuesto por un golpe militar e invasión apoyados y financiados por la CIA en junio de 1954.

Rómulo Betancourt y Acción Democrática

Político venezolano. Se inició como dirigente estudiantil en 1928. Dos años después, exiliado en Costa Rica, se incorporó a un grupo marxista-leninista, siendo expulsado del país por "comunista". Sus primeros análisis de Venezuela señalaban que la "internacional imperialista" mantendría en su país gobiernos represivos para "poner al servicio de la explotación extranjera los medios de producción del país". En 1936, Betancourt de regreso en Venezuela organizó el Partido Democrático Nacional. Su legalización fue impedida por el gobierno de López Contreras, acusándolo de "comunista". En 1937 volvió a ser deportado. Aprovechó el tiempo haciendo campaña internacional por la democratización de Venezuela, la independencia de Puerto Rico y en contra del militarismo y del imperialismo. En esa época visitó Chile por primera vez, vinculándose a sectores socialistas que entonces participaban en el Frente Popular. El 13 de septiembre de 1941 nace Acción Democrática —partido antiimperialista y agrarista— con Betancourt como líder, aprovechando las nuevas condiciones creadas por el gobierno de Isaías Medina Angarita, quien en 1943 puso en vigencia una nueva ley petrolera, y más tarde un programa conservador de reforma agraria. Acción Democrática se colocó en la oposición a partir de 1944 y el 18 de octubre de 1945 participó en el golpe que derrocó a Medina. El movimiento lo encabezaron oficiales jóvenes, entre ellos Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez. Se formó una Junta en la que participó Betancourt como presidente. En diciembre de 1947 se celebraron elecciones que ganó el escritor Rómulo Gallegos, candidato de Acción Democrática. Fue derrocado 10 meses después de asumir. En el golpe participó activamente el coronel Adams de la misión norteamericana que instaló en el poder a Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud (posteriormente asesinado) y Llovera Páez. Betancourt volvió al exilio. Pérez Jiménez, condecorado por Eisenhower en 1954, se hizo del poder con el beneplácito norteamericano, en el que se mantuvo hasta enero de 1958. Derrocado por un movimiento de masas, ese año se llamó a elecciones que ganó Betancourt con su partido. En la oposición sólo quedó el Partido Comunista, segregado por el propio Betancourt, que recibió en cambio el apoyo de la burguesía y el estímulo del imperialismo. En agosto de 1959, la policía disolvió a balazos una manifestación de desempleados en Caracas. De ahí parte una escalada represiva contra sindicatos independientes y contra el

PC. Más de 50 víctimas habían ocurrido hasta 1962, cuando nacen las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), que dan inicio a la lucha armada en Venezuela. Las FALN y el organismo político Frente de Liberación Nacional, fueron en gran medida fruto de la participación del PC que había resuelto empuñar las armas contra el gobierno pro imperialista y represivo de Betancourt. Su gobierno —elogiado por Kennedy— se recuerda como uno de los más siniestros que ha pasado por la historia de Venezuela. Sin embargo, Betancourt pudo cumplir su periodo presidencial y entregar el poder a su sucesor, Raúl Leoni, miembro también de Acción Democrática. Actualmente se prepara a presentar nuevamente su candidatura, aspirando a remplazar al socialcristiano Rafael Caldera.

Nota 8

Augusto César Sandino

Organizó en 1925 la lucha armada contra la ocupación norteamericana de su patria, Nicaragua. Con un destacamento guerrillero se hizo fuerte en Las Segovias, una zona boscosa del país. La lucha de Sandino y sus hombres, contra un enemigo desproporcionadamente superior, se hizo legendaria y conmovió a América Latina. Estados Unidos envió en 1927 a Nicaragua una fuerza de desembarco en 16 navíos de guerra al mando del brigadier general Logan Feland, condecorado por el presidente Coolidge después del bombardeo aéreo de El Ocotil, donde suponía se escondía Sandino, y en el que perdieron la vida 300 nicaragüenses y un norteamericano. La lucha se prolongó hasta 1933, en que Estados Unidos retiró sus fuerzas. Sandino celebró la paz con el nuevo gobierno. Sin embargo, atrapado en una emboscada, cuando salía del Palacio Presidencial, fue asesinado por el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, quien posteriormente reveló que la orden la dictó el propio embajador norteamericano, Arthur Bliss Lane. El nombre de Augusto César Sandino es frecuentemente invocado en América Latina como el primer combatiente antiimperialista que optó por la lucha armada.

Nota 9

Carlos Rafael Rodríguez

Miembro del Secretariado del Partido Comunista cubano. Ministro del gobierno revolucionario. Presidió en noviembre de 1970 la delegación cubana a la trasmisión del mando presidencial en Chile. Chile y Cuba reanudaron relaciones diplomáticas en diciembre de 1970, rotas desde 1964 cuando Jorge Alessandri acató la orden emanada de la OEA en el acuerdo de Punta del Este, tendiente a aislar a Cuba de los países hermanos de América Latina.

Nota 10

Salvador Allende y los guerrilleros (Pascua, Tahití)

El 17 de febrero de 1968 se conoció por un cable fechado en La Paz que un grupo de cinco guerrilleros (tres cubanos y dos bolivianos), últimos sobrevivientes de la guerrilla boliviana que comandara Ernesto Che Guevara, habían atravesado la frontera chileno-boliviana. Los revolucionarios habían alcanzado territorio chileno, después de recorrer mil 400 km desde Oruro, sin alimentos, pobremente equipados e implacablemente perseguidos por el ejército y los rangers boli-

vianos, con los cuales hicieron contacto en dos oportunidades antes de alcanzar su liberación. Al conocerse la noticia en Santiago, tanto la prensa como los parlamentarios de izquierda y el gobierno se movilizaron inmediatamente. Una serie de manifestaciones y concentraciones espontáneas de apoyo se sucedían en distintos lugares del país, alcanzando la de Iquique, lugar a cuyas autoridades se habían entregado los guerrilleros, a 3 mil manifestantes. Uno de los primeros parlamentarios en movilizarse a la zona norte fue el entonces presidente del Senado, doctor Salvador Allende, para asegurar que las disposiciones relativas a la protección de perseguidos políticos se cumplieran y asegurar las máximas atenciones médicas y de otro orden para los revolucionarios. Mientras los revolucionarios eran sometidos a control médico y a entrevistas con la policía, parlamentarios de izquierda mantenían reuniones con representantes del gobierno para su pronta traída a Santiago. Una vez hecho esto, el gobierno dictó un decreto de expulsión de los revolucionarios de territorio chileno, enviándoles en un vuelo especial de la Línea Aérea Nacional a Isla de Pascua. De madrugada, custodiados por efectivos de Investigaciones, los revolucionarios dejaron Santiago, sin que los representantes de la izquierda chilena fueran avisados del destino ni del momento de la partida.

Ante esto, Allende se entrevistó con el ministro del Interior y exigió en su calidad de presidente del Senado partir en el próximo avión de itinerario a Pascua, nuevamente para garantizar y ser testigo del buen cumplimiento de las disposiciones en torno al viaje de los revolucionarios a Tahití y posteriormente a La Habana vía Europa. Además de esto, Allende fundamentó su viaje como representante de la izquierda chilena en un sentido de solidaridad ideológica y humana ante un grupo de combatientes que habían luchado junto al comandante Guevara en sus últimos momentos al frente de la guerrilla de liberación de Bolivia. Allende compartió con los guerrilleros en Pascua y el viaje a Tahití hasta el momento que éstos volaron a Europa.

Al volver Allende a Santiago se encontró con la más enconada campaña de la prensa reaccionaria, que vio en el viaje de solidaridad del doctor Allende la oportunidad de eliminarlo de la vida política. Pero la oportunidad de contratacar se le presentó a Allende al ser invitado a un foro de televisión con los directores de diarios que habían llevado la voz cantante en la campaña de infamias; allí Allende se transformó de acusado en acusador, explicando su posición y su consecuencia política de toda una vida. En esencia, para un “militante de la revolución latinoamericana —dijo— es un deber legítimo y honroso prestar su solidaridad —humana e ideológica— con los compañeros militantes de la misma revolución... eso es algo que todo revolucionario entiende y acepta, eso es algo que ningún lacayo y mercenario comprenderá nunca”. Toda su intervención fue una crítica durísima a los medios de comunicación de masas, una acusación al periodismo mercenario, una acusación al sistema y grupos políticos que lo mantienen y dirigen. También constituyó una clara definición de líneas políticas y métodos revolucionarios y su posición frente al proceso político chileno. El siguiente párrafo, en contestación al director del diario conservador chileno *El Mercurio*, es expresivo de esa intervención de Allende:

“...Chile es hasta hoy un país que vive en la forma de la democracia burguesa, con todas sus fallas indiscutiblemente es uno de los países de América en el cual las luchas cívicas tienen un contenido todavía, pero que cada vez se va cerrando más la posibilidad de que los movimientos populares conquisten por las urnas el poder en Chile, y en eso gran culpa la tiene *El Mercurio* por su implacable, por su torpe, por su permanente desviación de la verdad y deformación de los hechos; por su implacable defensa de sus intereses, por negar el derecho a una vida distinta a la inmensa mayoría de los chilenos. El

camino que vamos a seguir nosotros no lo va a imponer nadie, como nunca ha dispuesto al movimiento popular chileno ninguna tutoría, ningún Partido Socialista ni ningún país socialista. Creemos sí, señor director, que, lamentablemente, cada vez en el esquema del mundo la violencia se desata con más frecuencia, pero lo hace el imperialismo, la cultura suya no le puede hacer olvidar lo que es Vietnam, Vietnam que no existe para *El Mercurio* aunque exista hasta para el Papa en su posición de hombre en el sentido humano. Las luchas se tenderán que dar en escala mundial y continental; yo espero y anhelo como chileno que escapemos a la violencia; sin embargo, cuando uno ve la tentativa de crear el ejército interamericano de paz, cuando conoce lo que son las fronteras ideológicas, cuando sabe del derecho de los americanos a invadir Santo Domingo y lo que han hecho los americanos aun en Brasil, cuando sabemos lo que hacen en su propia patria, tiene que tener serias dudas de que vayan a respetar la voluntad del pueblo. Por lo tanto todavía estoy en la lucha popular, y le reitero que no vamos a la violencia, pero que la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a la violencia de ustedes, la violencia reaccionaria.⁷

Nota 11

MAPU (*Movimiento de Acción Popular Unitaria*)

Creado al abandonar el Partido Demócrata Cristiano el sector más progresista de él y principalmente, la juventud, después de un accidentado Congreso del PDC en 1968. Uno de los movimientos no marxistas de la Unidad Popular, ha centrado sus esfuerzos y cuadros más preparados a la acción política en el agro.

Representan en la Unidad Popular la posición de los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario. Postuló a Jacques Chonchol —actual ministro de Agricultura— como su precandidato a las conversaciones de la mesa redonda de la Unidad Popular que designaron en enero de 1970 a Salvador Allende como abanderado de la izquierda unida.

Además del ministro de Agricultura, se ha designado a una militante de este movimiento como ministro de Protección de la Familia, ministerio actualmente en creación.

Partido Social-Demócrata

El Partido Social-Demócrata se fundó en julio de 1966 con motivo de la ruptura con la Democracia Cristiana y con el gobierno de Frei del diputado Patricio Hurtado. Este fusiona el Movimiento de Rebelión Nacional (MORENA) con el grupo del Partido Democrático Nacional que dirige el senador Luis Fernando Luengo.

El Partido Social-Demócrata se define como un movimiento nacional comprometido con el proceso de liberación de los pueblos de América Latina y solidario con la Revolución Cubana.

Al decir de su dirigente, Patricio Hurtado, su nombre no tiene relación alguna con la socialdemocracia internacional ni menos con los conceptos socialdemócratas tradicionales.

API (Acción Popular Independiente)

El más pequeño y de más corta historia de las fuerzas políticas que integran la Unidad Popular. Su líder, Rafael Tarud, es senador de la República y el actual presidente del Comando Nacional de la UP. El actual ministro de Justicia es militante de este movimiento.

Nota 12

Central Unica de Trabajadores (CUT)

Agrupar a las confederaciones, federaciones, agrupaciones y centrales gremiales que voluntariamente acepten su declaración de principios y estatutos.

Fue creada el 12 de febrero de 1953, luego de un largo periodo de divisiones en el movimiento obrero chileno que se arrastraban desde la ruptura en 1946 de la Confederación de Trabajadores de Chile.

Así, en sus inicios, la CUT retoma la mejor tradición revolucionaria de la antigua Federación Obrera de Chile (FOCH) fundada por el precursor de las luchas obreras del país, Luis Emilio Recabarren. En su primera declaración de principios establece el socialismo como meta a través de la lucha militante de los trabajadores chilenos contra el Estado opresor. Precisamente por su postura militante sus dirigentes son severamente reprimidos, en particular su presidente por mucho tiempo (1953-1961), Clotario Blest, quien es perseguido, encarcelado y relegado en varias oportunidades. Pero en su primer Congreso en 1957 se empieza a cuestionar esta primera declaración de principios, la cual finalmente se cambia en diciembre de 1959 por una de carácter más tibio que plantea fundamentalmente reivindicaciones de tipo económico y social sin llegar a cuestionar las bases políticas del sistema.

El cambio se debió básicamente a la presión de sectores centristas allegados a la democracia cristiana y al Partido Radical de la época. Desde ahí para adelante se han sucedido tres congresos nacionales (62, 65 y 68) que modificaron su línea de acción política, siendo ahora una de las organizaciones que sólidamente apoyan al gobierno popular. La estructura orgánica de la CUT es la siguiente: está dirigida por un Consejo Directivo Nacional compuesto por 35 miembros elegidos en votación universal y secreta; en este Consejo se contemplan los cargos de presidente, dos vicepresidentes, secretario general, tesorero, etcétera. El Consejo dura en funciones tres años renovándose con cada Congreso. Bajo el Consejo Directivo Nacional están los consejos provinciales, departamentales, comunales, locales y sindicatos, siendo estos últimos la base de la organización. Fuera de esto, a nivel paralelo está el Consejo Nacional de Federaciones que está formado por el Consejo Directivo más los delegados de federaciones, que son alrededor de 40. Los partidos populares han sido los que han tenido hegemonía de la organización desde su fundación: así, actualmente, su presidente es el diputado comunista Luis Figueroa y su secretario general el miembro del Comité Central del Partido Socialista Hernán del Canto.

A pesar de ser la CUT el órgano más representativo de la clase trabajadora chilena, la Constitución no le reconoce personería jurídica; es por tanto sólo una organización de hecho. Esto le impide celebrar contratos colectivos, comprar o vender bienes, o celebrar cualquier otro acto de tipo jurídico. Esta situación se arrastra desde la promulgación, en 1925, del Código del Trabajo que explícitamente prohíbe la formación de confederaciones de sindicatos, sólo reconociendo la existencia de sindicatos individuales a nivel de fábrica o empresa. A pesar de esto, la situación de hecho de la existencia de la CUT y su influencia sobre la clase trabajadora hace que muchas leyes del trabajo dictadas posteriormente mencionen en sus textos a la organización. Al asumir el poder, el gobierno popular envió al Congreso un proyecto de ley en el cual se establecía la personalidad jurídica de la CUT por primera vez desde su creación. La derecha, aliada con la democracia cristiana, aprovechó una mayoría parlamentaria ocasional para rechazar el proyecto.

No existe aparentemente fundamento jurídico sólido para este rechazo y la fundamentación oficial dada es que la CUT, en la cual está afiliado sólo cerca del 20 por ciento de los trabajadores chilenos, no podría cobrar cotización de todos los trabajadores del país. En realidad la razón es una de tipo político: con la personalidad jurídica más el financiamiento autónomo que de ella se deriva, la CUT se transformaría en una de las organizaciones más poderosas del país; la derecha obviamente no puede aceptar esto.

Nota 13

Congreso bicameral

El Congreso bicameral en Chile, creado por la Constitución de 1822, fue consolidado por la Constitución de 1833. Se atribuye su origen al Parlamento romano con un Senado (Senex) con carácter moderador y sabiduría geróntica y a la Cámara una función fiscalizadora de la acción del Ejecutivo. La Constitución actual (1925) quitó al Senado el carácter político que había tenido hasta entonces transformándolo en un Alto Tribunal y cuerpo consultivo. El Senado no tiene facultades fiscalizadoras, sólo es un colegislador y juez en casos determinados. Tanto los senadores como los diputados son elegidos por votación directa. La única diferencia en los requisitos para poder postular a estos cargos de representación está fijada por la edad; en tanto que para ser diputado se necesita ser mayor de 21 años, para postular a Senador se requiere ser mayor de 35 años. La Cámara de Diputados está compuesta por 150 miembros que se renuevan totalmente cada cuatro años; el Senado está compuesto por 50 miembros que duran ocho años en sus cargos renovándose parcialmente cada cuatro años.

Nota 14

Asesinato de René Schneider

A las 8:15 horas del día 22 de octubre de 1970, cuando se dirigía a su oficina del Ministerio de Defensa, el automóvil del comandante en jefe del Ejército, René Schneider fue interceptado por ocho vehículos de los cuales descendieron varias personas armadas, procediendo a quebrar vidrios del auto del general y ante un asomo de resistencia por su parte, dispararon sus armas alojando tres balas en la garganta, el tórax y el antebrazo derecho del oficial. Los agresores se dieron a la fuga mientras el general era conducido por su chofer al Hospital Militar, donde, después de tres días de agonía, murió en la mañana del 25 de octubre.

Las investigaciones que siguieron al hecho demostraron la existencia de un amplísimo plan sedicioso, del cual el secuestro frustrado del general era sólo una acción inicial tendiente a impedir que, dos días después, el Congreso pleno ratificara el triunfo electoral alcanzado por el doctor Allende.

Los primeros detenidos corresponden a jóvenes miembros de acaudaladas familias con conexiones políticas en los partidos de derecha. Aparte de esto, una serie de organizaciones de ultraderecha (Legión Alessandrista, No entreguemos a Chile, Ofensiva Nacionalista, Frente Republicano Independiente) completaban el plan a través de acciones terroristas en distintos lugares de Santiago.

La muerte del general Schneider conmocionó al país dado que un asesinato con fines políticos no había ocurrido desde el siglo pasado (asesinato de Diego Portales en 1837). Según lo expresado por el propio presidente Allende, de haber prosperado el plan original de

secuestro del general, el país podría haber sido conducido a una guerra civil.

En el momento actual, la extensión del proceso hace que 32 personas estén detenidas o declaradas reos por este hecho, incluyendo a generales, un almirante, latifundistas y personeros políticos.

Nota 15

Jorge Alessandri Rodríguez

Ingeniero civil, ex diputado, ex senador, ex ministro de Hacienda y presidente de la República (1958-1964). Es hijo de un dos veces mandatario de la República, ha sido también presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, organismo dirigente de la burguesía industrial y financiera. Prominente hombre de negocios, miembro y presidente de directorios de varias sociedades anónimas y aun cuando nunca ha militado en partido político alguno, es el representante más típico de la derecha económica y política chilena.

Se recuerda su sexenio como uno de los gobiernos más reaccionarios en los últimos 30 años, a pesar de lo cual la derecha política lo levantó para las últimas elecciones presidenciales como el símbolo de renovación nacional e independiente, a los 74 años de edad.

Nota 16

MIR-PC (Incidente en Concepción)

Se refiere al incidente por el cual Oscar Arnoldo Ríos, estudiante de 23 años de la Universidad de Concepción, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fue muerto a tiros en un enfrentamiento con militantes de las Juventudes Comunistas, el 2 de diciembre de 1970. El enfrentamiento se produjo cuando las conversaciones para llevar una lista unitaria de izquierda a la elección de presidente y ejecutivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción se encontraban estancadas.

La muerte del estudiante, punto culminante de una larga etapa de discrepancias ideológicas que habían conducido a posiciones sectarias, fue factor fundamental en la revisión y autocrítica de dichas posiciones y en la percepción de la necesidad de un diálogo franco como única forma de entendimiento para enfrentar al enemigo fundamental: la burguesía nacional y el imperialismo. El primer resultado de este acercamiento fue la creación de la lista única de izquierda encabezada por un militante del MIR y apoyado por los comunistas. El presidente Allende, que al momento de los incidentes se encontraba a bordo de un buque de la Armada chilena en viaje a Valparaíso, tuvo una participación decisiva en fomentar, estimular y apurar este diálogo, impidiendo así el aprovechamiento político por parte de la derecha y la Democracia Cristiana de una lucha fratricida entre las fuerzas populares y revolucionarias chilenas. El diálogo MIR-PC continúa en estos momentos al más alto nivel de sus directivas políticas y es considerado por los observadores chilenos como el hecho político fundamental en la unión de las fuerzas de izquierda.

Nota 17

CUP (Comité de Unidad Popular)

Organismos de base creados por el programa de la Unidad Popular para canalizar y promover la participación popular en la campaña electoral.

Estos comités se crearon con números variables de miembros “en fábricas, en poblaciones, oficinas, escuelas, etcétera”, y de acuerdo al programa su función es la de “prepararse para ejercer el poder popular... (al mismo tiempo que constituyen) un método permanente y dinámico de desarrollo del programa, una escuela activa para las masas y una forma concreta de profundizar el contenido político de la Unidad Popular en todos los niveles”.

El punto culminante del trabajo de los CUP se dio en los momentos anteriores e inmediatamente posteriores a la elección. Recientemente el gobierno popular ha hecho un llamado para que estos comités se mantengan vigilantes y alertas frente a cualquier provocación sediciosa de la reacción.

Nota 18

Cautín

Provincia agraria del sur de Chile que tiene la única concentración indígena importante del país, con 190 mil mapuches que representan un 73 por ciento de su población total. Sin embargo, tienen la posesión de sólo el 25 por ciento de la tierra cultivable.

La situación del mapuche con respecto a la tierra queda sintetizada en el hecho de que a cada indígena corresponde aproximadamente una hectárea y media y que ésta puede ser sólo cultivada en un 60 por ciento.

A pesar de que la provincia en su conjunto entrega el 24 por ciento de la producción lechera nacional, el 18 por ciento de la carne y el 25 por ciento del trigo, muestra uno de los indicadores más altos de subdesarrollo del país. Así, existe un 37 por ciento de analfabetismo entre los mapuches, 20 mil cesantes, la tasa de mortalidad infantil más alta del país y un notable déficit de atención médica.

Es en esta región donde en los últimos seis meses se han producido 56 tomas de fundos o “corridos de cerco” por parte de los campesinos indígenas, llegando incluso a enfrentamientos armados con los latifundistas, que después del triunfo de Salvador Allende se han organizado en “guardias blancas” fuertemente armadas. Por su parte, los indígenas, bajo el mando del Movimiento Campesino Revolucionario han logrado también un alto grado de organización política. Así, en la Comuna de Lautaro los campamentos tratan de convertir esa zona en una sola comunidad productora de trigo organizada sobre bases socialistas. De hecho en tres campamentos de la comuna están llevando a la práctica formas socialistas de vida y trabajo que representan un gran vuelco ideológico del mapuche.

La reacción derechista ha efectuado ataques armados contra los indígenas que han tratado de recuperar las tierras que les fueron usurpadas. Los campesinos han mostrado organización y firmeza ante estas provocaciones y por esto la lucha política como expresión de la lucha de clases es en Cautín más visible y violenta que en ninguna otra parte del Chile actual. Es en este contexto que el gobierno ha intervenido enviando a la zona a su ministro de Agricultura para acelerar programas integrales de reforma agraria y desarrollo social.

Nota 19

Desafuero de Raúl Morales

A raíz de uno de los dos procesos que instruye el fiscal militar Fernando Lyon, pidió el 21 de noviembre de 1970 el desafuero del senador del partido de derecha Democracia Radical, Raúl Morales

Adriasola, para interrogarlo por aparecer implicado en las declaraciones de los detenidos y reos por los procesos de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado y asesinato del comandante en jefe del ejército, general René Schneider. A raíz de estas declaraciones, el senador derechista aparecía como coordinador de un vasto plan sedicioso que incluía la internación desde la Argentina de 500 ametralladoras para crear el caos y, eventualmente, derrocar el gobierno popular.

La petición de desafuero fue aprobada en primera instancia por la Corte de Apelaciones. Pese a esto, en un fallo que causó sorpresa nacional, la Corte Suprema revocó el fallo de la Corte de Apelaciones, confirmando así el carácter político de sus decisiones e impidiendo al mismo tiempo el curso normal de la investigación, ya que el fiscal militar quedó imposibilitado de llamar a declarar al senador.

Nota 20

Cuerpo de Carabineros

Es una policía uniformada y militarizada, dependiente del Ministerio del Interior, cuyas funciones fundamentales y exclusivas son el mantenimiento del orden y la seguridad interior así como la vigilancia y observación de las leyes.

Su formación es el resultado de la unificación y estatización de distintas policías y milicias locales y provinciales, en 1927, bajo el primer gobierno del general Ibáñez.

Constituyen ahora un cuerpo profesional, dotado de armamento pesado y moderno, medios y sistemas de comunicación y transporte, y una eficiente organización burocrática, cercano a los 30 mil hombres repartidos en todo el territorio nacional y organizados en base a unidades especializadas. El director general de Carabineros es cargo de la exclusiva confianza del presidente de la República.

Grupo Móvil de Carabineros

Esta unidad, especializada en la represión de movimientos obreros, de estudiantes y de campesinos, fue creada en 1960 y está equipada en forma moderna y sus efectivos entrenados en forma especial. En 10 años se convirtió en el más eficiente instrumento de represión de los gobiernos de Alessandri y Frei.

Llegó a contar con aproximadamente 2 mil efectivos.

Una de las primeras medidas del gobierno popular del presidente Allende la constituyó la disolución y abolición de este cuerpo represivo en noviembre de 1970.

Nota 21

Consejo de Defensa del Estado

Organismo público encargado de asesorar jurídicamente al Poder Ejecutivo y de atender la defensa judicial de los intereses fiscales en todos los juicios de cualquier naturaleza que se sigan ante los Tribunales y en que estén comprometidos el Estado y el Fisco. Está compuesto por 12 abogados miembros, todos profesionales de alto nivel. Sus informes, para cualquier problema jurídico, cuando es consultado, son palabra final de lo que es legal o impropio. Actualmente lo dirige Eduardo Novoa, prestigioso abogado, independiente de izquierda, que ha pertenecido al Consejo por aproximadamente 30 años.

Nota 22

San Miguel

Después de 39 días de huelga legal motivada por un pliego de peticiones sin respuesta patronal, un grupo de campesinos se encierra en el fundo "San Miguel" después de haber agotado todos los canales legales de negociación.

El gobierno de Frei, a través de su ministro del Interior, envía en 1968 al Grupo Móvil -600 hombres y seis tanquetas- con órdenes perentorias de desalojar el predio. Se apresó a la totalidad de los ocupantes del fundo, los cuales fueron acusados ante los tribunales de subversión.

Puerto Montt

Después de una semana de ocupación pacífica por parte de 100 familias de cesantes de un terreno sin cerco y sin uso, a dos kilómetros de Puerto Montt, perteneciente a un particular, y con el fin de cumplir el anhelo de un terreno donde vivir, el Ministerio del Interior envía a las 5 de la madrugada del domingo 9 de marzo de 1969, 200 efectivos del Grupo Móvil fuertemente armados, con bombas lacrimógenas, fusiles, ametralladoras y bencina, para proceder al desalojo y al incendio de las chozas levantadas por los pobladores. Un conato de resistencia por parte de los pobladores dio motivo para que el Grupo Móvil avanzara disparando sus armas automáticas. El saldo oficial de esta matanza fue de ocho muertos y 27 heridos.

Nota 23

Chuquicamata

La mina de cobre de tajo abierta más grande del mundo, propiedad absoluta hasta 1969 de la compañía norteamericana Anaconda Copper Company, representada en Chile por su filial la Chile Exploration Company; a partir de entonces la compañía suscribe convenios por los cuales el Estado de Chile compra durante el gobierno de Frei el 51 por ciento de las acciones, entrando a formar sociedades mixtas con las compañías norteamericanas. La firma de estos convenios, resistidos por la izquierda chilena, se hacen a través de los llamados "contratos leyes", los cuales para su caducación o anulación requieren la aceptación de ambas partes. Por esta razón de tipo jurídico, al asumir el gobierno la Unidad Popular, se propone una reforma constitucional para nacionalizar el cobre como único mecanismo jurídico que permita la nacionalización sin tener que entrar en tratos comerciales con las compañías norteamericanas. Además de la fundamentación jurídica, en el proyecto se establece una fundamentación política para el uso de una reforma constitucional y no de una simple ley. Esto es, que una Constitución fue redactada para la declaración de la independencia política del país del coloniaje español: de la misma forma, una reforma constitucional marcará la independencia económica del país con respecto al capital externo.

La producción total de Chuquicamata para el año 1970 fue de 262 mil 998 toneladas métricas de cobre fino; esto representa cerca de la mitad del total de la producción de cobre fino de la gran minería en Chile.

Nota 24

Gabriel González Videla

Político radical, presidente de la República de 1946 a 1952. Fue elegido con el apoyo y los votos del Partido Comunista y los de su propio Partido.

El Partido Comunista compartió labores de gobierno por espacio de un año. Presionado por el imperialismo y las burguesías nacionales, basado en la existencia de supuestas conjuras internacionales, rompe con el Partido Comunista y promulga la Ley de Defensa de la Democracia y se dedica a la más encarnizada represión de sus militantes. La Ley de Defensa de la Democracia, concebida para reprimir y poner fuera de la ley al Partido Comunista, es conocida por la clase trabajadora chilena como la *Ley Maldita* y quizá como el único acto por el cual pasará a la historia un gobernante frívolo y banal.

Endeudó al país y lo entregó a los intereses foráneos, traicionó al Partido que lo llevó al poder y se dedicó al halago fácil de la burguesía. Retirado de la política activa, aprovechó sus conexiones para dedicarse a los negocios bancarios.

Nota 25

Estatuto de Garantías Constitucionales

Luego del triunfo electoral del 4 de septiembre, dado que el candidato popular Salvador Allende no había obtenido la mayoría absoluta de la votación, según la Constitución Política del Estado el Congreso pleno (todos los miembros de la Cámara de Diputados y el Senado) debía elegir entre él y el candidato de la reacción Jorge Alessandri que había terminado segundo en la elección. Dado que el abanderado de la Democracia Cristiana sólo había obtenido el tercer lugar, serían sus parlamentarios los que decidirían la elección 50 días después. Dentro del Partido Demócrata Cristiano, desde un principio las bases y especialmente la juventud rechazaron la posibilidad de apoyar al candidato de la derecha, pero la directiva del partido condicionó su apoyo a la Unidad Popular a la aprobación de un Estatuto de Garantías Constitucionales antes de la sesión del Congreso Pleno, ya que si bien la Democracia Cristiana no desconfiaba "de la trayectoria democrática de Salvador Allende, no todos los que lo apoyaban le merecían la misma confianza". El Estatuto de Garantías es un conjunto de disposiciones legales que enmiendan la Constitución Política del Estado. Salvador Allende y la Unidad Popular aceptaron el procedimiento y se formó una comisión mixta Democracia Cristiana-Unidad Popular para el estudio y la redacción de las nueve enmiendas constitucionales que constituye el Estatuto de Garantías y que según los demócratacristianos asegurarían la permanencia de un régimen democrático en Chile. Brevemente, estas enmiendas consisten en: garantía de existencia de los partidos políticos; resguardo de la libertad de prensa; del derecho de reunión; libertad de enseñanza; inviolabilidad de la correspondencia; libertad de trabajo; libertad de movimiento; asegurar la participación social en grupos de la comunidad; profesionalización de las fuerzas armadas y carabineros.

Sólo una de las disposiciones contenidas en el Estatuto fue rechazada de plano por Salvador Allende y la UP. Se refería a la disposición según la cual las fuerzas armadas chilenas se constituirían en el árbitro para asegurar el cumplimiento de este Estatuto. Esto se aceptó y el

Estatuto fue enviado como proyecto al Congreso, aprobándose en el primer trámite constitucional antes de la sesión del Congreso Pleno que proclamó a Salvador Allende presidente de la República por 153 votos contra 36.

Nota 26

Radomiro Tomic R.

Abogado, profesor universitario, nació en 1914. Fundador junto con Frei y otros de la Falange Nacional cuando un grupo de jóvenes universitarios se separó del Partido Conservador en 1938. Posteriormente, en 1956, después de una Convención, la Falange se convirtió en el actual Partido Demócrata Cristiano. Inició su carrera pública como periodista en el Norte Grande, luego fue el primer diputado de la Falange en 1941, reelegido en 1945; senador dos veces: de 1950 a 1958 y de 1961 hasta el 1 de enero de 1965, cuando se retiró del Senado para asumir el cargo de embajador en Estados Unidos en el gobierno de Frei, de donde regresó en 1968. En agosto de 1969 fue proclamado candidato a la Presidencia de la República por su Partido. A pesar de haber declarado que sin unidad popular no existiría candidatura, Tomic revocó su decisión original y terminó por aceptar la candidatura como abanderado sólo del Partido Demócrata Cristiano. En base a un programa de reformas sociales más avanzado y audaz que el que llevó a Frei a la presidencia en 1964, y a una campaña electoral intensa, obtuvo 800 mil votos en la elección, lo que le dio el tercer lugar. Actualmente representa y se le supone líder de la corriente más progresista dentro de su partido, conocida como la izquierda cristiana. Algunos de los postulados básicos de esta corriente son coincidentes con el programa de gobierno de la Unidad Popular, y son

precisamente aquellos que lo alejan de la corriente derechista del partido encabezado por Frei.

Nota 27

Organización Latinoamericana de Solidaridad

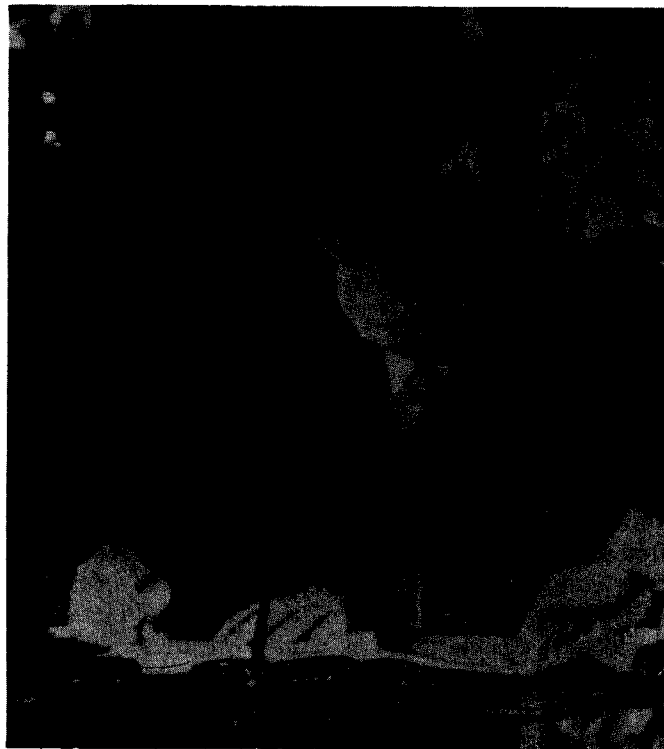
La idea de su creación nace de un acuerdo de la Tricontinental, en La Habana, en enero de 1966. Llama a su primera Conferencia a fines de julio de 1967, acudiendo delegados de 27 países. Sus fundamentos políticos se basan en la concepción continental de la lucha armada contra el imperialismo norteamericano.

Las funciones básicas de la Organización son la solidaridad, coordinación y apoyo a las luchas de liberación nacional en el continente. En el documento de la sesión de clausura de la primera Conferencia se hace una crítica frontal a las posiciones reformistas de algunos partidos de izquierda latinoamericanos. Señala ese documento "que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina".

Tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista de Chile estuvieron representados en la conferencia de OLAS, el primero por los senadores Volodia Teitelboim y Jorge Montes, y el segundo por el senador Carlos Altamirano y el dirigente Clodomiro Almeyda, actual ministro de Relaciones Exteriores. A su regreso a Chile, y después de enfrentar una dura campaña publicitaria de la derecha y del Partido Demócrata Cristiano, formaron la filial chilena de OLAS que pasó a presidir el senador Aniceto Rodríguez, entonces secretario general del Partido Socialista. El comité chileno de OLAS, tal como ocurrió en otros países, no desarrolló mayor actividad.



ARGENTINA: TRATO FRATERO



*Entrevista del periodista Ricardo Marchetti,
Clarín, Buenos Aires, 13-IX-1970.*

EL CUESTIONARIO DE CLARIN

1) Su victoria ha provocado una gran alarma en sectores de la sociedad chilena y también en algunos países de América Latina. ¿Cómo puede explicar esa reacción? ¿Está ella justificada?

2) Las agencias internacionales transmitieron una noticia después de su victoria: que usted no haría un gobierno marxista. ¿Es usted marxista?; si lo es: ¿qué quiere decir que su gobierno no será marxista?

3) ¿Figura dentro de su plataforma la socialización de los factores de producción y de cambio?

4) ¿La coalición que lo apoyó comparte enfoques comunes sobre el futuro de Chile? ¿El Partido Comunista chileno considera que deben socializarse los factores de producción?

5) ¿Usted ha dicho que debe hacerse una reforma agraria profunda? ¿Qué diferencia concreta existe entre

su programa de Reforma Agraria y el del presidente Frei?

6) ¿Cómo entiende usted la reiterada afirmación de que su gobierno emprenderá una lucha frontal contra los monopolios? ¿Qué sector de la economía chilena se encuentra especialmente afectado por la acción de las grandes corporaciones?

7) Dentro de su plataforma figura la reforma constitucional y en especial la transformación del Congreso en una asamblea popular y la designación del Tribunal Supremo de Justicia por dicha Asamblea ¿Cuál es la justificación de esas iniciativas?

8) ¿Considera que dentro de su gobierno tendrá plena vigencia la libertad tradicional de la democracia chilena y, en especial, la libertad de prensa?

9) ¿Dentro de su esquema de gobierno tiene papel a desempeñar la gran empresa privada incluida la extranjera? ¿Cuál será ese papel?

10) *¿Qué espera de sus relaciones con la Argentina? ¿Tiene analizado usted algún programa concreto para poner fin a los diferendos limítrofes que todavía obstaculizan la relación entre ambos países?*

11) *¿Qué se propone hacer su gobierno en materia de relaciones comerciales bilaterales con la Argentina? ¿Está satisfecho del nivel actual de intercambio?*

12) *¿Cuál será su posición respecto del Grupo Andino?*

13) *En su programa figura la reanudación de relaciones con Cuba. ¿Se propone usted dar ese paso de manera unilateral o piensa proponer dentro de la OEA que sea revisada la decisión de la IX Reunión de Consulta de Washington que fue el antecedente del rompimiento dispuesto por el gobierno de Chile?*

14) *¿Se propone usted plantear el reingreso de Cuba a la OEA?*

15) *¿Cuál es la función que considera deberán cumplir las fuerzas armadas en Chile y en los demás países latinoamericanos?*

16) *Su gobierno tendrá minoría en el Congreso. Además la base electoral con la que cuenta es también minoritaria. ¿Salvador Allende presidente está decidido a admitir las reglas de juego democrático de suerte que la decisión popular coloque el futuro gobierno en manos de otros partidos?*

17) *¿Podría conocerse las líneas generales de la composición del gabinete, no en nombres sino en tendencias?*

18) *¿Cuál es su principal preocupación concreta como presidente electo?*

19) *¿Cuál es la principal ventaja con que cuenta para aspirar al éxito?*

1) Toda reacción de alarma que haya podido provocar el resultado de la elección presidencial de Chile en cualquier país de América Latina es absolutamente injustificada. He expresado reiteradamente que el gobierno de la Unidad Popular, procurará consolidar y ampliar las más fraternales relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países del continente. He sostenido asimismo y en forma muy enfática que la política internacional la orientaremos en el más irrestricto respeto a los principios de autodeterminación y no intervención.

En relación a la alarma que mi elección haya podido provocar en algunos sectores de la sociedad chilena, hay que distinguir dos aspectos. Reconozco que hay un pequeño grupo de personas, aquellas ligadas a los intereses monopolistas y el gran capital extranjero, que tiene razones reales, comprensibles y yo diría hasta "legítimas" para experimentar alarma, ya que ellas saben perfectamente, porque nosotros lo hemos anunciado y como ahora lo cumpliremos, que sus privilegios se terminarán. Pero no nos anima en esto ningún ánimo discriminatorio ni revanchista. Es el interés de Chile y las necesidades de nuestro desarrollo y nuestra independencia económica lo que nos impone el deber de proceder así.

Pero hay que reconocer que hay todavía algunos sectores que, aunque no serán afectados en forma alguna, exteriorizan en este momento una injustificada aprensión. Son los que tienen una imagen desvirtuada de nuestros propósitos programáticos, como resultado de una campaña orquestada para desfigurarnos interesadamente, y los que se han dejado influir por las maniobras de "Terror", sobre todo económico, que han desencadenado en forma irresponsable y antipatriótica algunos grupos de ultra derecha.

2) Efectivamente; soy marxista y lo soy desde mi juventud. Toda mi vida política se ha caracterizado por la consecuencia con mis principios. Pero ser marxista significa actuar de acuerdo a la realidad de mi país, en conformidad a su idiosincrasia y a sus necesidades.

El gobierno que presidiré está sustentado por fuerzas sociales y políticas de diferentes orientaciones ideológicas. En la Unidad Popular hay socialistas, radicales, comunistas, ex demócratas cristianos que forman el MAPU, social demócratas e independientes; hay marxistas, laicos y cristianos. Mi gobierno será, por lo tanto, intrínsecamente pluralista.

El programa de la Unidad Popular refleja los puntos de coincidencia de diversos sectores políticos y sociales, aunados en el esfuerzo común de cumplir una etapa de transformaciones estructurales en lo político, en lo social y en lo económico. En ese programa está lo que haremos. Ahí está expresado el carácter de nuestro gobierno. En él está contenido el compromiso que hemos contraído ante el pueblo de Chile. Ese es el camino que libre y democráticamente ha escogido la mayoría de la ciudadanía.

3) En nuestro programa se establece muy claramente el alcance y los límites del plan de nacionalización. El se refiere sustancialmente a la creación de una área de "propiedad social", a la que se incorporarán las grandes empresas extranjeras que explotan nuestras riquezas básicas, los principales monopolios de producción y distribución, las entidades bancarias y las compañías de seguros. Al respecto, me remito a lo que textualmente expresa nuestro programa:

"El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir una área estatal dominante, formada por las empresas que actual-

mente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- a) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- b) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
- c) El comercio exterior;
- d) Las grandes empresas y monopolios de distribución;
- e) Los monopolios industriales estratégicos;

f) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa y el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

4) Todos los partidos de la Unidad Popular, y por lo tanto el Partido Comunista, han acordado este programa.

5) Nosotros apoyamos desde el Parlamento la Ley de Reforma Agraria del señor Frei e incluso la mejoramos en algunos aspectos con nuestra contribución. Creemos que su aplicación ha sido insuficiente. Sin entrar en detalles más técnicos, podríamos sintetizar nuestra posición sobre el particular con una frase: "Impulsaremos una Reforma Agraria drástica, profunda y masiva".

En este punto me remito a lo que expresa el programa de la Unidad Popular: "La Reforma Agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su realización es inseparable del resto de la política general. La experiencia ya existente en esta materia y los vacíos o inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra en base a las siguientes directivas:

a) Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida, según las condiciones en las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte



*Presidente Allende en Salta
23-VII-1971; cálido diálogo sobre viejas querellas fronterizas.*

de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etcétera).

b) Incorporación inmediata al cultivo agrícola de las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.

c) Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en formas cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio indivisible de la cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua.

También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna.

d) En casos calificados se asignarán tierras a los pequeños agricultores arrendatarios, medieros y empleados agrícolas capacitados para el trabajo agropecuario.

e) Reorganización de la propiedad minifundaria a través de formas progresivamente cooperativas de trabajo agrícola.

f) Incorporación de los pequeños y medianos campesinos a las ventajas y servicios de las cooperativas que operen en su área geográfica.

g) Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación y que al pueblo mapuche y demás indígenas se les asegure tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas.

6) Entendemos por lucha frontal contra los monopolios simplemente terminar con ellos. Hay sectores fundamentales de nuestra economía que están en poder del capital monopolista. Aquellos monopolios cuya nacionalización planteamos en nuestro programa son precisamente los que afectan a los sectores básicos de la economía chilena. El texto del programa es meridianamente claro sobre este punto.

Por lo demás, públicamente y con anterioridad a la elección dí a conocer cuáles nacionalizaremos.

7) No creemos que tenga justificación la existencia en nuestro país de un régimen parlamentario bicameral. Por eso proponemos la creación de una Cámara Unica.

Consideramos que esta Cámara Unica o Asamblea del Pueblo, que estará constituida por todas las corrientes de opinión y que será elegida democráticamente, por voto secreto y universal puede garantizar una elección

más justa de los miembros del Tribunal Supremo, los que ahora dependen en su designación del Poder Ejecutivo, y en los hechos, sólo del presidente de la República. Con el nuevo sistema de elección garantizaremos efectivamente la independencia del Poder Judicial el que, por lo demás, se autogenerará en todos sus otros niveles.

8) Si sólo aseguráramos la vigencia de nuestra libertad "tradicional" estaríamos negando la esencia misma de la libertad en cuanto a su ejercicio real para todos los chilenos. Todas las libertades, la libertad de prensa en ellas, tendrán una vigencia concreta y no sólo formal como sucede ahora.

9) El esquema de la nueva economía contempla tres áreas: La social, la mixta y la privada. Asignamos a esta última un papel muy importante en las tareas de nuestro desarrollo. Los empresarios privados tendrán no sólo la oportunidad sino que también la colaboración oficial para cumplir, dentro de una orientación planificadora, un rol trascendental dentro de la producción. La inversión extranjera nos interesa en cuanto implique especialmente aporte de tecnología moderna. La experiencia indica que la inversión foránea tradicional extrae más de lo que constituye.



10) Esperamos estrechar las más fraternales relaciones con la República Argentina. Nuestros dos países están hermanados por la historia y por las necesidades de la búsqueda y el encuentro de un destino común y solidario.

Este propósito animará a mi gobierno a procurar solucionar todo obstáculo que pueda entorpecer las relaciones entre Argentina y Chile.

11) El intercambio comercial con Argentina se ha incrementado en los últimos años, lo que es altamente positivo para ambos países. Creo que este mejoramiento, aunque satisfactorio, es sólo el inicio de una relación de intercambio como un fenómeno natural que cada vez tendrá que ser mayor. En ello pondremos lo mejor de nuestra voluntad y

Presidentes Salvador Allende y Héctor Cámpora: diálogo en Buenos Aires durante transmisión del mando 24-V-1973.

estamos seguros que encontraremos igual propósito de parte de Argentina.

12) El Grupo Andino es la expresión concreta de un avance de la integración latinoamericana. Todo cuanto contribuye a ello contará con nuestro respaldo. Nuestro deseo es que logremos una integración cada vez más profunda y que ella cuente con la participación de todos los países de América Latina.

13) Nuestras relaciones internacionales estarán regidas por el pleno ejercicio de nuestra soberanía. La reanudación de relaciones con Cuba, como el establecimiento de ellas, con otros países, constituirán una decisión soberana de Chile.

14) Es a Cuba a quien corresponde plantear su posición ante la OEA. Esa posición es, por lo demás, suficientemente conocida.

15) Las Fuerzas Armadas de Chile son instituciones esencialmente profesionales, cauteladoras de la Independencia y la integridad territorial de nuestro país. No nos corresponde a los chilenos, ni menos a quien presidirá el futuro gobierno, pronunciarnos sobre las funciones de las FFAA de otros países como tampoco de ninguno de sus asuntos internos.

16) La Unidad Popular constituye la primera fuerza parlamentaria. Pero no cuenta con mayoría en el Par-

lamento. Estoy seguro sí que las leyes que proponemos para impulsar el cumplimiento de nuestro programa encontrarán el apoyo patriótico de otros sectores políticos, concretamente del Partido DC con el cual tenemos coincidencias fundamentales.

17) El gabinete reflejará en su composición el carácter pluralista de nuestro gobierno y en él participarán todos los sectores que constituyen la UP.

18) Cumplir.

19) La confianza del pueblo de Chile, su responsabilidad y su patriotismo.

Hasta aquí las respuestas del doctor Allende, para quien está asegurado el apoyo de la democracia cristiana. Vale decir, que tendrá mayoría en el parlamento pleno. Anoche tuvimos con el líder socialista nuestro último contacto, luego del importante acto realizado en Valparaíso con asistencia de columnas democristianas. Cuando partimos de Chile, todo está preparado para el acto de las 10 de la mañana del domingo en la Alameda, considerado como la respuesta al último intento de las derechas. En Chile, como lo afirmó *Clarín* a través de sus enviados especiales, todo se hará de acuerdo con la Constitución Nacional, con el respaldo de las fuerzas armadas.



ALLENDE: NO HAY ALTERNATIVA



*Entrevista del periodista mexicano
Julio Scherer García, publicada en Excélsior,
México, DF, 3-XI-1970.*

Nada tienen que ver los Andes con Sierra Maestra ni los problemas específicos de Chile con los de Cuba. Entre La Habana y Santiago existe la misma enorme diferencia que entre un pueblo que hace una revolución para crearse un ser nacional independiente y un país vinculado a 130 años de vida parlamentaria en la paz. O para expresarlo en las literales palabras del presidente Salvador Allende: “Los Andes serán una Sierra Maestra, fueron palabras de Castro y no más”. Y: “No seré ‘puente’ entre Castro y los Estados Unidos. Mi límite y mi problema, confundidos, son sólo uno: Chile”.

“Vivimos con la tranquilidad y el buen ánimo de quien está decidido a todo—dijo durante nuestra conversación de 75 minutos—. Queremos desarrollarnos y crear una sociedad nueva en el cauce democrático al que somos plenamente adictos. No creo en una guerra civil, pero tampoco la descarto, pues si a Chile se le cierran los caminos, no quedaría más alternativa que la insurgencia

armada. Se ha creado un clima de terror. Si prosigue, limitaremos las garantías individuales”.

El encuentro con Allende se produjo en una fiesta que le ofrecieron cerca de veinte amigos. Tuvo el escenario la modestia que suele observarse aquí, aun en los niveles más encumbrados del poder o la riqueza: una casa de proporciones humanas que recuerda cómo la vida es sobre todo tarea. O sea, nada del futuro falsamente asegurado a través de fortunas tan escandalosas como sospechosas.

Allende llegó tarde y pronto fue arrebatado a sus comensales. Sin embargo, antes y después de la conversación privada con él, fue posible observarlo con detenimiento:

No se apodera de la palabra ni pontifica, lo que hace posible que a su alrededor se converse sin afectación. Forma así parte de una atmósfera, sin que la constituya

o presida como santuario. Cerca o lejos nadie pretende significarse por una frase brillante o una actitud cortésana. No cohibe ni busca un público, acepta el whiskey una y varias veces, se aproxima a las damas con naturalidad y con naturalidad las besa en las mejillas. El presidente de Chile es, en estas circunstancias, un ser cálido y atractivo, estrictamente un individuo.

La entrevista con él quedó planteada en términos netos. A la petición de registrar sus palabras en grabadora, saltó: "No, compañero. Trabaje usted, no la grabadora".

Y cuando se habló de un cuestionario formal, respondió, siempre de buen humor:

"Improvisé usted, como voy a improvisar yo. Iguales".

En una pieza sencilla, un simple ajuar y algunos cuadros, la mirada de Allende cobra el brillo de la vigilancia. El cuerpo conserva una posición relajada, pero la seriedad del rostro indica a las claras que el político está en su terreno.

Afuera de la casa de la calle de Vitacura no hay vigilancia especial. El presidente llegó a la cita en compañía de su esposa y de una especie de secretario y ayudante, mocetón de camisa abierta y tórax prominente.

El lenguaje es una línea; como la expresión de los ojos:

"La Revolución Cubana fue de azúcar y ron; la nuestra será de empanada y vino tinto".

—¿No podría explicar con otras palabras, más acá de la metáfora, lo que quiere decir?

"La Revolución Chilena es auténticamente nuestra. Cuba tenía sus problemas, su historia, su idiosincrasia y nosotros tenemos nuestros problemas, nuestra historia, nuestra idiosincrasia. No se pueden comparar Cuba y Chile. Es imposible. Cuba, hasta el año 1838, tuvo la enmienda Platt (que dio forma "legal" a la intervención). Recuerde que se liberó, sólo para caer de nuevo en manos de los Estados Unidos. Nunca hubo allí una democracia, ni siquiera burguesa. Todo fueron dictaduras. En cambio, Chile ha sido uno de los países más evolucionados de América Latina. El Congreso Nacional tiene más de ciento veinte años de existencia ininterrumpida. El Partido Radical, que forma parte de la Unidad Popular, tiene ciento siete años de vida. Sin una sólida, apasionada creencia en las instituciones democráticas, no es posible mostrar hechos tan elocuentes".

Las diferencias entre Chile y Cuba se generalizan en el continente. Pero hay una substancia común, que Allende pondera en los siguientes términos:

"Yo creo que América Latina vive en una gran tensión. Que el proceso revolucionario bulle en el substrato de cada uno de nuestros pueblos. Esta revolución se expresará en cada país con las peculiaridades propias de

cada nación. Con las armas en la mano, el ejército popular o cauces electorales. No hay más alternativa. No hay una cuarta opción".

—Usted ha hablado de una sociedad nueva en Chile. ¿Qué entiende por ella?

"Nacerá la sociedad nueva cuando hagamos sentir al ciudadano su plenitud de derechos. Que no haya ciudadanos de primera, segunda y tercera categorías. En los países socialistas se ha logrado esto en un sentido. Digo que en un sentido porque nadie puede, ni podrá igualar a todos los hombres. Biológicamente somos distintos. Nuestras diferencias terminan después de muchas razones. Pero el problema esencial es darle a cada uno, a todos, una opción, la misma oportunidad. Es preciso que exista un punto de partida igual, aunque el arribo dependa, finalmente, de cada uno".

—Alude usted a ciertas excelencias en los países socialistas. ¿No cree que la ausencia de libertad de crítica en ellos es una fisura esencial?

"Se habla de limitación de la libertad de expresión en gobiernos socialistas. Cierto. Pero en los regímenes capitalistas los medios de información están en poder de los grupos poderosos, económicamente hablando. La industria de la noticia es una de las más productivas. Y cuando los medios de contacto con las masas pertenecen a los grupos oligárquicos se convierten, no en instrumentos de información, sino en instrumentos de deformación de los intereses populares.

"Vamos a hacer que los propios periodistas dignifiquen su profesión, pudiendo opinar, pudiendo ser responsables y respetados ante su propia comunidad y no sometidos a la paga y al empleo. Puede haber cooperativas. Puede haber el derecho a que el representante del sindicato de la empresa escriba, bajo su firma, lo que piensan sus compañeros. Los periodistas, no el gobierno, escogerán su propio camino. El gobierno les dirá lo que pasa, los mantendrá bien informados".

—¿Quién juzgará de la veracidad u objetividad de las informaciones? ¿El propio gobierno?

"Nunca. Si interviene el gobierno, se acabó la libertad de prensa".

—¿Pero no han intervenido los gobiernos socialistas, acaso, para anular las formas fundamentales de la libertad de expresión?

"Cada país tiene su propia libertad. Cuando se está cercado, invadido, bloqueado, infiltrado, cuando se tiene que vivir con el fusil en la mano, un país no se puede dar el lujo de una crítica malévolamente intencional o mercenaria. Cuba, por ejemplo, bloqueada como está, tiene que defenderse".

—Luego, que prive el orden sobre la libertad.

“No. Pero yo pienso si mañana, por ejemplo, Chile, que dentro del cauce electoral ha buscado un camino propio, se ve cercado, oprimido por la maraña de los intereses nacionales e internacionales y los periodistas no tienen la honradez de tomar conciencia de esos hechos y en vez de defender la dignidad de su patria hacen el juego al adversario, nosotros habremos de denunciarlos ante el Colegio de Periodistas. Si mañana invaden la frontera de Chile, no voy a permanecer con los brazos cruzados. Los denunciaré y así como exijo ética en el gobierno, exigiré ética en el periodista. El Colegio de Periodistas puede ser como el Colegio de Médicos. No faltaba más que este último no pudiera condenar a un abortero que se hace pasar por médico y se yergue en deshonra de la profesión. Para este tipo de casos, en su escala, en su medio, estaría el Colegio de Periodistas”.

—Pero usted, señor presidente, ha hablado de ética en el gobierno y de ética en el periodismo. ¿Qué ocurre si el colegio juzga que el periodista acusado tiene razón y que el falto de ética ha sido el gobierno?

“El periodista seguirá diciendo todo cuanto quiera”.

Es planteado a Allende el problema de Checoslovaquia.

“No me hable de Checoslovaquia. Estamos en Chile”.

—Permítame ensayar otra forma: ¿no podría ser la experiencia de Chile, después de la “primavera de Praga”, un nuevo intento para hacer posible un socialismo con expresión y contenido verdaderamente humanos?

“Aquí no hay ‘primavera de Praga’. Es la primavera de Chile. Hemos vivido siempre en un invierno, bajo el frío de los intereses creados”.

—¿Quién está en ventaja? ¿El régimen socialista que llega al poder por vía democrática o el que llega por el camino de la revolución?

“El que llega por vía democrática está, naturalmente, en desventaja. Tiene que respetar las normas vigentes. Y dentro de ellas, las nuevas formas. Yo apelaré al plebiscito si el Congreso rechaza las nuevas formas que el gobierno de Unidad Popular se proponga implantar”.

—Pero el plebiscito es una forma de maniqueísmo el “sí” o el “no” descarnado, sin razonamiento profundo. ¿Es válido? ¿Le satisface proceder así?

“Es cierto eso, pero es el único medio. No tengo otro camino. ¿O qué quiere usted? ¿Que me resigne? En esta lucha llevamos muchos años y siempre dentro de cauces democráticos. No nos apartamos de ellos. El plebiscito lo prevé la Constitución. Es un arma de la que legítimamente puedo echar mano. Y apelaré a ella. En el “sí” o el “no” que usted plantea, tiene razón. Por eso, antes del plebiscito, trataremos de hacer una labor, lo más amplia posible, para que el pueblo entienda a fondo el proble-

ma planteado. Será una tarea de concientización alrededor de temas fundamentales”.

—¿No podría una constante apelación al plebiscito hacer desaparecer al Congreso?

“Nunca haríamos desaparecer al Congreso. De eso no cabe la menor duda. Es forma esencial de la democracia chilena. Hay otras cosas de las que estoy igualmente cierto. Por ejemplo, de que nunca intentaré la reelección”.

—Al Partido Comunista se le reconocen los cuadros mejor organizados. ¿Hasta dónde permitirá usted la ingerencia del Partido Comunista o de sus directrices en los asuntos de gobierno?

“Conozco bien los hilos de la situación chilena. Y tengo la responsabilidad del cargo y el sentido de la dignidad personal. Los partidos de Unidad Popular cuentan con larga trayectoria y su propio perfil. Nadie, ni yo, por supuesto, aceptaríamos la hegemonía de un partido”.

—¿Qué hará si lo presionan con el argumento de que la ideología del presidente es la del Partido Comunista?

“No aceptaré esa identificación. Y mucho menos Unidad Popular, que consta de cuatro partidos y dos movimientos. Formamos un gobierno pluripartidista que por vez primera en la historia del continente está basado en el entendimiento razonado de cristianos, laicos, marxistas e independientes de izquierda”.

—¿Es eso posible?

“¿Por qué no? El cristiano, el laico, el marxista y el independiente de la izquierda que tienen hambre son igualmente hombres. Y nadie debe preguntarles por su apellido político ni por su actividad partidista para darles un pan con el concepto de caridad, sino para darles un trabajo con una profunda comprensión del problema social”.

—¿Qué está primero, señor presidente, la libertad o la economía?

“El hombre está por encima de la libertad y la economía. Vale decir, lo que más necesite. Por supuesto que lo primero es la libertad, el valor eminente, pero siempre y cuando la economía esté al servicio del hombre. La libertad por encima de todo, claro. Pero si la economía no está al servicio del hombre, no hay libertad. ¿Hay libertad en el anal fabeto, en el que no come, en el sin trabajo? Distingamos: hay libertad abstracta y libertad concreta. Se sueña con la abstracta, pero se realiza la concreta. Se especula con la primera y se vive con la segunda. Lucharemos por asegurar al hombre sus derechos al trabajo, a la educación, a la salud, al descanso, a la cultura, a la recreación y a votar en contra o en favor de la Unidad Popular, como quiera. Yo no puedo hablar ya de votación en contra de Salvador Allende. Soy sólo una pieza en la gran estructura política de la unidad. No pierdo mi perspectiva. No soy hombre mesiánico ni caudillo”.

—*Se dice que usted admira por sobre todo a Ho Chi Minh, a Mao, a Che Guevara, a Castro. ¿No implica esta actitud admirativa una definición política intrínseca?*

“Pero añade: también admiro a Cristo, a Lázaro Cárdenas, a Bolívar, a Hoggins, a Morelos, Miranda, Lenin, a muchos más”.

—*En su casa tiene usted colgados cuadros sólo de los cuatro primeros.*

“Es que son cuadros dedicados por Castro, Che Guevara, Ho Chi Minh y Mao, a quienes evidentemente admiro. O qué quiere: ¿que cuelgue un cuadro dedicado por Cristo?”

—*¿Admira usted a cierto tipo de hombres porque realizaron o intentaron realizar lo que parecía imposible? Si es así, ¿Cuál sería para usted, en Chile, lo imposible?*

“Yo no pienso en medida de imposibles. No me comparo con nadie. Mi proporción es la chilena. En Chile funciona la Unidad Popular. En ella, vuelvo a decir, soy una pieza. Como pieza que soy, sé bien claro que tengo un imperativo: no defraudar al pueblo. Y no defraudarlo es hacer del chileno un hombre integral. Un hombre nuevo con una nueva moral, un nuevo horizonte, nuevo sentido de los valores. Una sociedad nueva de todo. Acabar, desde luego, con la explotación del hombre por el hombre”.

—*¿Considera usted que la propiedad privada es una forma de explotación del hombre por el hombre?*

“Acabaré con ella siempre que perjudique a los demás. Pero, ¿por qué voy a terminar con la propiedad privada de su casa, o de su automóvil, o de su pequeña industria, o de su pequeño campo? Sólo pondremos los medios de producción esenciales en manos del Estado. No aplicaríamos la misma noción para una fábrica de botones que para la empresa cuprífera”.

—*¿Nacionalizará usted los bancos?*

“Por supuesto. Yo sigo con el viejo criterio del escritor teatral Brecht, lo digo en broma, entre nosotros: ¿qué es mayor delito. Escoja: fundar o robar un banco?”

—*¿Qué profundidad y alcance tiene la retracción de inversiones que se ha producido en Chile?*

“Se ha creado un clima de terror. Un plan diabólico que terminó o empieza con el asesinato del general Schneider”.

—*¿Puede llevarle ese clima de terror a limitar las garantías individuales?*

“Si prosiguiera, sí. Si son necesarias esas medidas, claro. Lo demás sería comportarse como un ingenuo. De ninguna manera vamos a crear un clima ideal para

que arrojen bombas. Si se desata la violencia reaccionaria responderemos con la violencia revolucionaria. Es claro que no seremos nosotros los promotores de la violencia. Constituímos el gobierno por limpia, inobjetable vía democrática”.

—*Hay quienes piensan que Castro se vio arrinconado y por eso radicalizó su política. Si usted se viera arrinconado, ¿reaccionaría como Castro?*

“Apelaré siempre a las reservas morales de Chile y no cesaré de concientizar a mi pueblo. Pero yo le pregunto: si a un país se le cierran los caminos, ¿qué le queda? No queda más alternativa que la insurgencia armada. Estamos dispuestos a todo”.

—*¿Algo impide la inmediata reanudación de relaciones con Cuba?*

“No es este un problema que pueda interpretarse, por su aplazamiento, como un capricho, sino como una decisión que habré de tomar de acuerdo con el momento oportuno para Chile y considerando, también, como es claro, el interés de Cuba”.

—*¿A qué obedece el aplazamiento?*

“A mí propia decisión”.

—*Es evidente. Pero eso no explica nada.*

“Reanudaremos relaciones con un gobierno determinado cuando puedan evitarse lesiones innecesarias para Chile y para la otra parte. Es el ejemplo, para mencionar uno posible, que no aplico a nadie en particular, de la tramitación de alguna operación importante. Si la gestión diplomática pudiera deteriorar la operación, haremos lo necesario para llevarla a cabo sin acumular obstáculos y, por supuesto, sin el sacrificio de nuestros propósitos en el orden político”.

—*¿Vislumbra usted posibilidades de guerra civil en Chile?*

“No creo en la guerra civil. El pueblo es suficientemente fuerte como para impedirlo. Las fuerzas armadas chilenas son fuerzas armadas profesionales respetuosas de la Constitución y de la ley. No son guardias pretorianas al servicio de un hombre. La lección de patriotismo y ecuanimidad del pueblo chileno en las últimas semanas avala mi pensamiento y justifica la confianza en el futuro. Pero los signos de violencia fueron inusitados, de tal manera que es cauto decir que todo pudiera pasar. Y el sacrificio del general Schneider, quiero añadir, no será en vano.”

“Los problemas de América Latina son claros. Nuestros pueblos buscan su propia expresión. Cuando puedan hacerlo, comprobaremos que han roto las cadenas que los hacen depender de lo que no son ellos, de oligarquías internas o fuerzas económicas externas. Cada país

tiene su problema peculiar, pero todos tenemos el común de expresarnos y ser.

“México es un gran país que nace de una revolución, que vive por la revolución, que pare la revolución. Ha encontrado la forma de expresión. Hablo de México como ejemplo, porque descarto toda clasificación ortodoxa de países o gobiernos. De lo que se trata es de hacer madurar la conciencia de América Latina, encontrar la raíz, la conciencia como pueblos. En su ámbito y circunstancias, cada uno sabrá cómo hacerlo”.

—¿Cree usted que es tiempo de realizar esfuerzos para normalizar las relaciones con Castro a nivel continental?

“Pienso que sí. Los chilenos actuaremos cuando y como queramos. Vuelvo a decir: cuando las condiciones sean favorables. Nosotros estableceremos relaciones con Cuba cuando estimemos conveniente. Hacemos uso de nuestro derecho, como México lo ejerció cuando no rompió relaciones con La Habana pese a las presiones que sufrió”.

—El sistema interamericano descansa en el concepto de América como unidad. ¿Es esto congruente con la realidad? ¿Qué piensa de la OEA, señor presidente?

“No ha defendido a América Latina. Creo que debiera crearse una organización internacional de los pueblos latinoamericanos, donde no pesara tanto el hermano mayor”.

—¿Cuál es, según usted, el gran pecado del hermano mayor?

“Sus dólares o sus ‘marines’”.

—¿El resultado?

“Que desconoce a América Latina en su sufrimiento y en su esperanza”.

—¿Cuáles serían las consecuencias para la ONU de no admitir a la China de Mao?

“No las puedo medir. Sólo sé que sería un error gigantesco, una estupidez soberana no admitir en una organización internacional a 900 millones de seres humanos. Sin contar con el hecho de que demostraría la parcialidad del organismo”.

—Castro ha planteado la posición cubana y la posición estadounidense como irreconciliables y...

“...Ese es un problema cubano. Pregúnteselo a Castro”.

—¿Piensa usted convertirse en “puente” entre los dos sistemas?

“No. Mi limitación es clara. Aspiro a ser un hombre que sirve a su patria y que es, en todo momento, consecuente con sus ideas y lucha por ellas”.

—¿En la democracia?

“Sí, pero no en la formal, sino en la auténtica. Es la que la contempla no desde la perspectiva de la oligarquía, sino desde la perspectiva del pueblo. No desde la perspectiva del dinero y de la prepotencia, sino desde la perspectiva del sufrimiento y las frustraciones de la mayoría, que han de tener la misma opción, las mismas oportunidades que los que más poseen”.

—¿Qué representaría, en un contexto amplio, su éxito como presidente de Chile? ¿Y qué significaría su fracaso?

“Sé bien que si fracaso, los gorilatos de América estarán de plácemes. Pero sé bien que si no fracaso, serán los pueblos los que estarán de plácemes. De allí, en el sentido en que usted lo plantea, nuestra gran responsabilidad”.

Habla de Lázaro Cárdenas, a cuya viuda se ha dirigido por carta. Por vez primera en una hora quince minutos el presidente Allende abre un intervalo entre pregunta y respuesta. Dice al fin:

“Un gran saludo para México y su pueblo en el recuerdo de una de las figuras más eminentes de la época actual. Ha sido uno de los forjadores más significativos de la revolución latinoamericana. El que primero supo detener la insolencia imperialista y dio los primeros pasos de la Reforma Agraria”.

El general Cárdenas, por cierto, se encontró con el doctor Allende en Cuba un 26 de julio, en 1959. Fueron ambos invitados de Castro. Entonces —recordamos— se dijo que los Andes serían una Sierra Maestra.

“Fueron palabras de Castro, no mías”.



GOBIERNO FRENTISTA: PROMESAS Y EMPEÑOS DE ALLENDE



*Entrevista del periodista italiano
Arrigo Levi, publicada en el diario La Stampa,
Milán, 5-XI-1970.
(Traducción de Carmen Ansaldi).*

He encontrado algunas veces, en esta semana, al doctor Salvador Allende nuevo presidente de Chile y quiero decir que el hombre inspira simpatía. A menudo es agudo, a veces retórico, siempre cortés. En ningún caso tiene el aire del fanático decidido a llevar a su pueblo a una revolución traumática. Ni siquiera parece el político "de fachada" destinado a dejarse maniobrar de personas más fuertes o duras que él. Al contrario, bajo su garbo de político de viejo estilo se ve claramente que es astuto y hábil. Estas impresiones se fundan en un conocimiento bastante imperfecto, pero no puedo evitar el registrarlas: se verá más adelante si son justas. Muchas personas que lo conocen bien están de acuerdo; no he encontrado nadie que piense que Allende en la Presidencia no será "dueño de su casa".

MAYOR CONFIANZA

Se dice todo lo anterior porque el personaje es protagonista de una experiencia política especial. Se sabe que la asunción de un presidente socialista aliado de los comunistas, que proclama sus simpatías por Fidel Castro y por Mao-Tse-Tung ha despertado temores por el futuro de

esta democracia. Los demócratacristianos, para darle su voto al Congreso han querido hacer aceptar previamente a Allende una serie de enmiendas constitucionales que son garantías para las principales libertades democráticas. Y me parece que en las últimas semanas, las preocupaciones por el futuro de la democracia chilena en parte, han disminuido.

La solemnidad de las ceremonias tradicionales; políticas, militares y religiosas que han acompañado la asunción de Allende, han sido un nuevo motivo de seguridad. Pero es necesario decir que uno de los factores más importantes de confianza es el mismo Allende. Todas las personalidades chilenas con las cuales he hablado, amigos o adversarios del presidente, concuerdan en juzgarlo un democrático sincero no obstante ciertos extremismos verbales con los cuales, a veces, se desahoga.

De todos modos es importante saber en este momento qué cosa piensa el doctor Allende. Quedan todavía muchas incertezas sobre el futuro.

El nuevo presidente ha aceptado cortésmente de responder por escrito a una serie de preguntas que le he

presentado. No menos de dos semanas han sido necesarias para obtener estas respuestas: pero en medio se produjo el asesinato del general Schneider, la asunción del poder presidencial y el difícil trabajo de formar el nuevo gobierno de coalición.

En realidad no sé si aquellas que he obtenido sean respuestas del senador Allende o del presidente Allende, o sea, no sé cuándo fueron preparadas. Sólo sé que en un cierto momento habían quedado en el bolsillo de la chaqueta del senador, donde las había metido él mismo, en mi presencia porque quería “verlas más tarde”, y que después de varios días salieron del bolsillo de la chaqueta del presidente Allende. Ahora las tengo delante de mí. Las transcribo en modo casi integral: constituyen un documento de aquello que el presidente socialista de Chile quiere que sea registrado como su pensamiento político mientras está por iniciar seis años de poder.

ELECCION LIMPIA

Primer punto: Chile es un caso en sí mismo. “No entiendo” responde Allende a mi pregunta sobre los temores de una “cubanización”, “porque se usan siempre ejemplos extraños a Chile. Los comunistas han estado ya dos veces en el poder en Chile, en 1938 y en 1946. Hay una resistencia ilógica a aceptar el hecho de que el caso de Chile y de su democracia es diverso de aquel de otros países del mundo, no obstante la demostración práctica que hemos dado de ser el primer país del mundo donde el candidato socialista-marxista conquista la presidencia en una elección limpia, libre y democrática, apoyado por una combinación de partidos y movimientos de los cuales sólo dos son marxistas, y que incluye un grupo de profunda definición cristiana”.

Allende no ha querido responder a mi pregunta: “¿En otros países se ha logrado conciliar socialismo y libertad?— si la respuesta es no, ¿porqué debería lograrlo Chile?”, declarándola viciada de prejuicios en cuanto parte del presupuesto que socialismo y libertad sean incompatibles, afirmación —dice— que nosotros no aceptamos (no la acepta en realidad ni siquiera quien escribe).

A la pregunta: ¿qué sucederá si un candidato socialista perdiera las elecciones? Allende ha contestado: “He dicho repetidamente que al final de mi mandato el pueblo será tan libre como lo fue el 4 de septiembre de este año para elegir un nuevo presidente, socialista, o no socialista. Habrán elecciones universales, secretas y democráticas. Por lo tanto, no sucederá nada. Personalmente creo que se trata de una hipótesis teórica porque espero que los resultados de nuestro gobierno demostrarán al pueblo que ha elegido la vía justa y por lo tanto el mismo pueblo decidirá a mayoría de continuar por el mismo camino”.

—¿Qué cosa es lo esencial de la “vía chilena al socialismo”? —Responde Allende: “Aspiramos a encontrar solu-

ciones a los problemas chilenos, basadas en la realidad socio-económica y política chilena, según nuestras tradiciones y particularidades. No tenemos fórmulas ortodoxas o dogmáticas de ningún tipo, no creemos que métodos útiles en otros países puedan aplicarse en Chile sin sufrir un adaptamiento fundamental a nuestra realidad. En síntesis, somos y seremos chilenos pragmáticos”.

—¿Cuáles serán las diferencias esenciales entre “socialismo chileno” y los otros modelos conocidos?— “Esta, dice Allende, es una pregunta prematura. La experiencia chilena todavía no se ha iniciado. Sólo cuando sea puesta en marcha y habremos adoptado al menos las medidas básicas se podrán intentar parangones. UNIDAD POPULAR trata de asegurar a Chile la total independencia económica y una modificación fundamental de las estructuras básicas del país. Y agrega aun: no se trata de realizar el ‘socialismo utopía’ que no hemos puesto en programa sino de preparar una vía hacia el socialismo”.

LOS REBELDES DEL MIR

—Dejando aparte una larga respuesta sobre su programa económico, de la cual hablaré en un próximo artículo, veamos las relaciones con las otras fuerzas políticas. Respecto del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria botado a la lucha armada), Allende recuerda que “el MIR es un movimiento de izquierda, el cual, por su táctica, jamás ha formado parte de Unidad Popular y hoy permanece fuera. En el futuro podrá mantenerse fiel a su ideología y expresarla como todos los partidos y movimientos políticos: pero en su acción práctica deberá, como todos del resto, respetar estrictamente la Constitución y las leyes”.

—Sobre las relaciones con la Democracia Cristiana Allende precisa: “Nuestras relaciones con la DC serán aquellas que corresponden en una democracia representativa, al gobierno y a un partido de oposición, especialmente cuando éste ha declarado espontáneamente que no piensa negar sal y el agua al futuro gobierno”. Como todos los partidos políticos que actúan en un país democrático, con elecciones libres, también la DC “es una posible alternativa de poder”.

Allende afirma que la DC “sin duda facilitará nuestras relaciones con el Poder Legislativo”. (Unidad Popular, está en minoría en el Parlamento). Si se presentaran dificultades “debemos enfrentarlas con los procedimientos constitucionales y legales existentes, que reglamentan las relaciones del Congreso con el Poder Ejecutivo”.

—¿Puede ser Chile una “experiencia guía” para América Latina? —Responde Allende: “Nosotros no tenemos la intención de tratar de exportar nuestras ideas y nuestros métodos. Sólo hemos demostrado que en las condiciones reales de un país como Chile, la vía electoral y pacífica es perfectamente válida para que el pueblo lle-

gue al poder. Ahora tenemos que demostrar que en estas condiciones es posible adoptar medidas que representen un camino hacia el socialismo, manteniéndonos en la estrecha cornisa de la democracia representativa y con pleno respeto de las libertades públicas”.

EXTRANJEROS INQUIETOS

Como se ve, los empeños públicos de Allende sobre el mantenimiento de la democracia chilena son amplios, categóricos e insistentes. En respuesta a mi última pregunta en la cual hacía presente la inquietud de los extranjeros residentes en Chile, Allende declaró: “Chile, que

ha sido y será una perfecta democracia, ha dado refugio a los extranjeros que habían sufrido persecución en otros países del mundo. Estos sufren hoy —quisiera decir— de una especie de temor irracional respecto a cualquier proceso político que pueda representar un cambio de *statu quo* al cual están ligados. Estoy absolutamente seguro que los miles de extranjeros que quedan en nuestro país —porque sólo algunos han partido— continuarán viviendo tranquilos y felices, encontrando nuevas e inesperadas perspectivas abiertas a sus actividades. También estoy seguro que volverán muchos de aquellos que se han ido: yo como presidente puedo asegurar el mantenimiento sin restricciones de la libertad y de la democracia en Chile”.



CONOZCO LA MUERTE Y AMO LA VIDA

Entrevista del periodista italiano Roberto Rosellini, tomada de la revista Tercer Mundo, No. 26, México, DF, 1979.

En 1971, durante la realización de la Operación Verdad en Santiago de Chile, Danilo Trelles, amigo y colaborador de Salvador Allende, sugirió al presidente la posibilidad de realizar una entrevista filmada con Roberto Rosellini, destinada a difundirse en los canales de televisión del mundo. Los trámites se realizaron rápidamente y en pocos días arribó a Santiago el maestro Rosellini, profundamente sensibilizado por la causa del pueblo chileno. Rosellini había preparado un cuestionario previo para someterlo a Allende, pero el presidente no llegó a leerlo. Sus respuestas fueron, entonces, improvisadas. Pero aun así, en su densidad conceptual resume el pensamiento político de una de las personalidades más apasionantes de nuestra época. Ofrecemos a continuación a nuestros lectores el texto de aquella entrevista histórica, realizada a pocas semanas de haber asumido Allende el gobierno y que hasta ahora permaneció inédita:



—Señor presidente, sus acciones políticas, al menos en sus grandes líneas, son noticia y son conocidas. Yo quisiera saber, como hombre de la calle, cuáles son las motivaciones del hombre Allende, qué es lo que ha hecho de usted un político y el presidente de Chile.

—Pertenezco a una familia que ha estado en la vida pública por muchos años. Mi padre y mis tíos, por ejemplo, fueron militantes del Partido Radical, cuando éste era un partido de vanguardia. Este partido nació con las armas en la mano, luchando contra la reacción conservadora. Mi abuelo, el doctor Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del Senado y fundó en el siglo pasado la primera escuela laica en Chile. En aquella época fue, además, serenísimo gran maestro del orden masónico, lo que era más peligroso que hoy ser militante del Partido Comunista.

LOS TEORICOS Y EL CHOQUE CON LA REALIDAD

Bien pronto, pese a pertenecer a una familia de la mediana burguesía, dejé la provincia, Valparaíso, y vine a estudiar medicina a Santiago. Los estudiantes de medicina, en aquella época, se encontraban en las posiciones más avanzadas. Nos reuníamos para discutir los problemas sociales, para leer a Marx, Engels, los teóricos del marxismo.

Yo no había frecuentado la Universidad buscando ansiosamente un título para ganarme la vida. Milité siempre en los sectores estudiantiles que luchaban por la reforma. Fui expulsado de la Universidad, arrestado y juzgado, antes de ser médico, por tres cortes marciales. Fui liberado, enviado al norte de Chile y después comencé en Valparaíso mi carrera profesional.

Tuve muchas dificultades, porque aunque fui un buen estudiante y me gradué con una calificación alta, me presenté por ejemplo, a cuatro concursos en los que era el único concursante y sin embargo los cargos quedaron vacantes. ¿Por qué? por mi vida estudiantil.

En Valparaíso tuve que trabajar duramente, en el único puesto que pude desempeñar; asistente de anatomía patológica. Con estas manos he hecho mil quinientas autopsias. Sé qué quiere decir amar la vida y sé cuáles son las causas de la muerte.

Terminando mi trabajo de médico me dedicaba a organizar el Partido Socialista. Yo soy el fundador del Partido Socialista de Valparaíso. Me enorgullece haber mantenido desde cuando era estudiante hasta hoy, una línea, un compromiso, una coherencia. Un socialista no podía estar en otra barricada que en aquella en la que yo he estado toda mi vida.

EN CONTACTO CON EL PUEBLO

Sorprende, aquí en Chile, el enorme margen de libertad que usted permite a la oposición. Basta ver los diarios para darse cuenta. Casi todos los medios de información están en manos del así llamado establishment. Durante la campaña electoral usted no disponía de la televisión. ¿Qué medios, entonces, ha utilizado y utiliza ahora para hacer sentir su voz y mover al electorado?

—En primer lugar quiero recordarle que como militante de un Partido Popular yo siempre he estado ligado a la lucha del pueblo. Y las luchas del pueblo en Chile han sido muy duras, por muchos años.

No se puede considerar sólo esta última campaña. Yo he sido candidato cuatro veces: en el 51, para mostrar, para enseñar, para hacer comprender que existía un camino distinto de aquel que estaba establecido, incluso por el Partido Socialista, del cual yo a partir de ese momento fui expulsado por no haber aceptado esa línea. Expulsado del Partido Socialista entré en contacto con

un Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Y así nació el embrión de aquello que es hoy la Unidad Popular: la alianza socialista-comunista. Un pequeño grupo socialista que yo representaba y los comunistas, que estaban en la ilegalidad.

En el 51, recorrí todo Chile sin ninguna ilusión electoral, pero para decirle al pueblo que la gran posibilidad consistía en la unidad de los partidos de la clase obrera, incluso con partidos de la pequeña burguesía. La fuerza de esta idea, nacida en el 51, se manifestó de manera poderosa en el año 58.

En el 58 yo perdí las elecciones por 30 mil votos. En el 64, hubiéramos vencido, si hubieran sido tres los candidatos. Pero el candidato de la derecha que era radical, prácticamente se retiró, y quedamos el señor Frei y yo. Y la derecha apoyó a Frei.

Con esto quiero subrayar que por tantos años yo he tenido un diálogo constante y permanente con el pueblo a través de los partidos populares. Y en esta última campaña organizando los comités de la Unidad Popular en cada fábrica, en los cuarteles, en las calles, en todas partes habíamos formado comités; escuelas, liceos, industrias, hospitales. Estos han sido los vehículos, los contactos, los tentáculos del pensamiento de la Unidad Popular con el pueblo.

Es por ello que aunque los medios de información eran tan restringidos como usted ha observado, pudimos alcanzar esta victoria de hoy. Se puede usar, aquí, una expresión no política, pero clara: la cosecha de la victoria es fruto de la siembra de muchos años.

Hoy, en el gobierno, pensamos en utilizar otros medios que son superiores, como la radio o la televisión, pero al mismo tiempo queremos conservar el contacto de un permanente diálogo con el pueblo.

Además, los partidos mantienen contacto con la masa a través de sus organizaciones. Y continúan funcionando los Comités de Unidad Popular. Algunos con una actividad seria, otros un poco vegetando.

Pero en el fondo nuestra gran posibilidad es precisamente la de reactivar estos comités y lograr así que los partidos no pierdan el contacto con las masas. Y yo no creo que lo pierdan. La semana próxima, por ejemplo, iremos a hablar con los mineros del cobre. Hablaremos con los compañeros para que vean cuáles son sus responsabilidades. Para indicarles que obreros, empleados y técnicos chilenos tienen el deber de comprender que el cobre es el sueldo de Chile y que por eso debemos producir más, trabajar más, adecuar la técnica a nuestra capacidad y a la realidad chilena.

LAS RAICES DEL TRIUNFO

—En 1958, doce años antes de la última elección, usted perdió por un pequeñísimo margen. En aquel momento



centenares de miles de trabajadores fueron espontáneamente a las calles, en la convicción de que había habido un fraude electoral. Se manejó, incluso, bajo esta presión de la opinión pública, la posibilidad constitucional de que usted fuera elegido, en vez de Alessandri. Se dice en los medios informativos que el presidente saliente Carlos Ibáñez estaba dispuesto —con el apoyo de los social-cristianos— a apoyar su candidatura si se lo hubieran pedido. Usted, ustedes, los socialistas y los comunistas que hoy están en el gobierno, en aquel momento optaron por la legalidad absoluta. Tomaron por bueno el resultado electoral y calmaron a las masas en revuelta.

—Antes de responder directamente a su demanda, quiero hacer una corrección. En el año 1958, el FRAP —que entonces se llamaba así: Frente de Acción Popular— venció en la votación masculina. Yo vencí en la votación masculina y perdí en la de las mujeres.

En 1964, no obstante que Frei fue apoyado por los sectores de la derecha, en el voto masculino quedamos en igualdad. Pero él me ganó, por un porcentaje muy elevado, entre las mujeres. Después de eso, en el 70, la verdad es que Alessandri y Tomic habían obtenido más votos que yo en proporción, en el sector femenino. Yo triunfé de lejos, entre los hombres.

Ahora, en el 58, las condiciones eran distintas. La Unidad Popular, en aquella época, era representada so-

bre todo por socialistas y comunistas. Y aun si hubiéramos ganado —gracias al voto masculino— la composición del Congreso era distinta de la actual. Los partidos Conservador, Liberal y Radical eran la mayoría. No había ninguna posibilidad, aún con el apoyo demócrata-cristiano, de que yo venciese al Congreso.

Todo, absolutamente, todo, estaba dispuesto en Chile de modo tal de asegurar la victoria de Alessandri. Además, existía una tradición según la cual el Congreso siempre ratificó a quien venciera en las elecciones. Se imagina cuán difícil era suponer que un Congreso en el cual no teníamos la mayoría, hubiera podido romper con esta tradición, para elegir —en el 58— un candidato socialista apoyado exclusivamente por el Partido Comunista. Si nosotros hubiésemos lanzado al pueblo a la lucha se habría desatado una represión violenta.

Aunque es cierto que el presidente Ibáñez personalmente expresó simpatía por mi candidatura, no intervino ni me apoyó decididamente. Ni yo le pedí eso. No había ninguna condición, ninguna posibilidad concreta.

Ahora, sí creo que hemos demostrado conciencia política. Aquella misma noche yo les dije a los trabajadores que habíamos perdido una batalla, pero no la guerra. Y debíamos seguir preparándonos. Creo que este precedente, entre otros, es lo que ahora me permite tener au-

toridad moral. La gente sabe que soy un político realista y que, además, mantengo las promesas.

UNA REVOLUCION POR VIAS LEGALES

—Cierto. La prueba es irrefutable. Usted intenta una revolución legal, en plena observancia de las reglas democráticas que tantos otros movimientos revolucionarios desprecian. En general, para la opinión pública, para el hombre de la calle, cuando se dice marxismo se dice dictadura del proletariado. ¿Por qué piensa usted distinto?

—Pienso que efectivamente para la opinión común es así. Pero quien ha leído un poco a los teóricos del marxismo (y yo no soy un teórico del marxismo, pero soy un hombre político que he aprendido en la lucha sin haber dejado de leer, porque creo que no puede haber acción revolucionaria sin teoría revolucionaria) sabe perfectamente que cada país tiene su propia realidad. A esta realidad hay que adecuar la táctica, con un fin estratégico definido.

¿Cómo se entiende la revolución desde un punto de vista sociológico? Una clase social que es minoritaria cesa de tener en sus propias manos el poder y la fuente del poder porque otra clase social, que es mayoritaria y que ha estado políticamente oprimida y económicamente frustrada, lo asume.

Nosotros hemos declarado de frente al país que haremos una revolución por vías legales. Nosotros no dijimos que seríamos la izquierda del sistema. Dijimos que cambiaremos el régimen capitalista para abrir el camino al socialismo, porque sabemos perfectamente que el socialismo no se puede implantar por decreto.

Entonces, sobre la base de la realidad chilena, en un país donde la conciencia civil tiene una determinada fuerza por tradición, la Fuerza Armada un sentido profesional preciso, donde la institucionalidad tiene un peso y un contenido bien definido (por ejemplo el Congreso chileno funciona desde hace más de 120 años. Calcule usted qué otro país de América Latina, o incluso de Europa, tiene algo similar...). Pues bien, frente a esta realidad chilena la única posibilidad es la electoral.

Ahora, dentro de esta realidad y de las leyes de la democracia burguesa o de la república liberal, nosotros podemos cambiar las instituciones. Esto lo establece la Constitución actual.

Por ejemplo: si surgieran serias dificultades con el Congreso, siempre dentro del ámbito de las normas constitucionales, podré presentar un proyecto de disolución. El Congreso seguramente lo rechazará. Entonces yo puedo hacer un llamado al pueblo, a través de un plebiscito, un referéndum. Y si el pueblo aprueba el referéndum, el Congreso será disuelto. Convocaré a elecciones para un nuevo Congreso y seguramente, si vencimos en el plebiscito, tendremos mayoría en el

nuevo Congreso. Entonces este Congreso aprobará las leyes que el gobierno popular quiera aprobar.

LA REVOLUCION DEPENDE DE LOS TRABAJADORES

—En su discurso del primero de mayo, usted ha invocado a la conciencia popular para comprender que el camino hacia las metas prefijadas es largo y duro. Y usted ha afirmado, además, que no admitirá una aristocracia obrera. ¿Podría ampliar este concepto?

—En efecto, he dicho que para garantizar el proceso revolucionario en Chile es fundamental que se intensifique la participación de los trabajadores, esencialmente la de los campesinos y los obreros, a todos los niveles del Estado. Usted sabe que hemos creado un consejo nacional. De la base han surgido consejos locales, provinciales, y así los campesinos —me refiero a los trabajadores de la tierra— junto con los pequeños propietarios y los técnicos del Estado establecen los planes de producción y cuáles son los terrenos agrícolas que deben ser expropiados. Existe una participación directa de los campesinos porque son ellos los que harán producir la tierra, son ellos los que abren el surco, los que siembran, en fin, son ellos quienes —aun sin haber hecho siquiera el primer año de escuela elemental— tienen, por así decir, el afecto a la tierra y saben qué es la tierra.

En el campo obrero, hemos dicho que en el sector nacionalizado, en el sector que llamamos de capital social, los obreros participarán directamente en la dirección de la empresa, junto con representantes del Estado. Y este directorio que representará a los obreros será electo en asamblea de los propios obreros. Es algo distinto de la organización sindical, que continuará funcionando pero sin participar en la dirección de la empresa.

Ahora, por ejemplo, tendremos el sector del cobre nacionalizado y por cierto lo tendremos: los obreros deberán comprender que el cobre es suyo, de los trabajadores del cobre, pero como parte del pueblo. Deberán comprender también que los excedentes económicos que provengan del cobre no los podremos dedicar exclusivamente a aumentar sueldos y salarios de obreros, empleados y técnicos del cobre. Simplemente debemos asignarles a ellos una parte, que en el caso del cobre es mínima. El resto debemos utilizarlo para el desarrollo económico, a fin de que —junto con las ganancias de las otras empresas monopolizadas— se puedan crear los recursos necesarios para elevar las condiciones materiales de vida del pueblo.

Si los obreros del cobre no comprenden esto, es grave. Si para una fábrica de botones, el país no tiene de qué preocuparse. Pero sí para el cobre, el acero o el carbón. Las consecuencias para el país son muy duras. Los trabajadores deben tomar conciencia de que, como pueden ejercer una presión fuerte sobre el gobierno, no de-

ben hacer uso de esta fuerza, porque éste es su gobierno, ellos mismos son gobierno.

Este es el motivo por el que no aceptamos que haya trabajadores privilegiados, que haya una aristocracia obrera en el sentido de la renumeración o del tratamiento especial. Por ello he hablado a los trabajadores. De ellos —les he dicho— depende el futuro de la Revolución Chilena. Esto es, fundamentalmente, lo que he expuesto el primero de mayo.

EL DRAMA DE AMERICA LATINA

—Agradezco su respuesta. Y quiero plantearle otra pregunta. Nosotros, italianos, siempre vimos a la América del Norte y del Sur como un continente que ofrece enormes oportunidades de bienestar a los trabajadores europeos, en particular a nosotros que vivíamos en un país pobre que produjo muchos emigrantes. Pero en estos últimos 30 ó 40 años Sudamérica se ha empobrecido, mientras que nosotros nos hemos enriquecido. Si es justa mi observación, ¿cómo explica este fenómeno histórico?

—Creo que cuanto sucede en América Latina está directamente ligado al proceso de concentración capitalista, fundamentalmente en los países industrializados. Nosotros definimos al imperialismo como la última fase del capitalismo. El capital financiero de los países industrializados busca un terreno de inversión en los países donde se pueden recabar más ganancias, mayores márgenes de utilidad.

Ahora, en la fase inicial de la semi-independencia política de nuestros pueblos, Inglaterra hizo inversiones, en el caso de Chile en el salitre. Después, los Estados Unidos entraron en competencia con Inglaterra y comenzaron las inversiones norteamericanas.

Los países en vías de desarrollo son países que venden materias primas. Vendemos a poco precio y compramos a precios caros. Al importar debemos pagar el salario y el sueldo del obrero y el técnico norteamericano. Así, los términos de intercambio han sido siempre perjudiciales para América Latina y para Chile.

El proceso de inflación hace que nos veamos constreñidos a suministrar cada vez más materias primas para importar la misma cantidad de productos terminados. Esta es la realidad de nuestro país. Por eso se agranda continuamente la distancia que separa a los países industrializados, entendiéndolo con esto a los países capitalistas, de los países en vías de desarrollo.

Este es el gran drama de nuestros países, aparte del hecho que del punto de vista de las relaciones económico-financieras la situación para estos países no puede ser más difícil.

En el último decenio es más lo que ha salido de los países de América Latina que lo que ha entrado. Este drama es lo que hace que América Latina se empobrezca cada vez más, mientras se consolida el capital extranjero, fundamentalmente el capital internacional, que extrae de estos países ganancias extraordinarias, en comparación con los réditos de sus propios países.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

—Se acerca para usted la etapa de las nacionalizaciones. La del cobre, fundamentalmente, tocará a los intereses norteamericanos. ¿Cómo cree que podrán evolucionar las relaciones con Estados Unidos y cuáles son sus previsiones?

—Usted ha tocado, señor Rossellini, uno de los problemas más complicados. En realidad hemos dicho y repetido constantemente que cuando pretendemos —y lo haremos— nacionalizar las riquezas fundamentales de Chile, actualmente en manos del capital extranjero, no intentamos actuar contra los Estados Unidos. Sentimos afecto y respeto por el pueblo de los Estados Unidos, por su historia. Creo que los dirigentes políticos chilenos y latinoamericanos conocemos muy bien el pensamiento de Washington, de Jefferson y fundamentalmente de Lincoln. Además, conocemos sus escritores, sus artistas...

Pero la realidad es otra. Nosotros tenemos necesidad sobre todo del excedente de nuestra economía, que hoy sale de nuestras fronteras. Puedo, por ejemplo, decirle que en 60 años han salido de Chile 9 mil 800 millones de dólares y que todo el capital social de Chile ha sido evaluado en 10 mil millones. O sea, prácticamente un Chile entero ha salido de nuestra frontera para reforzar a las grandes empresas.

Vale decir que se da el hecho, increíble, de que países que van a mendigar una cierta cantidad de millones de préstamos son exportadores de capitales. Bueno, nosotros pensamos que el pueblo y el gobierno norteamericanos deben comprender que nosotros procederíamos de la misma manera si los capitales fueran soviéticos o japoneses o franceses o italianos. Que no tenemos prevenciones ni contra los Estados Unidos ni contra su pueblo.

Nosotros, por ejemplo, estamos dispuestos a firmar un contrato para venderle a los Estados Unidos cien o doscientas mil toneladas de cobre si tienen necesidad. Pero el cobre debe ser nuestro, porque es fundamental para Chile. Ahora, ¿cuál es el fondo del problema? El problema es que, lógicamente, no debemos indemnizar, porque no intentamos apropiarnos de esta riqueza, sino que intentamos pagar lo que efectivamente debe pagarse.

Y debemos estudiar caso por caso para saber cuáles han sido las inversiones iniciales, cuáles los aportes efectivos de capital, cuáles han sido las ganancias, cuáles las reinversiones, qué ampliaciones se han hecho sobre la base de créditos que pesan sobre la compañía.

Las compañías tienen, en este momento, deudas por 670 millones de dólares. Nosotros no estamos procediendo a priori con una actitud agresiva y esto lo debe de comprender el Departamento de Estado norteamericano.

Hay un problema y es que las compañías están cubiertas por un seguro, contratado con un organismo estatal norteamericano. Lógicamente los norteamericanos piensan que si no se paga la indemnización que la compañía considera que corresponde, deberá intervenir para pagarla la compañía aseguradora. Y para pagar este seguro, si el monto es muy elevado, el Congreso deberá recurrir a la imposición de nuevos impuestos al ciudadano norteamericano.

En verdad pienso que debemos llegar a un acuerdo. Hemos tenido otros acuerdos con empresas norteamericanas, aquí en Chile. Hemos llegado a un acuerdo con la Bethlehem y hemos comprado las minas de hierro que nos interesaban y no ha habido ningún conflicto, ningún problema.

Trataremos, y lo haremos, con la compañía de teléfonos, para hacer una empresa mixta o para nacionalizarla. Pero estamos procediendo dentro de las leyes y de la soberanía de Chile. Y sólo reclamamos respeto por la autodeterminación de los pueblos y por su soberanía y esperamos que no surjan conflictos, porque no tenemos intención de crearlos.

Pero tampoco es nuestra intención tener una actitud de sumisión o de mendicidad. Ejercemos un derecho de país soberano y procederemos sobre la base de las leyes chilenas. Además, damos garantías a las compañías. Se

establecerá el monto de la suma a pagar y un Tribunal especial en el cual predominarán los representantes del Poder Judicial. ¿Qué mayor garantía que ésa? Yo creo que no se puede ceder ni dar más.

RELACIONES CON LOS CRISTIANOS

—Si no recuerdo mal, el programa del gobierno demócrata cristiano que lo precedió ponía el acento sobre la recuperación de los recursos naturales de Chile, incluyendo el rescate del cobre del control extranjero. Se hablaba de la dignidad del pobre, de Reforma Agraria y de otras reformas amplias. Usted retoma estos mismos temas. ¿En qué cosa se diferencia?

—La diferencia está entre la palabra y los hechos. La democracia cristiana ha hablado de un régimen comunitario, que no ha definido con mayor precisión. Nosotros no reconocemos otra alternativa que capitalismo o socialismo. Además, yo lo he dicho, más que hablar de revolución es necesario hacerla. Creo que ésta es la diferencia fundamental entre la democracia cristiana y nosotros.

—¿Cómo son sus relaciones con los católicos?

—Las relaciones del movimiento popular chileno con la Iglesia católica son excelentes. Voy a darle una demostración de la actitud nueva, del nuevo criterio, no diré sólo de la tolerancia de la Iglesia. En Chile, cuando un presidente asume el gobierno se realiza un Te Deum. Tradicionalmente éste es realizado —como es natural— en la Catedral metropolitana. Cuando el cardenal de la



Iglesia chilena, Raúl Silva Enríquez vino a hablarme, yo le dije que deseaba que se hiciese el Te Deum, pero que fuera ecuménico. No sólo aceptó, sino que en la Catedral metropolitana católica estuvieron presentes los dignatarios de todas las Iglesias. Creo que éste ha sido uno de los hechos más significativos para demostrar la amplitud de criterio de la Iglesia católica chilena y su plena adhesión al nuevo pensamiento, que rompe fronteras antiguas y tradicionales.

Si usted piensa en las declaraciones de los obispos chilenos y latinoamericanos reunidos en Medellín recordará una en la que se subraya con extrema claridad que la Iglesia está del lado de los explotados y lucha por mejorar las condiciones de vida y existencia de las grandes masas populares latinoamericanas. Usted comprenderá la importancia de esta nueva realidad.

En fin, quisiera hacerle observar que ha sido un hecho de gran repercusión nacional e internacional la presencia del cardenal de la Iglesia católica chilena en la manifestación del primero de mayo. Y no sólo su presencia, que ya era suficiente, sino el mensaje que fue leído, donde se decía, con una alusión muy clara, que la única cosa que la Iglesia deseaba era que el pueblo no olvidara que la Iglesia de Cristo era la Iglesia del hijo del carpintero.

Para resumir: usted comprende que por los hechos, por las actitudes de la Iglesia nosotros siempre tuvimos el más profundo e ilimitado respeto. Pero ahora —como cosa nueva— podemos subrayar con profunda alegría que hay un contacto muy directo entre la Iglesia, el pueblo y el gobierno de Chile. Además, 80 sacerdotes han hecho pública su decisión de contribuir a construir el socialismo en nuestro país.

POR LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

—Creo que se puede constatar que la tendencia tradicional de los países latinoamericanos ha sido la de tener principalmente relaciones con los Estados Unidos. Entiendo que ustedes aspiran a comenzar una nueva era de relaciones libres con todo el mundo. ¿Es así?

—Bolívar decía: “Los Estados Unidos quieren sujetarnos en la miseria en nombre de la libertad”. Y Martí ha dicho frases mucho más duras. No quiero repetir las, porque en realidad yo distingo entre el pueblo norteamericano y sus pensadores y la actitud a veces transitoria de algunos de sus gobernantes y la política del Departamento de Estado y los intereses privados que han contado con apoyo norteamericano.

En realidad, la doctrina Monroe consagró un principio: “América para los americanos”. Pero éste no ha sido efectivamente observado, porque en América del Norte hay un desarrollo económico que no hay en Centro y Sudamérica. El problema no ha sido resuelto sobre la base de igualdad de intereses, de comunidad de intere-



ses. Defender el principio de “América para los americanos” a través de la doctrina Monroe ha querido decir siempre “América para los norteamericanos”.

Conocemos bien el drama de América del Sur, que siendo un continente potencialmente rico, es un continente pobre, fundamentalmente por la explotación de que es víctima por parte del capital privado norteamericano.

—Quisiera profundizar sobre ese movimiento que se percibe, no articulado claramente, que la Iglesia llama ecumenismo, que China ha intentado promover con la “diplomacia del ping-pong” y que, antes, la Conferencia de Bandung había intentado facilitar ofreciendo la mediación de los países del Tercer Mundo a los dos grandes bloques en conflicto.

—Nosotros luchamos fundamentalmente por la integración de los países latinoamericanos. Creemos que es justo el camino indicado por los padres de la patria, que soñaron la unidad latinoamericana para poder disponer de una voz continental frente al mundo. Esto naturalmente no impide que miremos no sólo con simpatía sino también en profundidad el significado de la presencia del pensamiento del Tercer Mundo. Podría sintetizar mi pensamiento en respuesta a su pregunta diciendo que luchamos antes que nada por hacer de América un auténtico continente en sus realizaciones y por ligarnos cada vez más a los países del Tercer Mundo. Es claro que creemos que el diálogo es fundamental. Los pueblos como el nuestro luchan por la paz y no por la guerra. Por

la cooperación económica y no por la explotación. Por la convivencia social y no por la injusticia.

CONFIANZA EN EL HOMBRE

—De todas estas ideas, la de la convivencia pacífica ha creado, en la práctica, nuevas confusiones, nuevos dramas y ahora todos sienten la necesidad de superarla. Con la empresa lunar, nos hemos visto como lo que somos, nuestra tierra es un barquito que navega en el universo hacia la inmensa lejanía. Nosotros, los hombres, somos los pasajeros y estamos ligados a su destino. ¿Cuál es nuestro futuro?

—Usted propone un tema que, a mi entender, es el de la capacidad de la inteligencia del hombre. Si el hombre de los países industrializados ha llegado, como usted re-

cuerda, a la luna, es porque ha sido capaz de dominar la naturaleza. El problema es que, si bien es justo que el hombre ponga los pies sobre la luna, es más justo que los grandes países —para hablar simbólicamente— pongan los pies sobre la tierra y se den cuenta que hay millones de seres humanos que sufren hambre, que no tienen trabajo, que no tienen educación.

Por eso pienso que el hombre del siglo XXI debe ser un hombre con una concepción distinta, con otra escala de valores, un hombre que no sea movido esencial y fundamentalmente por el dinero, un hombre que piense que existe para la fortuna una medida distinta, en la cual la inteligencia sea la gran fuerza creadora.

Quiero decirle que tengo confianza en el hombre, pero en el hombre humanizado, el hombre fraterno y no el que vive de la explotación de los otros.

PROCESO DE CAMBIO FACTIBLE DENTRO DE CAUCES LEGALES

*Entrevista del periodista y diplomático boliviano
Mario Guzmán Galarza.
El Día, México, DF, 18-VI-1971.*

El año 1962 fue la penúltima vez que estuve en La Moneda, con motivo de una recepción ofrecida en honor de los ministros de Educación de las naciones latinoamericanas. Eran los tiempos del presidente Jorge Alessandri, el hijo del León de Tarapacá, un cachorro entrado en años que gustaba del protocolo y de la solemnidad. Los aristócratas del cobre, del guano y del salitre se exhibían en palacio, en los salones a los que nunca tuvieron acceso los obreros y campesinos de Chile. La oligarquía era, por aquel entonces, la dueña de casa.

Durante mi reciente visita a Chile pude comprobar que se ha producido un cambio con el triunfo de la Unidad Popular. La Moneda es del pueblo. Y los trabajadores tienen libre acceso al histórico palacio de gobierno. Hace unas semanas pude asistir a una audiencia concedida por el presidente de la República, doctor Salvador Allende, a los dirigentes nacionales y provinciales de las organizaciones campesinas así como a los representantes de las cooperativas agrarias.



Acompañado por el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, el primer mandatario dialogó cordialmente con los campesinos y aludió con franqueza a los problemas de su gobierno. Al manifestar que la línea política la dirige el presidente definió el principio de autoridad y advirtió que el primer deber es trabajar y hacer producir la tierra, porque si no se cumplen los niveles de producción todo se vendría abajo. En una sola frase reveló el contenido profundamente humano y el carácter democrático de su gobierno, cuando dijo a los campesinos: "Ustedes no sólo tienen el derecho sino la obligación de decirme lo que piensan".

No había visto al doctor Allende en muchos años y deseaba saludarle personalmente. Recordaba las veces que nos reunimos en el Senado, en otros tiempos, para tomar el "once", o sea el té, con los amigos socialistas. Ahora era distinto, se trataba del presidente de la República, del hombre abrumado por el trabajo y las responsabilidades de una gran empresa política; la

construcción del socialismo en Chile. Afortunadamente, una oportuna intervención de la compañera Lydia Gueiler, exiliada en Santiago y ex presidenta de la Unión de Mujeres de Bolivia, le hizo saber al presidente Allende que deseaba entrevistarle. Y poco tiempo después recibía una amable invitación para visitarle en La Moneda.

En palacio fui recibido por el edecán de servicio, comandante Araya, quien me introdujo a la sala de recibo y luego me abrió las puertas del despacho presidencial. El presidente Allende me recibe con un cordial abrazo. Conversamos un poco y luego le pedí permiso para formularle algunas preguntas de interés periodístico. Accedió de inmediato y respondió, sin cuestionario alguno, con la franqueza y la seguridad del hombre que conoce su destino.

La entrevista se desarrolló de la siguiente manera:

—Señor presidente, ¿cómo...

—¡Compañero presidente!

—Con mucho gusto y muy honrado en poder llamarle así: *compañero presidente*, ¿cómo se puede definir el actual proceso político de Chile?

—En realidad, es difícil definir. Es mejor decir, que es la culminación de una etapa política que tiene muchos años de maduración. Usted sabe perfectamente bien, que Chile fue uno de los tres países del mundo que tuvo un gobierno de frente popular en 1938. Con esto le quiero señalar que ya en esa época hubo un entendimiento entre los partidos de la clase obrera, socialista y comunista, y los partidos de la mediana burguesía: el Partido Radical y el Partido llamado, Democrático. En esa época, hasta ahora, pasando por distintas alternativas, Chile, sobre todo, permitió el entendimiento desde hace 15 años de los dos partidos de la clase obrera: comunista y socialista. Con ello se obtuvo una vasta zona de influencia; sobre todo en el campo sindical se fortaleció la Central Unica de Trabajadores, y al mismo tiempo se fue decantando el proceso político. La democracia cristiana triunfó por el apoyo de la derecha y como una etapa ulterior de defensa del régimen capitalista, a pesar de que el programa de la democracia cristiana se decía revolucionario. El Frente de Acción Popular que levantó mi candidatura los años 1958 y 1964 no era lo que fue el frente popular en 1938, sino sencillamente un movimiento mucho más definido y mucho más claro. Frente al fracaso del régimen capitalista, al fracaso del reformismo y de la democracia cristiana, se abrió el campo a un movimiento revolucionario que, dentro de los cauces legales, hiciera posible las transformaciones que Chile necesita. Y de allí que naciera la Unidad Popular. La diferencia está que en el año 1938 había un partido hegemónico de la mediana burguesía: el Partido Radical. Ahora no hay ningún partido hegemónico y con una definición muy clara en el programa, el año 1938 éramos la izquierda del régimen; hoy día

queremos cambiar el régimen del sistema. Entonces para definir podría decirle que la Unidad Popular y el gobierno popular son un proceso de culminación política, de acuerdo a la idiosincrasia del pueblo chileno, con nuestras tradiciones y nuestra historia. Nosotros buscamos el camino hacia el socialismo con una vía auténticamente chilena. Creímos que era posible y factible, dentro de los cauces legales de la propia democracia burguesa, hacer las transformaciones y dictar una nueva Constitución. Lo permite la propia Constitución actual. Eso sería en el fondo, más que una definición, una explicación.

—*Compañero presidente, Régis Debray dice en el prólogo del libro que recoge las conversaciones que sostuvo con usted, que la palabra clave en el debate político de Chile es la legalidad. Si esto es así y usted lo acaba de repetir, ¿cómo se hará la revolución dentro de una legalidad que no es nada más que un orden jurídico impuesto por las antiguas clases dominantes?*

—Esto es lo que llamamos el camino de Chile. Estamos contra lo tradicional, contra lo que habitualmente ha ocurrido. Estamos innovando. Y le he dicho que dentro del régimen democrático burgués nosotros vamos a transformar este régimen para dar paso al socialismo. Por eso hemos dicho que en esta etapa somos la expresión de un pueblo que ha elegido un gobierno democrático, popular, nacional y revolucionario. Y que dentro del pluralismo de la democracia y de la libertad, vamos a hacer los cambios y las transformaciones. Ahora bien, para ello se necesitan, seguramente, algunas disposiciones legales, pero también se pueden utilizar algunas facilidades emanadas de nuestra propia estructura jurídica. Y con medidas de tipo administrativo podemos alcanzar determinadas disposiciones que nos permitan acentuar las transformaciones y el cambio; por ejemplo, utilizamos la Ley de Reforma Agraria dictada por el gobierno de Frei, pero intensificándola, haciéndola más drástica, más amplia, sobre todo, por zonas y por regiones. Hemos organizado a los campesinos a través de los consejos nacionales, provinciales, zonales y departamentales. De tal manera que sea un proceso que esté basado en la raíz misma de los trabajadores de la tierra. He puesto ese ejemplo. En seguida, la ley establece que se da una cabida hasta de 80 hectáreas, lo cual nos permite a nosotros dejarle al propietario dos, tres, 10, 40 hasta 80 hectáreas. Esto en relación digamos, con una zona que es medida y que, por cierto, en otras regiones del país equivale a estas 80 hectáreas una proporción mucho mayor. De todas maneras nosotros nos hemos trazado un programa para esta etapa y la etapa consiste en terminar con el latifundio y con el minifundio. Nosotros en tres y medio meses de gobierno, porque el primer tiempo prácticamente ha sido de preparación, hemos expropiado un número de hectáreas equivalente al tercio de lo que expropió Frei en seis años. Y este año vamos a expropiar una cantidad similar a la que expropió Frei. El próximo año seguiremos adelante. Ahora, si es necesario modificar la ley presentaremos un proyecto de ley. De la misma manera, por ejemplo, nosotros no hemos presentado un proyecto de

ley para estatizar el crédito y hemos creado una manera de comprar las acciones a través de la Corporación de Fomento y del Banco Central. Eso nos ha permitido controlar a los bancos que ayer eran particulares y que ahora son del Estado, más el Banco del Estado, prácticamente tenemos en nuestras manos el control del crédito. A través de las disposiciones del Banco Central nosotros controlamos totalmente el proceso monetario y también el proceso de importación y exportación, que requieren reforma agraria, crédito, exportación o importación y vamos a través de las reformas constitucionales ya aprobadas en segundo trámite en el Congreso casi sin modificaciones, a la posibilidad de expropiar no solamente las minas de cobre sino también, en general, las minas de Chile. Habremos dado el paso para la recuperación de nuestras materias primas. Y si a ello se agrega el que vamos a expropiar una serie de monopolios nacionales, yo creo que hemos abierto muy claramente el camino hacia el socialismo, sobre todo, cuando la clase obrera y los trabajadores —cuando digo trabajadores no digo son obreros, campesinos, no digo son empleados y técnicos— son los que están manejando a través de sus partidos populares el gobierno del país. Y los obreros y empleados son los que están manejando las empresas del área estatal y serán los campesinos los que intervengan directamente en el proceso de la producción y de la comercialización de los productos agrícolas. Yo le pregunto a usted, ¿estamos caminando o no estamos caminando al socialismo? Lo que nos estamos evitando es una etapa sangrienta que además no corresponde a la realidad chilena. Claro está, que este camino también tiene que hacerse en un país, en donde las fuerzas armadas tienen una tradición profesional y por lo tanto tienen que adecuarse y ser adecuados a lo que es ser un factor de defensa del *statu quo*, como son tradicionalmente todas las fuerzas que tienen que apoyar otro régimen, otro sistema, pero como son fuerzas profesionales, en Chile, respetuosas de la Constitución, y de la ley y nosotros estamos haciendo las cosas dentro de la Constitución y la ley, seguiremos nuestro camino. Y por eso le llamamos que esta es la vía de Chile.

—¿Dentro de esta vía de Chile considera usted posible un enfrentamiento violento entre los partidarios de una antigua legalidad y los partidarios del socialismo?

—No creo. Cuando empezamos a caminar se nos decía que teníamos un futuro precario y que habíamos sacado el 32 por ciento de los votos. Hoy día hemos obtenido más del 50 por ciento de votos. Así que nuestros títulos no pueden ser más legítimos. Ahora, nosotros no buscamos el enfrentamiento, pero si los sectores reaccionarios no se avienen a aceptar lo que la voluntad mayoritaria del país quiere, se encontrarán con que nosotros aplicaremos la ley. Y si ellos se salen de la ley, nosotros siempre les aplicaremos la ley, pero si actúan directamente la respuesta del pueblo va a ser muy dura. Es decir, a la contrarrevolución contestaremos con la fuerza revolucionaria del pueblo.

—¿Cuál es el principal problema que actualmente encara su gobierno?

—Lo que tienen casi todos los países subdesarrollados: la inflación y la cesantía.

—¿Y el balance de las últimas elecciones?

—Yo creo que es bastante positivo. Así ha sido reconocido en el país e internacionalmente. Primero dijeron que no iba a haber elecciones, después trataron de decir que nosotros no dábamos libertad; pues bien, usted que estuvo aquí habrá visto que pocos países del mundo han tenido unas elecciones más amplias, limpias, claras y más libertad.

—Compañero presidente, siendo la lucha por la independencia económica inseparable de la lucha contra la dominación extranjera, ¿puede hablarse de un nacionalismo revolucionario en la línea de su gobierno?

—Nosotros nos hemos puesto como punto fundamental y básico la recuperación de nuestras materias primas, ello implica la independencia económica y señala, entonces, la plena independencia política.

—¿Se puede luchar por el socialismo y ser nacionalista?

—Depende. Yo creo que una de las más bellas páginas escritas sobre el nacionalismo está en los libros de Lenin. Y Lenin era socialista. Una cosa es el chauvinismo nacionalista y otra cosa es el verdadero nacionalismo. Creo que todo socialista es nacionalista porque exalta sus propios valores y porque quiere para su patria la recuperación de las riquezas esenciales; y porque quiere que el hombre y su pueblo desarrollen íntegramente su personalidad, pero sin olvidar el internacionalismo proletario y la seguridad de los pueblos.

—Su partido, compañero presidente, y otros que forman la Unidad Popular son marxistas, ¿pero cómo ha logrado usted movilizar a los que no lo son para que apoyen el programa político de cambios?

—Ya le he dicho. Este no es un proceso incoado en una etapa electoral. Es un proceso de maduración política del pueblo de Chile. Ya le he explicado que desde hace 15 años, los socialistas y los comunistas caminamos juntos. Ya le dije que el año 1938 aquí había un Frente Popular. El problema es que, aquí en Chile ha habido una auténtica difusión de las ideas, discusión de los programas; aquí se han ensayado todos los caminos, el trillado camino del capitalismo tradicional, el reformismo; bueno, no cabían para las gentes expectativas de transformación porque no había cambios. Y para eso estamos aquí.

—Se ha podido observar una campaña internacional contra su gobierno. ¿A que lo atribuye usted?

—¡A! Que herimos intereses internacionales y nacionales, ya que somos sin quererlo y no lo deseamos, un

ejemplo. Y este ejemplo puede ser imitado, pero no porque nosotros vayamos a sembrarlo, sino porque sencillamente las ideas o las experiencias no las pueden detener ni las cordilleras ni los mares.

—Los pueblos revolucionarios de América Latina han celebrado su triunfo como un paso adelante en la lucha por la revolución latinoamericana, ¿cómo ve usted la perspectiva de esa insurgencia revolucionaria continental?

—La realidad, sobre esta materia no quisiera dar una opinión dada mi condición de presidente de Chile, pero indiscutiblemente yo pienso que los pueblos luchan, por lo menos, por su derecho a la vida. Y que en este continente la existencia de millones de seres humanos marca su sufrimiento, porque ellos son gentes azotadas por las enfermedades, desquiciadas moralmente, sin trabajo, sin vivienda, sin alimentarse. Todo esto en un continente potencialmente riquísimo, hoy día pobre. Y nosotros somos países que vivimos pidiendo prestado unos cuantos millones de dólares a los mercados de capital. Sin embargo, cada día se hace más amplia la distancia que hay entre los países altamente industrializados y los países dependientes. Por lo tanto, los pueblos tienen que luchar para vivir.

—¿Cuál es su opinión...

—Pero antes déjeme decirle, que cada país luchará de acuerdo a sus métodos, a su historia, a su tradición.

—Y sobre la lucha armada, ¿qué opina usted?

—Yo siempre dije como candidato y lo sostengo, que en algunas partes no cabe otra cosa que la lucha revolucionaria armada. Y esta es una forma revolucionaria como puede ser el ejército popular, como puede ser la insurgencia o las elecciones. Y las elecciones, si usted quiere. Eso es, cada país tiene su propia realidad, por eso que le decía hace un instante. Nosotros no damos recetas. Y tampoco aceptamos recetas. Por eso yo sostuve durante mucho tiempo en Chile una frase, para explicarle esto al pueblo: la Revolución Cubana se hizo con gusto a ron y azúcar y la Revolución Chilena se hará con gusto a empanada y vino tinto. Porque la historia de Cuba, el proceso político de Cuba es muy diferente a la historia y el proceso político chileno. Y lo mismo ocurre con otros pueblos.

—Compañero presidente, ¿cuál es su opinión sobre el ideal boliviano de la unidad latinoamericana?

—Eso sí que lo hemos reiterado. Yo creo que los pueblos latinoamericanos van indiscutiblemente tomando conciencia de que era justo el anhelo de los padres de nuestras patrias comunes, que creyeron en la posibilidad de un continente con voz propia. Nosotros lucharemos indiscutiblemente por la integración latinoamericana y porque Latinoamérica sea lo que debe ser y tenga la presencia que debe tener en la historia. Pero eso sólo pueden hacerlo los pueblos conscientes de esta gran tarea y pueblos que hayan alcanzado en sus propias patrias el derecho a

sentirse como pueblos independientes y pueblos libres, dueños de su propio destino.

—En el pasado nos parcelaron para explotarnos mejor. ¿Qué podemos hacer ahora para lograr una verdadera integración económica y política que supere la balcanización de América Latina?

—Ya le he dicho, primero que los pueblos dentro del marco de sus propias fronteras alcancen las posibilidades de hacer gobierno o sea, que las mayorías y en función del interés de esas mayorías, se desarrolle una política y después que sin egoísmos se comprenda que la posibilidad no es estar, precisamente, en la integración política, cultural, porque al mismo tiempo hay que entender que todo eso se hará al servicio de los pueblos y no de las minorías.

—¿Cuál sería el papel de los movimientos populares y revolucionarios en esta tarea?

—Ya le he dicho. yo creo que si los movimientos revolucionarios, entendiéndolo por tales no sólo a los que tienen armas en la mano, deben entender que es una tarea de dimensión histórica insoslayable y por lo demás, está en la tradición, el de las luchas centenarias de este continente y en nuestras patrias.

—En el presente siglo, desde la Revolución Mexicana de 1910 hasta nuestros días, la lucha de nuestros pueblos se mantiene en pie. ¿Qué es lo que nos espera luego de la coyuntura democrática que vivimos en algunos pocos pueblos de América Latina?

—Yo no sé, pero pienso que lo que nos espera es el derecho a la vida del hombre genéricamente hablando. Eso implica que haya una auténtica democracia. No se puede hablar de una auténtica democracia cuando el hombre vive, repito, azotado por las enfermedades, por la incultura, la falta de trabajo, de vivienda y de salud. O sea, yo pienso que sólo cuando termine la alineación del hombre, se tendrá la plena libertad. Y para eso hay que cambiar el régimen del sistema y dejar de ser países dependientes, países políticamente oprimidos y económicamente explotados.

—¿Qué opina usted sobre la reanudación de relaciones con Bolivia?

—He dicho siempre que somos partidarios fervorosos de ella. Y daremos todos los pasos necesarios para que esto sea una realidad.

—¿Considera usted que hay problemas insuperables que pueden impedir el fortalecimiento de la amistad entre nuestros pueblos?

—Creo que no. Yo diría que entre los pueblos no hay distancias. A veces algunos políticos buscan acentuar dificultades internacionales, a manera de afianzar sus posiciones internas, pero nuestros pueblos, los pueblos

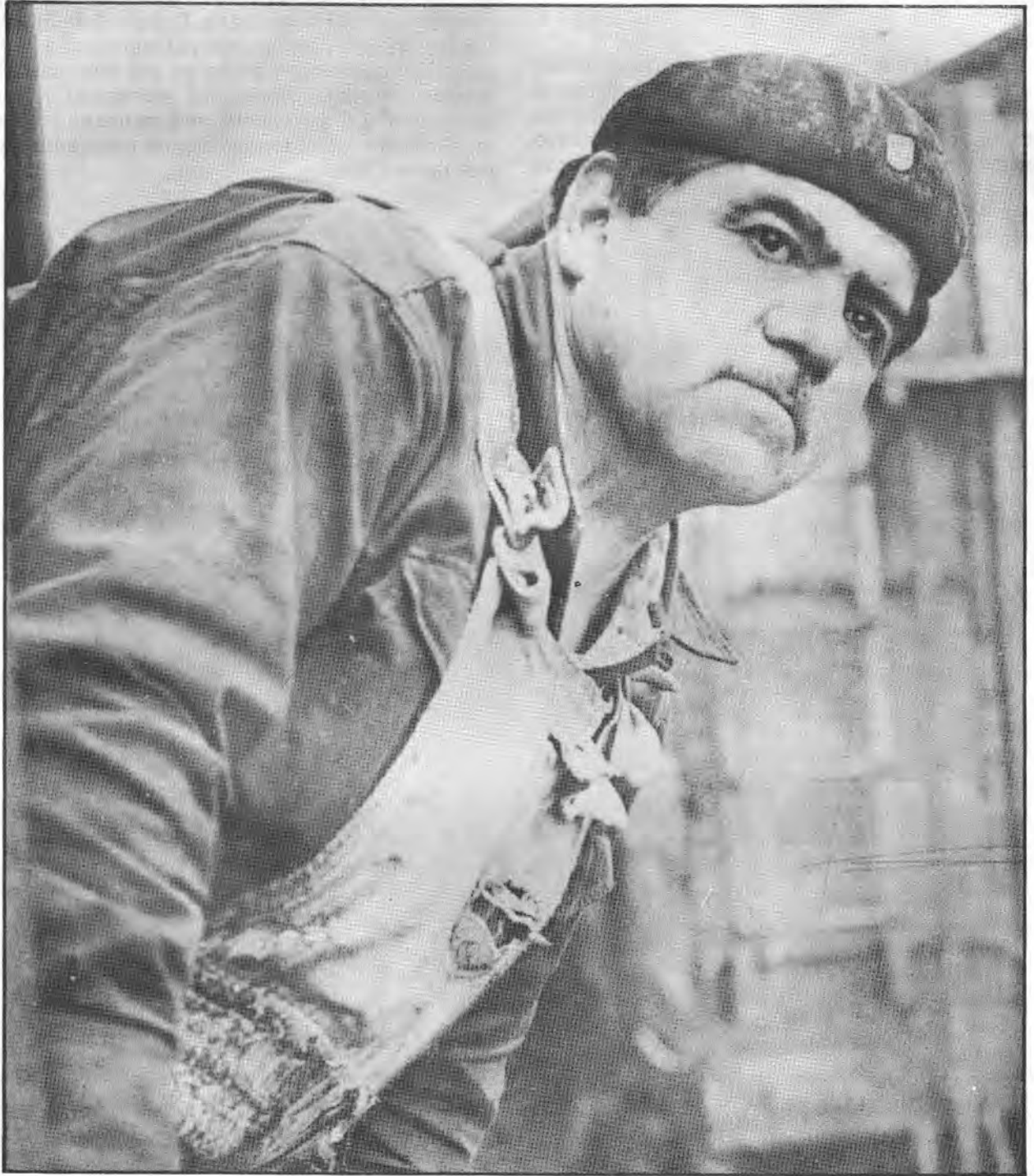
latinoamericanos nacidos de un mismo combate, que tienen una historia similar y que afrontan la dura realidad de nuestro tiempo, no tienen antagonismos ni problemas insuperables.

—Para terminar, ¿cual sería su mensaje a la juventud de América Latina?

—El que ella es la que puede hacer su futuro con el esfuerzo, la abnegación y el sacrificio que sólo la juventud puede tener. La juventud es lo más sano que tienen los países. Es el sector no comprometido. Es el sector cuyo horizonte es mucho más amplio. El problema es que la juventud también tiene que entender, que ser joven implica una gran responsabilidad, que ser joven implica la obligación de luchar.

—Muchas gracias, compañero presidente.

La entrevista había concluido. Y me despedí del presidente de Chile, del gran luchador socialista y del amigo. La dura jornada del día, empero, no había terminado para el primer mandatario. En la antesala esperaban el secretario privado, Oswaldo Puccio, y el edecán de servicio, comandante Araya. Los carabineros abrieron los gruesos portones del palacio y salí a la Plaza de la Constitución, cuando ya era bien entrada la noche. Las gentes se dirigían presurosas a descansar en el hogar, pero había un hombre en La Moneda, Salvador Allende, que seguía trabajando por el pueblo de Chile.



ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN



*Entrevista concedida a Víctor Flores Olea;
publicada en Excélsior, México, DF, 4-IV-1972.*

Al expresar sus puntos de vista, de una manera amplia y exclusiva, sobre las últimas revelaciones que han conmovido a la opinión mundial y sobre el proceso de cambios en su país, el presidente de Chile, Salvador Allende, manifestó que México ha sido factor de importancia en la lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos. México —agregó— abrió el camino al pensamiento renovador a través de Lázaro Cárdenas y estuvo antes que otros en la expropiación del petróleo y en el comienzo de una Reforma Agraria. México tiene una tradición que hemos estudiado, respetado y de la que hemos aprendido; por eso aprovecho la oportunidad para enviar un cordial saludo del pueblo de Chile al pueblo mexicano y del gobierno de Chile al gobierno mexicano.

Al finalizar la entrevista, que tuvo lugar en el sobrio despacho de su residencia privada, el presidente de Chi-

le añadió que “tenemos un motivo especial de gratitud hacia el presidente de México porque cuando Chile vivía horas aciagas envió con ayuda a su propia esposa, gesto solidario y fino que el pueblo de Chile y su gobierno no hemos olvidado y le agradecemos”.

Al preguntarle acerca de las revelaciones del columnista norteamericano Jack Anderson y sobre lo que parecen ser intentos sediciosos en el interior de Chile, descubiertos en los últimos días, Allende dijo:

Sobre la acción de la ITT denunciada por el periodista Anderson el gobierno no ha expresado, ni expresará todavía, su opinión. Ha hecho saber, sí, que a su juicio los documentos que ha recibido denuncian maniobras de extraordinaria gravedad, atentatorias contra la voluntad

del pueblo de Chile y que vulneran los principios de no intervención y de respeto a la autodeterminación.

Precisamente porque lo ocurrido tiene proyecciones no sólo nacionales sino continentales —agregó—, hemos querido primero estudiarlos cuidadosamente, segundo, entregarlos sin comentario alguno al conocimiento del país, publicando los originales en inglés acompañados de su traducción al castellano que ha sido hecha por funcionarios de la Secretaría de la Presidencia y por miembros del Estado Mayor de las fuerzas armadas. Esto último, porque en los documentos se menciona al general Schneider, alevosamente asesinado por los ultras de este país, que muestra que estaban dispuestos hasta llegar al crimen para impedir que nuestro pueblo asumiera el gobierno de Chile y a otros militares como el general Perk, que fue comandante en jefe del Ejército, y al ex general Viaux que está detenido hace ya cerca de un año por su militancia en el asesinato de Schneider.

Allende dijo que estos documentos serían publicados en un folleto y entregados especialmente a los jefes del Congreso, del Poder Judicial, del Ejército y de los carabineros y a otros dirigentes del Estado chileno (El folleto debió ponerse en circulación ayer lunes). El propósito de su gobierno al difundir tal información, en que se menciona también al ex presidente Eduardo Frei, es que el país entero conozca hechos que lo afectan gravemente. Por eso mismo lo obliga a ser extraordinariamente cauto y a no apresurar juicios.

Salvador Allende afirmó:

Nuestro deseo es que de ninguna manera estos hechos se conviertan en motivo de querellas políticas internas ya que su magnitud, más bien, está relacionada con la lucha de los pueblos por su emancipación y su liberación. Los grandes complejos económico-industriales son demasiado poderosos e intervienen muy frecuentemente, según las mismas denuncias aparecidas en Estados Unidos, en la política interna de nuestros países. Sólo quiero recordar que la gravedad que entrañan estos hechos ha sido reconocida por el propio Senado norteamericano, y que seguramente no hay un solo chileno honesto y patriota que no quiera que se desentrañe ampliamente la verdad.

Y es que no se trata solamente del ataque a un movimiento democrático sino que va contra la autodeterminación, principio fundamental que puede y debe ser defendido sobre todo por los países en vías de desarrollo. Nosotros lo hemos dicho: en el campo internacional, no intervención y respeto a la autodeterminación.

RECONOCEMOS EL DERECHO DE LA OPOSICION

El presidente Allende reiteró que se trataba de hechos de una extrema gravedad que proyectan sobre los países en desarrollo la imagen de los poderosos intereses de los

consorcios industriales. Enseguida se refirió a la política interna de Chile en los siguientes términos:

Nosotros lo hemos dicho muy claramente: el gobierno jamás dejará de reconocer los derechos que tiene la oposición. Y hemos señalado que la inmensa mayoría de los opositores al gobierno actúan dentro de los marcos constitucionales y legales. Esto mismo nos obliga a respetarlos. Pero hay otros sectores, los mismos que estuvieron comprometidos durante la etapa que transcurrió del 4 de septiembre al 3 de noviembre de 1970, que participaron en los atentados y desarrollaron acciones directas agresivas, que fracasaron en su propósito de que el Congreso no apoyara mi designación, esos mismos que estuvieron manejando sin recato y con audacia cínica todas las posibilidades extralegales en contra nuestra, que intentan subvertir las instituciones. A veces cubriéndose con el manto de la oposición democrática y legal, pero también engañándola y tratando de arrastrar a algunos elementos de buena fe que no siempre se han dado cuenta de los pasos en que andan esos señores.

Frente a ellos, que son conspiradores natos, el gobierno tiene la obligación de salvaguardar el orden; estas gentes casi siempre son amanuenses de intereses extranjeros o están vinculados a ellos y tratan continuamente, porque no tienen otras posibilidades en nuestro país, de emprender acciones directas y provocadoras, pretendiendo encontrar eco en algunos sectores de las fuerzas armadas y del cuerpo de carabineros.

Digo que pretenden encontrar eco —siguió Allende— porque hasta ahora las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros han tenido una posición implacablemente clara y decidida de respeto a la Constitución y a la ley, y a la voluntad popular expresada en los comicios. Creo personalmente que el país tiene conciencia de que esta es la realidad, de pleno respeto, por parte de unos y otros, al sistema jurídico establecido. Las fuerzas armadas y los carabineros, a su vez, tienen plena conciencia de que yo soy presidente por la voluntad mayoritaria del país; que por mandato de la Constitución soy generalísimo de las fuerzas armadas y que es mi obligación hacer que dicha institución, que tanto ha significado en la historia de Chile, esté más y más vinculada a las grandes tareas y transformaciones que Chile reclama en la actualidad.

Nosotros hemos planteado la necesidad de que las fuerzas armadas se incorporen al proceso de desarrollo económico, científico tecnológico de Chile. Por primera vez en su historia esas fuerzas intervienen en puestos directivos de algunos sectores de la producción, en algunas empresas vinculadas con el cobre, el acero, el petróleo y en la Comisión de Energía Nuclear, etcétera. Buscamos ahora un amplio desarrollo técnico con la participación de esas fuerzas, que pueden contribuir muy eficaz y positivamente al desarrollo del país, aportando sus niveles de conocimiento y su disciplina en tareas en beneficio eminentemente popular.

NO HAY EJERCITO FUERTE CON PUEBLO HAMBREADO

Tengo la absoluta certeza de que las fuerzas armadas —prosiguió Allende— tienen plena conciencia de que la seguridad nacional es algo más que la defensa nacional, y de que está íntimamente vinculada a las condiciones de vida de los pueblos. No hay ejército fuerte con un pueblo hambreado ni ejército con importantes recursos técnicos con un pueblo analfabeto. La tecnología moderna implica un nivel superior y, con relación al ejército nuestro, debemos decir que tiene un alto grado de preparación, pero nos proponemos hacerla aún más sólida. Por otra parte nos proponemos, como afirmaba, aprovechar su presentación en favor del desarrollo general de Chile.

Por eso es que las fuerzas armadas y los carabineros se han mantenido y se mantendrán junto al gobierno constituido, porque éste es la expresión del pueblo. Los sediciosos han intentado infructuosamente crear divisiones, pero no lo han conseguido ni lo conseguirán. Hace unos cuantos días, en su desesperación, pretendieron reeditar una marcha que hicieron cuando estuvo aquí el comandante Fidel Castro, so pretexto de desabastecimientos graves. Usted sabe bien, después de pasar unos días en nuestro país, que tal vez falten algunas cosas, pero que las tiendas y los almacenes están bastante abastecidos, y los restaurantes, y los teatros y los cines frecuentados abundantemente. No ha habido en lo esencial alteración en la vida que se lleva; ésta es igual a la de cualquier parte en la que la gente tiene recursos, y ahora un mayor número de chilenos tiene más recursos que nunca, gracias a la fuerte redistribución de ingresos que hemos logrado.

Salvador Allende precisó que sólo se trata de pretextos para crear problemas. Momentos de escasez los hay hasta en países de mayor abundancia. Ahora mismo hay racionamiento de carne en Argentina y Uruguay, los emporios tradicionales de la carne. Y en Chile, donde también hubo ese racionamiento bajo los regímenes anteriores, se culpa hoy al gobierno, con claras intenciones de sembrar el desconcierto político; pero además, quienes han protestado son los sectores más pudientes, que incluso cuentan con medios para comprar y conservar la carne durante varias semanas y meses. Además, debe reconocerse que sectores populares que antes no consumían carne, sobre todo los desempleados, ahora la consumen, por su incorporación al trabajo y porque cuentan con ingresos que antes no tenían. Hoy, el consumo de carne en Chile —dijo Allende— ha aumentado en alrededor de 15 por ciento. Estos son los motivos principales del desabastecimiento relativo y circunstancial de ese producto, problema que grupos interesados pretenden ampliar más allá de cualquier consideración objetiva.

Estos mismos grupos han intentado movilizar a algunas mujeres, lo que —entre paréntesis—, no se aleja del esquema que se utilizó contra Goulart, aunque con ma-

tices distintos. En Brasil, el pretexto fueron las discrepancias religiosas.

En Chile —afirmó Allende— no han podido hacerlo por esa vía, porque el gobierno mantiene las mejores relaciones con todas las Iglesias. Ultimamente se han realizado dos Te Deum ecuménicos que han sido una lección dada al mundo, de tolerancia y respeto. Por tanto, no ha habido ninguna fricción, ni la habrá, entre la Iglesia Católica y el gobierno, ni con ninguna otra Iglesia. Y menos ahora que la Iglesia Católica en Chile, justo es señalarlo, ha adoptado una actitud muy clara frente a los problemas sociales, dentro del pensamiento revolucionario.

Tales grupos organizaron hace unas cuantas semanas unas marchas de mujeres que fue flanqueada prácticamente por hombres armados que promovieron desórdenes y que obligaron a la policía a intervenir. Hubo sólo algunos golpeados, pero esos grupos aprovecharon la ocasión para hacer un gran escándalo interno y externo, hasta el punto —dijo el presidente Allende— que ciertos diarios latinoamericanos anunciaron la existencia de 20 ó 25 muertos. A esa demostración siguió una actitud provocadora que se manifestó de distintas maneras, sobre todo en los barrios residenciales.

NUEVAMENTE LA PROVOCACION

Todo esto murió lentamente hasta que apareció de nuevo la provocación, otra vez tratando de sacar a las mujeres a la calle. En esta oportunidad, haciendo que seis modestas esposas de obreros de la principal industria papelería de Chile se manifestaran contra la idea de estatizarla. Lo curioso es que al día siguiente de que pidieron el permiso aparecieron avisos en las calles, en *El Mercurio* y en otros diarios como *La Prensa*, llamando no a manifestar en contra de la estatización, sino a protestar contra el gobierno, con los acostumbrados argumentos de que se asesinaban las libertades, el peligro para la democracia, la dictadura comunista, el atropello de la dignidad y mil cosas más. La ciudad se llenó de avisos no sólo provocadores sino soeces contra los partidos de la Unidad Popular y contra el gobierno. En resumen, se pretendía volver a la provocación para que, a partir de los choques y enfrentamientos que buscaban esos grupos, pudieran apelar nuevamente a las fuerzas armadas y señalar que la autoridad estaba desbordada, que se atropellaba hasta a las mujeres; en síntesis, se querían crear las condiciones para intentar un golpe y hasta un atentado contra la persona del presidente.

Ese intento lo desbaratamos —continuó Salvador Allende— y hemos informado al pueblo de las investigaciones realizadas que prueban la maquinación. También fue informado al Congreso. Así pues, lo que hicimos fue evitar la provocación en grande que estaba planeada, y probablemente la pérdida de algunas vidas y además creemos que hemos afianzado la vida institucional en nuestro país. Al mismo tiempo, reiteramos que, si el día

de mañana, un partido responsable, por ejemplo la Democracia Cristiana, solicita permiso para una manifestación no tenemos inconveniente en dárselo. Pero no se lo daremos a *Patria y Libertad*, ya que sus dirigentes han sido declarados reos porque en la sede de su organismo encontramos armas, petardos, dinamita, bombas *molotov*, granadas que pensaban utilizar en el desfile de la provocación.

A la pregunta de si estas provocaciones, inclusive de grupos fascistas como *Patria y Libertad*, habían cambiado su criterio, expresado en ocasiones anteriores, de que son posibles en Chile profundos cambios estructurales dentro del orden de derecho, el presidente Allende contestó:

Sigo sosteniendo esa tesis, porque las instituciones chilenas están abiertas al cambio. Comprendo que tal cosa no sea tal vez factible en otros países, pero la historia chilena nos muestra que aquí eso es posible por su peculiar tradición y hasta por su peculiar idiosincrasia. Yo he dicho que dentro de la Constitución actual se pueden realizar los cambios necesarios; en efecto, la propia Constitución establece la posibilidad, por ejemplo, del plebiscito. Se puede presentar una iniciativa de disolución del Congreso, lo que es perfectamente constitucional; ahora bien, el Congreso seguramente la rechaza pero entonces la cuestión sería resuelta por el Tribunal Constitucional, que fue establecido por el gobierno de Frei para dirimir las diferencias entre el Ejecutivo y el Poder Legislativo. Ese tribunal está integrado por dos magistrados y por tres personas propuestas por el presidente de la República pero designadas por el Senado.

Precisó Salvador Allende:

Durante mi gobierno, el Tribunal Constitucional ha sido requerido cinco veces, dos veces por la oposición y tres por el gobierno y los únicos cinco fallos que ha dictado han sido favorables al gobierno; es decir, nosotros hemos mostrado que somos los que tenemos más interés en que se respeten las formas constitucionales. Todo esto prueba que el camino que hemos elegido permite alcanzar los procesos de cambio que este país reclama en el campo económico y social. El hecho es que hoy día el cobre es nuestro, el acero es nuestro, el petróleo es nuestro, el carbón es nuestro, los transportes son nuestros. Hemos estatizado la banca, hemos expropiado, durante el año pasado, cerca de 3 millones y medio de hectáreas; en un día expropiamos 360 mil hectáreas, lo cual probablemente no se ha hecho sino en muy pocos países del mundo. Nos proponemos terminar con el latifundio absolutamente. Hemos creado consejos nacionales, regionales y departamentales y tribunales específicos en todos los cuales los campesinos intervienen para determinar las expropiaciones y, en seguida, son los propios campesinos quienes ocupan las tierras.

LOS OBREROS, BASE ESENCIAL DEL GOBIERNO

—¿Esto significa que ha habido una movilización popular en apoyo de estas políticas, que no se trata de medidas puramente administrativas o gubernamentales?

Allende contestó:

Evidentemente. Tales medidas descansan en la conciencia de los trabajadores, que son la base esencial de nuestro gobierno. La participación de los trabajadores en las industrias estatizadas, me refiero a empresas monopólicas nacionales, se expresa a través de los comités de administración que las dirigen, integrados por representantes de los trabajadores sean obreros, empleados y técnicos designados en asambleas de los propios trabajadores, y por representantes del gobierno nominados de entre los trabajadores de las mismas empresas. Y esto es lo que deseamos impulsar y lo que define nuestra posición frente a otros partidos.

El presidente Salvador Allende dijo que este era un punto de discrepancia bastante serio con la Democracia Cristiana, que habiendo estado en el gobierno como partido único durante seis años jamás dio participación a los obreros en la dirección de las empresas. No obstante, hasta hace poco levantó la tesis de las empresas de trabajadores, creando el espejismo de que los trabajadores pudieran ser sus dueños. Sin embargo, en la actualidad han retrocedido y ya no hablan de ese tema sino del uso y del goce de las empresas de los trabajadores.

Es decir—dijo Allende—los hemos obligado a definirse frente al problema. Porque es absurdo imaginarse que los trabajadores puedan ser propietarios de las empresas; imagínese, aquellos que laboran en las industrias de más altos rendimientos, como el cobre o el acero o el carbón, se distribuirán beneficios desproporcionados frente a aquellos que trabajan en otras de menores rendimientos, creándose entonces nuevas desigualdades. Nosotros hemos sostenido que los trabajadores participen en la dirección de las empresas en que laboran, pero también que las empresas pertenecen al pueblo, y que sólo pertenecen a esos trabajadores en la medida en que ellos forman parte del pueblo. Son bienes de la comunidad, son riquezas que se han recuperado para la nación y que nosotros tenemos que poner al servicio del desarrollo nacional.

Se le preguntó al presidente de Chile si pensaba que la Unidad Popular se mantendrá como una coalición de organizaciones políticas o si el mismo proceso político podría desembocar en la unificación de los partidos de la izquierda chilena.

Allende contestó:

No, no creo posible la unificación en un solo partido. Lo que yo he buscado es que las organizaciones que integran la Unidad Popular se unifiquen dentro de una ac-

ción y de un programa comunes. Al mismo tiempo planteamos la necesidad de que se unifiquen para las elecciones y celebren un pacto para presentar candidatos comunes en las elecciones de representantes en 1973. Con ese motivo, el año próximo se confrontarían en Chile, de manera directa, las fuerzas de la oposición y las fuerzas partidarias del gobierno, ya que la ley permitirá, sin que pierdan su identidad los partidos, la posibilidad de que celebren pactos para presentar listas únicas de candidatos. En el fondo será un muestreo muy claro del sentido de la voluntad popular.

Preguntamos entonces si, a su juicio, además de la dinámica política que se origina en los partidos y en las instituciones existen en el proceso chileno organizaciones de base que impulsen activamente las transformaciones en curso.

SINDICATOS, EXPRESION DE FUERZA POPULAR

Son desde luego los organismos sindicales —dijo Allende— y las agrupaciones que han nacido, no diré como un poder popular pero sí como una expresión de la fuerza popular. En todos los centros de trabajo se ha visto la capacidad creadora del pueblo, así como en una multitud de aspectos de la vida económica y social de este país. Por ejemplo, la vigilancia popular ha sido muy activa en materia de distribución de los bienes de consumo apoyando y ayudando a los detallistas que no especulan, que cumplen con las disposiciones legales, que no acaparan y supervisando, en general, que la distribución se haga de una manera adecuada y efectiva. En cambio, las organizaciones sindicales o de grupos espontáneos han denunciado a comerciantes que concentran productos para que falten en el mercado, que no los distribuyen con la intención de crear malestar y, a la postre, problemas políticos.

Por ejemplo —continuó Allende— aquí ha habido una campaña, después de la carne, sobre la falta de medicamentos, con la intención de provocar una verdadera sicosis. Usted comprende que si se le dice a los diabéticos que no habrá insulina, que para ellos es de vida o muerte, en lugar de comprar una caja compran diez cada uno; entonces se crean dificultades porque nadie puede hacer frente a esos problemas de verdadera sicosis colectiva, sobre todo cuando las campañas están bien orquestadas y son metódicas e intencionadas, y dirigidas por gente inteligente y capaz de ser lo suficientemente cínica como para estar patrocinando día a día maniobras de ese tipo. Sin embargo, en todos estos casos la conciencia del pueblo ha sido un factor coadyuvante de enorme importancia, para superar las dificultades. Gracias a los señalamientos de sectores populares hemos podido descubrir las fábricas, por ejemplo, en que habían miles y miles de zapatos esperando la escasez; o miles y miles de prendas de vestir que no se distribuían.

Vea usted un caso que ilustra hasta dónde se ha llegado —siguió Salvador Allende—. Durante muchos días se hizo una campaña sosteniendo que los biberones habían desaparecido del mercado, y, en efecto, en las tiendas faltaban sospechosamente. Poco tiempo más tarde un campesino, al trabajar en tierras regadas por un río, descubrió algunos objetos extraños que resultaron ser biberones. Después de una investigación sistemática, se encontraron 150 mil biberones que habían sido arrojados al cauce del río que regaba esos predios. Bueno, los diarios de derecha no han dicho ni una palabra sobre el particular; sin embargo, nosotros tenemos todas las pruebas y ahí está la investigación judicial que se hizo. Vea usted hasta dónde es capaz de llegar esa gente que hace campañas para crear un clima artificial de preocupaciones. Se trata de un verdadero plan articulado de provocación.

Se le preguntó al presidente Allende su opinión sobre los partidos o agrupaciones de extrema izquierda que no parecen coincidir con las tácticas políticas de la Unidad Popular y sobre las implicaciones de sus actividades en el proceso chileno.

La Unidad Popular —dijo el presidente— es un movimiento pluralista en el que existen indiscutiblemente sectores revolucionarios partidarios de los cambios y de las transformaciones que tienen sus propios objetivos y que los abordan de acuerdo con sus concepciones tácticas. Nosotros hemos planteado la conveniencia de que la Unidad Popular converse, por ejemplo, con el MIR, que es el más representativo de esos sectores para ver si es posible llegar a un cabal entendimiento sobre diferentes problemas.

Para preguntarles a ellos, entre otras cosas, qué piensan sobre las tomas en el sector agrario, sobre la participación de los trabajadores en el proceso del cambio, y para aclararles nuestro pensamiento sobre las vías de nuestro desarrollo económico y social. Creemos que es fundamental discutir y precisar las ideas de unos y otros, en todos los planos, también por ejemplo sobre el papel que desempeñan en Chile las fuerzas armadas.

NO, A FORMULAS HERMETICAS

Siguió diciendo Allende:

Acerca de este punto, ellos sostienen, con apoyo en los pensadores del marxismo, que no son otra cosa que las fuerzas represivas del estado burgués y pilares auténticos de esa clase. Pero lo que ocurre en Chile señala una cosa distinta, y en eso consiste el dinamismo de nuestra revolución; no podemos encasillarnos en fórmulas herméticas y aplicarlas a realidades que son diferentes. Ellos tienen entonces que pensar y pesar sus propias responsabilidades. Muchas veces en la historia los grupos extremistas han creado serios problemas. Lenin no escribió gratuitamente que el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo. Ha llegado pues el momento de plantearse la posibilidad del diálogo: si no existe

realmente, que el país lo sepa. Aunque ellos tienen una ventaja: saben bien que nosotros no vamos a usar la represión, pero el país también sabrá en quién recae la responsabilidad de los hechos que pudieran ocurrir.

Añadió el presidente en tono convencido:

Si se va más allá de la legítima manifestación de discrepancias y se llega a hechos que son delictivos, nosotros aplicaremos la ley. Para nosotros lo fundamental es la defensa de este proceso revolucionario que le ha costado tantos años, tantos sufrimientos y tanta sangre al pueblo chileno. Porque este proceso revolucionario no nació con la victoria popular de 1970 sino que viene desde la iniciación de las luchas de los trabajadores en el siglo pasado, ya que ellos a través de todos los regímenes sufrieron la represión y la violencia. Por eso es que lo que algunos llaman la "vía chilena", aunque yo no me atrevo a calificarla así, es algo que sólo pertenece a nuestro país.

Dijo Allende:

Cuando alguna persona me pregunta si nosotros exportamos la Unidad Popular siempre digo que no, que lo único que exportamos es cobre, porque no se puede exportar Unidad Popular, que corresponde exclusivamente a un país con la historia de Chile, con determinados partidos y organismos sindicales, y donde hay fuerzas armadas y policíacas que son profesionales y que no intervienen en política.

APORTE CHILENO AL PROCESO DE AMÉRICA LATINA

Finalmente —afirmó Allende— me interesa sobremanera decir lo siguiente: nosotros somos chilenos y esta revolución es nuestra. Reitero esta afirmación deliberadamente. Pero también digo que nuestra revolución es un aporte al gran proceso de integración y transformación latinoamericana. Somos chilenos y somos latinoamericanos. Creemos en los pueblos de este continente y en su lucha emancipadora para completar la vía que trazaron los padres de la patria. Creemos que cada vez será más evidente la distancia entre los países del capitalismo industrial y los países socialistas avanzados y los países en vías de desarrollo. Sabemos que llegamos tarde a la re-

volución industrial y que estamos muy lejos aún de la revolución científico-tecnológica de nuestros días. La brecha entre nosotros y ellos es cada vez más grande, a pesar de que Latinoamérica es un continente con inmensas posibilidades.

Por desgracia —continuó Salvador Allende— aquí las cifras de la miseria, del analfabetismo, de la desnutrición, de la falta de viviendas son pavorosas. En América Latina faltan decenas de millones de habitaciones, el 53 por ciento de los latinoamericanos se alimenta por debajo de lo normal, hay más de 140 millones de analfabetos y semianalfabetos, inclusive más de 20 millones de latinoamericanos no concen la moneda como vehículo de intercambio, la pirámide de la cultura muestra que sólo un grupo privilegiado llega a los niveles de la educación superior. La desocupación marca la tragedia de miles y miles de hombres y cierra las expectativas de nuestra juventud.

Esta América nuestra se debate en el hambre y la miseria, no obstante que tenemos riquezas fabulosas en nuestras tierras, en nuestras minas, en nuestros bosques, y en nuestros mares. A pesar de esas riquezas increíbles, somos países dependientes, y conocemos lo que han hecho los países poderosos, por ejemplo, en materia monetaria, en nuestro perjuicio, y conocemos que estamos ausentes de las grandes decisiones que nos afectan, y que a pesar de que hemos levantado la voz no se nos ha escuchado, siendo otros los que determinan nuestra existencia en el campo del comercio y del intercambio tecnológico e industrial. Sabemos que los términos del intercambio y los desniveles de la balanza de pagos llevan la marca del sufrimiento de nuestros pueblos. El flujo de dinero que llega a nuestros países como créditos e inversiones es mucho menor del que sale de nuestro continente; la paradoja es que nosotros que no hemos alcanzado la etapa del capitalismo desarrollado somos exportadores de capitales.

Terminó diciendo el presidente de Chile:

Todo esto habla de la necesidad imperiosa de una integración latinoamericana para que sea la voz de los pueblos de este continente, sobre lo que hasta ahora ha sido la expresión de los viejos grupos oligárquicos, la que marque el destino que anhelaron y con el cual soñaron los padres de la patria.

EL IMPERIALISMO NO ES UN TIGRE DE PAPEL



Entrevista con el periodista argentino Pablo Piacentini para Clarín, Buenos Aires, 6-VIII-1972.

Salvador Allende, presidente de Chile, reorganiza sus fuerzas a fin de encarar un desafío: en marzo próximo se renueva el Congreso y sólo si consigue mayoría podrá ejecutar su programa. Los partidos de oposición temen que en esa fecha se impongan las izquierdas y con respaldo parlamentario completen el proceso de tránsito al socialismo, cerrándoles la perspectiva de volver al poder. En consecuencia, se han federado. Allende y la Unidad Popular conquistaron la presidencia en septiembre de 1970, con el 36 por ciento de los votos. Luego, en las elecciones de regiones (municipales) de abril de 1971, recibieron el 51 por ciento de los votos. Pero ese notable incremento no modificó a su favor el negativo cuadro parlamentario, donde sigue en minoría y sin posibilidad de hacer aprobar sus proyectos de ley. Marzo es, pues, un *test* que definirá la relación de fuerzas y la proyectará a nivel institucional. Aunque resulta prematuro aventurar un pronóstico acerca de lo que puede suceder en marzo, ya es posible en medio del intenso clima electoral que vive Chile, indagar las estrategias que ensayan las partes en juego. Tal fue el sentido de la entrevista que el enviado especial de *Clarín*, Pablo Pia-

centini, sostuvo en Santiago de Chile por 80 minutos con el presidente Salvador Allende. A continuación van sus tramos más importantes.

—Señor presidente: La trascendencia que dio usted, en un documento reciente, al intento de organizar una Asamblea del Pueblo en Concepción, así como a otras expresiones de la ultraizquierda, ¿significa que ella puede poner en peligro el proceso chileno?

—Creo que se trata de una actitud demagógica, irreal, sin contenido y que sólo sirve para que el adversario la explote críticamente en contra nuestra. Hacer creer que con ella se iría a la disolución del Congreso, o despertar la expectativa de que una asamblea de este tipo puede tener alguna influencia positiva en la marcha del país, es algo que carece de base alguna. Pero como señalé el 31 de julio en la carta que usted menciona, dirigida a los jefes de los partidos de la Unidad Popular, estos hechos, aunque los estimamos de relevancia delimitada en estos momentos, encierran en sí mismos una potencialidad perturbadora de la más extrema gravedad.

Hice también notar que no resulta arbitrario calificar a la llamada Asamblea Popular como un fenómeno artificial. En efecto: si fuese un proceso social auténtico estaríamos frente a un factor capaz de impulsar la lucha del pueblo. Tal calidad sería apreciada por los revolucionarios, así como por los enemigos que descubrirían en ella un elemento peligroso para sus intereses. Sin embargo son los adversarios los que se han encargado de publicitar su existencia porque saben que es útil alentar todo proceso que distraiga al pueblo de sus verdaderas tareas y lo aparte de la estrategia trazada a través de su programa.

Una asamblea popular auténticamente revolucionaria concentra en sí la plenitud de la representación popular. Y asume, por consiguiente, todos los poderes, no sólo el deliberante sino también el de gobernar. En otras experiencias históricas ha surgido como un doble poder, contra un gobierno institucional reaccionario; sin base social y sumido en la impotencia. Pues bien; pensar en algo semejante, en Chile y en esta hora, es absurdo. Aquí hay un solo gobierno, el que presido. Este no sólo es legítimamente constituido sino que por su definición y por su contenido de clase, es un gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y con la más profunda conciencia revolucionaria, no he de tolerar que nada ni nadie atente contra la plenitud del legítimo gobierno de Chile.

—¿Por qué se rompieron las conversaciones entre el gobierno y la DC?

— Porque las presiones de sectores de la derecha de la DC y la propia derecha política chilena fueron muy grandes. Nosotros no sólo buscamos el diálogo, sino que a fin de consolidar una solución positiva fuimos suficientemente elásticos para aceptar algunos de los planteamientos de la DC, claro que sin vulnerar nuestro programa. Por ejemplo, la DC estuvo hablando mucho tiempo de las empresas de los trabajadores. Nosotros rechazamos esa iniciativa tal cual planteaba, pero a lo largo de las conversaciones nos dimos cuenta de que ellos mismos habían cambiado su apreciación de lo que debía ser una empresa de los trabajadores. Y cuando conjugamos las posiciones que antes habían sido antagónicas y vimos el cambio que ellos habían posibilitado, nos dimos cuenta de que había una gran posibilidad de establecer empresas de los trabajadores dentro de la concepción justa de un proceso revolucionario. Y eso fue un pacto importante.

Además admitimos que el caso de la papelería (un monopolio del ramo del papel), quedará excluido en esta etapa sin renunciar nosotros a utilizar recursos administrativos o legales más adelante. Y por último aceptamos que algunos de los bancos, quedándose dentro del sistema bancario, esencialmente estuvieran destinados a servir crediticiamente a las empresas del área de los trabajadores. Usted comprenderá que ello fue un paso decisivo —y decidido— por parte nuestra. Creíamos

que con ello se consolidaría un entendimiento que también para nosotros significaba algo definitivo como era crear el área social de la economía, establecer normas claras para la mediana y la pequeña empresa industrial y agrícola, fijar las atribuciones definitivas de los organismos administrativos para la adquisición de acciones y las expropiaciones.

Para la UP, ello hubiera significado consolidar con rapidez un proceso por el cual venimos luchando desde el comienzo del gobierno. Y para la DC significaba colocarse dentro de los planteamientos del programa que levantara Radomiro Tomić y que tiene muchos puntos de similitud con el programa de la UP. Pero el sector de los banqueros, de los monopolios, de las empresas imperialistas, veía en esta solución una derrota definitiva y los sectores políticos de la derecha, también. Por lo tanto, descargaron una campaña tenaz que fue horadando la decisión de la DC hasta que llegamos a un *impasse*.

—*El recuento de las elecciones parciales efectuadas hasta ahora parece sugerir que la UP mantiene una holgada, primera minoría electoral, pero que es en general numéricamente inferior a la alianza PDOPN. La misma se perfila a través de una confederación que se propone dejar en minoría parlamentaria al gobierno y frenar sus iniciativas de tipo legislativo. Entonces: ¿Cuáles son sus estimaciones para los comicios de marzo? ¿Qué alternativa quedaría a la vista para concretar la vía chilena al socialismo si la UP no consigue una buena posición parlamentaria, teniendo en cuenta que ello indicaría un resultado igualmente negativo en caso de acudir a un plebiscito?*

— Yo creo que es partir de una apreciación no objetiva decir que nosotros estamos en minoría ante la gesta electoral de marzo próximo y también si convocáramos a un plebiscito. La verdad estricta es que si comparamos los resultados durante la etapa de nuestro gobierno con los que obtuvieron gobiernos anteriores en un mismo lapso, podremos señalar un hecho significativo. Todos los demás gobiernos bajaron ostensiblemente, en cambio nosotros hemos subido y nos hemos mantenido en una votación bastante alta.

Por ejemplo: El gobierno Frei, que partió con el 56 por ciento de los votos (en las elecciones presidenciales de septiembre de 1964), al año y ocho meses de gestión tenía un 32 por ciento. Al año y ocho meses de gobierno, nosotros, que partimos con el 36 por ciento de los votos, tenemos un promedio, en las elecciones (complementarias) de O'Higgins, Colchagua, Linares, Valparaíso y Coquimbo, de 46.7 por ciento. Y en este promedio no hemos tenido en cuenta las elecciones generales de regidores, porque son muy distintas. Allí recibimos nosotros un 50.1 por ciento. Entonces yo creo que partimos de una sólida base electoral. A ello se agrega que por primera vez las fuerzas populares van a tener un partido federado (la UP se presentará con lista única) lo cual facilita la movilización, la propaganda, y los planteamientos

tos. Tome en cuenta además que el pueblo tiene conciencia de que la oposición se ha asentado en el Congreso. De ahí, pues, la necesidad de abrir las puertas del Congreso a la mayoría popular para poder cumplir el programa. En seguida, creo yo que si la base electoral de este gobierno es la más sólida que haya tenido cualquier gobierno, la base social, que tiene mayor importancia, es también la más firme que tuvo nunca un gobierno chileno. Hay que tomar en consideración que a pesar de ir desunidos a los comicios de la Central Unica de Trabajadores los candidatos de la izquierda han obtenido más del 70 por ciento de los sufragios. Y lo mismo sucedió en la Confederación General del Cobre, donde fuimos separados y sin embargo recibimos una votación similar. Así que la fuerza social organizada de los trabajadores, en los dos tercios apoya a este gobierno. Y aun aquellos trabajadores que no votaron por nosotros en la CUT, por posición de clase tienen que estar indiscutiblemente con muchas de las iniciativas de la UP. Nosotros hemos levantado, no una plataforma electoral, sino una plataforma social impulsada por el gobierno y por cierto que aceptada por los partidos. Y ahora mismo vengo de una reunión que estaba presidiendo para establecer orgánicamente las comisiones que van a estudiar la nueva Constitución para un país que camina al socialismo, el nuevo código del trabajo, la nueva seguridad social, la nueva Reforma Agraria, la nueva reforma educacional, el servicio nacional de salud, la nueva estructura administrativa, la nueva definición de la comuna. Tales son las bases de una movilización social que lógicamente tiene también que influir en el proceso electoral. Es que por primera vez el chileno va a entender con claridad meridiana que su futuro y su destino dependerá del resultado de las elecciones. Con un Congreso en que tengamos la mayoría o un porcentaje alto aunque no fuéramos mayoría, nosotros movilizaremos al pueblo para obtener el despacho de estas leyes que son esenciales para él.

—Su recién anunciado proyecto de reajuste y política impositiva, que se propone beneficiar a las capas bajas, sacando recursos de las altas, parece significar que busca afianzar su base popular. ¿Cuál cree que será la respuesta de los estratos medios a esa iniciativa, incluyendo sus preferencias electorales?

En realidad la iniciativa nuestra del proyecto de reajuste no está destinada a fines electorales. En el programa de la UP se establece que habrá reajustes periódicos en relación con el alza del costo de vida. A nosotros nos interesa sobremanera que el pueblo entienda que vamos a hacer un reajuste porque el costo de vida ha aumentado extraordinariamente, y no queremos que ello pese sobre quienes tienen ingresos bajos o limitados y porque además, en un país donde se ha creado un poder de compra interno bastante más amplio que el que había, y en donde entonces la demanda es superior a la oferta; en un país que tradicionalmente ha importado 200 millones de dólares al año en carne, trigo, grasa, manteca y aceite, ahora en alimentos tenemos que importar más ya que la

gente tiene conciencia de su derecho. Si importando aquella cifra de 200 millones el 42 por ciento de los chilenos se alimentaba por debajo de lo normal, entonces nosotros estamos hoy en la obligación de entregar más alimentos. Y como en todos los países del mundo el proceso de Reforma Agraria en su etapa inicial no puede rendir de inmediato lo que se espera, nos hallamos abocados a una importación superior, con el agravante de que por la devaluación del dólar nos encontramos con que los alimentos así como insumos y repuestos, han experimentado un alza de precios significativa o sea con igual cantidad de millones, hoy día traeríamos menos alimentos. Bien: hemos proyectado traer 320 millones para satisfacer la demanda. El problema para nosotros es muy serio porque lamentablemente lo más agudo en este instante es la carencia de divisas, que en el caso nuestro se ha agravado a pesar de la renegociación de la deuda externa por la baja del precio del cobre. Quiero señalar que el promedio del precio del cobre en 1970, último año de gobierno del señor Frei, fue de 59 centavos la libra; el año pasado, para nosotros, no alcanzó a 48, y este año no alcanzará quizás a 47. Ello nos significó, para el año pasado, un menor ingreso de 175 millones de dólares. Usted comprenderá la repercusión que ello tiene en un país cuyo presupuesto de importación es de mil 200 millones de dólares. Si no hubiéramos renegociado la deuda externa este año hubiéramos debido afrontar un pago de 400 millones en amortizaciones e intereses. Y a pesar de esa renegociación, tenemos que pagar 208 millones.

Volviendo al problema del reajuste. Nosotros pensamos efectuar un reajuste ahora, pero al mismo tiempo hacer entender que durante los dos años del gobierno le hemos dado aumentos reales por encima del encarecimiento de la vida. Si el alza de precios fue de 100, nosotros le hemos dado 180, en estos dos años. Debemos hacer comprender a los compañeros que no podemos seguir dando reajustes de esa magnitud.

Los daremos exclusivamente en relación con el alza del costo de vida, por una parte, y por la otra habrá que comprender que la política economicista, de reivindicaciones propias de los regímenes tradicionales debe terminarse y que debemos abrir expectativas con incentivos de productividad hasta llegar a la escala única de sueldos y salarios por actividad. Ello, claro, no es algo que podamos fabricar de la noche a la mañana. Así que en esencia el problema de reajustes no está destinado al campo electoral sino a defender nuestra economía, nuestro desarrollo. Chile tiene grandes expectativas para el futuro; ello se desprende, por ejemplo, de las posibilidades de inversión para bienes de capital por los créditos obtenidos. Pero en este momento tenemos dificultades de caja, y eso debe entenderlo el país.

—¿Cómo piensa cubrir el vacío del ámbito privado, y cuáles serán los lineamientos de la política de inversiones anunciada para "romper los cuellos de botella de la economía chilena"?



—Es efectivo que ningún gobierno ha programado un monto de inversiones en escudos y en dólares tan alto como el que hemos previsto para cinco años. Este fuerte impulso de la inversión fiscal tiene que estar asentado además en el desarrollo de las empresas del área social de la economía. Esas empresas no han tenido excedentes. Y no lo han tenido porque hemos hecho, como una primera etapa, una política de precios que es justa. Había miles y miles de chilenos que no podían comprar, que estaban cesantes, había una capacidad ociosa instalada y por lo tanto decidimos mantener el nivel de precios. Pero como resulta que han subido los insumos, que se importan, y como los costos internos también han subido, no podemos bonificar a esas empresas del área social. Ello se prestaría para la especulación, el mercado negro, el contrabando. Entonces, tenemos que alzar los precios y establecer normas muy rígidas, sobre todo de tipo crediticio, hasta obtener que ellas se autofinancien. Y entonces sí que habrá excedentes que tendremos que invertir en la ampliación de esas empresas en beneficios de orden social para todos los trabajadores; un porcentaje para incrementar los ingresos del arca fiscal y un porcentaje para sueldos y salarios.

La importancia que tiene pues la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas es precisamente el conocimiento de la realidad económica y financiera de ellas. También hay que señalar que a pesar de haber entrado a funcionar la capacidad ociosa de las empresas, que se podía estimar en un 25 por ciento, la demanda es mayor. En este instante, en Chile, todo lo

que se produce se vende. Y como la vida es barata en comparación con otros países, también hay una fuerte salida de productos nuestros hacia naciones limítrofes. Estamos muy satisfechos cuando vienen turistas argentinos, peruanos, bolivianos, pero no estamos satisfechos cuando vienen en realidad comerciantes o gente que busca hacer utilidades. Está bien que podamos darle al turista la posibilidad de un consumo para su uso personal. No nos interesa que se lleve un par de zapatos, un par de camisas, pero nos preocupa mucho que un comerciante se quiera llevar cien camisas. Hemos sufrido, por ejemplo, ese fenómeno con el caso de los repuestos de automóviles.

Volviendo a la pregunta, pensamos incentivar la inversión privada definiendo muy claramente lo que entendemos por mediana y pequeña industria, dándole toda clase de garantías, estableciendo líneas de créditos y más que nada estableciendo líneas de producción que garanticen la colocación del producto. Por ejemplo, industrias de artefactos de una línea blanca, a la cual podemos asegurar un mercado más amplio que el que tenía. Además ya le hemos planteado a los agricultores algunas medidas que entendemos que los motivarán. Pensamos enviar un proyecto de Reforma Agraria modificando la ley actual. Sin embargo queremos anticiparles que entre 40 y 60 hectáreas, no vamos a efectuar expropiaciones durante dos años. Fuera de eso, se les ofrecerán créditos, semillas, abonos, ayuda técnica.

—En tal contexto, ¿cómo jugarán los créditos de los países amigos, y particularmente los de naciones socialistas?

—En realidad hemos encontrado cooperación por parte de algunos países capitalistas de Europa, intensificando tendido nuestro intercambio y hemos tenido líneas de créditos con diversos países latinoamericanos.

Pensamos que Japón será potencialmente, también, un punto de apoyo tanto en la expansión del intercambio comercial, técnico, cultural y crediticio. Pero indiscutiblemente hay que señalar la gran comprensión y cooperación de los países socialistas, con los cuales tenemos créditos por 460 millones de dólares para bienes de capital y un porcentaje de ellos para bienes percederos, fuera de créditos en moneda dura. Se trata de una inyección bastante importante para el desarrollo económico nuestro, tomando en cuenta dos cosas: 1) la cuantía de los créditos; 2) el bajo interés y el plazo largo. Ello trae apareado además la ayuda técnica y la asesoría.

—En su balance de casi dos años de gobierno, éste reivindica los golpes asestados al interés externo. Sin embargo, ¿qué fuerza conserva todavía y cuál es su potencial de amenaza contra el proceso?

—Para nosotros el imperialismo no es un tigre de papel. Lo hemos sentido y lo hemos vivido. Un país en vías de desarrollo ubicado en la realidad geográfica nuestra, sabe perfectamente bien a qué atenerse a ese respecto. Lógicamente el imperialismo ha adecuado sus actitudes a nuestra realidad y a la realidad mundial. No podía intervenir directamente; ésta no es tierra de nadie: es tierra de chilenos. Pero los manejos turbios y soterrados de la ITT el mundo los conoce. Pudo esto desembocar en la guerra civil. Utilizaron cuanto expediente ilícito y artero creyeron viable para impedir que yo llegara al gobierno. Sin embargo se encontraron con que la institucionalidad chilena era mucho más sólida de cuanto imaginaban. Los sectores reaccionarios y pro imperialistas llegaron a consumar el asesinato del general Schneider, hecho que, contrariamente a lo previsto, significó consolidar la institucionalidad chilena, y acentuar la actitud profesional y respetuosa de la voluntad popular de las fuerzas armadas. No obstante, seguimos sufriendo las consecuencias: de ahí, si no un bloqueo abierto, un bloqueo que se siente. ¿Dónde? En los organismos internacionales, en las líneas de créditos de los bancos privados norteamericanos, está presente en la renegociación que tenemos con el Departamento de Estado para la deuda externa porque siempre aparece la sombra de la indemnización de las compañías del cobre.



ALLENDE ENJUICIA A LOS PARTIDOS DE LA UP



*Entrevista con reporteros de la revista Chile HOY,
No. 3, Santiago,
3-VI-6-VIII-1972.*

Desde que asumió la Presidencia de la República, Salvador Allende ha concedido innumerables entrevistas a corresponsales de diarios, revistas, radios y estaciones de televisión del mundo entero. Los periodistas chilenos tuvimos menos suerte. Aparte de las conferencias colectivas que Allende ofrece con bastante regularidad, no suele hacer declaraciones exclusivas a órganos de prensa nacionales.

El sábado pasado, el presidente hizo una excepción y recibió a tres redactores de *Chile HOY* en su residencia de Tomás Moro. La charla, que se extendió durante tres cuartos de hora, se convirtió a ratos en discusión, algo que está muy dentro del estilo de Salvador Allende para enfrentar a los periodistas. En su larga trayectoria de personaje público nunca se distinguió por ese afán de halagar a los reporteros que caracteriza a otros políticos, de izquierda y de derecha. Sus asesores más antiguos recuerdan que siempre tuvo cierto recelo ante el contacto con representantes de medios de comunicación, que en su mayoría le fueron generalmente hostiles. Le irritaba que cambiasen el sentido de sus expresiones en el Parlamento o que caricaturizasen la elegancia con que siempre ha vestido.

El diálogo con *Chile HOY* mostró a ratos al político impaciente ante preguntas que manifiestamente le desagradan y por otra parte al dirigente ansioso de crear conciencia, explicar didácticamente su concepción del proceso que vive el país.

Ch.H.: Una de las primeras preguntas que queríamos hacerle es si le gusta ser presidente.

S.A.: ¡Pero mucho, pues!

Ch.H.: ¿Cuál es el aspecto que más le gusta?

S.A.: Tengo que explicar un poco, porque si no, la respuesta parecería demasiado superficial. Cuando uno piensa lo difícil que es ser presidente de un país en vías de desarrollo, que tiene que luchar por conquistar su independencia económica y al mismo tiempo terminar con el predominio de una minoría; si uno piensa en las grandes necesidades de las masas, entonces comprende la dificultad de cambiar la existencia de esas masas y al mismo tiempo lograr que el país llegue a ser auténticamente libre y soberano. Yo tomo la presidencia como una tarea revolucionaria, no como un fin, sino como un

medio para hacer posibles las grandes transformaciones que Chile reclama y necesita.

Ch.H.: Usted desde niño quería ser presidente...

S.A.: ¡No, hombre!...

Ch.H.: Hay testimonios de sus compañeros de colegio, que recuerdan que ya entonces quería ser presidente...

S.A.: ¡Imagínese! Desde niño sabía que iba a serlo. Es muy distinto.

Ch.H.: ¿Y corresponde la experiencia a la idea que entonces se hacía del cargo?

S.A.: Yo creo que, por mucha imaginación que tuviera, aquella idea no corresponde a la experiencia que estoy teniendo. Lo dije siempre en mis discursos y es la verdad. Ocurre que yo no he querido ser un presidente más, sino de un gobierno popular, nacional, democrático, revolucionario. Es sumamente difícil. Hay que agregar que la Unidad Popular es un grupo numeroso de partidos y movimientos; que muchas de nuestras gentes tenían una emoción y una conciencia revolucionarias y que nunca han entendido lo que siempre sostuve: que si era muy difícil ganar, llegar al gobierno, mucho más difícil era realizar el programa desde el gobierno. Se requiere un criterio distinto de la conducción política; una conducción absolutamente definida, clara, homogénea; se requiere una Unidad Popular mucho más unida; analizar los errores cometidos y no volver a cometerlos. Además, si no hay esa conducción política, tampoco hay una conducción económica uniforme.

Ch.H.: Respecto a la cuestión de la unidad, ¿cree que el partido federado de la izquierda es una solución en este momento?

S.A.: Ha sido categóricamente favorable al partido federado. Por dos razones: el Partido Socialista, el Partido Comunista y el que fue hasta ahora Partido Socialdemócrata vienen juntos hace muchos, pero muchos años, más de 15. Por otra parte, los que integraron la Unidad Popular, con excepción de la Izquierda Cristiana, están juntos hace tres años. Estos partidos tienen un programa común; son la base del gobierno. Entonces, cabe preguntarse: ¿no es más conveniente que la gente tenga la imagen real de que existe un comando que permite que se superen los problemas partidarios, en función de la gran tarea común? Desde el punto de vista electoral, ¿cómo no va a ser más conveniente hablar del partido federado? No es una táctica oportunista para presentarse a una elección, sino la consecuencia de un desarrollo político. Existe el derecho a crear un partido federado porque hay bases suficientemente sólidas de acción común, programáticas. En cambio, es muy difícil imaginarse que dieran una imagen real y no oportunista si se confederaran la Democracia Cristiana, los nacionales y los otros grupos radicales. Desde el punto de vista de la clarificación política, es un hecho importante. Desde el punto de

vista del cálculo electoral, yo insisto: es muy respetable la posición de los partidos, pero hay algo que está por encima de ellos: la responsabilidad histórica que tenemos, el proceso revolucionario y la responsabilidad contraída ante el pueblo chileno.

Yo mismo planteé siempre cuatro alternativas a la dirección política nacional de la Unidad Popular: 1) partido único: irreal, no hay condiciones objetivas; 2) partido federado: creo que hay condiciones; 3) los pactos, que obligaron a presentar un proyecto de ley que firmaron tanto parlamentarios demócratacristianos como de la Unidad Popular, en una iniciativa anterior a las conversaciones sobre los vetos (esto demuestra que, cuando interesa a los diversos grupos se superan posiciones aparentemente irrenconciliables), y 4) presentación independiente de cada uno de los actuales partidos, de acuerdo con la actual ley de elecciones, que a mi juicio liquida a los chicos. Y no me parece justo que aquellos que han luchado durante tantos años junto a nosotros, e incluso han tenido dificultades internas por las posiciones que han defendido, como el Partido Radical, queden ahora librados a su suerte en un momento difícil para ellos. Además en esta etapa, al movimiento popular chileno le interesa que sectores de la pequeña burguesía estén junto a los partidos de clase obrera.

Ch.H.: Volviendo atrás, en cuanto a su estilo, ¿diría usted que es el mejor presidente tradicional que ha tenido Chile, o que tiene un estilo distinto...?

S.A.: Pero, ¿por qué me lo pregunta a mí? Júzguelo usted...

Ch.H.: Me gustaría conocer su punto de vista.

S.A.: ¡Qué cosa más divertida! Desde luego, de las cosas grandes a las cosas pequeñas. ¿Cómo va a ser tradicional un presidente que impulsa la nacionalización de las riquezas fundamentales, que lanza una lucha frontal contra el imperialismo? Por eso, la pregunta me parece un tantico extraña... Júzguelo usted. ¿Cómo va a ser tradicional un presidente que impulsa el control del comercio de exportación e importación, que nacionaliza monopolios, que en 18 meses de gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, expropia 3 millones 400 mil hectáreas y termina con el latifundio en Chile? ¡Si eso es ser tradicional!...No soy tradicional, porque soy representante de un movimiento revolucionario, de un proceso revolucionario. No estará viviendo Chile una revolución, pero sí un proceso revolucionario, que es muy distinto. No puede usted imaginar que somos un gobierno tradicional. De las cosas grandes a las medianas y pequeñas: desde el diálogo con el pueblo, desde llevar el gobierno a las provincias, y reunirme con los obreros, solucionar conflictos, ir a las fábricas, a las poblaciones, hasta dialogar con los estudiantes. Y por último, si todavía no lo he convencido, desde no ponerme frac.

Ch.H.: ¿Le satisface el contacto que ya tiene con las masas o quisiera tener más?

S.A.: Si de mí dependiera y el día tuviera 48 horas y yo tuviera aguante para 48 horas de trabajo, tendría mucho mayor contacto. Lo que yo he reclamado de los partidos es que deben ser el vehículo, el nexo entre el gobierno y las masas. No realizan la labor que deberían con la intensidad y la urgencia necesarias. Si se dan el trabajo de leer mis discursos, verán hay cuatro tomos, lo que quiere decir que he planteado, conversado, dialogado con los más amplios sectores. Además, a ustedes les consta: en todos los grandes actos públicos, soy el único orador, pero, en realidad, físicamente no puedo hacer más. De todas maneras, voy a cambiar algunos aspectos de mi trabajo, a suprimir muchas de las audiencias, porque también he adquirido una experiencia y es que, la verdad, en estos países, como me lo decía un ex presidente colombiano, Carlos Lleras, todos los problemas llegan al presidente. Es absurdo. Lo que hay que lograr es una mayor jerarquía para los funcionarios, un mayor poder de decisión; que los ministros asuman responsabilidades. Lo he dicho: yo prefiero que un jefe de servicio se equivoque, a que no actúe. Un error se puede disculpar o explicar. Es inoperancia, la tramitación, no.

Es tanto más necesario ese contacto para explicar los problemas, porque sabemos muy bien que necesitamos elevar el nivel político de nuestra gente. Cuando yo paso en automóvil, por ejemplo, y veo la cola de gente esperando micro, comprendo que esa gente piense que éste es un mal gobierno, porque está esperando dos horas y el bus no pasa o pasa repleto. Pero tenemos que explicarle que nosotros hemos heredado una cosa que se llama ETCE, Empresa de Transportes Colectivos del Estado; que la hemos recibido en las peores condiciones.

Enfrentamos problemas complejos, imposibles de solucionar de inmediato. Hay que explicar que ésta es una economía de transición. Esa no puede ser tarea exclusiva del presidente de la República. He pronunciado tres, cuatro discursos. Pero es que eso debería ser la tarea cotidiana de todos los partidos, de cada militante de los partidos. ¿Por qué Vuskovic es un ministro conocido? Porque tomó contacto con la gente, impulsó las JAP. Es la única forma de que la gente entienda y participe. Por lo menos, que sepa por qué pasan algunas cosas. No hay posibilidades de revolución si no participa el pueblo, organizadamente, conscientemente, con nivel político. Anoche, por ejemplo, fui al cine a ver la película "Los asesinos del orden". Fue una bonita experiencia porque es un poco extraño que un presidente vaya al teatro. Pero vi un corto sobre la merluza. ¡Excepcional! Desde el punto de vista plástico, cinematográfico y del contenido. Terminó y hubo un aplauso y un silbido. En cambio, en el entreacto, cuando yo salí, la mayoría de la gente aplaudió. Esa gente, que vio ese corto, debe de haber pensado lo que significaba toda la lucha que hemos tenido y cómo hemos ganado la batalla de la merluza. Y cómo esa batalla tiene importancia, no sólo en cuanto a la cantidad de proteínas, ya que la gente puede comprar pescado a 3.20 escudos, sino por toda la campaña que se hizo, para presentar la permanencia en Chile de los bar-



cos soviéticos como espías, destinados a controlar nuestras riquezas pesqueras, el fondo de nuestro mar, conocer nuestras bahías y puertos ante eventuales conflictos bélicos. Toda la campaña, orquestada durante tres o cuatro meses, además de la cosa infame, increíble, de decir que la merluza era mala, que estaba podrida, que hacía daño y no se debía comer. Todo eso se vino al suelo. E inclusive nosotros, que creímos que los barcos soviéticos eran demasiado grandes, podemos decir hoy que todo lo que se pesca se consume. Pero, ¿cuál fue la gran falla? La infraestructura. ¿Dónde están los fríos, los refrigeradores? ¿Cómo llevamos la merluza a los barrios populares? ¿Dónde están los camiones frigorizados? Yo impulsé eso desde el comienzo. Han construido tres. Encargamos a Checoslovaquia 50, pero dificultades técnicas muy serias hicieron imposible esa negociación. Creamos pequeños dispositivos para transformar las carnicerías también en pescaderías. Hemos repartido 300 refrigeradores. Habrá que hacer mil, 2 mil. Y algún día llegaremos a lo que ocurre en los países socialistas y capitalistas desarrollados, en que yo pueda ir y pedir: déme ese pescado. ¡Cómo no va a ser lindo! Yo veo un pez colorado, me acuerdo del Colorado Silva Espejo. Déme éste. ¡Y me lo como al horno!

Ch.H.: Presidente, usted habló del ministro Pedro Vuskovic. Antes de que pronuncie el discurso que ha anunciado, y después del cambio de gabinete, hay muchos comentarios sobre lo que significó la salida de Vuskovic

S.A.: —¿Qué tipo de comentarios?

Ch.H.: Que ha sido un premio de consuelo, que no tiene reales posibilidades de formar un comité económico efectivo.

S.A.: A mí me habría gustado mucho tener en mi vida premios de consuelo como ése. Ese es un comité que preside el presidente de la República. En su ausencia lo preside Pedro Vuskovic, que es su vicepresidente. Lo integran el ministro de Economía y el de Hacienda y Pedro va a ser vicepresidente de la CORFO, que en sí misma, es más que un ministerio. Dependen de ese comité, El Banco Central, la Oficina de Presupuesto, ODEPLAN, la CORFO por cierto y la Secretaría de Comercio Exterior. ¡Si eso es no tener una mayor posibilidad para realizar una política de conjunto! Y si a través de ese instrumento no se puede realizar una política de guerra, no sé cómo podrá hacerse. ¿En dónde queda mermado lo que ustedes llaman el poder de Pedro Vuskovic?

Ch.H.: —La duda está en si conserva su capacidad ejecutiva o debe compartirla con otros ministros.

S.A.: —Debe compartirla, pero no sólo con los otros ministros, sino, en primer lugar, con el presidente de la República. Vamos por partes. Pero piensen una cosa: ¿cuál es el poder de acción de Pedro Vuskovic? Se me dirá que a través de DIRINCO podría requisar o intervenir empresas. Bueno, pero ésa no es una política de Pedro Vus-

kovic, sino del gobierno. Jamás Pedro Vuskovic, pudo decir: “mire, yo voy a tomar tal empresa”. Es una política de gobierno y está relacionada con hechos: si una empresa disminuye su producción o no cumple las leyes sociales, los problemas se van a seguir produciendo con o sin Pedro Vuskovic. Con la diferencia de que, estando en el comité económico, va a poder mirar lo que pasa en Economía y en Hacienda. Y nosotros vamos a poder ver lo que pasa en la CORFO, que a mi juicio es el organismo económico más importante. ¿De quién dependen todas las empresas estatizadas? De la CORFO, y lo más importante es que ellas aumenten su capacidad, produzcan para el pueblo, entreguen excedentes para todo el pueblo. ¿Así que porque está ahí, Pedro no va a poder ir a las reuniones de las JAP? ¿Y cómo puedo ir yo? Depende de que él quiera.

Ch.H.: —Después de esta reorganización ministerial, ¿hay un viraje del gobierno en su línea económica?

S.A.: —Usted quiere que yo sea un presidente tradicional y que además vire hacia atrás...

Ch.H.: —Todo lo contrario... En este momento hay conversaciones con la Democracia Cristiana, y la gente se pregunta, ¿qué razones han llevado a esas conversaciones en esta etapa del proceso?

S.A.: —Pero, compañeros, ¿qué suspicacias pueden haber? ¿En qué sentido vamos a retroceder? ¿Va a haber un cambio en la conducción económica? No, no puede haberlo. Nosotros tenemos la obligación de cumplir nuestro programa, que establece muy claramente las áreas social, mixta y privada en la economía. Tenemos la obligación, porque somos gente racional de darnos cuenta de dos cosas: primero, queremos concretar realmente el área social de la economía y, logrado esto, que las empresas de esta área sean las que comanden el desarrollo económico y que, por lo tanto, sean eficientes y cumplan la tarea de producción que se les ha asignado. Nada obtenemos con tener una área social atiborrada, si las empresas que están en nuestro poder no actúan como empresas comerciales, en el sentido de ganancia y pérdida y no en el sentido de la producción; porque no vamos a producir para una élite, sino para el pueblo. Pero no podemos estar subvencionando a través del área fiscal a las empresas estatizadas. Si esas empresas no son autosuficientes en el sentido financiero, ¿dónde vamos a parar? Lo primero que tenemos que hacer es concretar esta área: segundo, que esta área produzca de acuerdo a lo que necesitan las masas y que se produzca a costos reales. Y, enseguida, lo que no es tan fácil, que la gente que labore en esas empresas entienda que no son de ellos y no están destinadas a su beneficio. Tendrán que comprender lo que es y debe ser una política nacional de salarios y reajustes. No es posible que, mientras el resto del país tiene un reajuste del 22 por ciento, en una empresa haya una utilidad determinada y la gente piense que es posible obtener allí un reajuste del 70 por ciento. Llegar a que la gente entienda esto, en un país donde existió durante

años una lucha economicista y donde además existe una oposición que en este instante se transforma en un motor para impulsar los reajustes, porque le interesa el proceso y inflacionario. Donde además hay incluso partidos de la Unidad Popular que, para ganar clientela, empujan y empujan.

“A mi juicio, un grave error de la Unidad Popular, fue no haber ido unida en la CUT. ¿Cuál es la imagen que existe en Chile y con mayor razón fuera de Chile? Que la Democracia Cristiana obtuvo una votación tan alta, que le robaron la elección. Y tiene, en el mejor de los casos, exagerando su posición, el 30 por ciento. Y mire que habría sido importante que desde el primer día se hubiera dicho: la Unidad Popular, 70 por ciento. Si se hubiese presentado unida, habría sacado el 72 ó 73 por ciento. Además, han sido lo suficientemente inteligentes para no decir que detrás de la Democracia Cristiana está toda la oposición. Pero no sólo es problema de imagen, sino de responsabilidad. Porque, lo único que no puedo aceptar es que se establezca una lucha electorera en la clase trabajadora.

Ch.H.: —En torno a esto, ¿no le parece que los cuadros de la Unidad Popular que están trabajando en las industrias del área social, interventores u otros, que están ganando salarios altos, deberían hacer un esfuerzo por renunciar a un porcentaje de esos sueldos? ¿No cree que es difícil que los trabajadores del área social acepten aumentos de sólo un 30 por ciento, cuando saben que los interventores ganan alrededor de 15 mil escudos?

S.A.: —Pero lógico. Eso lo han apreciado muy claramente los trabajadores de algunos centros mineros y especialmente en Chuquicamata. En uno de los tantos viajes que he hecho allí —lo que les prueba que soy un presidente distinto—, entre otras cosas les dije a los trabajadores: “no presenten ese pliego así”. Y sin embargo, después de dos horas y media de charla, con gráficos, demostrándoles la conveniencia de que tuvieran espíritu distinto, de que el pliego debería ser en función de la producción y la productividad, que así incluso iban a ganar más, fracasé. Presentaron el pliego con el tejo pasado. Menos mal que por lo menos no hubo huelga. ¿Qué les dije entonces? Los yanquis usaban automóviles blancos, los interventores usan automóviles blancos. Se acabaron, ahora se van a usar camionetas. Los interventores no pueden vivir en la casa de los gerentes, vamos a hacer allí una guardería infantil, la mejor de Chile.

Y en la casa de huéspedes vamos a hacer la casa de la cultura. Ese es un problema de los partidos, porque si los militantes del Comunista y del Socialista, que son partidos de clase, tuvieran conciencia de clase, se habrían ido a vivir a las casas de los empleados y los obreros. Hay que crear esa conciencia. Y es mucho más difícil si se piensa en lo que ha hecho mucha gente: meter un sobre en la urna y punto. Cuando la gente ha estado luchando uno, dos, tres años, cuando ha arriesgado la vida, ha estado escondido o le han matado a un compa-

ñero o ha pasado hambre. Cuando ha tenido que luchar así, tiene una moral distinta. Cambiar la moral de la gente, cuando llega tan fácilmente, con mucho menos sacrificios, pese a que la lucha haya sido dura. Hay algunos sectores que no han formado esa conciencia. Otros, sí. El Partido Comunista ha limitado los ingresos de sus funcionarios. Todos los diarios han publicado que todos los meses los comunistas entregan millones y millones de pesos al servicio de guarderías infantiles. Nosotros limitamos los sueldos en la administración pública, pusimos un tope, y me costó una pelea. Pero en la Cámara le metieron el articulito y ahora resulta que todos son especialistas, profesionales y nos vamos escapando: todos nos vamos escapando. Esta es la responsabilidad de los partidos. Si no hay un control, una actitud muy drástica, si los dirigentes se convierten en burócratas, ¿qué autoridad puede tener un comité central en que cuatro, cinco o diez de sus miembros son gente que ha entrado al gobierno? A mí me parece que debiera haber incompatibilidad. Así como creo, lo he dicho muchas veces y sé que no le gusta a la gente, que no pueda existir una carrera de dirigente sindical. Y en este país existe; hay gente que está 30 años como dirigente sindical, que no trabaja, no trabaja una hora a nadie. Ellos dicen que trabajan como dirigentes sindicales. Conservan el mismo sueldo de sus cargos, van ascendiendo como si estuvieran trabajando, tienen automóvil, viático. No estoy criticando la labor, sino la deformación del dirigente sindical. Para todo esto, se necesita que la gente tome conciencia, ten-



Carlos Altamirano
Secretario General
del Partido Socialista de Chile





Luis Corvalán
Secretario General del
Partido Comunista

ga una posición de clase, porque no hay nada más dramático que el desclasado.

Ch.H.: –Si le preguntáramos qué error es el más grande de los cometidos en este periodo ¿qué respondería?

S.A.: –Elegirme a mí... Ya ve que todavía tengo sentido del humor... Yo creo que el grave error, y quizá no error, sino la gran falla, ha sido la falta de homogeneidad en la conducción y apreciación de lo que debe ser la táctica nuestra en la realidad chilena. Y por eso es que hay, dentro de los propios partidos de la Unidad Popular, ésto, que algunos llaman premura. Hay quienes quieren detener el movimiento, otros acelerarlo, otros piensan que hemos avanzado demasiado. Y además, los que están fuera de la Unidad Popular. Durante meses y meses, yo he sostenido: dialoguemos con el MIR, fijemos si existen o no posibilidades de acciones tácticas comunes. Si las hay, frente al país digamos, esto pasa. Nosotros tenemos este camino, los compañeros tienen otro. No se trata de desatar la represión sino de delimitar la responsabilidad...

Ch.H.: –Pero había conversaciones. ¿Qué ocurrió con ellas?

S.A.: –Durante meses estuve insistiendo. Por último, me aburrí, los invité yo y los cité en mi casa. Se reunieron cinco, seis, ocho veces, luego ocurrieron los acontecimientos de Concepción y las conversaciones se interrumpieron.

Ch.H.: –Viéndolo desde la base: hay tantas conversaciones arriba, o en su casa, pero la gente no está informada, no hay realmente información en la base...

S.A.: –Pero es que ése es un problema de los partidos. Yo informo. Por ejemplo, durante el cambio de los ministros, expliqué claramente qué era el consejo económico, dije quién iba a ser el vicepresidente, qué organismos iban a depender del consejo. El que quiere leer, lee, o el que quiere oír oye. Esa es una de las críticas que yo hago a los partidos. Hace meses, meses y meses que les he dicho a los dirigentes de la Unidad Popular: “compañeros, ¿por qué no hacen una gira nacional para explicar a la gente?” En Chile no debería haber un solo trabajador que no supiera cuáles son las dificultades que nos han traído la nacionalización del cobre y las que nos va a traer, porque es un problema que no está terminado. Chile no ha iniciado sus conversaciones bilaterales sobre renegociación de la deuda externa con Estados Unidos, que sin embargo tiene el 50 por ciento de la deuda nuestra; es el más alto acreedor.

Ch.H.: –Conocemos una encuesta que hizo en Chile un sociólogo francés, donde preguntaba a los trabajadores si pensaban que las grandes compañías extranjeras ayudaban al desarrollo, a lo que el 78 por ciento respondía que era positivo el capital extranjero. ¿Podemos crear conciencia antiimperialista, educar al pueblo si no somos agresivos con el imperialismo?

S.A.: –Nada se obtendrá con ser agresivo con el imperialismo si el pueblo no tiene conciencia. No tendríamos una respuesta solidaria. No, no sólo atacándolo. Pero además lo hemos atacado. ¿Usted cree que para el imperialismo puede haber mayor ataque que quitarle el cobre o nacionalizar la ITT y todas las empresas? ¿Qué empresa norteamericana poderosa queda en Chile? Y además, sentar un precedente. ¿Qué mayor ataque que sentar un precedente como el de las sobreutilidades? ¿Usted cree que en escala mundial les podría convenir que se generalizara ese concepto? ¿En qué país les han aplicado las sobreutilidades con efecto retroactivo, para calcular las indemnizaciones? No se trata de lanzar ataques verbales. Creo que sería una torpeza que yo, como presidente, emitiera juicios sobre cualquier presidente, o sobre Nixon. Yo creo que el pueblo entiende explicándole las cosas y sobre todo con un trabajo permanente, no con un discurso. Las medidas adoptadas por Chile son drásticas, pero su magnitud y significado no llegan a la conciencia del pueblo. Esa es la obligación de los partidos políticos. Y, sin embargo, ¿cuántos años llevan los partidos populares creando una conciencia antiimperialista? El Partido Comunista lleva 50 años y el Socialista 39, los que tienen de vida. Bueno, y no han podido crear esa conciencia. Y es dramático, porque yo también conozco una encuesta en que se pregunta, ¿cuál es la mejor medida del gobierno? y el 82 por ciento dice que el medio litro de leche y el 16 por ciento, la nacionalización del cobre.

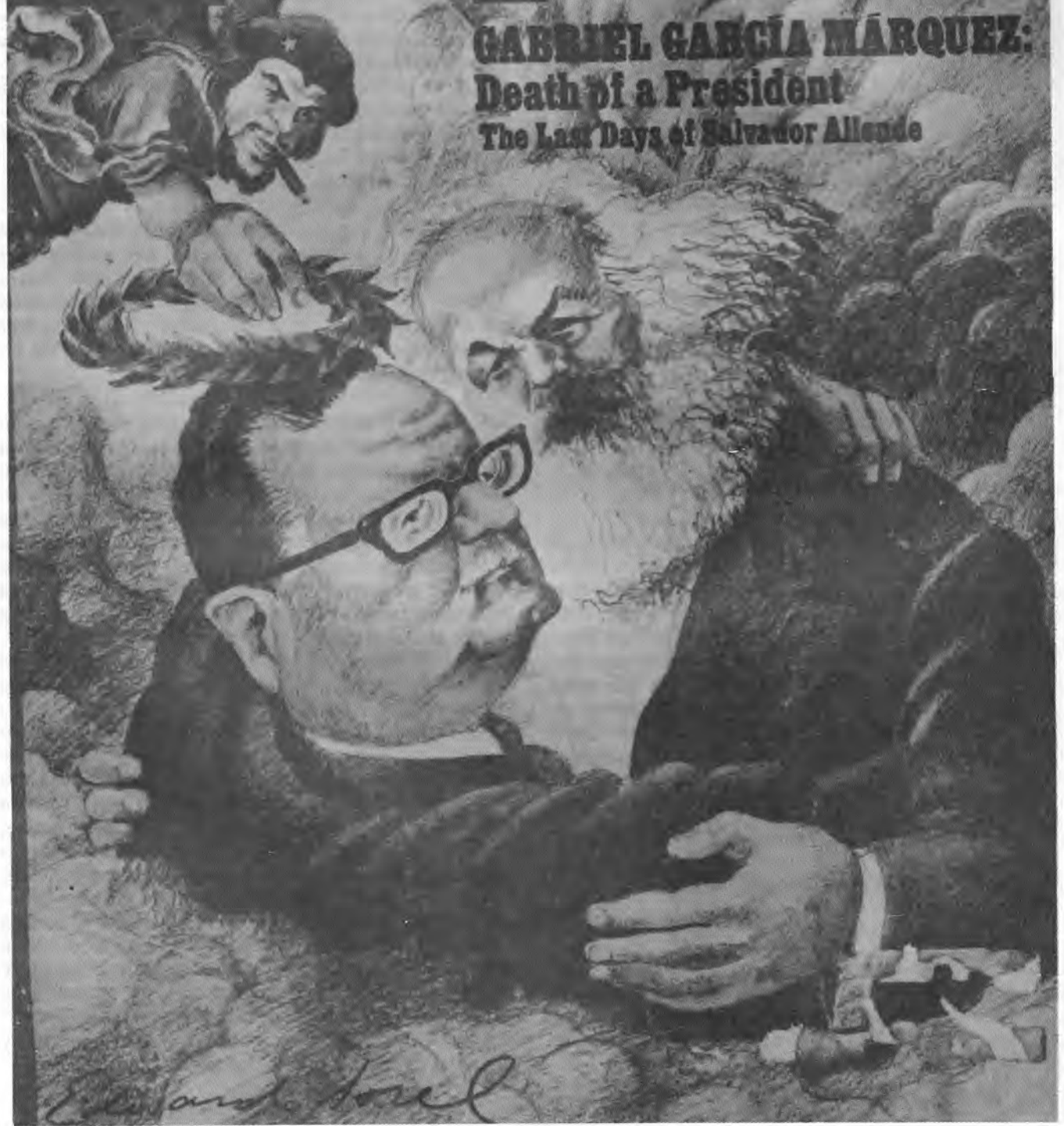
Less Energy=More Bureaucracy by Taylor Branch
Inside Los Alamos/Universities as Money Machines

March 1974 \$1.00

Harper's

Magazine

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ:
Death of a President
The Last Days of Salvador Allende



AGRESIONES DE LAS TRASNACIONALES

Entrevista con los reporteros de Radio Portales, Santiago, 10-IX-1972; versión publicada por la Revista de la Universidad Técnica del Estado, No. 9, Santiago, VII-VIII-1972.

Periodista: Resulta que en 15 días el país ha estado marcado por la violencia. Numerosos hechos, en diversas ciudades del país, han configurado un panorama, que por decir lo menos preocupa e inquieta a los chilenos. Es por eso que hemos creído interesante dedicar este programa a conversar libremente con el presidente de la República. Por otra parte, todos los chilenos saben que el doctor Allende es uno de los mandatarios en la historia de Chile que más habla con su pueblo, que más viaja, que más está en contacto con las masas.

Un periodista extranjero lo definió a usted, doctor Allende, como el presidente que había instalado su despacho de trabajo en la cabina de un avión, en el asiento trasero de su automóvil. Esto es para graficar su permanente movilidad por todo el territorio nacional. Sin embargo, no es frecuente que el presidente converse con un grupo de periodistas. Esta es la primera vez, desde que



asumió el mando que concede una entrevista a un grupo que integra un programa radial estable. Quisiéramos conversar con usted acerca de los más importantes y urgentes problemas que preocupan a los chilenos. El problema económico por ejemplo. Yo creo que vamos a hablar de eso. Pero la noticia de estas últimas horas la constituye la situación creada al país por una empresa norteamericana que explotaba las minas de cobre.

Si usted prefiere, comenzamos hablando de este tema.

Presidente: Como usted quiera, pero antes quiero manifestar que yo me he reunido y me seguiré reuniendo frecuentemente en conferencias de prensa con periodistas nacionales y extranjeros.

Es efectivo que en un programa estable sólo he conversado con ustedes, ahora y antes, cuando era presidente electo.

Aprovecho entonces, los micrófonos prestigiados de Radio Portales, y este espacio de la Gran Encuesta, para saludar a los oyentes de Radio Portales, para saludar a mis compatriotas, y decirles que estoy llano a que dialoguemos sobre los tópicos que ustedes quieran. Usted me ha planteado el problema de la Kennecott, y yo creo que con mucha razón no puede haber un solo chileno que no esté inquieto e indignado por la resolución de esa empresa trasnacional, que pretende se embargue la producción del cobre chileno, los embarques de nuestro cobre, para resarcirse, según ellos del no pago de indemnizaciones. Hay que destacar una vez más que lo que el gobierno ha hecho es aplicar una reforma constitucional aprobada por unanimidad en el Congreso, donde el gobierno es minoría, apreciable minoría. Además, aparece no sólo paradójal, sino que inconcebible, que una empresa que recurre a un tribunal cuando le es adverso, desconoce la sentencia de ese tribunal.

Qué validez jurídica, qué actitud puede significar esto. Creo que Chile entero, no sólo los partidos políticos que aprobaron en el Congreso la iniciativa del gobierno, sino que todo el país debe reaccionar con dignidad de país, con sentido nacional, con patriotismo. Hay una conciencia internacional sobre lo que son estas compañías trasnacionales. Ya Chile sabe cómo ha actuado la ITT. Cómo estuvo a punto de llevarnos a una guerra civil. Ahora viene la agresión de estas grandes empresas que clavaron sus garras explotadoras en muchos continentes, y que estrujaron a nuestro país. Tengo la convicción —y me alegro, Leonardo Cáceres de su pregunta—, de que los chilenos, cualquiera que sea su posición ideológica, tengan o no tengan, estarán junto al gobierno para defender a Chile, su tradición, su dignidad y su futuro.

Periodista: Presidente, se ha hablado durante mucho tiempo de que Chile es víctima de un bloqueo invisible por parte de las potencias extranjeras. Esto ya no es un bloqueo invisible, sino que es real, concreto. ¿Significa esto una agresión?

Presidente: Significa una actitud mucho más clara de obstaculizar la marcha económica del gobierno popular. Usted comprende que se van a embargar las remesas de cobre, la producción de cobre vendido, si además se ha hecho una campaña internacional para decir que Chile no va a ser capaz de cumplir los compromisos contraídos, vea usted, o vean ustedes, compañeros periodistas de La Gran Encuesta. Con los contratos del cobre sucede en el campo de la banca internacional, lo mismo que sucede en cualquier Banco de Chile, con documentos que son descontables, letras por ejemplo. Todos hemos llevado alguna vez —ustedes seguramente menos que yo—, letras a los bancos, y si acaso el que girara letra insolvente, y el que tiene una cuenta, ha cumplido, el banco le anticipa sobre ese documento, un porcentaje que es bastante alto, un 50, un 70, hasta un 80 por ciento. Lo mismo sucedía con los contratos del cobre. Son verdaderos documentos entregados a los bancos, que se hacían cargo de la cobranza y por eso tenían un interés determinado. Pero ade-

más anticipaban divisas, dólares ¿por qué? porque los corredores son en dólares. Con la campaña que se ha hecho, internamente en Chile, de las grandes fallas, de la deficiencia, que no vamos a poder cumplir, que se han reventado tres, cinco hornos reverberos, etcétera, se ha creado una atmósfera internacional. Entonces esos contratos llevados a los bancos, hoy día para los bancos no son documentos que tengan respaldo...no van a producir el cobre. Este hecho es un simple papel. Es un daño extraordinario para Chile. Además, diga no más.

Periodista: Presidente, en esto que usted está diciendo uno puede advertir que es tal la dificultad fundamental, vale decir, en lo siguiente: que para nosotros, para el proceso chileno, la forma de imperialismo, ha sido sofisticada, mucho más en la sombra, que en las que han vivido otros pueblos, de otras experiencias, y que tal vez esa es quizá la dificultad mayor que hoy se afronta respecto a una unidad interna. No sé cómo lo ve usted.

Presidente: Claro, usted tiene razón, Fernando Reyes, porque en este país nadie aceptaría una intervención directa, nadie aceptaría lo que ocurrió en Santo Domingo. Chile es un país que tiene un gran sentido nacional, y ha habido una reacción de todos —pienso yo—, de todos, aún de los más recalcitrantes opositores al gobierno. Pero entonces, esta manera de actuar, soterrada, encubierta, no la ve la gente. No la palpa la gente. Además, qué sabe el campesino, qué saben muchos compañeros obreros, inclusive empleados, y aún profesionales, por ejemplo: como no hemos pagado indemnizaciones por las compañías del cobre, piensan que nosotros hemos tomado las minas sin hacernos cargo de ningún compromiso. No, las compañías tenían una deuda de 726 millones de dólares que tienen que servir al gobierno chileno. Como no indemnizamos a las compañías, por aplicar la Reforma Constitucional, bueno, nos han seccionado los créditos a corto plazo en los bancos americanos, a pesar de haber renegociado con los bancos la deuda que tenía Chile con ellos y en buenas condiciones, yo diría con comprensión de los bancos, pero no han repuesto las líneas de créditos. Chile tenía 230 millones de líneas de créditos de los bancos norteamericanos. No tenemos un centavo. Piense usted lo que significa entonces, el hecho de que además el precio del cobre ha bajado extraordinariamente. En el gobierno del señor Frei, el año 70, el precio del cobre fue de 59 centavos la libra. El año 71 fue de 49 centavos la libra; o sea 175 millones de dólares de menor ingreso. Produjimos más cobre, a pesar de todo lo que han dicho, produjimos más cobre porque entró a caminar la Exótica y la Andina. Este año vamos a producir más cobre porque va a aumentar la producción realmente. Ya en marcha la Exótica y la Andina vamos a producir más que el año 71. Sin embargo, vamos a tener menos ingresos, porque el precio del cobre ni siquiera va a llegar a 49 centavos, va a ser 48. Diga, compañero Gana.

Periodista: Presidente, yo sobre este punto quisiera hacerle una pregunta. En verdad que este asunto de la Kennecott, además de serio es grave, y usted dice que el país



va a tener que respaldar a su gobierno, cosa que me parece absolutamente lógica, porque a partir de la aprobación unánime de la Reforma Constitucional se ve que en el país hay consenso, hay un criterio unánime, respecto a la conveniencia en esta materia del cobre; pero ¿cuáles van a ser las reacciones, las actitudes del gobierno para defenderse de esta embestida de la Kennecott? Porque en la medida que la gente pueda ver, no sólo el problema sino la manera de defender al país, su resolución, entonces puede ser más claro el apoyo.

Presidente: En primer lugar formar conciencia. Insistir sobre esta materia y decir, que lo que he llamado el Sueldo de Chile, el cobre, cada vez disminuye más, pero no como dicen los opositores, por la menor producción, sino por un menor precio, por la amenaza de los embargos. Esto sí que es importante; que el país lo sepa positivamente, porque además tenemos ahí, en puerta, otros conflictos derivados también de la aprobación por el Congreso de un proyecto de iniciativa del Ejecutivo. Ustedes saben, compañeros de La Gran Encuesta, y no lo olvide Raúl Tarud, que lo noto interesado en lo que estoy planteando, no olviden que hemos enviado un proyecto para nacionalizar la ITT. Ha sido aprobado por unanimidad en la Cámara, ¡por unanimidad! Pasa en segundo trámite al Senado. Vamos a tener indiscutiblemente, problemas, dificultades, porque ellos pretenderán que se les pague indemnización a esa empresa que estuvo a punto de llevarnos a una guerra civil, que intervino, que gastó dinero, que movilizó influencias, que prácticamente definió en forma despectiva a los sectores chilenos, desde las Fuerzas Armadas

hasta los políticos; que tuvo influencias en el asesinato del general René Schneider. Bueno, viene la nacionalización de la ITT, puesto que la ITT tiene un fuerte seguro que respalda, por lo cual es responsable el Estado americano. Dicen que para pagarle a la ITT este seguro, al ser nacionalizada, tiene que poner impuesto al contribuyente americano. Entonces se crean una serie de problemas que la gente no los percibe, o sea no se da cuenta, como decía Fernando Reyes Matta. Esto es una forma mucho más encubierta, pero, caramba, extraordinariamente dañina, por eso sólo cabe crear conciencia entre la gente, difundir esto, y además (perdón, un momento, compañero Cáceres para contestarle a Juan Gana). Digo que tenemos, desde el punto de vista jurídico, que hacer los estudios más profundos y serios. Apelar a la conciencia internacional además si se nos cierran algunos mercados, por ejemplo, la producción de El Teniente, cerca de 70 mil toneladas que tienen una característica especial de cobre que se produce, estaba destinado fundamentalmente a Inglaterra. No creemos que Inglaterra deje de reclamar el cumplimiento del contrato, que es a largo plazo. Pero nosotros tenemos también la posibilidad de colocar ese cobre en otras partes, donde no van a poder ir a embargarlo. Pero nos interesa mucho que haya una gran expresión de protesta nacional y que además internacionalmente se vea cómo actúan estas compañías. Por lo demás quedó muy claramente establecido en la reunión de la Tercera UNCTAD, y además inclusive el secretario general de las Naciones Unidas, sobre todo el subsecretario ha condenado la reunión habida en Ginebra.

Nuestro delegado, Hernán Santa Cruz, sacó un acuerdo que no me imaginé jamás que iba a ser aprobado, unánime, fíjense ustedes, unánime. O sea, hay una condenación mundial, lo cual es favorable a la posición de Chile.

Periodista: En todo esto que hemos conversado ha estado latente un tema que nosotros hemos denominado la Unidad del Pueblo. Yo quisiera conversar un poco sobre eso, tal vez sea Hernán Rodríguez...

Periodista: Presidente, yo quisiera hacerle una pregunta sobre eso porque he estado conversando hace algunos días, con un periodista norteamericano que es corresponsal del Washington Post en América del Sur, y lleva como dos años instalado en Buenos Aires y viaja mucho a Chile. Está muy interesado por el caso chileno y le llamó profundamente la atención la marcha del lunes pasado. Le llamó la atención porque dijo que un gobierno que después de dos años obtiene un respaldo tan grande, sobre todo de la clase trabajadora, porque me decía: "esa gente es la que produce, la que desfiló ahí". Después también le llamó profundamente la atención el resultado de la elección de Coquimbo, donde una obrera de la Unidad Popular, Amanda Altamirano, logró derrotar a toda la fuerza de la oposición unida, cosa que nunca se había visto; hacía años por lo menos que no se veía en Chile. Indudablemente que esto demuestra un gran respaldo popular. Ahora más, él también me comentaba lo de la CUT, cómo estaba trabajando la CUT, y como no entendía mucho el proceso chileno en este aspecto me preguntaba a qué se debía que en la CUT, incluso los demócratacristianos estuvieran trabajando junto con los socialistas, los comunistas y demás partidos de la Unidad Popular. Después —perdone que me alargue en esto—, pero resulta que después me comentaba por ejemplo que en las salitreras, en la Oficina Pedro de Valdivia, el presidente de los Trabajos Voluntarios, elegido por los votos de la Unidad Popular, es un demócratacristiano. Pero todo eso, indudablemente, me decía este periodista norteamericano, es incluso difícil de explicar para el resto de sus lectores del Washington Post.

Presidente: Lo interesante sería que los periodistas americanos trataran de explicarlo. El problema es que no tienen mucho interés en decirlo, en explicarlo, por lo que veo en los recortes de prensa que llegan de los diarios americanos. También hay periodistas que tienen un sentido ético y que dicen lo que ven, por lo menos. En este caso el periodista tiene la razón en sorprenderse. Es posible que alguna gente no lo crea, pero la verdad es así, y usted mismo acaba de decir algo que quiero reforzar. Es la primera vez durante este gobierno, y creo que habrá habido dos veces, o tres a lo sumo, en los últimos 30 años, en que oposición y gobierno se han enfrentado y ha ganado la oposición al gobierno. Me recuerdo en el caso de las elecciones complementarias en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. No las elecciones presidenciales, hablo de las elecciones complementarias parlamentarias.

Esta victoria en Coquimbo es muy significativa, sacamos el 53 por ciento de los votos. Además ya lo he dicho a Chile, este es el gobierno que tiene más apoyo. Ningún gobierno después de 20 meses de actuar, ha tenido como el gobierno que presido un apoyo expresado en las urnas frente a la oposición unificada. Sin tomar en cuenta las elecciones municipales donde ganamos nosotros, la fuerza de gobierno sacó 50 puntos y tanto. Sin tomar en cuenta esa votación. Eso sí, considerando las elecciones complementarias que ha perdido el gobierno y la de Coquimbo que ganó. El promedio es de 47.8. En cambio, la DC a los 20 meses de gobierno en la elección, sacó el 43 por ciento de los votos.

En seguida están las fuerzas sociales de los trabajadores, a pesar de todo lo que se dijo, sacamos más del 70 por ciento de los votos en la CUT. Que se haya movilizadado de Arica a Magallanes, en las capitales de provincia y en algunos departamentos más de un millón y medio de chilenos, según las informaciones que tengo, y ustedes lo deben de haber oído, en los actos realizados en Valparaíso, en Antofagasta, en Concepción, en Los Angeles, en Puerto Montt, está allí vivo el drama de los tres campesinos asesinados, como estaba en Los Angeles, como estaba en Valparaíso el muchacho muerto, el muchacho de la Juventud Comunista.

El hecho es que nunca, nunca, se movilizó una masa así. Casi el cien por ciento de la población. Decía que sólo en Francia en los hechos de mayo, tuvo que volver De Gaulle a Francia por los problemas habidos.

En seguida no sólo la gente en la calle, sino que además la paralización simbólica de las grandes industrias, el cobre, el carbón, salitre, ferrocarriles, hospitales, escuelas, comercio, estaban señalando la gran fuerza social que tiene el pueblo; pero lo más importante es mediar lo que señalé en una frase.

Aquí en Santiago nadie se ha atrevido a discutir las cifras que se dio por no alarmar a los periodistas extranjeros: fueron 600 ó 700 mil personas. Pero ¿cuándo se moviliza esa gente? Se moviliza en el momento en que las alzas golpean más frecuentemente en sus hogares. Se moviliza en un momento en que el costo de la vida ha alcanzado niveles de crecimiento, que nosotros mismos no nos imaginábamos y sin que estuviera despachado el reajuste.

A mí me emocionó extraordinariamente, me golpeó, tuve conciencia de lo que es el pueblo y la plena convicción cuando la gente tiene fe, tiene confianza; los trabajadores saben que éste es su gobierno. Entonces, los yerros, los errores, los comprenden. Por último, están dispuestos a sufrir. Por eso un obrero llevaba un letrero, un cartón escrito por él que decía: "prefiero comer un pan de pie que una gallina arrodillado". Creo que eso simboliza una dignidad, que antes no vimos. Esta es la fuerza del pueblo, la conciencia en que él es el factor de la historia, y este es su gobierno, por lo tanto sus errores,

son sus errores, los errores de los trabajadores, porque este es el gobierno de los trabajadores.

Periodista: ¿Qué importancia le atribuye usted, dentro de este tema a la declaración conjunta de comunista y socialista? Le pregunto, porque se ha venido hablando y con bastante frecuencia de la división que hay dentro de la UP.

Presidente: Yo no diría división, Leonardo Cáceres; yo diría falta de pensamiento homogéneo, central; falta de una concepción táctica igual, ya que es de suponer, hay una estrategia común para llegar al socialismo. Lo he dicho públicamente, por lo demás.

Yo mandé una carta a los partidos de la UP y me contestan independientemente. ¿Quiénes? El MAPU, la Izquierda Cristiana, el API, los comunistas. Pero todavía no me contestan los radicales, ni mi propio partido.

Ahora, la contestación de los cuatro partidos, cuyos documentos he recibido, no es significativa de un pensamiento homogéneo, ha habido discrepancias; en todo el mundo las hay y aquí las he criticado duramente.

Lo ocurrido en Concepción tiempo atrás, cuando participaron con el MIR todos los partidos de la UP, menos los comunistas.

He condenado en la forma más dura lo ocurrido el miércoles de la semana pasada, que significó la muerte de un carabinero y dos heridos. El cabo Aroca murió y he criticado y he dicho que es inconcebible que alguien pueda pensar que un partido de gobierno pueda deliberadamente haber provocado, a través de un militante, la muerte de un carabinero, en circunstancias que el orden público, el orden que el gobierno necesita, lo mantiene el cuerpo de carabineros. Fue de hecho un provocador o un degenerado, que puede haber estado infiltrado en las filas de los partidos populares. Pero hay un hecho real, claro suceden esas cosas.

Entonces, el pueblo tiene que entender que debe tener sumo cuidado y evitar las provocaciones. He tenido que utilizar toda mi influencia para atajar a grupos fuertes de obreros, es el grupo por ejemplo, del Cordón Cerrillos, por ejemplo. Podrían venir 15 mil trabajadores al centro de Santiago, para barrer con los 300, 600 —digamos— fascistas insolentes, provocadores; yo le he dicho: no. No, eso es lo que quieren, un enfrentamiento, eso es lo que desean.

El gobierno tiene la fuerza del orden público que le permite garantizar el orden. Fuera de eso está la Zona de Emergencia si la cosa se agrava, el Estado de Sitio, etcétera. Diga no más...

Periodista: En torno a esto que usted está recién señalando, uno advierte la importancia de una frase que dijo usted en el Estadio Chile: "Derrumbar este gobierno es hacer estallar este país; pretender derrumbarlo —porque

no lo van a derrumbar—, es destruir este país", detrás de esa afirmación en consecuencia, uno advierte que el presidente Allende gobernando este país es la mayor garantía de paz para hoy en Chile. Es así y ¿por qué?

Presidente: Pienso que es así, porque en esencia subsiste la democracia amplísima que todos vivimos. Aquí no sólo hay elecciones complementarias, municipales, hay elecciones todos los días. Además los derechos ciudadanos no sólo han sido preservados sino que han sido ampliados por nosotros. En cuanto a la libertad, ¿usted cree por ejemplo, que en otros países un presidente se somete a esta conversación? Ustedes preguntan lo que quieren, lo que se les ocurre.

Creo que la libertad de información aquí es la más amplia que pueda haber; la libertad de prensa en algunos momentos tiene caracteres de libertinaje, no una libertad.

He visto opiniones de dichas relaciones, de otros países que han dicho admirados: "señor presidente, cómo puede llegarse a ese extremo la libertad de Chile, cuando se traspasa la ética cuando todos los días se desinforma, cuando se niegan hechos evidentes y claros".

Por ejemplo algunos diarios, decían que todo el mundo quedó impactado por la marcha en Santiago, ¿verdad?, ese discurso que usted comenta, imagínese pues, Fernando Reyes, en él, usted ha leído una frase; pues bien, he visto tergiversado lo que planteé, en las mayorías de las publicaciones de los diarios de oposición. Nadie por ejemplo, nadie, comenta que yo, acogí con fervor, con respeto, con afecto, las palabras del cardenal Raúl Silva Henríquez.

Dije con qué tranquilidad de conciencia que acogí a ese llamado, porque díganme ustedes no ha habido ni una dificultad, una molestia, un incidente entre el gobierno y las distintas Iglesias. Hablo de la Iglesia Católica, Ortodoxa, Sabatina, Protestante, Evangélica.

Ahí están los Congresos Ecuménicos. ¿Dónde, en qué país se han realizado como se realizan aquí?

He planteado, he hecho la denuncia, he demostrado cómo, por ejemplo, se movilizan 700 mil personas en Santiago y no se quiebra un vidrio, no se abolla un auto, no se hiere a una persona. En cambio, ha habido por desgracia, algunos grupos de muchachos estudiantes, a quienes colocan delante y los dirigen desde atrás; un grupo de maleantes quemando neumáticos, quemando fardos de papeles, rompiendo vidrios, las vitrinas de los comerciantes; inclusive disparando con llamas, en fin... Acciones netamente que podríamos llamar de desplazamiento fascista, casi de un aspecto subalterno, pero eficaz en esta especie de enfrentamiento urbano; cosa que nunca ocurría en Chile; ahí está el toque de las cacerolas.

Todos hemos visto en los titulares de los diarios, en primera página: "Acumulen rabia". Yo decía en algunos dis-



cursos, ¿y si el pueblo acumulara rabia?, ¿y si esa rabia se desbordara algún día? ¿Alguien podría moralmente criticar al pueblo, cuando son ellos los que le han estado diciendo a los chilenos que acumulen rabia? Nosotros hemos estado diciéndole al pueblo “no queremos, no deseamos el camino de la violencia, lo rechazamos”.

Cuando oigo hablar a cierta gente de la guerra civil, por ejemplo –no diré que se me pone carne de gallina, en lo personal–, pero sí me inquieta profundamente. Este país tiene tal madurez, los obreros tienen tal fuerza, manejan un porcentaje tan alto en la economía, tienen influencia política, no sólo en los sindicatos industriales, sino que agrícolas. ¡Imagínese si se desbordara aquí la pasión! ¿Qué pasaría con nuestra economía? Fuera de lo que no queremos hablar, lo que significaría un verdadero genocidio. Entonces, compañero, le digo que he recogido las palabras del Cardenal, he mirado con mucha complacencia lo que plantean algunos hombres de la democracia cristiana, la declaración de Tomic, lo que he oído respecto a Leighton, inclusive el planteamiento del presidente del Senado. Creo que el 90 por ciento de los chilenos no quieren un enfrentamiento. Sé perfectamente bien que en los sectores de izquierda tenemos termocéfalos, pero...¡caramba! Nadie puede negar que el gobierno ha sido duro con ellos. En Curimón: detenidos, justicia militar, eso que llamaban Ejército de Liberación Nacional –además es un mito– también; en la cárcel, lamentablemente lo de Las Ventanas: en la cárcel. Acaba de ocurrir una cosa absurda en la Posta Central: en la cárcel. No le hemos tapado ni le

taparemos jamás a un hombre de izquierda; si es de izquierda y si es militante del Partido Socialista, es doblemente delincuente, porque nos hemos comprometido a usar una táctica ante la conciencia nuestra y ante el país.

Periodista: Lo que usted está diciendo es altamente positivo. Si vamos a decir las cosas derechamente, hay muchas personas que se inquietan a veces por cierto tipo de acciones que no aparecen suficientemente aclaradas; entonces se dice, se piensa, se habla, y hay problemas que rebotan indirectamente aquí en el gobierno.

Entonces, para decirlo con franqueza, hay gente que piensa que a usted le falla un poco la autoridad, presidente, entonces yo he dicho –y se lo voy a repetir aquí mismo– que usted es un poco del director de la orquesta y que a veces la orquesta desafina porque algunos músicos no ponen atención a la batuta, o porque tocan por su cuenta, como solistas; entonces yo considero que esto que ha dicho usted es realmente positivo, porque es una respuesta a la gente que tiene incertidumbre, dudas. Este concepto suyo me parece bueno.

Presidente: No sólo lo he dicho, sino que le pregunto a usted: ¿Cuándo este gobierno ha amparado o ha dejado en la sombra un hecho de esta naturaleza? Hemos entregado a la justicia a los culpables, a la mayoría de ellos por violar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Bueno, hasta ahí llegamos. Sé, por ejemplo, que alguna gente me criticó cuando fui al Campamento Lo Hermida. Bueno,

sí lo he dicho ante el país; tengo un concepto distinto de cómo ejercer la autoridad. Creo que no he rebajado la autoridad, creo que es mi obligación, primero por convicción, segundo porque soy un hombre elegido por el pueblo, por los trabajadores, por los pobladores. Si había muerto un poblador en un hecho que estimo desgraciado y que no debió producirse jamás, mi obligación era ir a enfrentar allá las cosas. Dicen: "Pero el presidente pierde autoridad porque allí se leyó un documento en que se le faltaba el respeto". A mí no me han faltado el respeto. Además, fui allá y les dije: "En la mañana de hoy me han entregado un documento en el que me exigen que públicamente y por escrito acepte estos puntos y en caso contrario que no viniera al campamento". No les he aceptado los puntos, y estoy aquí, y estoy aquí solo, con el edecán de Servicio y además con el director de Investigaciones Subrogante, con el cual estaba defendiendo el Servicio y demostrando el respeto a los servicios.

Como estaba cuestionado el Servicio de Investigaciones fui nada más que con dos personas, una de ellas era el director de Investigaciones Subrogante. Les dije cosas muy claras a los pobladores. Expresé con un lenguaje justo, para que me entendieran, que yo era el principal responsable; porque en un país el presidente de la República es el responsable de la marcha administrativa y económica de la nación y que yo por cierto iba a tomar las medidas del caso para investigar. Pero al mismo tiempo les dije que no soy un hombre que pueda colocar en la cárcel a nadie ni sacar de la cárcel a nadie; aquí hay poderes del Estado, aquí hay normas que respetar, aquí no se puede juzgar a una institución si es justa o injusta su acción por la actitud de una o dos personas. Eso les he dicho a los pobladores, como les he dicho que no me pueden exigir más de lo que yo pueda hacer.

Este es mi concepto de autoridad, lo que el gobierno va a hacer.

Periodista: Respecto a lo que han dicho los pobladores de Lo Hermida que nunca más iban a ir a una concentración llamada por el gobierno, y sin embargo, fueron todos, llevaron carteles, asistieron organizadamente.

Presidente: He sido invitado nuevamente a Lo Hermida. Voy a conversar con ellos. Allá me interrumpió un hombre que no es poblador, Moore, es el mismo que se ha tomado ahora la Universidad, como nosotros respetamos la autonomía de la Universidad no podemos hacer nada. Pero eso es respecto a mi juicio, bueno...por respeto al público y a ustedes no voy a decir nada. Pero no es la actitud de un dirigente político normal, la del señor Moore; la tuvo ya con exhibicionismo y los propios pobladores le dieron una muy buena lección. Ahora el vicerrector de la Sede de Osorno, según se dice, encabeza la toma del local central de la Universidad.

Bueno, nosotros respetamos la autonomía universitaria. Espero que las organizaciones estudiantiles reaccionen y señalen la actitud de este grupo que pienso está

efectuando una provocación; porque no va a solucionar ningún problema, no va a trazar ningún camino reivindicativo, justo, no va a encontrar el apoyo —este señor fue candidato a secretario general de la Universidad y sacó un número increíblemente ínfimo, subínfimo de votos y sin embargo, se permite estas cosas. Bueno, también, como decía Juan Gana, que es falta de autoridad, ¿no?, si estas cosas ocurrieron. La gente tiene mala memoria. Acuérdesse cuando fue Caldera, el presidente de Venezuela y estaba Bernardo Leighton de ministro del Interior, se produjo un hecho bochornoso que lamenté profundamente. Acuérdesse también de las tomas de distintos planteles universitarios de los gobiernos de Alessandri y Frei, como tomas de sitio, etcétera. A propósito de esto, acuérdesse de las huelgas. ¿Cuánto duraron las huelgas de maestros? Duraron tres meses y tanto. Las huelgas del cobre, de la salud, del carbón; todas esas cosas ya se han borrado de la memoria de mucha gente, porque intencionalmente quieren borrarlas. Y magnifican algunos hechos que no debían ocurrir, sobre todo, de parte de la izquierda. Eso sí que he sido muy duro, precisamente con los militantes de la UP y más duro con los militantes de mi partido.

Pero nunca hemos tapado a nadie, y no taparemos jamás. Mucho menos que haya gente que está jugando con polvorita, no, jamás.

Periodista: Usted recién habló de provocación; creo que en este momento en Santiago se está viviendo un ambiente de provocación, sobre todo en sectores populares, porque grupos organizados de ultraderechas se están entregando a algunas tomas, están hostigando a los pobladores, concretamente en Las Condes, en la Granja, en Maipú, y se han ido creando algunas situaciones bastante conflictivas.

Ahora, usted habló también del Estado de Emergencia.

Presidente: Son hechos aislados. ¿De dónde salieron los 700 mil manifestantes? De las poblaciones, ahí está la fuerza nuestra.

Son hechos aislados. ¿Por qué? Porque ellos son mercenarios, y ahí está la declaración de un muchacho que dice que le pagaron como se dice 10 lucas, por venir a provocar incidentes aquí en el centro, la madre lo reafirmó.

Periodista: Yo le hablo presidente, de unos grupos organizados de ultraderecha, que no son populares, que instalan sus automóviles frente a los campamentos, que los amenazan, que los hostilizan, que les encienden las luces en las noches, que los amenazan de que van a incendiar las casas, que balean a los pobladores.

Presidente: Eso sí, claro, esa es la imagen más clara del fascismo, eso no son los hechos absolutamente ajenos a lo normal de nuestro país. Esto es una cosa "craneada", organizada; yo diría que hay consejeros con mucha ex-

perencia internacional en este tipo de hechos. El que lee los documentos de la ITT encuentra, estimados compañeros de la Gran Encuesta, que ahí está diseñado todo el plan de provocación. No lo estudian o no lo leen, o no quieren recordarlo.

Aquí hay hechos evidentes que demuestran corrupción, aquí hay mentalidad extranjera; la idiosincrasia, la aptitud del chileno, su modo de ser es muy ajeno a lo que ha ocurrido. ¿Cuándo, por ejemplo, estuvieron rodeadas las casas de los ministros? ¿En qué gobierno? Ni siquiera en el gobierno de González Videla, cuando hubo un campo de concentración de Pisagua, la gente opositora reaccionó de esa manera. ¿Cuándo pasó en el caso de Alessandri, cuándo hubo muertos en la población José María Caro? ¿Cuándo sucedió en el gobierno del señor Frei, a pesar de lo ocurrido en Pampa Irigoyen? ¿Cuándo se tuvo sitiada a una madre con tres hijos como en el caso de la esposa y los hijos del ministro Matus?

Enseguida los dirigentes políticos de izquierda, enseguida la propia gente de izquierda, empleados, profesionales, que viven en el sector de Provincia, en el sector de Las Condes, son atacados también. ¿Cuándo había presenciado el país un hecho más deleznable que el atentado contra Mireya Baltra, básicamente por ser mujer, además de ser ministro de Estado? Le hicieron casi pedazos el auto. No les voy a hablar de las cosas familiares porque yo también tengo hijas; la menor de mis hijas vive en la que ha sido siempre mi casa y a la que voy a volver cuando deje Tomás Moro —que no es casa particular, sino que es la casa del presidente de Chile—, en Guardia Vieja.

Noche tras noche, oyendo tocar las cacerolas en la calle; los vecinos no lo hacen, porque nos conocen demasiado. Estamos viviendo allí desde hace 20 años; mucha gente no comparte nuestras ideas, pero yo nunca vi un afiche, a dos y media cuadradas de Guardia Vieja, nunca vi un afiche de ninguno de los candidatos opositores o de mi candidatura ni en las campañas de Alessandri ni en las campañas de Frei ni en las otras campañas de Alessandri.

Yo sabía que en esas dos cuadradas y media que hay desde Provincia hasta mi casa, el 80, el 90, el 95 por ciento de la gente no estaba conmigo, pero, ¿por qué no ponían los afiches? Por respeto al vecino, al padre de la familia, que hacía una vida normal, tanto con su mujer, como con sus hijos. Y gente que caminaba por el barrio como cualquier persona y que nunca tampoco fue a molestar ni a provocar a los vecinos. Ahora, dos, tres, cinco noches seguidas, no sólo con cacerolas sino que disparando al aire y lanzando toda clase de denuestos. Entonces, son cosas ajenas; contrastan la movilización de miles y miles de gentes nuestras sin que haya habido un vidrio roto, ¡ah!, ahí está el fascismo, ahí está pues, y eso tiene que ser una advertencia, esa gente que es capaz de tener como argumento la cachiporra, el fierro, la hon-

da, el revólver, la violencia: en resumen, esa gente no se detiene ante nada y el fascismo es la negación de la vida, de la libertad y de la democracia.

Periodista: Presidente, ¿puedo invitarlo a que miremos el otro lado de la medalla?

Presidente: Pero diga no más, si esto es una conversación.

Periodista: Gracias, presidente. Usted destaca y con razón, plenamente con razón, el apoyo popular que se ha manifestado en la última concentración en términos concretos. Yo le quisiera decir una cosa, si se quiere modesta o si se quiere doméstica. A la radio llegan muchas cartas de todo el país, de Futaleufú, de Lonquimay, de Marchigüe, de todas partes, y le voy a decir: la mayoría de los cientos de cartas traen recados para el compañero presidente, y son recados que yo le voy a decir aquí, que son recados de la vida doméstica, presidente, de pesar, de angustia, de orden económico, no son críticas, y dicen: "Dígale por favor al compañero presidente..."

Entonces, yo le digo a usted: Usted no puede estar en todas partes, pero alguien tiene que poner en la horma a los abusadores, por ejemplo, el kilo de cebollas tiene un precio oficial de cuatro escudos y tanto, y en los mercados se vende a 15, a 20 escudos el kilo: entonces esa gente que lo apoya a usted honestamente, con fidelidad, paralelamente está viendo este tipo de problemas y debe ser bastante difícil, presidente.

Presidente: Usted tiene Juan Gana toda la razón. Pero hay que ir a la raíz del problema y esos compañeros que escriben, compañeras modestas, humildes, que maravillosamente todavía dicen "dígale al compañero Allende, que los precios han subido, que aquí hay especulación", ellas no pueden encontrar una explicación. Pero usted y yo se la podemos dar.

Le puedo traer a usted altos de declaraciones de ministros de todos los gobiernos en que hablan de la veda de carne; además ustedes la vivieron, la vivieron con Frei, la vivieron con Alessandri, la vivieron con Ibáñez, ¿verdad? Inclusive nosotros vamos a superar algunos de los meses más altos de la inflación durante el gobierno de Ibáñez, pero vamos a otro reverso: los reajustes.

Nosotros acabamos de lanzar un proyecto de reajustes; todavía no sale del Senado y acabamos de enviar otro, porque nos hemos dado cuenta que nos quedamos cortos, que la movilización tenemos que alzarla, entonces nos hemos anticipado al reclamo justo de la gente, y hemos defendido fundamentalmente, ¿a quiénes?, a los que viven de un sueldo o de un salario. Pero ¿qué es lo que ha pasado en este país? Que este país no estaba preparado para consumo de los que tienen que consumir. En primer lugar había un 25 por ciento de capacidad ociosa en las industrias, que echamos a andar; sin embargo, el poder de compra interno es más grande. Además, usted lo sabe, existe el contrabando organizado.



“Los chilenos seremos verdaderamente libres cuando no haya ignorancia ni cesantía, ni explotación ni hambre, ni miseria moral y fisiológica”.

Este país es uno de los países más baratos del mundo en alimentos; Frei, Alessandri, González Videla, todos los presidentes compraban 160, 180, 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite.

¿Cuántos serán los hogares chilenos que comieron mantequilla o que comen mantequilla?

Bueno, entonces ¿qué es lo que ha pasado? Nosotros hicimos una redistribución del ingreso, o sea, le dimos poder de compra a miles de chilenos que no tenían. Nos hemos encontrado con una producción, en el caso de la industria que a pesar de estar en marcha y de hacer producir a plenitud a las empresas, no satisface la demanda. Hay mayor demanda que oferta.

Además está el contrabando que no es despreciable. En el caso de los alimentos, aun importando lo que les digo a ustedes, que se importaba el 42 por ciento, el chileno se alimentaba mal.

Si nosotros hemos dado trabajo a 220 mil chilenos, significa que 600 ó 700 mil personas que no tenían nada para comprar ni con qué comprar nada, hoy día han podido comprar.

Entonces, lógicamente nosotros tenemos que importar más alimentos pero nos encontramos con que los precios de los insumos, los alimentos, los repuestos en el mercado internacional han subido extraordinariamente, ¿Por qué?, por la devaluación del dólar. Por ejemplo, mucha gente —y lo he dicho—, mucha gente dice: ¡ah!, ¡imagínese, capaz que el señor Allende (con cierto tono despectivo) nos lleve a un racionamiento! Yo digo honestamente, por ejemplo, si se pudiera o hu-

biera aquí la manera de racionar algunos artículos, como la carne, lo haría.

¿No es mucho más justo, que si usted Juan Gana o usted Hernán Reyes, que son padres de familia y tienen tres personas en su casa, reciban lo que necesitan de consumo a la semana, para esas cuatro personas? En cambio familias de dos, o a veces de cinco personas, no compran para dos ni para cinco, sino para 15 ó 20 y para varios meses. ¿Por qué en la guerra se toman esas medidas? ¿Por qué? Porque está el peligro ahí, ¿no es cierto?, porque se siente el retumbar de los cañones. Pero ¿acaso no estamos en guerra contra el hambre, la desocupación que sienten algunos en este país? Sin embargo, todavía no vivimos una revolución, una conciencia revolucionaria. Lo he dicho: no podemos de la noche a la mañana suprimir la compra de carne de vacuno, porque no tenemos los pescados suficientes, porque todavía no hemos podido desarrollar una gran política avícola o de producción porcina. Los temporales, por ejemplo, nos echaron abajo la mayoría de las posibilidades de aumentar extraordinariamente la producción avícola.

Nos encontramos con que fallan elementos, nos falta techo para muchas aves —digámoslo así simplemente— gallineros, criaderos de aves, nos faltan techos. ¿Por qué?, porque no producimos las fonolitas suficientes u otros elementos que se usan para los techos, porque no producimos suficiente cemento para construir. Chile debería duplicar su producción de cemento; para ello estamos levantando una fábrica. Una fábrica de cemento, bueno, significa el crédito, la factibilidad, el agua, el sitio donde se va a instalar, las máquinas donde se van a comprar; son dos años para que esto sea una realidad. Vamos a empezar a producir cemento en Antofagasta, pero a fines del próximo año.

Dijo John Kennedy: "En este país se acuestan dos millones de personas sin comer". ¿Dónde lo dijo?, en el país más poderoso del capitalismo. ¿Qué dijo el ministro de Agricultura de Estados Unidos hace tres años? Dijo que es la década del super-hambre de la América Latina. Estas son cosas que se han dicho, se han repetido, pero claro, ahora se aumentan, se agigantan, se magnifican. Esa no es culpa de nosotros ¿verdad? ¿Cómo es posible, cómo es posible que en 35 años no se haya fomentado la ganadería? No es culpa nuestra. Una masa ganadera no se puede crear en un año y en dos y así le podría decir, entonces, todo este país en cualquiera de los dos aspectos.

En cuanto a los puertos, en Coquimbo, dos barcos y pare de contar, fuera de las malas costumbres de algunos gremios que he censurado extraordinariamente, sobre todo en las faenas marítimas y portuarias.

En Valparaíso pueden desembarcarse, así, simultáneamente nueve u once barcos. Hay barcos que están a la guardia; aquí en Chile, dando vuelta durante dos o tres días y el costo de sus barcos son mil o mil 500 dólares diarios.

Los transportes —no digo transporte colectivo—, fíjense ustedes el 50 por ciento de los carros de ferrocarriles hay que repararlos.

Hay planchas de acero en Huachipato para reparar, pero no hay carros, ¿cómo ir a buscarlos? Entonces es un círculo vicioso. ¿Qué es lo que ha ocurrido con la remolacha, para las plantas de IANSA, con los conflictos, por ejemplo, con los camioneros?

Este es un problema. La gente no ve que es un país para una vida restringida y en beneficio y goce de muy pocos. De la noche a la mañana usted le da a la gente conciencia de sus derechos. Entonces, la gente reclama salud, y no podemos darle salud porque faltan médicos, faltan matronas, faltan enfermeras.

Les voy a decir una cosa a ustedes compañeros, que seguramente no saben: el Laboratorio Chile, para satisfacer las demandas del formulario nacional, ¿saben cuánto aumentó su producción? ¡En 596 por ciento! Bueno, muchas más personas que demandan derechos a la salud, y todavía en algunas maternidades —como lo he dicho— en Valparaíso, están dos o tres personas en una cama.

No se puede, imposible, verdad, es imposible solucionar estos problemas de los países en vía de desarrollo.

Si acaso no hay un gran esfuerzo nacional, una gran conciencia, las masas se movilizan y nos apoyan a nosotros. Pero en cambio, no hay la misma comprensión —inclusive en sectores de trabajadores—, cuando se refiere al costo de la vida.

Ha aumentado en un 40 por ciento, en un 80 por ciento, ¿qué sacan con tener más billetes si la producción ha aumentado presiones inflacionarias? Ahí usted tiene el

caso de las Cajas de Empleados Particulares, de Servicio Social; en consecuencia un error cometido por el vicepresidente de la Caja de Carabineros, reclamando un pago que está discutido por la Contraloría; que da un informe contrario a la Superintendencia de Previsión Social; ahora si usted paga lo que la gente quiere, algunos funcionarios, van a recibir 150 millones de pesos, 120 millones de pesos. Y algunas parejas en que trabaja la esposa en una caja y el marido en otra caja van a recibir 300 millones, ¿es posible eso? ¿Es admisible eso, cuando en las cajas hay gente que saca indemnización por años de servicio, 800 millones de pesos y todavía tienen jubilación reajutable?

Todo este proceso de reajuste, compañeros, es sumamente difícil. Es una tarea muy dura cuando hay una oposición implacable, que empuja mucho más allá que si nosotros decimos: el reajuste, ellos dicen: "el reajuste no", "el reajuste enano", "reajuste miserable", "trabajadores estafados".

Periodista: Yo quisiera volver sobre el tema que ha sido aludido varias veces que es la unidad del pueblo, y la unidad de las bases. ¿Qué piensa usted concretamente de la JAP, de los Comités de Unidad, de los Comités de Auto-defensa, planteados por la CUT, en un plenario de la CUT Santiago, que es presidida por un demócratacristiano y donde se acordó la creación de los Comités de Unidad?

Presidente: Si nosotros no estamos reclamando la unidad de la Unidad Popular, para emplear una forma clara, estamos peleando por la unidad de los trabajadores. Las necesidades de un trabajador demócratacristiano, son las mismas que un trabajador socialista o comunista.

Cuando hablo de trabajador, hablo de obreros y campesinos, empleados pequeños o medianos comerciantes, profesionales, son los mismos. Nosotros no estamos realizando una política para la Unidad Popular, para los militantes de la Unidad Popular.

A ellos les reclamamos que comprendan, que estén dispuestos a sacrificarse, para que pueda progresar una política de unidad de los trabajadores; ese es el problema.

A ver, otra pregunta, que vamos avanzando en la hora.

Periodista: En lo que se refiere a la unidad, hay ciertas frases y perdone que me remita a su discurso, el último, que entre paréntesis, creo que marca una segunda etapa de su gobierno; ahí hay una frase que dice que más allá de la fronteras de la Unidad Popular, cuando hablaba del rechazo al enfrentamiento, y luego agregaba que ellos tienen un sentido político que les indica que hay que buscar la solución política y el pueblo —que es mayoría— tiene que indicar el camino de estas soluciones y entender, con claridad, cómo alcanzarlo.

A mí me parece que allí usted abre un poco el camino a más allá de la Unidad Popular y está sentando bases

para algo que no se advierte con precisión todavía, pero que es una salida política.

Presidente: Pero lógico. En primer lugar ¿cuál es la solución? Yo creo que la pregunta le interesa a usted que la ha formulado, Fernando Reyes. Quiero contestarle, pero si usted quiere interrumpirme, hágalo no más.

Periodista: Lo que dice Reyes coincide en algo con las declaraciones que hizo ayer Bernardo Leighton, y que hizo Tomic en su carta aclaratoria a los diarios.

Presidente: Este es un momento duro, difícil, las orejas del fascismo están en las calles, la insolencia fascista está en las calles, la provocación está en las poblaciones, estamos viviendo una etapa anormal. Frente a esta etapa, ¿qué cabe? El enfrentamiento. Lo rechazo, rotunda y categóricamente. Usted comprende —lo he dicho— maleantes y algunos obcecados fascistas, son 600 personas; imagínese 10 mil ó 20 mil obreros en el centro marchan apoyando a su gobierno.

Bueno, ese no es el problema. Pero no es la represión ni es lanzar la fuerza pública, ni es una actitud de violenta represión que pueda llegar a obligar a usar las armas, porque muchas veces los investigadores y los responsables se arrancan y cae gente inocente. Entonces: ¿Qué salida política tiene? Una salida política que interesa a todos los chilenos; para nosotros, por ejemplo, hay una meta: marzo. Ustedes comprenden que si en marzo el electorado, la voluntad de las urnas es drásticamente contraria al gobierno, bueno, yo tendré que darme cuenta que graves errores hemos cometido cuando la gente no vota por nosotros. Entonces, tendré que preguntarme seriamente: bueno ¿qué pasa en este país? O por último voy a decir: el equivocado soy yo.

A la inversa: si la gente vota por nosotros en un porcentaje alto, por último, si se produce lo que es muy posible, que haya casi un equiparamiento de fuerzas, habrá que entender que la gran mayoría quiere cambios, porque si nosotros pensamos lo que ha dicho Tomic en su campaña, en lo que dice la democracia cristiana y pensamos que hay trabajadores, obreros, empleados, campesinos, demócratacristianos, si vemos que Vogel firma un llamado, una comunicación antifascista —ustedes mismos están señalando estos hechos—, bueno, quiere decir que no el 50 por ciento, sino el 70 por ciento de los chilenos, está por los cambios. Bueno, busquemos la manera de realizarlos, que no implique violentar la conducta, la apreciación de la gente; por ejemplo, ahí está el Congreso. Sostuve mi pensamiento: sí era posible abrir el camino del socialismo en pluralismo, en democracia y libertad, siempre que el régimen en Chile institucional fuera flexible, que entendiera.

Me refería fundamentalmente al Congreso, donde no tenemos mayoría. Pero un Congreso que rechaza el Ministerio del Mar, un Congreso que se demora dos años en despachar — y todavía no sale— el Ministerio de la Fami-

lia. Para nosotros que nos dijeron que íbamos a mandar a los niños a Cuba y a la Unión Soviética, una de las mejores iniciativas humanas es crear el Ministerio de la Familia. ¿Para qué? Para poder dar los servicios para los niños, para los jóvenes, para los adultos, para los ancianos. Nosotros lo que queremos es dictar el Código de la Familia; queremos que haya igualdad de los derechos entre los hijos, queremos defender profundamente a la mujer. Cuando veo que hay gente que combate obcecadamente, el servicio llamado obligatorio de la mujer, diciendo ¿por qué esa iniciativa del gobierno? Cómo no entender que no puede haber guarderías infantiles, o jardines infantiles, porque para un millón 200 mil niños, una persona por diez años supone 120 mil personas de servicio. ¿A cuántos millones de millones hay que pagarles sueldos? En cambio, hay miles de muchachas de la burguesía que no hacen nada, y que les haría muy bien ir a las poblaciones para darse cuenta allí cómo vive nuestra gente, cómo les es difícil conseguir un pañal, cómo no saben lavar una guagua, cómo no tienen agua para lavar. Cómo le sería muy útil para esa muchacha de la población también, adentrarse a nuestros conocimientos, porque más tarde va a ser madre y nunca ha tenido la posibilidad de ir a una escuela para que le enseñen. Sin embargo, conoce ¿por qué? Porque es iniciativa de este gobierno.

La pasión política llega a extremos tales, que uno se pregunta, bueno ¿y cómo? Soy partidario del diálogo sobre los problemas nacionales, con claridad. ¡Lo hemos buscado! Invité al senador Renán Fuentealba a mi casa. Le dije que encontraríamos una solución para que votáramos de acuerdo, a fin de evitar el enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Congreso, en la interpretación de la insistencia por simple mayoría. Verdad, no quiero dar detalles, pero nosotros no fuimos renuentes a esto.

Puedo decirles a ustedes, como primicia a esta conversación, que el ministro de Justicia y el subsecretario general de Gobierno, vale decir, Jorge Tapia y Sergio Inzunza, me trajeron los proyectos que de común acuerdo se habían redactado, en una carta. Venían del Senado; lo único que yo tenía que hacer era firmar. Firmé y cuando volvieron al Senado, ya se había producido la votación y las conversaciones habían desaparecido.

Y he firmado eso. Me quedé callado. Podría haberles dicho, eso es una burla a un presidente de la República. Me mandan los proyectos de acuerdo, los acepto, hemos estado estudiándolos durante una semana; y cuando llega el momento en que materialmente tienen que venir el ministro de Justicia y el subsecretario de Gobierno a cuatro cuadras de distancia, que se demoran diez minutos, cambia totalmente el panorama de conversaciones mantenidas durante un mes y medio.

Periodista: Señor presidente, usted ha hablado de la descomposición moral de los adversarios de la Unidad Popular.

Presidente: No, efectivamente no. Sería injusto, sería duro, no quiero entrar a profundizar en este aspecto, puede



haber habido muchas razones, vaya usted a saberlo. Cuando me refiero a la descomposición moral me refiero a otras personas que mienten, a la gente que usa la difamación, la calumnia; a la gente que sabe perfectamente bien que no pueden plantearse en un país algunos problemas que entrañan una gravedad, como lo han hecho en el caso del cobre. Decir que no vamos a producir nosotros para cumplir nuestros contratos, es dañar a Chile en la forma más alevosa que se puede hacer.

Engañar a Chile es cuando se dice enfáticamente que el oro ha desaparecido de las arcas del Banco Central y tiene que ir a testimoniar que está el oro ahí un magistrado del Poder Judicial, es dañar a Chile.

Creo que es muy grave, extraordinariamente grave, cuando un senador habla de la desobediencia civil y cuando la Juventud Nacional reparte volantes que dicen: "La desobediencia civil va". Entonces, miramos dónde están ubicados aquéllos que plantean cosas, que indiscutiblemente pueden traer consecuencias graves o dramáticas para el país y que me empeño en evitarla. He planteado públicamente un llamado, he extendido la mano, pero he dicho: Si tenemos interés en evitar esto, sé que hay en determinados sectores de este país, aún en sectores duramente adversarios al gobierno, la comprensión para evitar un hecho social y económico que puede crear para Chile condiciones que nunca nos imaginamos, que pudieran llegar a crear una guerra civil. No sólo días, sino que las secuelas de odios, entre familias, entre grupos, entre los integrantes de una misma familia, duran a veces dos o tres generaciones.

Y la economía de un país, que interesa a todo el mundo...

Imagínense ustedes, aquí con una fuerza obrera que dirige la economía del país. No basta decir una frase como esa; hay que pensar, sentirla, y darse cuenta.

Ese llamado mío es honesto y esa apertura mía es clara. Buscar una solución política, pero una solución política, digamos, que permita indiscutiblemente consolidar lo alcanzado y caminar hacia lo que quiere la mayoría del país.

La DC lo ha dicho en su programa. Lo dice en sus declaraciones; lo dicen en sus discursos, gentes de la DC que les merecen respeto a muchos chilenos y fundamentalmente a mí, porque los conozco hace años. Estar en una posición como ésta, es bueno. No voy a hablar con ellos. No estoy dispuesto a hablar, nadie me lo va a impedir, ¿no? Pero quiero hablar sobre una posibilidad cierta; llegar a acuerdos y mantenerlos, no estar un mes y medio discutiendo, para en cinco minutos deshacer lo que ha costado tanto creer que se podría lograr.

La salida política está en marzo, así que no hay tiempo para un plebiscito. Ellos estuvieron mucho tiempo hablando del plebiscito. Nosotros no nos opusimos, pero dijimos: llamaremos a plebiscito cuando las circunstancias nos obliguen y sobre las materias que estimemos convenientes, pero eso es una prerrogativa presidencial.

Ahora no hay otro enfrentamiento ciudadano político, que las elecciones, porque le digo a usted, evitaré drásticamente toda posibilidad de enfrentamiento. Les cortaré las alas a los afebrados termocéfalos pseudoizquierdistas o izquierdistas, como a los ultraderechistas. Ya lo he demostrado. Nadie puede decirme que a un hombre de izquierda que haya delinquido o que haya salido de la línea, no lo hayamos enviado a la justicia. Entonces, pues, tenemos autoridad para ello.

Periodista: Presidente, aquí hay un problema que surge. Por ejemplo, da la impresión de que la marcha del lunes pasado fue una especie, entre otras cosas, de respuesta hacia todos estos boches callejeros; hay niñitos que di-

cen tienen hambre, que viven en el barrio alto y vienen al centro a causar desórdenes. Entonces, cómo que el pueblo (y perdone la expresión) se está choreando.

Presidente: La obligación mía es que no se choree mucho (risas). Porque si se chorea demasiado, va a hacer lo que ellos quieren que haga: salir a hacerse justicia por sus propias manos, y ahí está el comienzo definitivo del caos. El pueblo tiene que tener confianza en el gobierno y en las medidas que el gobierno tome, es lo fundamental. Debe tener confianza el pueblo en que el gobierno no acepta —y al decir el pueblo me refiero a todo el país—, no acepta otra cosa que las fuerzas armadas que establece la Constitución: la Aviación, Marina de Guerra, Ejército de Chile, carabineros, Investigaciones.

Grupos armados de ultraderecha, los grupos armados, donde estén, es mi obligación eliminarlos. Lo he estado haciendo; pero resulta que también se usan nuevas tácticas. Si a veces mando a allanar los locales —insalubres moralmente—, de Patria y Libertad. ¿Qué es lo que voy a encontrar adentro? Afiches, tarros de pinturas ¿y los implementos con que salen a los desfiles, dónde los tienen? En sus casas. Este es el problema, por eso es que se requiere la organización del pueblo, no sólo de la gente de la Unidad Popular, sino de todos los que quieren defender la democracia. Vea usted por ejemplo, yo he sido el primero en condenar —y está haciendo la investigación un juez letrado de carabineros—, por el caso de la muerte del cabo Aroca. La explotación que se hizo de esa muerte, es algo que demuestra relajo moral.

¿Cuándo se había suspendido la sesión del Senado por los otros muertos —10 ó 15 carabineros? Estos últimos días, una semana antes, había muerto un carabiniere asesinado por delincuentes. ¿Fue algún parlamentario de la derecha a sus funerales? Fue un ministro.

¿Cuándo se había faltado el respeto a un ministro e inclusive a un muerto de la institución, cuando el propio Cuerpo de Carabineros se ve obligado a hacer una declaración pública, protestando por la explotación política de la muerte del cabo de carabineros? ¿Y los tres campesinos muertos en Frutillar? ¿Han visto, ustedes que salgan en la prensa opositora al gobierno, que les hayan dedicado algunos artículos, que hayan protestado o que hayan pedido castigo implacablemente? No señor. ¿Y el campesino muerto?

Nosotros, indiscutiblemente hemos cometido errores, muchos errores, más que todo, en el orden económico y lo reconocemos; —y lo hemos explicado someramente— en algunos aspectos de abastecimientos, movilización, transporte.

Políticamente usted que es un periodista, aquí hay quienes dicen que no hay democracia, que aquí no hay libertad de prensa, que aquí no hay derecho de asociación. Pero se han juntado hace poco tiempo atrás, qué se yo, 300, 250 mil, pongan lo que quieran. Nunca discuto las

cifras. Se van a juntar el martes y les hemos dado autorización. Le he dicho al intendente de Santiago: mire, llame a los dirigentes democratacristianos y dígales: estos son los dispositivos del gobierno, esto es lo que queremos hacer para evitar cualquier provocación. Además los partidos de la Unidad Popular y yo, les diremos a la gente nuestra que no salgan a la calle a provocar. Que salga a la calle, como siempre, porque nosotros no queremos dar, como respuesta, una ciudad desierta, que perjudica a Chile en el exterior, como era el propósito.

En primer lugar, desfilan en una ciudad 700 personas. No es una ciudad desierta. Pero dejar otras calles, cerrar el comercio, hacer que la gente de los sectores del barrio alto estuvieran con las personas bajas durante ocho horas, les crearon una especie de psicosis. El pueblo no hace eso, si los dirigentes se lo hemos dicho que no lo hagan.

Le voy a decir a través del intendente; vamos a movilizar tantos carabineros de uniforme, tantos carabineros de civil, tantos de investigaciones, pongan ustedes gentes en tales edificios, en tal parte, contribuyan, ayuden, porque la provocación puede venir de cualquier parte, ¿no es cierto? Hay 100 mil, 200 mil, 300 mil personas que pueda haber en una calle, ¿cuántos edificios hay?

De la terraza de un edificio puede salir una provocación, intencionada, para crearnos problemas, para que nos echen la culpa a nosotros.

Entonces, tienen que asumir la responsabilidad, ellos saben en qué clima se está actuando.

Lógicamente, no quise que la gente desfilara masivamente, y puse el sitio de concentración en las Torres de Tamar, antes que dejarlo en Providencia con Pedro de Valdivia, porque no costaba nada que también pudiera haber salido una provocación, no digo la gente de derecha, sino de provocadores, mercenarios, que pueden estar al servicio de un grupo pequeño de fascistas internos al servicio de intereses extranjeros. Son aquéllos que hoy se han sentido por las medidas del gobierno, que no les importa en el fondo, la vida de los chilenos, los que han estado a punto de crear una guerra civil, los que están acostumbrados a corromper, los que están acostumbrados a amenazar, los que siempre han pensado que los países pequeños son sencillamente caudales sin fondo para ellos. Este es el problema.

Periodista: Frente a esto usted decía del clima...

Presidente: Oiga, no me exploten más.

Periodista: No, pero es que yo creo que esta última pregunta le va a interesar a la gente. ¿No es cierto? Un clima tenso, de dificultades. Se han diagnosticado una serie de elementos sobre el problema económico, etcétera. Entonces hablemos del hombre medio, por dar una imagen abstracta, usted se pregunta, bueno ¿y vale la pena vivir esto? porque está claro todas las razones que usted dio, todos los problemas que tenemos, los proble-

mas externos, la compulsión del imperialismo sobre un país, etcétera. Bueno pero la gente se pregunta: ¿vale la pena vivirlo, y por qué vale la pena?, ¿cuál es la explicación que usted le daría a la gente?

Presidente: No vale la pena.

Periodista: ¿Quién es el hombre medio?

Presidente: El hombre medio es el empleado, es el técnico, es el profesional, es el soldado, es el militar, es el Chileno que trabaja.

Yo le pregunto a usted, ¿puede sentirse satisfecho un hombre que llega a ser arquitecto, y sabe que él nunca podrá trabajar en un país que faltan 500 mil viviendas?

¿Podrá sentirse satisfecho un hombre que es médico, que sabe puede mejorar aparente y realmente la salud de miles de niños en las diarreas estivales y que salen del hospital y vuelven a enfermar?

¿Puede sentirse satisfecho un comandante de un regimiento que sabe que en la puerta del cuartel se rechaza un porcentaje altísimo de gente porque no tiene las condiciones físicas exigidas?

¿Puede sentirse satisfecho el comandante en jefe de cualquiera de nuestras instituciones sabiendo que se necesita para ser eficiente, no sólo el estado físico, sino el desarrollo mental necesario?

¿Puede sentirse satisfecho el médico, el profesor o el militar, el marino, el aviador o el carabinero si sabe que en Chile hay 600 mil niños retardados mentales porque no han recibido proteínas? ¿Pueden sentirse satisfechos ustedes, periodistas? No.

Son esos sectores de clase media los que tienen que entender que en un momento determinado, su situación pudiera parecer como desmejorada, pero que en el fondo es esencialmente para ellos la lucha que se está dando. Para que no haya por ejemplo, esa separación entre trabajador manual y trabajador intelectual. Para que no haya ese desprecio, por ejemplo, por la empleada doméstica. Para que la gente entienda que el mundo tiene otra dimensión. Creo además, que los sectores de la clase media tampoco han sido perjudicados en sus ingresos. Les puedo decir que creo que como nunca han ganado los comerciantes en este país. Venden todo; todo, lo que usted quiera vender, lo vende.

Lo que pasa es que la gente es poco apta para pensar un poco generosamente en su vecino y a veces no piensan ni en su propia familia. Este es el problema, así es que creo que los sectores de la clase media, el pequeño artesano, comerciante, industrial, agricultor, tiene que entender que el régimen capitalista, la concentración del poder económico, lentamente se va produciendo en muy

pocas ramas. Están entonces los grandes monopolios que precisamente han estrangulado a los medianos y pequeños comerciantes. Nosotros queremos para ellos seguridad y garantía, y hemos planteado proyectos de ley destinados a eso, pero lamentablemente no han sido despachados, en el Congreso. Queremos darle la confianza a esa gente porque contra ellos no tenemos nada. Por ejemplo, cuando dicen que se va a suprimir a los comerciantes detallistas, minoristas —deben haber ¿cuántos?, 180 mil, 240 mil en Chile—. ¿Se imagina usted suprimirlos? ¿Darle trabajo en qué a esa gente? Imposible imaginar. A esa gente la necesitamos; el pueblo debe comprender que es indispensable. Podemos establecer almacenes populares, podemos crear distribuidoras nacionales, pero esa gente sirve, es necesaria, cumple una función y ellos mismos pueden encontrar respaldo en los propios consumidores de su barrio, pueden obtener que se les entreguen los productos que en realidad necesitan. Si ellos mismos proceden correctamente, van a ser ayudados por los propios consumidores. El problema es la organización y la conciencia de la gente y esa es la lucha en que estamos empeñados. Ahora, es muy difícil hacer una revolución en pluralismo, democracia y libertad, con una oposición tan drásticamente violenta también. Es difícil cuando se niega y no se está dispuesto a ayudar casi en nada.

Periodista: Presidente, habíamos pensado conversar una hora y llevamos una hora y media; indudablemente que quedan muchos temas en camino. Yo quisiera pedirle una última cosa: en toda esta conversación hemos estado hablando de lo que puede ser el país, de lo que tiene que llegar a ser y los niños, los jóvenes de este país son los que van a construir, los que van a vivir, todo el mundo que ustedes se imaginan, que muchos en este país estamos tratando que sea así. ¿Usted qué tiene que decirles a los jóvenes secundarios, a los jóvenes que están en la enseñanza básica?

Presidente: Tengo que decirles que ellos son el futuro y que lo fundamental es tener un profundo sentido patriótico y nacional; comprender que la obligación básica de un hombre es trabajar por el porvenir y el futuro de su patria, de su pueblo. Este es un país de gente joven y hay que decirle a la gente joven que tiene que comprender que para poder hacer que un país progrese se necesita trabajar más, estudiar más, producir más. A mí no me impresionan los revolucionarios verbalistas que son malos estudiantes, malos obreros, malos dirigentes. Creo que la primera lección de un revolucionario es dar con su ejemplo la posibilidad que otros sigan su ejemplo. He repetido tantas veces esa frase escrita por un estudiante en la muralla de una Universidad de París: "La revolución comienza por las personas antes que por las cosas". Y eso es muy serio y muy profundo.

Bueno, me han explotado ustedes bastante, he estado muy agrado, espero que no pasen tantos meses antes que volvamos a conversar y reitero mis saludos a los radioescuchas de Portales y la Gran Encuesta.

¿CAERÁ ALLENDE?

Entrevista del periodista español José A. Gurriarán el 30-XI-1972, incluida en su libro ¿Caerá Allende?, Dolopesa, Barcelona, 1973.

Vive el presidente de la República de Chile en la calle de Tomás Moro, 200, barrio residencial de Providencia y con el fondo de las primeras estribaciones de la Cordillera pelada y cubierta de nieve. Vive en una casa blanca, ni la más grande, ni la más pequeña del barrio, con techo de tejas forjado, muy español. Vive con su esposa Hortensia Bussi, doña *Tencha*, aquella jovencita que estudiaba Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, atractiva, de ojos negros y vivos. A la casa llegan casi todos los días las tres hijas del matrimonio, Carmen Paz, Beatriz y María Isabel, que han compartido en un hogar unido, a modo de clan, los problemas sociales y políticos de Chile. Merodea por el jardín un hermoso ejemplar de can, *Chegual*, que según unos en mapuche quiere decir "buen animal" y, según otros "gallina". Y hay a la derecha de la casa un pequeño campo para aterrizaje de helicópteros, la antena de una radioemisora y un campo de deportes donde hacen gimnasia o



juegan al fútbol 25 muchachos del MIR y las Juventudes Nacionales Socialistas que formaban en aquel momento (de hecho en la actualidad la siguen formando), una guardia personal adicta y que se dejaría matar por el "compañero presidente". Un carabinero de paisano entrena a un perro policía y, fuera del muro que rodea la finca, media docena de carabineros uniformados montan guardia con sus metralletas en bandolera.

No es una vigilancia excesiva para un presidente amenazado de muerte, punto de mira de tantos que quieren acabar con su vida y que ha sido objeto de dos atentados, el último de los cuales lo repelió él mismo a tiros de pistola, pues tenía como único vigilante de su casa a un carabinero con la orden de no disparar. Como el grupo era numeroso con objeto de hacerles creer que contaba con una eficaz defensa vació el cargador de la pistola al aire, e hizo huir a los asaltantes. El primero de los

atentados, quedó en un fracasado intento y tuvo lugar once días después del 4 de septiembre, cuando el presidente electo se dirigía a Concepción en su coche negro, con otros dos vehículos de escolta. Doscientos kilómetros al sur de Santiago, los miembros de la caravana pararon a comer en una hospedería. Un rico terrateniente de la región, cuya finca había de ser expropiada más tarde, fue rápido a la cercana ciudad de Curicó y con un grupo de terroristas organizó el atentado: llevaban una buena carga de explosivos que colocarían bajo el río Teno y que harían explotar en el momento en que lo cruzara el coche de Allende. Afortunadamente para este último, el comando derechista no tuvo tiempo de colocar los explosivos y fueron descubiertos. A partir de entonces el Partido Socialista se encargó de organizar la vigilancia de Allende, procurando más adivinar los pasos de sus enemigos, y abortar los atentados antes de que tuvieran tiempo de prepararlos, que rodearlo de una abundancia de "gorilas" que él no deseaba.

Uno de los jóvenes, supongo que mirista, después de hablar con el edecán del presidente, nos pasa a una terraza cubierta por enredaderas, limoneros, palmeras y balanceada sobre una fuente que vierte agua intermitentemente. La puerta, abierta, comunicaba con un *hall* pequeño y sencillo, con las paredes cubiertas de cuadros modernos y figurillas de greda, acaso de las que laboran los hábiles artesanos de Pascua, escalonadas en estantes. Allende y su esposa coleccionan estas figuras.

Me acompaña Carlos Jorquera, jefe de prensa del presidente y que meses después dejaría el cargo para trasladarse a Cuba. Me presenta a un hombre que también espera entrevistarse con Allende: Hernán Santacruz, representante de Chile en Ginebra. Dice el embajador que sus antepasados procedían de Soria, ciudad y provincia que conoce perfectamente, que ha visitado el verano pasado Don Benito, Corcuera y Villanueva de la Serena, los tres pueblos extremeños que se disputan ser lugar de nacimiento de Pedro Valdivia, el fundador de Santiago.

—El ministro de Asuntos Exteriores Español, señor López Bravo, tuvo gran éxito aquí —dice Hernán Santacruz—. ¿Sabe que el presidente se presentó, sin protocolo en una reunión por deferencia a él? López Bravo es un hombre muy simpático y muy inteligente.

Me fijo en la casa. Es sencilla. Pasaría inadvertida en Provincia, si no fuera que en ella vive el presidente. Mucho más amplia y con mejor jardín que la que posee en Guardia Vieja, donde vivió hasta la toma de posesión. Allende es un hombre de la clase media, ni rico ni pobre. Su renta era, hasta noviembre de 1970, la de un senador y presidente del Senado. Suficiente para vivir bien, pero no como para hacerse millonario. Hernán Amaya, hasta hace poco encargado de Prensa en la Embajada de Chile en Madrid, me dijo algo que puede parecer increíble, pero que es una realidad:

—El presidente de Chile gana poquisísimo dinero. Veinticinco mil escudos al mes, "ganan ustedes más que el presidente. Bueno a mí me pagan la bencina del coche" dijo hace pocos días Allende a los trabajadores de Sumar. Mira, nuestro amigo Couceiro, el corresponsal de EFE en Santiago, cobra el doble que él.

Y no lo dijo porque Couceiro tenga un sueldo privilegiado, sino para hacerme ver la modestia de la renta presidencial.

Chico Lagos, el hombre que ha hecho con la cámara fotográfica al hombro las cuatro campañas presidenciales, habla de las aficiones del presidente: "hay que ser harto gallo para ganarle al ping-pong". Hace gimnasia y yoga. Antes de ganar las elecciones comentaba: "Hago deporte para seguir manteniendo la línea política". Le gusta ir al cine a películas poco complicadas. Hace una semana una revista reproducía los gustos de Allende, en este punto. Decía, "prefiero una película descansadora, con hartas balas, sea de vaqueros o policial..."

Chico Lagos no puede continuar la serie de anécdotas de tantas campañas presidenciales, Me dice:

—Ya viene el Chicho.

Y se presentó Allende, sin protocolo, con una chaquetilla de lana azul, jersey gris y las mismas botas de ante que le vi en la rueda de prensa.

—Chico Lagos, ¿cuándo vas a hacer el milagro de "tomarme" buen mozo? Hace 30 años que trabaja conmigo. En todos los peligros, en todas las campañas, en la buena y en la mala. Lo único que nos ha faltado es recorrer el país a lomos de un burro.

—Tengo una foto de usted en la que está como cualquier cuatrero —le dijo su fotógrafo.

Allende ríe abiertamente. El embajador, Santacruz, nos deja cuando comienza la entrevista.

En Chile no se habla de otra cosa que de la inmediata visita de Fidel Castro. Un periódico de la oposición ha llegado a señalar un edificio, en el que residirá el político cubano y que será guardado "como una fortaleza, con policías, perros y reflectores...". Las últimas noticias aseguran que el avión de Fidel tomará tierra en un aeropuerto del Norte, probablemente en el de Antofagasta.

—La prensa de todo el mundo habla de la inminencia de la llegada de Castro a este país. Hay ya en Santiago enviados especiales de diferentes medios informativos, a la espera del líder cubano. En Antofagasta, además de medio centenar de periodistas, se encuentran los enviados de las cadenas de televisión norteamericanas. ¿Es cierto que llegará uno de estos días?

—No, ahora no hay posibilidad.



—¿Lo ha invitado usted?

—Sí, lo he invitado, pero estos días no vendrá. Voy a hablar con usted con franqueza infinita. La venida de Fidel la conocerá con tiempo el pueblo de Chile. ¿Cuándo? Yo se lo voy a decir. Fidel vendrá entre julio y agosto o quizás, incluso más tarde.

—Usted habla siempre de su amistad personal con Castro, al que conoció el 20 de enero de 1958, quince días después de que él entrara en La Habana. Dice que le ha sorprendido su gran humanidad, su inteligencia, su labor en pro de Cuba. También está orgulloso de su amistad con Ernesto Che Guevara y con Ho-Chi-Minh, al que conoció unas semanas antes de su muerte. En su despacho tiene las fotos de ambos y el segundo ejemplar del *Diario de guerrillas*, dedicado por el Che: “A Salvador Allende, que por otros medios, trata de conseguir lo mismo. Amistosamente. Che Guevara”. El viaje de Fidel, el respeto y cariño que usted siente por Cuba y sus dirigentes, ¿quiere decir, como aseguran, que Chile se convertirá en un segundo Cuba?

—Las diferencias entre Cuba y Chile son muy definidas y claras. Fidel llegó al poder después de una guerra civil y nosotros por los cauces legales, en un país que tiene una larga tradición democrático-burguesa, y donde el Congreso lleva más de cien años funcionando sin inte-

rrupción. Nosotros ya hemos dicho que hemos elegido un camino chileno al socialismo, por los cauces electorales legales y usted habrá comprobado hasta qué punto se respeta en Chile la Constitución y la libertad...

—...Puedo decirle que me ha sorprendido la libertad de Prensa que se respira hasta el punto de que raro es el día en que el “compañero presidente” no es objeto de críticas abundantes, unas lógicas, al partir de la oposición; otras, feroces, y que se extienden al terreno personal. Algunos temen que sea eliminada la libertad de Prensa. Aseguran que usted la irá recortando, poco a poco...

—Hemos dicho que respetamos la Constitución y la ley. Constitución y ley dictadas por una mayoría que representa todavía en el Parlamento sectores de la burguesía nacional. Pero es un derecho de los chilenos a la libertad de opinión, de reunión y de crítica y nosotros la vamos a respetar: eso sí, al mismo tiempo pensamos que los periodistas de izquierda han hecho bien al cohesionar su trabajo para esclarecer y señalar, a fin de formar una conciencia, como el periodismo objetivo, propiamente tal, no existe en gran medida, ya que los medios de difusión pertenecen a sectores vinculados a la industria, a la banca, al latifundio. Nosotros no negamos la importancia del diario El Mercurio, y yo, que durante 30 años, he recibido los implacables azotes de El Mercurio puedo señalar que forma parte de uno de los grupos y uno de

los clanes más poderosos de Chile; entonces es lógico que por muy objetivo que quiera ser El Mercurio priven los intereses que representa, que son los intereses de los dueños del periódico. Y los dueños de El Mercurio saben que, con el gobierno popular no sólo sus bancos, sino que algunas de sus industrias van a pasar al Estado. Por tanto nosotros entendemos bien que El Mercurio no nos aplauda, y si no aplaudiera, nos crearía un serio problema de conciencia. El exceso de tolerancia nos ha llevado a permitir por "ejemplo" (esta palabra la pronuncia Allende, muy a la chilena), que una radio que tenía su concesión caducada hace dos años, la dejaremos seguir transmitiendo y emitiendo opiniones y juicios non sanctos contra el gobierno. Esa radio pertenece a un industrial poderosísimo que, además, no es chileno; pero como nosotros somos hombres bastante demócratas nos damos el lujo de permitir que hasta un extranjero use medios de difusión para defender sus intereses atacando al gobierno, porque también ese industrial sabe que su empresa la vamos a estatilizar. Como yo soy médico, comprendo que hay estados preagónicos que psicológicamente me explico.

—Al decir "estado preagónico", ¿se refiere también a la oposición?

—No; me refiero a un sector monopolista. Usted sabe que en el programa de la Unidad Popular yo hablé de que habrá un sector llamado de capital social, formado por empresas tales como la Empresa Nacional de Petróleos (Chile se autoabastece con el petróleo que sale en sus tierras), la Empresa Nacional de Electricidad, CAP, compañía que ahora nosotros controlamos totalmente porque hemos comprado las acciones privadas chilenas y norteamericanas; Soquimich, empresa química nacional minera, y aquellas otras, que siendo monopolio, íbamos a adquirir. Entonces, para hacer más fácil la comprensión de nuestro pensamiento, yo he sostenido que ese sector sabía perfectamente bien que estaba en estado preagónico, en el sentido de que sabían que sus empresas iban a formar parte del capital que nosotros llamamos social, lo cual no significa usurpación, ni significa no entrar con ellos en un trato conveniente para pagarles en un plazo prudente lo que, en realidad, sus inversiones valen. Además, es fundamental que nosotros vamos a poner nuestras manos en esas empresas porque de ellas dependen nuestras medianas empresas y pequeñas que durante muchos años han sufrido prácticamente la presión de estos monopolios.

Las palabras le fluyen con facilidad. Es hombre de párrafos largos, que acaban su pensamiento y dejan claros los conceptos. Es un conversador y en ello se le notan los muchos años de congresista. No es de oratoria rimbombante, como Alessandri, padre, que usaba conceptos castelarianos como se llegó a demostrar. Allende, sin ser un orador popular a lo Castro, llega al pueblo, por sus frases directas, sin retoricismos y porque insiste y da vueltas sobre las mismas ideas. En una entrevista es necesario inte-

rrumpirle, porque si no se convierte en un largo monólogo y pueden quedar muchas preguntas en el tintero...

La frase, como su comportamiento político, le aparentan hombre de hábiles sutilezas. La nacionalización de la banca, a base de comprar las pequeñas acciones — 966 millones de pesetas había empleado, hasta el mes de mayo la Corporación del Fomento, en esa operación y controlaba ya la mayoría: el 53.2 por ciento de su capital—, sin tener que entrar por los estrechos y difíciles cauces del Congreso, fue una operación silenciosa, como un ataque sorpresa, por donde menos lo esperaban. Un día Chile amaneció con la banca en poder del Estado. El Banco Central controlaba la mayoría. Allende no había dudado de que el Congreso, de corte burgués, hubiera demorado y rechazado la nacionalización.

—¿Es difícil, lo que se propone, es decir, cumplir el programa de la Unidad Popular?

—Yo quiero conversar con usted, como conversé siempre, sobre todo, con los periodistas españoles, porque la mayoría de ellos han sido muy amplios con nosotros, la mayoría han entendido la posición chilena. Por "ejemplo" puedo decir que el número extraordinario que hizo Índice, a raíz de mi triunfo, dedicado a Chile, es lo mejor y más completo que se ha escrito del país, de la Unidad Popular y de nuestro intento. Creo que España, es el país de Europa donde hemos encontrado más amplia comprensión. Claro que hay vínculos permanentes, fluye la historia, la sangre tira y a los toreros, en el redondel y en la política, ustedes los admiran. Por eso le digo que con usted soy muy claro: es bastante difícil la tarea que tiene este gobierno. Hacer cambios estructurales, herir intereses, preservando absolutamente los derechos, no sólo de información y de crítica, sino de oposición, que llega a veces a hacer una oposición deliberadamente política, no una oposición constructiva. Todo ello hace que la tarea que tenemos por delante tropiece indiscutiblemente con dificultades, que sea no difícil, sino "extraordinariamente" difícil. Por otra parte, hay un sector que todavía está atemorizado; me refiero al sector industrial. A este sector tenemos que demostrarle que la política que estamos realizando a ellos les favorece.

—Dice usted que les favorece, pero que es evidente que hay una desconfianza de sectores industriales de la pequeña y mediana empresa. Más, por supuesto, de la gran empresa..¿De qué manera se les ayuda en el desarrollo de sus empresas...?

—Ya he hecho referencia al interés del dinero. Hemos buscado el camino de firmar líneas de crédito con ellos, lo cual garantiza que coloquen su producción. Pondré un "ejemplo": los sectores de electrodomésticos, lo que se llama aquí la "línea blanca". Íbamos a construir nosotros este año 80 mil casas. Nosotros les hemos dicho: el gobierno comprará 100 mil laboratorios de tal manera que esta gente tenga la seguridad de una producción con salida. En la fundición, hemos tasado con ellos tres

mil quinientos vagones de ferrocarril. Eso significa mover nosotros la producción, mover una serie de industrias relacionadas con la fundición y significa trabajo, para un plazo bastante largo, para este tipo de empresarios. De la misma manera estamos buscando la forma de entendernos con otros sectores de la producción. Ustedes han visto, en la prensa, que yo contesté a una carta que me dirigiera el presidente de la Cámara de la Construcción. De igual manera, tiempo atrás y públicamente, le hemos enviado una carta a la Organización Gremial de los propietarios agrícolas.

—En lo que se refiere a salarios, ha habido problemas, en algunas empresas. Por ejemplo los llamados “mineros privilegiados” que cobraban de los dólares americanos quieren aumentos muy superiores, a los del sector salitrero, más humilde en sus peticiones y sacrificado. ¿Cómo explica los problemas salariales y paros de algunas industrias cupríferas?

—Hay dificultades por sectores, como le he venido señalando, pero además están las que nacen de la incompreensión de algún sector de trabajadores, propiamente hablando. Vea usted: nosotros, en la ley llamada de Reajuste, establecimos un 35 por ciento como reajuste máximo para el sector público y elevamos un poco más aquellos sectores de trabajadores públicos que tenían menos de un salario vital y hasta dos salarios vitales. Corresponía, más o menos, un 38 y un 40 por ciento, respectivamente. Sin embargo, quedó libre el sector particular, el sector privado y lógicamente, los trabajadores se han

entendido con sus patronos; entonces, la relación primera era entre aquellas empresas e industrias de gran significación económica por “ejemplo” el cobre. Es imposible que un gobierno mire con indiferencia una huelga del cobre, que puede durar 15 ó 20 días, porque eso significa una merma extraordinaria en los ingresos nacionales. Al igual que una alteración en la libra del cobre, puede significar millones o no de ingreso para Chile, de la misma manera una huelga de los mineros de Chuquicamata, El Salvador o El Teniente, repercute extraordinariamente en las arcas fiscales. El cobre es el sueldo de Chile, por así decirlo. Los trabajadores del cobre, sabiendo eso, presentaron sus pliegos de peticiones exageradas y obtuvieron, de algunas compañías, aumentos salariales de hasta un 57 por ciento ¿Exagerado, no?

—Y en la industria textil?

—Se ha producido un hecho semejante. Entonces nosotros hemos tenido que estar luchando por crear una conciencia, lo que no es fácil. Ahora, por último, en algunas empresas tomadas por el Estado, los trabajadores, sin una conciencia de clase, sin una posición clara, piensan que las empresas les pertenecen. Y yo les he dicho: “sí, les pertenecen, en cuanto que son del pueblo y ustedes forman parte del pueblo”. Nosotros no podemos estar expropiando empresas y entregárselas a los trabajadores, a fin de que los trabajadores estrujen esas empresas y se supraumenten los sueldos y salarios, porque así,



indiscutiblemente, no podemos obtener el beneficio del pueblo.

—¿Hasta qué punto se puede ir formando esa conciencia, a la que usted alude?

—Es un problema muy serio. La gran tarea de los partidos y del gobierno es precisamente la de formar esa conciencia. Tarea tanto más difícil cuanto que estamos luchando contra el tiempo, por una parte, y porque saben, por otra, que nosotros no queremos ni vamos a utilizar los medios represivos. Claro que algunos sectores proceden con gran responsabilidad. Por “ejemplo”: hemos arreglado el conflicto con el CAP (Compañía de Aceros del Pacífico) con un promedio de un 29 por ciento de aumento en los salarios. El costo de la vida había supuesto, en el último año, un 22 por ciento. En la Compañía Nacional de Petróleos, hemos llegado a un arreglo, en el mismo plazo, con un 27 por ciento. Esto demuestra una conciencia entre los trabajadores. Pero los trabajadores textiles, a los que usted aludía, que tenían los mismos plazos, exageraron sus peticiones.

—¿Y los taxistas? Hoy, para venir a su casa, me he pasado una hora buscando un taxi. Santiago estaba vacío de taxis. Menos mal que Jorquera me trajo en su coche.

*—Los taxistas presentaron sus demandas y se les hizo un estudio profundo. Lo que ellos tienen que pagar por la adquisición de sus coches, movilización, lo que deben obtener para poder mantenerse, el costo de los repuestos, la bencina, etcétera, etcétera. En primer lugar este gobierno no ha subido la bencina, que habrá comprobado es muy barata. * Les propusimos que hubiera una bajada en la bandera, que fuera hasta de cuatro escudos cuarenta. Ellos pedían cinco escudos. Hubo una deliberación de sus asambleas y los dirigentes sindicales de los taxistas hablaron con los ministros. No se llegó a un acuerdo. Entonces, hablaron conmigo, por dos veces. Yo les dije: “Miren, aquí, en mangas de camisa, juntos, vamos a hacer los cálculos y lo que salga la vamos a aceptar todos, porque no hay prejuicios por nuestra parte, sino que queremos demostrarles que ustedes están equivocados”. Les pregunté si en algún otro tiempo habían ganado tanto. Fueron sinceros y manifestaron que estos últimos meses habían sido, para ellos, extraordinariamente buenos. Por otra parte, se han detenido los precios. El año pasado, a estas alturas, había habido un aumento cercano al 19 por ciento; este año, si no me equivoco, estamos en un aumento que no ha alcanzado el 4 por ciento. En estas circunstancias, los reajustes, están siendo positivos. Por eso, si usted pregunta en los comercios, prácticamente se vende todo y los taxis se ocupan todos. Después de discutir dos horas, los taxistas y yo llegamos a una proposición que formuló el ministro de Vías y Obras. De la misma manera les dijimos que íbamos a aceptar la importación de 750 vehículos, porque eso ya estaba aprobado por el gobierno anterior.*

*La renta per cápita alcanzaba, en este momento, 600 dólares.

—He leído en la prensa que ellos quieren importar más...

—Les dije que yo no aceptaba una importación mayor, y les puse un “ejemplo”: yo uso los automóviles de la campaña electoral, los mismos tres automóviles Fiat 125, armados en Chile, con los que circulo ahora por Santiago y por todo el país. Estos coches no son del Estado, son de mi propiedad. Si el presidente de la República usa estos automóviles, no veo por qué los chilenos o los extranjeros, que nos visitan, no van a poder viajar en taxis armados en Chile. ¿A qué viene, les dije, comprar automóviles suntuosos en un país que quiere salir del subdesarrollo? Me dijeron que iban a pensar el problema, y yo les respondí: “Aquí sacamos un acuerdo o no lo sacamos”. Después de cambiar impresiones, me dijeron: “Conforme”, y que iban a informar a su base. Pero ellos son los dirigentes, y sin previo aviso, se declararon en huelga. Y es que la gente cree que el dirigente lo que debe hacer es lograr las peticiones de los que los eligieron, por exageradas que sean. Yo creo que el dirigente está para dirigir. Mientras no se forme una conciencia política, y los obreros, los campesinos y los empleados, no entiendan, que ese país sólo progresa produciendo más y trabajando más, ese país, sencillamente, va al fracaso. El “ejemplo” del paro de los taxistas, podría aplicarse a otras situaciones, y sirve para el conocimiento de lo que sucede en grandes escalas del país. Usted comprenderá que el presidente de la República no puede ser árbitro sindical de todos los problemas.

Lo dice con cierta tristeza. Tantos años soñando con la presidencia y, después, la presidencia trae consigo problemas, amarguras e infidelidades. No se puede decir desánimo, porque Salvador Allende Gossens, lleva dentro un hormigelleo, político y social, una inquietud constante, en la que influye su forma de ser dinámica y absorbente. El camino se va andando. Nacionalizaciones, del cobre, de la banca, de las industrias básicas, reforma agraria. Sigue el boicot económico, y aumentará, sin duda, pero son muchos los hombres y las empresas que le siguen. La mediana industria del calzado, Joya, Bata, Mingo, y otras fábricas —la mayoría de dueños españoles— producen más y más. Dicen sus enemigos que la razón es que Allende los respeta, debido a que aportaron grandes cantidades a su campaña presidencial; que Yarur, empresa textil, era también una industria de características medias y que, sin embargo, ha sido tomada. Lo cierto es que la última planteó problemas, al paralizar o disminuir su producción, y las fábricas de calzado hicieron lo contrario: contribuyeron, con su esfuerzo, a evitar la caída de la producción que se pretendía... Incluso algunas empresas norteamericanas como la Dow Chemical, Corfo, y algunas otras continuaron invirtiendo en Chile y acrecentando la producción: así la fabricación de televisores, en manos yanquis, aumentó a 200 mil unidades. Sabe Salvador Allende que ha de ir con tientos extremos, lentamente...

—Yo aplico a esta situación una frase de Julio César: “apresúrate lentamente”. No se trata, por supuesto de

sentarse, ya que tenemos prisa. Pero tenemos que ir consolidando las posiciones y tener la certeza, por "ejemplo", de que si se toman tres o cuatro industrias, estas industrias van a trabajar y a producir más y que los obreros de ellas tienen conciencia de lo que hacen. Le voy a poner un "ejemplo" de hasta qué punto, actuamos con toda la rapidez que nos es permítida... En el gobierno de Frei, durante cinco años, y a través de los organismos de capacitación del sector campesino, se capacitaron 35 mil trabajadores de la tierra. En la provincia de Cautín, y en tan sólo dos meses, nosotros hemos preparado a 62 mil trabajadores. Se trata de saber qué es esta Reforma Agraria y a dónde va y, después, de adquirir las bases técnicas elementales para el trabajo de la tierra. Claro que estos logros no se destacan, ni en la prensa de oposición interior, ni en la mundial, controlada por el capitalismo norteamericano. Se trata de deformar nuestra empresa y de concienciar de nuestro fracaso o agigantar posibles fallos.

—¿Hasta qué punto se cumplirá el programa de la Reforma Agraria?

—Al pie de la letra. El gobierno de Frei expropió en cinco años un millón 100 mil hectáreas. Nosotros, tan sólo en los cinco primeros meses de gobierno expropiamos un millón 400 mil, y vamos camino de acabar la reforma en el plazo previsto e incluso antes... El gobierno de Frei asignó la tierra sólo al 50 por ciento de los campesinos que tenían derechos a que se les entregase. Así que nosotros nos hemos encontrado con que tenemos que cumplir los compromisos del gobierno del señor Frei y, además, con nuestra tarea. Este es un proceso muy serio y con abundantes dificultades. Primero, porque si expropiamos un predio agrícola, tenemos que revisar los títulos, porque si no nos podemos encontrar con que, en realidad, el que se dice propietario, no es el auténtico propietario. Después, los deslindes no son los que se suponen, etcétera, etcétera. Después tienen que entrar a tasar el predio, con gente idónea y trabajadores con capacidad para ello. La ley permite expropiar enseguida la tierra, pero hay que discutir con el patrón sobre los animales, maquinaria y todos los complementos del trabajo agrícola. El hecho de decir, "se expropia tal fundo" no implica que pase de inmediato a la Corporación de Reforma Agraria. Entonces, el campesino dice: "si este fundo está expropiado, es nuestro". Y ese fundo no va a ser entregado, como suyo, a los campesinos, sino que sencillamente, lo trabajaremos en cooperativa y, en excepcionales casos, en haciendas del Estado. Esto hay muchos campesinos que no lo comprenden. Y es que hace falta tiempo y crear la conciencia de la que hablaba antes. Por otra parte, hay algunos establecimientos, lecherías, por "ejemplo", que, de ninguna manera, se puede dejar que sean factores tipo de producción, porque a la hora en que pretendieran dividirse quiebra una unidad económica, con un prejuicio extraordinario.

—Hay técnicos suficientes para la capacitación agrícola?

—Ese fue, en los primeros meses, un problema bastante serio. Nosotros teníamos un plan de capacitación de 600 mil trabajadores agrícolas y contábamos con 2 mil 500 funcionarios. Así, la tarea proyectada hacia el futuro parece casi imposible. Entonces, ¿qué tenemos que buscar? Elementos materiales de técnica moderna que nos permitan hacerlo. Por "ejemplo": hemos importado un camión de circuito cerrado de televisión. Esto representa bastantes millones de pesos, pero permite que, en un radio de 50 kilómetros, puedan miles de campesinos seguir las clases, como si se tratara de una universidad rodante. Pero poner eso en marcha significaba autorización del Banco Central, divisas, registro, mil cosas... que haya disponibilidad en el mercado europeo, instalarlo, etcétera, etcétera.

—¿Falta, concretamente en estos casos, un conocimiento de lo que es la moral revolucionaria?

—Claro. Yo suelo repetir la frase escrita anónimamente por un estudiante en los muros de la Universidad de París: "La revolución comienza primero en las personas; después, en las cosas". Si la gente no entiende eso, malo. Yo, por "ejemplo" he sido presidente del Colegio Médico de Chile durante cinco años, no por socialista, sino porque hice una vida gremial. Creo que he sido el político que ha hecho más vida gremial. La Ley del Colegio Médico es mía; las Leyes Fundamentales de la Medicina chilena, las trabajé yo y obtuve su despacho siendo senador de la oposición. ¡Eran tan importantes y tan claras...! Pues alguna de ellas, me costó luchar once años. La Ley del Seguro de Enfermedad, doce años. Para que usted vea cómo es de lento y absurdo en Chile, el régimen parlamentario, La Ley de Accidentes de Trabajo se demoró 26 años en el Congreso. La razón es que hería intereses de las compañías que comerciaban con la pensión y que no querían reconocer que los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, son riesgos sociales, etcétera. ¡Veintiséis años! Calcule usted. Ahora, la falta de conciencia política de los trabajadores también se expresaba en eso. Yo muchas veces les decía: "por qué no se paran cinco minutos, diez minutos, media hora, qué sé yo, y así de forma progresiva, para impulsar el despacho de esta ley que va a beneficiar a 3 millones y medio de chilenos". Sin embargo, hacen huelga solidaria para reclamar un reajuste, o para apoyar a una empresa que está luchando por un reajuste, donde lo que se discute gira entre un 15 ó un 20.

—¿Cuál es la solución a esto?

—Crear conciencia, elevar el nivel político, "precipitar", así empleo yo el término, el debate ideológico. Que la gente entienda qué es la táctica, qué es la estrategia, que la gente ponga los pies en la tierra y que ese viejo refrán chileno, "otra cosa es con guitarra",* lo entiendan...

*Este refrán indica que las cosas cuando uno ha de enfrentarse a la realidad.



Allende se ríe abiertamente. Atraviesa el hall su hija Beatriz, la que más le ha ayudado en la campaña política. El presidente sigue su largo monólogo, como si al hablar fuera ultimando soluciones a tantos problemas...

—Es muy fácil sentarse en un café y hablar y hablar, pero, compañero, cuando la tierra tiene que producir, cuando hay que mover las máquinas, cuando se necesita tener conocimientos elementales, cuando la gente tiene que saber que primero está el interés no de su gremio, sino del pueblo, entonces el problema está ahí y es serio. Por eso cuando se encuentran con un gobierno y un hombre que responde a lo que precisan... Bueno, yo no tengo pasta de apóstol, soy un hombre, pero creo que, indiscutiblemente, si hay algo que caracteriza, le da un perfil propio, señala algo distinto, es lo que hemos logrado en Chile: ganar una elección, utilizar la Constitución y las leyes de una República liberal para cambiar el sistema y llevarla al socialismo, evitándole al pueblo todo el drama, toda una tragedia y todo un sufrimiento, y evitándole a la economía el impacto brutal de una lucha fratricida que, a veces, puede llegar hasta a ser una guerra civil... Este problema es muy grave, sin embargo, vamos caminando...

—Vamos aguantando...

—No, porque tampoco la cosa es tan aguda, hay gentes que responden y hay sectores que comprenden y hay sectores que apoyan. El problema es que el día tiene 24 horas...

—He oído que usted trabaja catorce horas diarias, que hay noches en que ni tiene tiempo de venir a dormir a casa, que se echa en una cama que tiene en el Palacio de La Moneda. ¿No le inquieta su salud?

—Me preocupa a veces, pero hay gente que se preocupa de que me preocupe más. A esa gente le digo que la única manera de que me preocupe menos yo, es que se preocupen más ellos. Hay un grave error, siguiendo con el tema, en los países latinoamericanos y esto lo conversaba yo con Carlos Lleras, ex presidente de Colombia, que me decía: "mire, Salvador, el gran problema es que en nuestros países creen que el presidente lo soluciona todo". Entonces, todo el mundo quiere hablar con el presidente...

—Incluso los periodistas...

—Los periodistas está justificado, para algo son periodistas, pero otra gente no.

—Desde nuestro punto de vista, la experiencia chilena constituye para todos los sectores políticos del país un compromiso moral por reunir las condiciones de demo-



cracia y de revolución social. ¿Considera usted que ese compromiso va a ser respetado por la derecha y la extrema izquierda chilenas? ¿Ve usted el peligro de que tal compromiso se quiebre?

—¿Quiere decir el compromiso de mantener la libertad de prensa?

—No, al compromiso moral, en todos los sentidos.

—¡Ah, perdón...! Entiendo. Por nuestra parte no vamos a quebrar ese compromiso moral, entiendo por ello el respeto a las instituciones constitucionales y a las leyes vigentes. Nosotros hemos dicho que vamos a hacer las transformaciones que Chile reclama y necesita dentro de los cauces jurídicos y legales. No vamos a romper ese compromiso. Hemos dicho que respetaremos esa oposición, siempre que esa oposición se mantenga dentro de los cauces normales, jurídicamente hablando. Si se sale de ellos y se llega, como habitualmente se llega en algunas publicaciones, de cuyos nombres no quiero acordarme siquiera, nosotros tenemos la posibilidad de presentar querrelas a los tribunales respectivos. Si la oposición pretende convertir su actitud en subversión le aplicaremos también las disposiciones legales. Pero si se llega más allá de eso y actúa, además de utilizar los instrumentos que tiene el Estado, el pueblo responderá. Y por eso lo he dicho: a la insurgencia contrarrevolucionaria, responderemos con la fuerza revolucionaria. Pero primero utilizaremos todos los resortes que tiene el Estado.

—Pero en una revolución, y aquí ya lo ha demostrado y sigue demostrando la experiencia, se da el contragolpe, el intento de detener esa revolución. ¿Es ya irreversible la revolución chilena o se seguirá propiciando el golpe de Estado?

—En un país que cuenta con fuerzas armadas poderosas y disciplinadas, la posibilidad de una intentona de golpe, no es más que una aventura con la mínima posibilidad de éxito.

Allende reflexiona, piensa más antes de hablar de este tema. Su prudencia se agudiza cuando se refiere a las Fuerzas Armadas. Cualquier palabra puede herir, molestar, ser mal interpretada... El Ejército Chileno, como desde el primer día, sigue fiel a Allende, siempre que Allende sea fiel a la Constitución. Es una especie de pacto consciente. La mayoría de los militares chilenos no vieron con buenos ojos la llegada al poder del médico socialista. Entre los altos mandos, hay un 20 por ciento de masones, como el presidente. Pero ni una ni otra razón, han determinado al Ejército a favor o en contra del presidente de la República. Las palabras del hijo del general Schneider de que el Ejército, en Chile, es un organismo de centro, desvinculado de la política, obediente a la legalidad, parece ser el argumento más poderoso de la postura de las Fuerzas Armadas.

—Indiscutiblemente —sigue diciendo Allende— nosotros estamos orgullosos de la tradición de nuestras Fuerzas

Armadas, pero también tenemos que reconocer, que, por "ejemplo", desde el punto de vista profesional sólo han tenido la visión de un sector del pueblo. Me refiero al punto de vista técnico. ¡Caramba!, lo que ocurriría en cualquier otra profesión les sucede a ellas. Si los médicos chilenos sólo supieran cuáles son las técnicas de los países socialistas y esas técnicas estuvieran a un nivel muy superior a un país en vías de desarrollo, la admiración por esa técnica estaría justificada. Si a esto se agrega que, indiscutiblemente y en algunos aspectos, en los cursos de perfeccionamiento y de estudio, se abarcan no sólo los problemas técnicos, sino los problemas que podrían implicar aspectos políticos, así cuando se trata de señalar una eventual agresión que pudiera tener América Latina. ¿De dónde puede venir la agresión? ¿Del campo socialista? Entonces las Fuerzas Armadas pueden tener un pensamiento al respecto. Es de comprender que siendo fuertemente profesionales, no pueden dejar de estar, en un porcentaje determinado, influidas por esta concepción. Si a esto se agrega que hay pactos de defensa hemisférica, se va comprendiendo que esas fuerzas armadas, para mantenerse en una actitud típicamente profesional, tienen que tener una tremenda y profunda convicción. Ahora, si eso alcanza a todas las capas, es un interrogante que yo no puedo contestar. Puedo decir que, mayoritariamente, en Chile siempre ha sido así. Pero yo comprendo que, para las Fuerzas Armadas y de carabineros, sobre todo, cuando se ha presentado una imagen desfigurada de lo que es el mundo socialista, como una mercadería de vulgaridad intencionada, y, cuando el candidato de un movimiento como el que yo represento, se le supone capaz de cometer las mayores atrocidades contra el hombre, la persona y la familia, todo eso influye. Esto tiene que crear una resistencia que es explicable y que yo entiendo.

—¿Hasta qué punto el asesinato del general Schneider ha influido en el comportamiento de las Fuerzas Armadas?

—El asesinato de Schneider creó una evidencia: la falsedad de algunos que hablan de democracia, y que aceptan la democracia y el sufragio sólo para ganar. Esta evidencia reunificó a las fuerzas populares. Aquello demostró que los valores morales no existían, porque las clases comprometidas en el asesinato del comandante en jefe del Ejército, son precisamente las clases socialmente poderosas de este país, actuando directamente o con mercenarios. Se comprobó su cobardía y eso cohesionó, por una parte, a las fuerzas populares y por otro, al Ejército. Por eso el cardenal Silva Henríquez, cuando después del atentado, y de la elección del Congreso, yo lo fui a ver, me dijo una frase que es cierta: "La muerte, la dolorosa muerte del general Schneider, lo hizo presidente de Chile a usted".

—El hijo de Schneider me hablaba de la promesa que usted le hizo de esclarecer el caso en sus últimas ramificaciones...

—Aquí la justicia civil y la justicia militar tienen absoluta libertad. Nosotros hemos facilitado todos los elementos que el poder civil puede poner a disposición de la justicia militar. Yo pedí al gobierno de Frei que cambiara al jefe de Investigaciones porque estaba comprometido. Huelga la expresión de ineptitud. Se nombró a un general del Ejército de gran prestigio, que ha actuado en las investigaciones con verdadero sacrificio y que ahora es embajador en Portugal, con alta votación en el Congreso, lo que prueba que todo el mundo ha respetado su actitud en todas las investigaciones. Rápidamente se logró encontrar el núcleo central de los que actuaron directamente. Ahora bien, algunos instigadores, seguro que están en libertad. Pero no quiero entrar a juzgar. Usted sabe bien que por un fallo de la Corte Suprema fue imposible investigar la actitud de un senador. Claro que es un poder autónomo del Estado y el fallo judicial nosotros tenemos que acatarlo.

—¿Pero no les obligará ese fallo tan significativo y otros posibles fallos a modificar la estructura jurídica?

—Nosotros hemos dicho que tenemos que dictar las leyes de un gobierno popular, que no son las mismas que las de un gobierno burgués.

—Le digo esto porque en las conversaciones que usted mantuvo con Michel Debré y que publica la revista *Punto Final* o quizás en la entrevista que le hicieron para la revista *Politiken*, de Dinamarca, no recuerdo, usted aludía a que, probablemente, uno de los implicados era un diputado... un senador.

—Pero eso emanaba precisamente de los antecedentes acumulados por el fiscal. Y por último en las declaraciones de ese senador hechas a la Prensa se comprueba que lo que teme el fiscal, es exacto en muchos aspectos porque él reconoce haber conversado con gente que vino a Chile a financiar importación de armas, etcétera. Pero yo le digo lo siguiente, y comprenda que de una forma prudente quiera conversar con usted. Yo no quiero abrirme un frente de lucha con el Poder Judicial...

—...¿Cierro el magnetófono?

—*¡No importa! Yo lo puedo decir. Lo digo. Ellos fallaron... ¿Qué le vamos a hacer!*

—Resulta sorprendente, después de estos atentados, que se pueda entrar con tanta facilidad en el Palacio Presidencial. La Moneda es casi una calle...

—...sin casi. Es una calle.

—¿Usted no tiene miedo, después de la muerte de Schneider y de haber sufrido dos intentos de atentado?

—No, porque yo pienso que si la bala con la que me van a detener, salió hace tiempo, es muy difícil que me escape... Además es muy difícil. Primero, que se atrevan. Además, tampoco ando muy desprevenido y, dentro de la

tranquilidad, tomo mis precauciones, pero hay que comprender que ayer, anteayer, había 80 o cien personas, en la calle Morande, por donde entro a La Moneda, o esperando mi salida. ¡Cómo no les voy a saludar...! Si allí sale un asesino, ¡qué le voy a hacer...!

¿Caerá Allende? Me sigo haciendo la misma pregunta, mientras Chico Lagos, le ruega al presidente que se ponga de pie, para hacerle una fotografía con el fondo de la fuente, y el presidente le responde: "Bueno, usted manda, dictador". Lo han intentado, lo seguirán intentando...

—Usted sabe presidente, que no es infrecuente que a los hombres los mate la derecha y pague las consecuencias la izquierda, o que los mate la izquierda y que la represión caiga después sobre la derecha. Me refiero a los crímenes políticos, a los magnicidios, cercanos o lejanos en el tiempo. Hombres intransigentes, y hombres que han hecho reformas, dentro de las posibilidades que le han ofrecido sus países. A Gandhi lo asesinó un hombre de su propio grupo; a Luther King, un blanco intransigente y dogmático; a John y Robert Kennedy, puede que, indirectamente, hombres que controlaban el poder económico en el que abrieron ciertas quiebras. A Lincoln lo mató Both Tankington... En ocasiones, después de los magnicidios, viene el golpismo derechista, que ha encontrado disculpa y cauce a sus descos. El pueblo es el que, en definitiva, paga las consecuencias de estos actos...



General René Schneider

—Sí puede suceder, que, en el fondo, las consecuencias las pague el país, pero también que las pague muy fuertemente la derecha. Si estas situaciones se repiten yo no soy un dique de contención y el gobierno popular no lo será. Somos un cauce y estamos orientando las cosas con la prudencia y la firmeza que se puede apreciar. Bueno, si mañana me asesinan a mí, ¿qué puede ocurrir en este país? Eso no lo sabe nadie. Pero yo le puedo decir, sí, que la respuesta popular puede ser fundamental.

—Será muy difícil eludir la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria.

—Por eso digo...

—...aun sin el supuesto atentado contra su vida, porque la ultraderecha, no va a ceder a aceptar así, por las buenas.

—Nosotros lo sabemos perfectamente bien y por eso estamos en actitud vigilante. Confiamos en las Fuerzas Armadas y carabineros, pero, además, le hemos dicho al pueblo que esté vigilante; y cuando se tiene un respaldo mayoritario, cuando se controlan fundamentalmente y ampliamente los sectores de trabajadores, cuando se puede paralizar el país de Arica a Magallanes, cuando se pueden detener las fábricas, los ferrocarriles, las industrias y el campo, y, además, repito, se tiene la confianza de las fuerzas armadas, la tentativa de golpe y la insurgencia derechista es muy hipotética. Yo creo que el camino de ellos es otro: es tratar de crear dificultades económicas, desconfianza, paralizar la industria, no sembrar los campos, buscar mercenarios, estimular pro-



**Su entretenimiento favorito
era jugar ajedrez.**

blemas, en fin, hacer lo que sucede en parcelas de la pequeña burguesía, como últimamente con los taxistas.

—Pero la dialéctica del proceso tiene que tender a radicalizarse.

—Claro.

—La experiencia chilena puede ser tan importante en algunos países de Europa como Francia e Italia, como en la América Latina.

—*Yo eso no lo puedo decir por modestia. Bueno, he tenido mucho gusto en esta conversación tan cordial, pero me espera el embajador Santa Cruz. Llevamos más de dos horas de charla.*

—Cuando no hace política o no conversa de política ¿qué hace Salvador Allende?

—*¿Qué hago? Leo cosas serias; me gusta leer un poco de Economía, de Sociología y, además, jugar alguna que otra partida de ajedrez. Lo que no hago nunca es conversar con periodistas —afirma riendo.*

Allende goza de fama de haber sido y de ser admirador de bellas mujeres. En este terreno se han dicho de él las cosas más curiosas. Es un tributo que pagan muchos famosos: a que se hable de ellos, de sus verdades, de verdades a medias y de mentiras, Oí y llegó a ser publicado en un medio informativo norteamericano, que el doctor

violó a una niña de 14 años, cuando la atendía como médico y después de anestesiarla. También se dice que sólo convive con su mujer, a efectos “exteriores”. Desde que comenzó la campaña por la presidencia este rumor se extendió, con los fines que es de suponer, e incluso se daba por hecho la separación. También se le atribuye que tiene una amante, Myriam, que trabaja con él de secretaria. Todos estos rumores los desmienten los que de verdad conocen y conviven con el presidente. Los Allende son una familia unida, que han batallado como un haz en las luchas políticas. Su mujer, *doña Tencha*, le acompaña en todas las giras, dentro y fuera del país, y sus hijas, poseen la vocación política del padre.

—Presidente, me voy a permitir hacerle una pregunta frívola, pero que obedece a rumores que circulan respecto a usted. He oído que ha sido y es usted “harto gallo” con las mujeres. ¿Es cierto que le gustan?

Simplifiqué la pregunta por no meterme en terrenos de su particular vida, que a nadie interesan. Allende rió ampliamente, ensanchándose su bigote, cuidado y canoso. La respuesta le salió, en el mismo sentido frívolo y cordial:

—*Ah, sí, que me gustan. Pero podría decir usted, “creo que nos gustan” (recalca el nos) y entonces seremos más amigos.*

Le pido que me dedique una fotografía, muy oscura, que me facilitaron en La Moneda. Mira el reloj para poner el día. "No sabía si es 24 ó 25", dice. Y comienza a escribir... "Santiago de Chile..."

—Mire, tenga la foto. Esta es muy mala. Yo le voy a buscar una más clara y se la enviaré.

Neruda llamó a Chile "la cintura de América". Geográficamente, Argentina forma parte de esta cintura, alargada y quebrada, que adivinó el poeta de Isla Negra. Dos países distintos, pero con numerosos problemas similares. Cuando Allende fue elegido presidente, en el país vecino se publicó: "La Cordillera de los Andes no es lo suficientemente alta, como para librarnos del contagio marxista". Otros, recibieron con más agrado el nombramiento. Va a ser la última pregunta que le hago al presidente...

—Dada la importancia de lo que se está gestando en la Argentina, ¿cómo adivina el futuro de ese país y cuáles son las posibilidades del general Perón en el mismo?

—Mire, sobre esto ya no quisiera opinar, por dos razones: es un problema muy serio de un país limítrofe. Es un problema muy tenso, yo diría que convulsivo. Personalmente soy amigo de Perón, he conversado con Perón varias veces, estuve en Madrid con él y puedo decirle que es un hombre que está muy abierto a los problemas del mundo, que ve muy claros los problemas de América Latina. Pero los problemas de la Argentina, son problemas argentinos.

Después de tomar el café, se levanta. Mira el jardín. El día es soleado y dice:

—Es un buen sitio para vivir.

—Hay aquí casas más suntuosas que la del presidente —añade Jorquera, que había estado paseando por el jardín.

—Esta casa la compré yo para el presidente —comenta Allende—. La compré como una buena operación económica para el gobierno, porque en el presupuesto figuraba un arriendo de 35 ó 40 millones de pesos mensuales. Yo les dije: "Miren, por qué no suben el arriendo a 70 millones mensuales, se los ofrecemos al propietario y compramos, en dos años la casa". Así lo hicimos. En La Moneda no se puede vivir.

—¿Por qué?

—Allí sólo hay un dormitorio. Está todo muy mal habilitado. Mire hasta qué punto. Le voy a contar una anécdota muy simpática: cuando dije, con motivo de la toma del mando, el primer discurso político ante cien mil personas, ante todas las delegaciones, llenó todo, después, me dirigí al Palacio de La Moneda a cambiarme de ropa.

Como no vivo ahí, no tenía bata, ni nada de nada. Entonces, vuelvo así, desnudo, y corriendo a darme una ducha en el baño que había al lado: Abro la ducha y nada, ni modo, ni una gota de agua. Atravieso el escritorio con mi ropita, paso junto a una cama increíble, con cinco muebles de distinto color, llego al gabinete donde yo trabajo, me meto en el otro baño y tampoco nada. He tenido que volverme en pelotas sin darme la ducha. Bueno, eso era La Moneda, esas cosas eran las condiciones ínfimas de vida. Uno llega a las nueve de la mañana y sale a las nueve, las diez o las once de la noche. Y con un calor brutal... Bueno, compañero, hasta otra ocasión.

La entrevista ha terminado. Era un Allende diferente al que se referían sus enemigos. La sencillez, sorprendente; la amabilidad, exquisita; el valor, a toda prueba. No eludió una sola pregunta. Bien diferente al hombre cínico y corrompido que me querían hacer ver grupos, con los que conversé, de la extrema derecha. Me pareció un hombre astuto, inteligente, amante de la vida de hogar. Y, sobre todo, prudente en su valor, frenado en su prisa. Todavía la noche anterior a la entrevista, un joven chileno me dijo en el bar del Hotel Carrera: "Te vas a encontrar con un hombre asustadizo. ¿Sabes que se cubre el pecho con un chaleco antibalas y que cada día viaja en un coche y por diferentes calles? Antes viajaba en helicóptero, pero lo ha dejado, desde que se enteró que al general Barrientos pudieron dispararle desde tierra". No sé si el joven tendrá o no razón, pero, si la tiene, ¿no le han dado sus enemigos a Allende, motivos suficientes como para que no viva desprevenido?

Conversé con él en tres ocasiones, la primera con dos españoles, amigos, con los que recorrí muchos lugares interesantes de Chile: Juan Fernández Figueroa, al que recibiría después el presidente en su casa de una forma cordial y sin protocolo, y Tico Medina. Y asistí al 38 aniversario del Partido Socialista, como espectador de la fusión de Allende con los suyos. Lo vi dirigirse a la gente sencillamente, para que lo entendieran, cambiando hábilmente la gravedad con el chiste, provocando en sus seguidores el temor, la esperanza y la alegría.

En el pleno socialista, un dirigente, Gustavo Ruiz, al referirse a Allende dijo: "Este joven socialista de 63 años". Le había añadido un año. Y Allende, al que le correspondió hablar a continuación, rectificó con buen humor: "Soy un joven socialista de 62 años".

Al hablar no emplea eufemismos, aunque sí la comparación. Muestra respeto a la oposición, sabe que es fuerte y decidida. Sólo es duro cuando se refiere a los movimientos ultras, de la izquierda o de la derecha, que se salen de la legalidad. Sabe que ése es el único camino, para seguir en el gobierno e intentar la conquista del poder. Su legalismo llega a tales extremos que le aparentan identificado con una Constitución burguesa, en la que no cree.

DIÁLOGO DE LA VICTORIA



Primera conferencia de prensa con periodistas nacionales y extranjeros el 6-IX-1970. A su derecha, Aniceto Rodríguez, secretario general del PSCH y el senador Alberto Jerez.

Allende: Radomiro Tomic, a las doce y media del día y frente a la inmensa mayoría de los medios informativos nacionales y algunos extranjeros que estaban allí, expresó que había ido a saludar a su amigo el presidente electo. Yo destaco esta actitud de Radomiro Tomic y la señalo como una lección democrática y como una firme convicción de que debe respetarse y se respetará la victoria popular. Quiero agregar que también recibí en la tarde de hoy a representantes de la juventud de la Democracia Cristiana encabezados por el diputado Ramírez, de esa colectividad, quienes reiteraron la decisión de su colectividad política y de ellos de reconocer la victoria popular. Igualmente significativo ha sido para mí, como candidato de la Unidad Popular, recibir la visita de la Asociación de Magistrados, vale decir del organismo que agrupa a los que trabajan en el Poder Judicial. En representación de esa asociación concurrieron hasta mi casa dos ministros de corte, una secretaria y dos redactores para señalar que no sólo ellos estimaban indiscutible

nuestra victoria, sino, lo que es más importante, para decirme que con sumo agrado e interés deseaban contribuir con su experiencia y su trabajo a dar forma a las nuevas leyes que permitan una justicia eficaz, rápida y con un sentido social distinto. Por último, fuera de las múltiples visitas de distintas personalidades quiero señalar por lo significativo que ha sido, el que hoy también estuvieran en mi casa los rectores de la Universidad Católica, de la Universidad Técnica y de la Universidad del Norte, y pienso que si el tiempo se lo hubiera permitido habría estado aquí asimismo el rector de la Universidad de Concepción, quien antes de la campaña anticipara su apoyo a la postulación popular. Por último, quiero señalar que tengo más de cien cables venidos desde el extranjero y fundamentalmente de los movimientos populares de América Latina, destacando la satisfacción de esos sectores ante la victoria del pueblo chileno. Lo cual viene a corroborar lo que el comando de la Unidad y el propio candidato sostuvieron en el sentido de que esta lucha nuestra, siendo auténticamente chilena, tenía proyecciones continentales y quizás, también lo dijimos, mundiales —al margen, por cierto, del candidato y aun de los

Tomado de Labrousse, Alain. *El experimento chileno, ¿reformismo o revolución?* Grijalbo, Barcelona, 1973 pp. 483-498.

dirigentes—, señalando que confluyeron en la Unidad Popular gentes de un pensamiento laico humanista y racionalista como las del Partido Radical, junto al pensamiento marxista de comunistas y socialistas y el claro pensamiento cristiano de los compañeros y amigos del MAPU. No hay otro país del mundo capitalista y desarrollado o en vías de desarrollo que haya podido aglutinar un movimiento tan amplio y al mismo tiempo tan profundo, porque si bien es cierto, me imagino, que no habrá ningún periodista nacional que desconozca el programa de la Unidad Popular, quiero señalar para los corresponsales de otros países (y no uso deliberadamente el término extranjero, ya que no deben sentirse extranjeros en Chile), quiero destacar, digo, que la Unidad Popular ha demostrado la amplitud que alcanza por las fuerzas políticas y sociales que la integran, porque además de los cuatro partidos, radical, socialista, comunista, social democrata, y los movimientos MAPU y API, las fuerzas sociales que apoyaron la **postulación popular** estuvieron expresadas **fundamentalmente** por los cuadros sindicales, la Central Unica de Trabajadores, dos de los tres más poderosos movimientos campesinos y once de las doce federaciones de estudiantes de Chile. Quiero destacar, como un hecho también muy trascendente, que la Sociedad de Escritores de Chile, a través de sus once directores, estuvo junto a nosotros, y que los artistas, los creadores, los intelectuales, todas las gamas de la capacidad intelectual y creadora del hombre, tuvieron una participación activa, generosa y abnegada en nuestra victoria, lo que se expresó en una **exposición** que los plásticos hicieron a lo largo de 50 provincias, y en el apoyo de los artistas teatrales, que **concurrieron a las poblaciones marginales**, de los folkloristas, que llevaron también sus cantos y su anhelo renovado, o de los poetas, que llevaron sus versos hasta el pueblo. De la misma manera señalo la presencia de técnicos y profesionales. Nosotros luchamos para que Chile deje de ser un país dependiente en lo económico, en lo cultural y en lo político, y no queremos que nadie se engañe, es un programa muy definido y no es el programa comunista, socialista o radical, social demócrata, mapista o del API. Es un programa donde confluyeron los trabajos y las opiniones de los representantes de los cuatro partidos y los dos movimientos, un programa esencial y categóricamente antiimperialista, patriótico y nacional, destinado a hacer posible el desarrollo económico chileno con nuestro propio esfuerzo y nuestros propios recursos. En esencia implica recuperar para Chile la riqueza patria que está en manos del capital foráneo, nacionalizar los monopolios de distribución, producción y comercialización que sean fundamentales para hacer posible el área de economía social que tendrá que orientar y dirigir el desarrollo económico del país, estableciendo además que habrá una área mixta de capitales privados asociados con el Estado, con mayoría del Estado siempre que sean capitales nacionales, y además un área privada para pequeños industriales o artesanos y comerciantes, que seguirán lisa y llanamente actuando como lo han hecho hasta ahora, con la diferencia de que encontrarán la ayuda, sobre todo crediticia, y la garantía que pueda otorgar el Estado respecto a la adquisición de

sus productos. Comprenderán los corresponsales de otros países que si eso queremos en el campo económico es para poner la economía al servicio del hombre y producir, no para una clase mayoritaria, sino para las amplias y vastas necesidades del pueblo chileno. Yo creo en la ética periodística, en la honradez de los que nos visitan para que se compenetren del drama de nuestra patria, que se expresa en niveles brutales de desnutrición, de cesantía, de falta de viviendas, de incultura, de mala alimentación, que se manifiesta con una elocuencia también dramática en un proceso inflacionista que es crónico y más que centenario, que golpea en forma extraordinariamente dura a los que viven de un sueldo y un salario y que hace imposible la existencia de aquellos que habiendo trabajado 40 ó 50 años tienen pensiones irrisorias. Y quiero señalar aquí que no negamos lo que otros gobiernos hayan hecho, pero sostengo enfáticamente que ningún gobierno, sí, ningún gobierno de América Latina, y dejo al margen Cuba, por tratarse de un régimen distinto, ha sido capaz hasta ahora de solucionar los problemas del hombre. El hombre latinoamericano vive alienado frente a la inseguridad del diario vivir. Baste decir que en América Latina faltan 19 millones de viviendas y que hay 140 millones de analfabetos y semianalfabetos, once millones de parados y seis de semiparados, vale decir sin trabajo, y que, según un informe de la FAO, el 62 por ciento de los hombres latinoamericanos se alimentan mal. Me parece que no debo citar aquí a hombres de la capacidad de Josué de Castro o del sentir humano y cristiano de Helder Cámara para reforzar mis palabras y la cultura de ustedes **obliga a saber** lo que pasa en este continente. Somos países potencialmente ricos y sin embargo, somos países pobres, dramáticamente pobres. Somos países que estamos endeudados por cuatro o cinco generaciones y, sin embargo, somos países exportadores de capitales, y los estudios de la CEPAL, señalan dura y categóricamente que son mucho mayores las corrientes de dinero que salen de nuestras fronteras que las que ingresan por inversiones de los capitales privados o por la ayuda que recibimos. En resumen, el drama de los pueblos latinoamericanos es similar, y en el caso de Chile, aun reconociendo que éste es un país políticamente más evolucionado, verdad es que la realidad del hombre común, de la familia chilena se expresa en lo que he dicho, y creo que es patriótico pedirles a los que nos visitan que entiendan y comprendan nuestro drama y que se gasten unos cuantos escudos y vayan a las poblaciones marginales, que vean que a diez minutos del Palacio de la Moneda hay miles de chilenos que chapotean en el barro y duermen bajo carpas o toldos de género que ni siquiera son un amparo mediocre para la lluvia, el frío o el viento. Quisiera que preguntaran cuántos miles de esos chilenos tienen trabajo y cuántos están cesantes; quisiera que preguntaran cuál es la dieta alimenticia de ellos; me gustaría también que fueran a la puerta de los hospitales para ver cuánto esperan y cuántas veces tienen que volver las madres chilenas para poder recibir atención. Entonces comprenderían que la Unidad Popular nace de un hecho muy claro y muy profundo: el fracaso del régimen capitalista y el fracaso del reformismo del gobierno demócrata cristiano del señor



Frei. Quiero señalar todavía que la dependencia económica del capital foráneo se ha acentuado, y si antes nosotros podíamos denunciar que las riquezas básicas del país, las materias primas, estaban en manos del capital extranjero, hoy podemos lamentablemente denunciar que también lo están industrias medianas e industrias importantes. Ejemplo: hemos comprado parte de las acciones de empresas cupríferas, pagando por ello un alto precio; sin embargo, se han entregado al capital extranjero las manufacturas nuestras, como Madeco y Marenza y Cobre Cerrillos, en una actitud paradójica e increíble. A pesar de esto, a ustedes les habrá producido una impresión extraordinaria, y empleo este término porque creo que es justo, lo que han podido presenciar en el día de ayer, cuando han visto de qué manera los medios de difusión esenciales están acaparados por sectores poderosos del punto de vista económico nacional. Frente a esto se ha alzado un pueblo consciente, de alto nivel político, con un sentido de responsabilidad increíble. Ustedes han visto asimismo —después de una victoria no cuestionada, pero sí en cuanto a número no muy amplia— cómo espontáneamente se han reunido miles y miles de gentes, y lo hicieron con alegría, con fervor, con patriotismo, y al término de este acto nadie ha podido comprobar, *nadie ha podido comprobar* ni la más leve provocación, ni un vidrio roto, ni un auto abollado, porque el pueblo de Chile sabe que los problemas son mucho más profundos y más hondos, tiene conciencia de que esta victoria electoral no es la victoria de un hombre, sino que es la victoria de un pueblo, y que el pueblo será gobierno y que en noviembre no va a entrar el compañero Allende solo, va a entrar el pueblo a través de los partidos que integran la Unidad Popular y las fuerzas sociales a que he hecho referencia. He creído necesaria esta exposición preliminar frente, sobre todo, a los corresponsales venidos de otros países para en seguida someterme voluntariamente a la tortura de las preguntas que quieran hacerme. (Aplausos).

Coordinador: A preguntas exclusivamente de colegas de la prensa nacional o extranjera que den nombre, órgano o país al que representan.

José Enrique Tarido, de Circuitos Obelar, de Colombia: Quiero preguntarle cuál será el planteamiento político del nuevo gobierno frente al régimen de Cuba, dado que en algunos países se ha mencionado la posibilidad de someter el reconocimiento de Cuba a la OEA.

Allende: Compañero, el programa de la Unidad Popular dijo muy claramente que Chile mantendrá relaciones diplomáticas, comerciales o culturales con todos los países del mundo, al margen del régimen que ellos tengan como gobierno. Por lo tanto, nosotros no someteremos a ningún organismo internacional nuestro derecho soberano de tener relaciones con todos los países del mundo, y por cierto, díganlo muy claramente, que es nuestro propósito tener relaciones con Cuba, con Corea, con la República Democrática Alemana, con la República Popular China y con Nortvietnam, y queremos acentuar y ampliar las relaciones con el resto de los países. Lo único que pedimos

es que se respete la autodeterminación de los pueblos y la no intervención. En cuanto al pacto Supranacional Andino, nosotros mantendremos todos los compromisos que representen la posibilidad de intensificar los vínculos con los países latinoamericanos y que sean favorables a Chile.

Coordinador: Ahora el colega Tom Streiborg, de la NBC de Estados Unidos.

Streiborg: Doctor, ¿cómo ve el impacto de su victoria en otros países de América Latina?

Allende: A juzgar por los cables que tengo aquí, en forma muy satisfactoria. De parte de los movimientos populares, no les puedo decir de parte de los gobiernos, porque, lógicamente, usted comprende que ellos no van a expresar sus puntos de vista todavía. Creo que la victoria popular señala un camino que podrá, de acuerdo con la realidad de cada país, ser o no empleado en esos países.

Enviado del canal 4 de Caracas: Doctor Allende, dado lo radical de su programa y ante el temor de que algunos grupos financieros tanto nacionales como internacionales provoquen una fuga de capitales, ¿usted iniciará de inmediato gestiones ante el presidente Frei a fin de que se dicten medidas para evitar en lo posible situaciones tales?

Allende: Yo pienso que el presidente de Chile es un hombre muy patriota, que tomará, sin que yo se lo insinúe, las medidas para defender a Chile y sus nóminas.

Coordinador: El colega... de la revista... de Hamburgo. Periodista.— Doctor Allende, usted acaba de declarar que desea establecer relaciones diplomáticas con todos los países del mundo que respeten la soberanía de la República de Chile, pero especialmente con los países socialistas. Nosotros sabemos que existen diferencias profundas ideológicas y políticas, por ejemplo, entre China (la República Popular de China) y la Unión Soviética. ¿Desea usted aplicar una política igual o parecida a la de Rumania, que pretende mantener una relación cordial igualmente con la Unión Soviética y con China?

Allende: Ya le he dicho que tendremos relaciones con todos los países del mundo. Al margen del régimen de gobierno que en esos países impere. Y al margen de la interpretación que tengan esos países en algunas concepciones doctrinarias. O de la interpretación que pueda darse, en el caso de países socialistas, de algunos aspectos del marxismo. Mantendremos iguales relaciones. Más claro no puede ser.

Coordinador: El colega Ted Córdova Claire, de la Televisión Nacional Boliviana.

Cordova: Doctor Allende, mi pregunta se divide en dos partes. Una es: ¿Significa su triunfo un desaparecimiento definitivo de las tesis de la lucha armada de la historia chilena? Y la segunda: ¿Ha recibido usted cables entre la cantidad que menciona de movimientos tales como T o el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia?

Allende: No, no he recibido. En cuanto a la primera parte, usted comprende que si los partidos que integran la Unidad Popular buscaban la vía del sufragio era porque no comparten dichas tesis. Si esos grupos las comparten, es responsabilidad de ellos. Nosotros no tenemos ningún compromiso político con ningún grupo, con ningún partido, con ninguna fuerza que no sea la Unidad Popular.

(Pregunta un enviado de un canal de televisión chileno. Le pregunta con respecto a la deuda con Estados Unidos)

Allende: Trataremos de renegociarla para pagarla a más largo plazo y con el mínimo de interés. Lo fundamental es darles de comer a los chilenos y darles trabajo. Podríamos emplear la frase bíblica: la caridad, empieza por casa.

Coordinador: Santiago Reyes, de Radio Mitre de Buenos Aires, Argentina.

Reyes: Doctor Allende, usted estuvo con el candidato demócrata cristiano Radomiro Tomic esta mañana. Durante la entrevista de ustedes, ¿se habló en términos exclusivamente protocolares o se habló respecto a la posibilidad de que la bancada demócrata cristiana, que es la que, en definitiva, va a definir la posición del Congreso a partir del 24 de octubre, apoye su candidatura?

Allende: Yo creo que implícitamente la presencia de Radomiro Tomic y la presencia de la juventud demócrata cristiana y la propia declaración del Partido Demócrata Cristiano señalan una actitud. Eso no significa que yo haya avanzado conversaciones de tipo político y mucho menos compromisos políticos. En la directiva de la Unidad Popular no hay un jerarca, hay un comando político y este problema o cualquier otro que pueda plantearse yo habré de decidirlo con mis compañeros. Pero estaba ausente absolutamente de mi mente una posibilidad de un planteamiento de este tipo. Yo creo que la actitud de la Democracia Cristiana tiene ese valor moral de reconocerse una victoria sin condicionarla a ninguna exigencia política.

Coordinador: El colega Hernán Uribe, de Prensa Latina.

Uribe: Doctor Allende, ¿cuáles son sus planes inmediatos?

Allende: Inmediatamente después de librarme de ustedes, descansar. Por lo menos 48 horas. De los periodistas sobre todo. (Risas).

Coordinador: El colega Joseph Basechart, del News-world Reporter.

Basehart: (Hace una pregunta ininteligible en inglés.)

Allende: Yo creo que esa pregunta no tiene ninguna base. Es una pregunta que ya la he contestado en forma dura y no lo voy hacer con usted. Porque eso es suponer que las Fuerzas Armadas chilenas son similares a algunas fuerzas armadas que no son profesionales, sino que son guardias pretorianas, y pongo un caso muy claro: Fidel Castro luchó en Cuba contra fuerzas armadas al servicio

de un dictador y, por lo tanto, tuvo que triunfar con las armas en la mano y derrotar a esas fuerzas armadas, que por lo demás estaban pésimamente preparadas, a pesar de que estaban asesoradas por una comisión americana... El pueblo cubano las derrotó...; lógicamente no iban a quedar en pie esas fuerzas armadas. Allá hubo una guerra. Aquí no ha habido ninguna guerra; aquí ha habido una guerra de afiches, de propaganda y de votos; aquí no hay problemas entre las Fuerzas Armadas de Chile y el pueblo; yo creo que las Fuerzas Armadas de Chile han demostrado a lo largo de los años respeto a la Constitución, a la ley y a la voluntad popular y que en esta ocasión también lo harán.

Cronista de Radio Magallanes, de Santiago: Entre los 40 puntos de su programa de gobierno figura el Ministerio de la Familia. ¿Qué características concretas tendrá ese ministerio, que es el primero que se creará en la historia del país?

Allende: Nosotros hemos dicho que lamentablemente la familia, como una realidad social, como un vínculo humano, como un hecho real, no existe en un porcentaje muy alto por cierto. Problemas de trabajo por una parte, la concepción de una moral canija y absurda, por otra, que coloca al hombre en situación de preeminencia, la irresponsabilidad social, hacen que en realidad en un porcentaje muy alto la familia chilena sea un mito. Para nosotros no puede haber una familia que tenga una base sólida si el hogar es una pieza en que viven seis o siete personas, si hay que compartir a veces entre seis personas una misma cama, si los hechos más íntimos y biológicamente más necesarios tienen que hacerse frente a niños ya crecidos. No puede creerse que haya una familia cuando no hay que comer, nadie puede imaginar que puede haber tranquilidad en un hogar cuando el padre está cesante y la compañera no tiene con qué parar la olla; nadie puede imaginarse inclusive que cuando hay bajos ingresos que no alcanzan para satisfacer las necesidades esenciales, pueda asentarse la familia. Y tampoco puede existir la familia propiamente tal descansando sobre el esfuerzo y sufrimiento increíbles de la mujer chilena. Si no trabaja tiene el drama de tener que hacer de madre, de empleada, de cocinera y de compañera y no tiene tiempo para esas cosas. Y si trabaja, tiene la angustia de dejar a sus hijos abandonados. Por eso el Ministerio de la Familia tiene un profundo sentido social y humano. Porque nosotros queremos coordinar a distintos organismos que de una manera u otra tienen relación con el niño, con el joven, con la madre y con el anciano. Por ejemplo, cuando nosotros hemos dicho que podemos darle como mínimo medio litro de leche a los niños, no ha habido un escándalo de parte de aquellos que piensan que esa medida no tiene importancia. Comprendo que para mí, senador, no sea problema comprar si se me ocurre cinco litros de leche al día; comprendo que para un profesional, para un general, para un comerciante, tampoco. Pero para una compañera que vive en una población marginada, comprar un litro de leche ya es un problema, y comprar dos, es una tragedia. Y nunca puede hacerlo. Por eso

hemos dicho nosotros que vamos a dar medio litro de leche. Pero aquellos que nos critican desconocen conscientemente o inconscientemente que hay una Ley Olivia que obliga a dar leche a los niños en los consultorios del Servicio Nacional de Salud hasta los seis años, y que, por lo tanto, ese problema estaría solucionado en sus grandes líneas. También desconocen que existe lo que se llama el desayuno escolar y la Junta de Auxilios y de Becas, en los cuales la izquierda ha tenido una extraordinaria influencia. Por ejemplo, yo reconozco que comparativamente, en los dos primeros años del gobierno del presidente Frei se compraron algo así como 16 millones de kilos de leche en polvo, mientras que en el gobierno de Alessandri hubo sólo un promedio de 12 millones de kilos de leche en polvo. Lamentablemente, en los dos últimos años bajó la compra a niveles similares a los de Alessandri. Lo que yo me pregunto es dónde está el problema y la dificultad. El Servicio Nacional de Salud podría darle leche cumpliendo con la ley a todos los niños hasta los seis años. Pero para eso los gobiernos deberán cumplir con la ley primero. Resulta que al Servicio Nacional de Salud, desde el gobierno de Ibáñez hasta el de Frei, se le debe la no despreciable suma de 220 mil millones de pesos chilenos. Entonces (quiero terminar) el Ministerio de la Familia está destinado a coordinar estas cosas. Por ejemplo, le digo a los corresponsales extranjeros: ¿creen justo, humano y socialmente aceptable que en Chile, donde hay 380 mil jubilados, hombres y mujeres trabajadores, por la ley 10 mil 383, el 80 por ciento de ellos reciba una pensión de 247 escudos al mes? Una pieza en un conventillo vale 50 escudos, y hay algunos jubilados que reciben pensiones de 180 a 200 y 250 escudos al mes. ¿Creen ustedes que un país puede seguir en



estas condiciones y que no se está al borde de un justo estallido social frente a tan brutales discriminaciones e injusticias? El Ministerio de la Familia tendrá, entre otras cosas, esta preocupación. Que comience con la mujer que espera familia. Y es ley nuestra la que le da asignación familiar a la madre cuando el niño o la niña, cuando el futuro ser está en el vientre, y también al anciano que tiene derecho a un descanso legítimo y a una jubilación que le permita vivir como un ser humano las últimas horas de su existencia después de haber trabajado 40 ó 50 años.

Periodista del diario La Tercera, de Santiago: Doctor Allende, ¿qué significado político atribuye usted a su triunfo electoral de ayer?

Allende: No percibo bien la pregunta, María Eugenia.

Periodista: ¿Qué significado político tiene su elección para usted?

Allende: ¿El significado político? Es la victoria del pueblo, el ingreso del pueblo al gobierno y el ejercicio del poder por el pueblo.

Periodista del Expreso, de Lima: Doctor Allende, siendo nuestro diario propiedad cooperativa de sus propios trabajadores, es de nuestro interés preguntarle: ¿cuál será su política frente a la prensa, a sus vinculaciones con los grandes capitales y a la libertad de los periodistas de defender y de difundir sus propias ideas?

Allende: Sobre esta materia creo que no puede haber duda. He sido el único candidato a quien le ofrecieron una manifestación 600 trabajadores de los medios de difusión. Y allí expresé con claridad meridiana nuestro pensamiento. Señalé por ejemplo, que de un tiraje más o menos, y perdón si me equivoco, porque no me acuerdo exactamente, pero digamos un tiraje diario de cerca de 800 mil ejemplares, quinientos tantos mil pertenecen a dos familias o a dos grupos: *El Mercurio* y *La Tercera*. De las radios, el 70 por ciento de la sintonía pertenece a dos radios: Portarici y Balmaceda. Sostuve que en el régimen capitalista muchos clanes tienen sus medios de difusión para defender sus intereses; hice presente que en el mundo contemporáneo el comercio de la noticia es una cosa de extraordinarios beneficios pecuniarios y agregué que los latinoamericanos tenemos como biberón intelectual lo que nos quieren dar a través de las agencias informativas extranjeras, que nos dosifican la leche que necesitamos para pensar. Poniendo el color que les ocurra y matizándolas como quieran. Sostuve que si había una profesión postergada y desconocida en el capitalismo era la del periodista, que muchas veces se veía obligado, frente al imperativo de vivir, a tergiversar una información, no dar una cifra exacta, no comentar objetivamente un hecho político o escribir contra sus ideas. Destaqué que aun en el mundo capitalista europeo había, por ejemplo, cooperativas, es el caso, me parece, de *Le Monde*, dije que en la revista *Der Spiegel*, de Alemania Occidental, existía también una cooperativa, y expliqué

que también existían en México y en el Perú. Agregué que los periodistas discutiríamos la mejor forma para que a través de su agrupación gremial ellos tuvieran la más amplia garantía de información y se pudiera dignificar al máximo en su carrera. Y que quisiéramos nosotros que ellos tuvieran acceso a la dirección y orientación de los rotativos, y nos parecía que el sistema cooperativo era interesante. Por ejemplo, lo reitero con una esperanza personal y nacional: que deje de ser *El Mercurio* solamente la avanzada para defender los intereses económicos de un clan, uno de los más poderosos de Chile, y se convierta en un diario que defienda de una vez los intereses de Chile y los chilenos.

Periodista del Expreso, de Lima: ¿Tiene usted en cuenta la necesidad de realizar la tarea de formación o de concientización, como se dice ahora?...

Allende: Perdón, compañero, excúseme...

Periodista: Le estoy preguntando, senador, si usted ha considerado la necesidad de realizar una tarea de concientización de las grandes masas populares para una mayor comprensión y un mejor respaldo a su programa de hoy.

Allende: Efectivamente. Y por eso que hemos dicho que se organizaron los comités de acción popular, que no eran comités de tipo electoral, sino, además, de difusión y de elevación del nivel político de los que allí trabajan y laboran. Por eso dijimos que era obligación que en esos comités, además del empadronamiento electoral, la preparación de apoderados, el inscribir a la gente, se estudiara el programa y se le analizara, que cada hombre de esos comités y cada mujer supiera qué significaba para él y para su familia el programa. Ahora pienso que el resultado de la votación de ayer está señalando que lo que hemos sembrado durante años germinó. Porque usted sabe, compañero Gana, que la batalla ha sido dura y difícil y nuestros enemigos muy poderosos y, sin embargo, un programa tan decidido y tan claro, un lenguaje tan honestamente claro como el nuestro, donde decíamos que perseguíamos cambios estructurales, pero reales, que nuestra posición era definitivamente antiimperialista, antioligárquica y antifeudal, ha cuajado en vastos sectores no sólo de campesinos y obreros y empleados, sino aun en sectores profesionales y técnicos, en pequeños y medianos comerciantes o industriales, es decir, en gente que ha comprendido que dentro del régimen y el sistema capitalista de hoy cada vez se concentra más el poder económico en menos manos y cada vez aumenta más el drama de las gentes. Por eso es que nosotros podemos decir que hemos contribuido a crear una conciencia política y sobre todo una gran conciencia nacional, a crear una conciencia patriótica, a señalar que nada tenemos contra el pueblo norteamericano, por ejemplo, pero sí tenemos, y mucho, contra los monopolios norteamericanos; sí tenemos, y mucho, contra el capital americano, que ha deformado la economía de Chile; sí tenemos, y mucho, contra el capital americano, que se ha infiltrado



en industrias medianas, en industrias grandes y aun en bancos que trabajan inclusive con el dinero nuestro. Sí, y mucho, con ese capital que a veces ni siquiera llega como aporte y que utiliza el crédito que consigue a través de la Corporación de Fomento. Hemos creado una gran conciencia nacional, y esa conciencia nacional ha germinado en la victoria de mañana, y ésa la vamos a afianzar y estamos seguros que cuando tomemos las medidas que vamos a tomar, miles de gentes que estuvieron del otro lado o que titubearon van a comprender la justeza de nuestra posición.

Luis Esteban Rey, de la revista Bohemia, de Venezuela: presidente Allende...

Allende: ...es una de las revistas más caras. (Risas).

Rey: Gracias. Aquí hay una pequeña noticia que tengo entendido que afecta al pueblo chileno y que apareció hoy en El Mercurio, procedente de Washington. Es de la Associated Press... (No se entiende la pregunta).

Allende: Hace muchos años que le enseñamos al país sobre la base de un informe hecho por una subcomisión del Senado norteamericano que seis hombres en el mundo controlaban la producción, los precios y el mercado del

cobre. Y en ese informe, bastante interesante, en la parte final, había una especie de telaraña tejida por las arañas financieras que hacían que el cobre girara en torno a los grandes y poderosos grupos financieros americanos. Chile, por lo demás, ha vivido una experiencia bastante clara. En la segunda guerra mundial se le fijó a Chile un precio de once cinco la libra de cobre, mientras que el cobre que se producía dentro de Estados Unidos se pagaba hasta 23 centavos la libra de cobre. Ello significó un aporte de Chile, obligado porque se monopolizó la compra y significó que Chile aportó 600 millones de dólares al triunfo de las "democracias" contra el nazismo en la segunda guerra mundial. No me extrañaría que quieran "presionarnos", aunque no les será fácil, entre otras razones, porque, según algunas informaciones, parece que la producción nuestra está vendida totalmente este año y parte del próximo. De todas maneras, creo que hay un mundo que también nos puede comprar cobre, y ese mundo tiene mil 200 millones de habitantes. Es el mundo socialista, al cual no le vendemos *nada*. Nosotros estamos dispuestos a comerciar con todos los países del capitalismo industrial y con todos los países del socialismo. Como no podemos comer cobre, lo vamos a vender, y no habrá fronteras que nos limiten el derecho a vender. Pero no lo vamos a vender como materia prima sólo: lo vamos a trabajar en Chile y vamos a hacer un esfuerzo en

un proceso de industrialización y mucho más profundo, porque no queremos seguir siendo productores de materias primas tan sólo. Su información yo se la agradezco, porque puede apuntar una amenaza. Ojalá no lo sea. Sabremos defendernos, no le quepa la menor duda, si eso ocurre.

Periodista Rey: Tengo otra pregunta. Usted ha sostenido que para poner en práctica su programa popular, transformación del subsuelo, expropiación de empresas, va a necesitar leyes en cuyo marco quiere que se desarrolle dicho plan. La pregunta es: ¿cree usted que contaría con la mayoría del Parlamento para la aprobación de esas le-

yes fundamentales para el desarrollo de su programa, y en caso de no contar con esa mayoría, cuál sería entonces su actitud?

Allende: Desde luego la propia Constitución franquea un camino y es el plebiscito cuando hay un rechazo de ideas esenciales por parte del Congreso. Nosotros apelaremos a ese camino y a esos recursos. Y si ganamos la elección, con más razón ganaremos el plebiscito. Y eso nos abre el camino que a usted le inquieta y a mí también. Como eso puede demorarse un poco, nosotros pensamos que algunas iniciativas legales encontrarán apoyo sin discusión en sectores de la propia Democracia Cristiana, porque



pensamos que serán consecuentes con sus ideas y con el programa que Radomiro Tomic planteó frente al país. Si él ha sostenido que el capitalismo ha hecho crisis y el neo-capitalismo también, y planteamos algunas iniciativas tendientes a crear una economía nacional, pienso que vamos a encontrar ese apoyo, como ellos encontraron apoyo, a pesar de que se dice que no es así, en nosotros. Cuando se derogó la ley "mordaza", como la llamaban los periodistas chilenos, nosotros habíamos tomado primero la iniciativa de presentar el proyecto, pero votamos el proyecto demócrata-cristiano. Y el más importante de los proyectos de la Democracia Cristiana, el de Reforma Agraria, no sólo contó, compañero, con nuestro apoyo, sino que el apoyo irrestricto de uno de los más queridos compañeros nuestros y quizás, y lo digo no porque esté muerto, el más capaz siendo el más joven de los senadores socialistas y los parlamentarios. Salomón Corvalán, que era presidente de la Comisión de Agricultura, y a quien le rindiera un homenaje emocionado el ministro de Agricultura del gobierno de Frei, porque la mayoría de las indicaciones que mejoraron a ese proyecto tuvieron la capacidad, el esfuerzo y la convicción socialista de Salomón Corvalán. Yo pienso que algunas de las iniciativas nuestras es posible que encuentren en el Congreso ese apoyo de la Democracia Cristiana si son consecuentes, como espero que lo sean. La presencia de la juventud y del propio candidato en mi casa hoy día me dan una esperanza muy cierta, e iremos a buscar en definitiva, como lo he dicho, el plebiscito como una manera de solucionar también, en definitiva, los problemas que tendremos enfrentar.

Coordinador: ...En vista de que la hora avanza...

(Habla un enviado de la Confederación del Cobre.)

Enviado: Hay un grupo de trabajadores del cobre, afortunadamente minoritario, que tal vez tomando como ejemplo la situación de algunos organismos del Estado, tiene miedo a la nacionalización total y auténtica del cobre. Como director de la revista Cobre, yo quisiera que usted me dijera cuál va a ser la posición de su gobierno del punto de vista económico y social de los trabajadores del cobre.

Allende: En realidad, yo creo que para que los compañeros corresponsales extranjeros tuvieran una conciencia clara de los problemas habría que detallar. Nosotros hemos ganado en El Teniente, que es cobre y poderoso. Hemos ganado en el Salvador y en El Potrerío, que es cobre y poderoso. Y hemos perdido en Chuquicamata, donde tradicionalmente perdimos porque perdimos en el año 64. Ahí se hizo una campaña muy tenaz y muy fuerte de los sectores derechistas. Fundamentalmente el señor Alessandri apoyaba a la compañía para hacer creer a los trabajadores que los íbamos a convertir en empleados públicos. En primer lugar, desprestigiando a los empleados públicos, porque no creo que sea delito ser empleado público, y al contrario, creo que en un Estado popular el ser empleado público es una responsabilidad

y una dignidad. Por otra parte, nosotros no somos partidarios de que haya oligarquías de obreros. Y si algunos trabajadores del cobre han perdido su sentido de clase, bueno, lo sentimos mucho, pero descartamos que la mayoría no lo ha perdido. Por lo demás, esos que perdieron su sentido de clase también son ignorantes, porque no saben que su situación es muy inferior a la de algunas empresas del Estado, por ejemplo, la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), la Empresa Nacional de Electricidad (ENDETA) y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), que si no es ciento por ciento estatal, tiene predominio y guía estatal. Las condiciones de vida, de salarios y de ingresos son muy superiores a las que tienen los propios trabajadores del cobre. Los trabajadores del cobre del punto de vista de la higiene industrial no tienen nada, absolutamente nada, que comparar, y yo sé esto y puedo hablar bastante porque he sido cinco años presidente del Colegio Médico de Chile y he dado clases de medicina social; la psicotuberculosis es algo que golpea muy fuertemente a los obreros del cobre y el criterio preventivo no está a la altura de una industria con esa productividad y esos capitales invertidos. Las viviendas de los trabajadores de Chuquicamata no se pueden comparar con las viviendas de los trabajadores de la ENAP. Son muy superiores las de ENAP. Con una diferencia: que no hay segregación, como la hay todavía en el cobre. A mí, como chileno, me avergüenza que los carabineros estén allí para levantar o bajar las barreras, como si fuera un país extraño o una ciudad distinta. Y me avergüenza más que en El Salvador, donde se acaban de invertir millones de pesos, haya una ciudad para los chilenos y una ciudad para los americanos. Y que todavía se publique allí un periódico en inglés, donde sale la gente fotografiada de *smoking*, mientras los pobres compañeros nuestros tienen miserables viviendas, algunas mejores que otras, no niego, pero no tienen ningún club social, no tienen ningún estímulo, no tienen la posibilidad de perfeccionarse, no tienen la certeza de crearse un mundo distinto. Vamos a terminar con eso que implica no sólo que esté enclavado en tierra nuestra el capital extranjero, sino también, compañero, lo que es peor, la insolencia extranjera de segregar y separar por el color de la piel no, porque somos todos blancos aquí, sino por el acento y el idioma. Esta va a ser tierra de chilenos, donde todos van a tener el mismo trato.

Coordinador: El colega de Radio Corporación, de Santiago.

Cronista: Presidente, en el programa de la Unidad Popular está claramente establecido que se nacionalizarán los bancos. Usted lo reiteró en su último discurso. Se comenta que la actividad económica en torno a esta actividad se paralizaría a raíz de esta medida. Son nacionalizaciones y medidas en general tendientes a tener una economía auténticamente nacional que se harán con respecto de la ley. ¿Qué medidas concretas tomará su gobierno en los primeros meses para impedir una crisis económica en esa actividad?

Allende: Yo no veo por qué lo van a paralizar. Y quiero manifestarle a usted que para mí fue muy grato que más de 800 empleados de bancos me hicieran magníficas proposiciones para ser presidente de Banco, ya que es muy distinto ser banquero a empleado de Banco. (Risas, aplausos.)

Periodista de Bahía Blanca, Argentina: Doctor...

Allende: No le veo, pero le oigo...

Periodista: En el sur de la Argentina viven cientos de miles de chilenos que en los últimos años han llegado a nuestro país...

Allende: Doscientos cincuenta mil.

Periodista: ...buscando trabajo. ¿En qué forma su gobierno va a resolver la repatriación de esos chilenos?

Allende: Compañero, si fuera por un impulso patriótico le diría de inmediato. Si me atengo a la realidad económica, en la forma que podamos, pero lo vamos a hacer. Yo creo que debe ser muy duro para un hombre abandonar su patria, su hogar, su familia, su provincia, su tierra, para ganarse el pan, aunque sea con la fraternidad con que puede hacerlo en Argentina.

LOS TRABAJADORES: EL MOTOR DEL GOBIERNO



*Conversación con periodistas extranjeros.
El Siglo, Santiago, 20-III-1971.*

Allende: Quiero decirles que estoy llano a que dialoguemos; estoy dispuesto a someterme a la tortura del interés y de la curiosidad periodística, en un nivel de ética que sé que tienen ustedes. No hay ninguna cortapisa en cuanto a las preguntas. El problema es que alguien pueda dirigir un poco.

Quiero excusarme, porque algunos de ustedes habían solicitado con anterioridad la posibilidad de que conversáramos, pero hechos de trabajo me habían impedido hasta ahora poder complacerlos. Valga la excusa.

Televisión sueca: Compañero presidente, ¿nos puede decir usted algo acerca de la campaña de prensa internacional que se está llevando con relación a una pretendida crisis económica que estaría surgiendo aquí en Chile, a raíz de la baja de producción del cobre, la salida de los técnicos y toda esta cuestión?

Allende: Hace bastante tiempo dijimos que el gobierno popular tendría que enfrentar la crítica justa de algunos sectores y la crítica injusta de otros. Y no sólo eso, sino que, además, la resistencia de los grupos nacionales e in-

ternacionales afectados por las medidas que el gobierno popular, en cumplimiento de su programa, tenía que aplicar. Si además pensamos que antes de la elección, durante la elección y en el periodo entre los resultados de la victoria popular y la toma de gobierno se realizó una permanente y constante campaña para desdibujar lo que somos, para tergiversar el contenido de nuestro programa. Y si, además, agregamos la experiencia histórica, no podía extrañarnos que se desarrollara esta campaña que hoy día podemos constatar.

Lamentablemente, muchos periodistas que deberían contribuir a esclarecer los hechos, no lo hacen. Así, entonces, uno encuentra en la propia prensa, en los diarios chilenos, que se reproducen artículos que salen en las capitales de países latinoamericanos, aun de Europa o de Estados Unidos, que no tienen relación absoluta con lo que sucede en nuestro país. Por ejemplo, yo he destacado que se aseveró a través de un comunicado de la *United Press* que yo había dicho que el gobierno había fracasado. Esto inclusive se publicó en Chile, pero circula por todas partes del mundo. ¿Como lo desmiente? ¿Cómo uno puede alcanzar a detener esta ola que expre-

sa una intención y un deseo? Y eso confirma lo que usted ha dicho, en el sentido de que en el campo económico es donde indiscutiblemente la gente piensa que podrá encontrar cabida a sus deseos de que haya una crisis. Digo en el campo económico, porque, indiscutiblemente, es aquí donde pueden presentarse mayores dificultades, cuando el gobierno quiere, como el nuestro, recuperar riquezas básicas en manos del capital foráneo. Cuando estatiza el crédito; cuando profundiza una Reforma Agraria y la acelera; cuando controla el comercio de importación y exportación o cuando expropia determinados monopolios nacionales aliados al capital foráneo.

De allí entonces que nosotros siempre nos imaginamos que íbamos a encontrar estas resistencias, que ellas se iban a manifestar de distintas maneras. Chile es un país en donde el profundo sentido nacional dificulta otro tipo de agresión; pero la agresión económica la vamos a sufrir. Tengo la más íntima y profunda convicción que no podrá detener ni las realizaciones ni la voluntad del gobierno popular para cumplir inexorablemente el programa.

Ahora esta agresión que se hace publicitaria, descargando el peso de posibilidades en el campo económico, también se hace en el campo político. Así hice presente, por ejemplo, que en una publicación de la *Inter Press* se sostenía que yo había mostrado a los periodistas un comunicado secreto del Departamento de Estado norteamericano y esto en relación con la venida del señor Meyer a la transmisión del mando. Según el representante de *Inter Press* en Chile esto se publicó en Brasil y nada tiene que ver, nada tiene de relación con las actividades de la *Inter Press* en nuestro país. Pero, la verdad es que ha circulado bastante esta afirmación sin ninguna base, de la misma manera que se ha expresado que en este país hemos tomado algunas medidas para coartar la libertad de prensa e información. ¿Yo les pregunto a ustedes si hay muchos países en el mundo en que haya más libertad? ¿Yo les pregunto si alguno de ustedes ha tenido cortapisas? Y no tengo por qué callar; yo les pregunto a ustedes si ¿es corriente que un presidente se someta a las preguntas que quieran, sin un cuestionario previo, y dispuesto a contestarlas? Yo creo que no es habitual. Sin embargo, muchos de ustedes aceptan que se publique, en muchas partes del mundo, que aquí no hay libertad de información.

Esto es lo que me mueve a constestarle así, porque yo pienso que los periodistas, sobre todo los representantes de medios informativos, están sujetos a una ética que no pueden desconocer y a una moral profesional que tiene un valor. Por eso es que también yo apelo a que ustedes contribuyan a deshacer la imagen distorsionada que con intención aviesa se quiere formar de Chile y del gobierno popular.

LA REFORMA AGRARIA

Gustavo Adolfo Ruecar, de Telemundo 12, Montevideo, Uruguay: Señor presidente: la opinión pública de mi país sigue con profundo interés el proceso que está vi-

viendo en estos momentos Chile. Lógicamente, no tiene otra forma de información que no sea aquella que proviene de las agencias informativas. A través de ellas existe inquietud por saber cuáles son las razones que tienen lugar, por parte del gobierno, con respecto a la ocupación de los fundos. Se habla mucho de eso en el exterior. Si la ocupación de los fundos es totalmente ilegal, si el gobierno la tolera o no la tolera, cuál es la actitud del gobierno con respecto a la ocupación de fundos.

Allende: Nosotros hemos explicado claramente la posición del gobierno; hemos dicho que la actitud nuestra está marcada claramente por las distintas disposiciones legales contenidas en la Ley sobre Reforma Agraria. No sólo lo hemos expresado verbalmente, sino que lo hemos dicho por escrito y nuestra actitud la conocen muy de cerca los dirigentes patronales de los organismos que cobijan o agrupan a los dueños de predios, fundamentalmente la Sociedad Nacional de Agricultura, que tiene ramas en el norte, centro y sur del país.

Hemos afirmado que terminaremos con el latifundio, que es nuestro propósito expropiar este año mil latifundios, fuera de haber expropiado ya 526 mil hectáreas en Magallanes, de una Sociedad Anónima —la “Tierra del Fuego”—. Además, haber dictado un decreto en relación con las zonas fronterizas que incorpora 326 mil hectáreas en regiones que tienen muy baja densidad de población, donde las condiciones de vida de la gente que trabaja, sobre todo en los aserraderos, es muy mala, es pésima, en zonas donde las posibilidades de contrabando se hacen muy manifiestas y en donde, además, se han estado destruyendo las riquezas de bosques naturales que se debieran preservar.

Fuera de esto, hemos afirmado, rotundamente, que los pequeños y medianos productores nada tienen que temer. Ahora, es cierto que ha habido ocupación de predios. Esto, que hasta hace unos veinte días tenía caracteres muy agudos, ha disminuido bastante, ya que ha encontrado una explicación. En primer lugar, el campesino ha sido postergado, diría yo engañado; el espejismo de una Reforma Agraria lo vivió en el gobierno anterior, en donde se realizó en una forma muy lenta, sin satisfacer las apetencias de tierras de los campesinos.

Se habló de que se iban a hacer 100 mil propietarios; no creo que hayan hecho ni 10 mil. El campesino, entonces, estimulado por los planteamientos de los sectores mayoritarios, vale decir las fuerzas populares e inclusive, por cierto, la democracia cristiana, y aún sectores del Partido Nacional, que sostenían que ellos habrían dictado el primer proyecto de Reforma Agraria, ha creído que era justo que tuviera acceso a la tierra.

POR PRIMERA VEZ

Tome en cuenta el medio cultural en que han vivido y viven y piense que durante siglos los campesinos y sus an-

tepasados han reclamado un pedazo de tierra. Agréguese a esto que hay zonas donde el proceso es mucho más conflictivo, por condiciones raciales, etnológicas, como es el caso de los mapuches, de los araucanos en la zona de Cautín; gente a quienes arbitrariamente se les despojó de sus tierras, que son ciudadanos de cuarta o quinta categoría, que están en situación disminuida frente a la propia ley, que cuya existencia está marcada por una desmoralización absoluta, por miseria física, miseria fisiológica y miseria moral.

Es la primera vez que esta gente tiene la posibilidad de expresarse y ver que es posible que sus anhelos se satisfagan. Además, tratan de recuperar la tierra que les perteneció a los suyos. Para esa gente, es difícil entender lo que es el paso de la ley y de la necesidad de aceptar. Para nosotros existía un problema, que hemos querido —no podíamos hacerlo, de acuerdo con nuestras convicciones— y no lo haremos, que es la utilización de fuerzas represivas.

Nosotros hemos creído que, a pesar de la incultura, del retraso en que una sociedad injusta ha mantenido a sectores de campesinos y fundamentalmente a los mapuches, nosotros podíamos hacer que se entendiera nuestro lenguaje y nuestra decisión de cumplir los compromisos que implica el programa de la Unidad Popular sobre Reforma Agraria. Y hemos demostrado que teníamos razón.

La ocupación de los fundos en una huelga ilegal, en la Provincia de Llanquihue, nosotros advertimos a los sectores de la democracia cristiana que esto iba a ocurrir, ya que la organización campesina era dirigida por

ellos. En una reunión de prensa, el ministro del Interior lo hizo conocer al país. Les pedimos que tomaran las medidas del caso para que se evitara este hecho, que podía tener complicaciones graves. Pues bien, no ocurrió así y este sector de la democracia cristiana procedió a ocupar estos fundos. Nosotros utilizamos la ley y enviamos fuerzas con criterio preventivo, enviamos fundamentalmente a funcionarios y dirigentes campesinos para que conversaran con sus compañeros. Y los campesinos de la Unidad Popular se movilizaron rechazando este hecho, pero sin llegar a un enfrentamiento que nunca lo hubiéramos aceptado.

El problema se solucionó y no ha habido ahí ningún herido, ningún detenido. Estamos satisfechos de haber encontrado un camino justo y una solución también justa.

DIALOGO

Detuvimos, por ejemplo, una ocupación de 300 fundos en la zona de Colchagua. ¿De qué manera? Hablando con los dirigentes; diciéndoles que si esto ocurría, además de crearse un problema social muy serio, muy grave, además de poder precipitar un enfrentamiento con los patrones, el proceso de la producción agrícola se lesionaba. Y que mucha gente piensa que esto va a ocurrir, frente a la incertidumbre justa de algunos agricultores, no se prepara el campo para la siembra. Y hay otros, los menos por cierto, que están en actitud de resistencia.



Presidente Allende siempre rodeado del afecto popular.

Pero el campesino ha entendido que es fundamental y esencial que ellos contribuyan al proceso de Reforma Agraria y que ellos tengan conciencia de que necesitamos una tierra que produzca más, en un país que tiene que importar 160 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. En un país donde hay un porcentaje alto de chilenos subalimentados y en un país donde hay 300 mil niños retrasados mentales, porque no reciben proteínas en los primeros ocho meses de vida.

Este es un proceso que, para nosotros es mucho más difícil. Primero, porque tenemos conciencia de lo que implica el hecho de que hay tantos y tantos chilenos en condiciones de subalimentación. Por otra parte, la necesidad de que el campesino entienda que la Reforma Agraria forma parte de un proceso de desarrollo económico. Y que Reforma Agraria no es sólo tomar la tierra, además que estas tomas de tierra no se pueden hacer indiscriminadamente; que hay que respetar una disposición legal. Y que nosotros, dentro de esta disposición legal, hemos acelerado al máximo lo que hemos podido hacer. Seguiremos con ese criterio y en ese camino.

Creo que lo que ha realizado el gobierno popular en estos meses señala que muy pocos países en el mundo, en tan breve plazo y dentro de un régimen burocrático burgués, han hecho lo que hemos hecho nosotros.

ANTECEDENTES SERIOS EN EL COBRE

Radio holandesa: La oposición está intentando demostrar que el socialismo y la democracia son cosas contradictorias. ¿Cuáles son ahora, en este respecto, los principales conflictos entre la Unidad Popular y la Oposición?

Allende: En realidad, yo no podría hablar de conflictos propiamente tales. Lo que hay es una oposición que hace una crítica, a veces justa, muchas veces injusta en contra del gobierno frente a las dificultades, a los problemas que se han creado en la comercialización del cobre. Nosotros vinculamos esto con el pensamiento de algunos sectores, que estiman que Chile no debe nacionalizar sin apellido sus riquezas fundamentales.

Yo creo que es allí donde se ha centrado una campaña, que lamentablemente perjudica a Chile y no al gobierno, desconociendo que ha sido el gobierno y he sido yo, como presidente, el que ha señalado la necesidad de una amplia investigación a fin de dejar en claro quién, desde dónde y por qué se ha agredido a Chile y al gobierno con la tentativa, a mi juicio delictiva, de crear en el campo internacional dudas respecto a la manera cómo el gobierno popular conduce o conduciría la comercialización y la explotación en las minas del cobre.

Ustedes comprenden que, de los hechos que ya el país conoce, se puede sostener que prácticamente ha ha-

bido una emisión inorgánica de cobre, por así decirlo, ofreciéndose en el mercado internacional a un precio inferior al mercado de Londres cantidades siderales que no han existido jamás, ni en Chile, ni en ninguna parte en disponibilidad de esos comerciantes.

Esto es, a mi juicio, el punto más álgido, más controvertido. Pero, esto está entregado, por voluntad nuestra, a la Contraloría General de la República y a la justicia. Esperamos su veredicto. Ustedes ven que hasta ahora los que están presos no han logrado, ni ante el juez ni ante la Corte de Apelaciones ni ante la Corte Suprema, salir en libertad. Quiere decir que habrán antecedentes suficientemente serios como para que estén a buen recaudo.

Franco Nencini de Epoca de Italia: En una entrevista de Le Monde, señor presidente, usted no excluyó la posibilidad de un enfrentamiento sangriento entre la derecha y la izquierda en este país.

Allende: No. Yo no he dicho nunca eso. He dicho que nosotros responderemos dentro de la ley a los sectores opositores que actúen dentro de la ley. Responderemos también con la ley a aquellos que pretendan salirse de la ley. Si se salen de la ley y actúan directamente, nosotros hemos dicho que a la violencia reaccionaria opondremos la justa y legítima violencia revolucionaria. Pero, en respuesta a lo que hagan, primero utilizando los resortes legales para aquellos que actúan dentro de la ley y aún para aquellos que se salgan, que estén conspirando; aquellos que actúan directamente, recibirán la respuesta de un pueblo que tiene derecho a defenderse. Y utilizaremos, por cierto, las fuerzas que legítimamente tiene el gobierno; porque la Constitución y la ley establecen que esas fuerzas, en el caso de Chile, respetan la Constitución, las normas jurídicas y la voluntad del pueblo expresada en las urnas.

RESPETAMOS LA AUTODETERMINACION

Village Voice, de Nueva York: ¿Qué consecuencias puede tener en los países de América Latina la experiencia chilena, para los gobiernos y para las juventudes militantes?

Allende: Nosotros hemos dicho que respetamos la autodeterminación y somos partidarios de la no intervención. Ahora, si en otros países hay condiciones para que se produzca la Unidad Popular, es problema de esos países; y si van a usar una táctica como la nuestra, tendrán que hacerlo por voluntad de los dirigentes políticos de esos países. Pero para que esto ocurra, indiscutiblemente, tienen que haber algunas condiciones que no son habituales. Tiene que haber partidos políticos, tiene que haber organizaciones sindicales, tiene que haber corrientes de opinión pública que se expresen libremente. Tiene que existir ampliamente el juego, inclusive, de la democracia burguesa.

Ahora es posible que dentro de los países de Europa, como usted mismo, lo ha dicho, Italia o Francia, las co-

rrientes políticas piensen, que en el camino de la unidad hay una posibilidad de victoria electoral. Eso será problema de ellos, no es problema nuestro. Ahora si esto ocurre y obtienen una victoria, en buena hora. Lo que nosotros estamos haciendo es un camino chileno, para una realidad chilena. Y si esto, como experiencia se refleja, porque los dirigentes de otros países quieren aprovechar nuestra experiencia y tienen condiciones reales de convertirla en una verdad política, bien; en buena hora. La juventud verá que se abre un camino, que hasta ahora no lo había recorrido ningún pueblo. Y ella tiene una gran responsabilidad, porque indiscutiblemente la presencia, el dinamismo, la conciencia revolucionaria en la juventud la necesitamos, porque es la fuerza más sana, es la fuerza más comprometida. Es el presente, pero es más que nada el futuro. Es el socialismo y por eso que nosotros estamos muy satisfechos de que la juventud haya emprendido lo que representa esta etapa que vive Chile. Y no sólo de la juventud de la Unidad Popular, sino que juventud sin domicilio político y aún sectores de la juventud de la propia democracia cristiana, lo cual nos parece muy grato.

DE WING IZQUIERDO

Revista Vistazo, de Perú: Compañero Allende. Yo vengo del Perú representando a la revista Vistazo. Nosotros tenemos un particular interés en el proceso chileno, porque nos sentimos fraternamente vinculados a ustedes, toda vez que estamos haciendo una experiencia. Fundamentalmente nos interesa saber, porque nosotros pensamos que en estas próximas elecciones municipales podrían obtener el 60 por ciento de los votos, ¿cuáles serían las medidas que tomaría el gobierno para elevar la participación de las masas populares en su gobierno?

Allende: En primer lugar, quiero felicitarlo por el ingenio que tiene esta revista al hacer un equipo de fútbol, de tipo mundial. Mi problema es saber de qué juego yo; pienso que será de wing izquierdo.

Nosotros no le hemos dado a la lucha eleccionaria de abril próximo un carácter plebiscitario. Primero, porque estas elecciones no son elecciones con definición política: influye extraordinariamente la persona del candidato, y lógicamente, tratándose de elecciones municipales, hay hombres o mujeres de algunas actividades que tienen posibilidades al margen de su función política, de captar sufragios. Por ejemplo, un médico, un farmacéutico, un dentista, por su propia profesión, por la ayuda que prestan, están en condiciones de tener más posibilidades que un dirigente obrero que está limitado por su trabajo. No son elecciones esencialmente políticas; sin embargo, no hemos negado la importancia que tienen y no hemos olvidado que en la historia, elecciones municipales han significado cambios profundos en algunos países.

Aquí en Chile, el presidente Frei, en determinado momento de la vida política nacional dijo que las elec-

ciones municipales eran un plebiscito y del punto de vista del resultado, perdió el plebiscito. No es que yo tenga temor, sino porque creo que no se le puede dar a estas elecciones, que no tienen una definición política, el carácter de un plebiscito, de un referéndum nacional.

Sin embargo, no niego la importancia de la significación que tiene que las fuerzas expresen su poderío, que no es real en el sentido del contenido político que representan por las razones que le he dado.

SE FORTALECE LA UP

De todas maneras, yo puedo asegurar, y creo no equivocarme, que la Unidad Popular va a ver fortalecido su caudal electoral y he dicho que esto es necesario y conveniente. Y he agregado que los hombres de la Unidad Popular deben entender que la victoria de un candidato es la victoria de la Unidad Popular y que la lucha debe estar más allá de las fronteras, por cierto políticas, de los partidos, para afianzar la unidad y mucho más allá de las ambiciones personales.

Además, he dicho que estas elecciones deben estar destinadas a movilizar a los sectores populares, a las masas, elevando su conciencia política, dándole a estas elecciones el contenido de la tarea que van a tener que desarrollar esas masas a partir precisamente de abril; cuando nosotros tengamos la certeza de que un porcentaje muy alto de chilenos, va a apoyar aún en estas elecciones al gobierno, a través del sufragio.

Ahora bien, si nosotros hemos dicho que debemos movilizar a las masas elevando su nivel político, queremos señalar con mucha claridad que lo que hay que hacer en este país no lo hace ni un hombre, ni aún los seis partidos que están en el gobierno, ni aún teniendo un apoyo cercano al 50 por ciento o más de los votantes, si es que obtenemos esa cifra en las elecciones municipales. Lo que tenemos que hacer lo hace sólo un pueblo disciplinado, organizado, consciente, con espíritu de sacrificio, entregado con voluntad heroica al trabajo, aumentando la producción.

RESPONSABILIDAD OBRERA

Es por eso que también nosotros hemos señalado que la presencia de los sectores populares no sólo puede y debe estar expresada en los partidos que representan a las masas populares, sino que también en la Central Unica de Trabajadores, en los organismos sindicales, en las Juntas de Vecinos, en los pobladores, en los Centros de Madres. Y hemos demostrado en el hecho que lo que dijéramos es verdad; por ejemplo, en el Consejo de Desarrollo Económico está representada la Central Unica de Trabajadores, que a su vez representa las actividades de obreros, campesinos, empleados y profesionales. Lo hemos demostrado no sólo porque hay cuatro ministros que son obreros,

en el gobierno, sino que están en el gobierno los partidos que esencialmente representan mayoritariamente a los trabajadores. En seguida, con la nominación, la designación en los directorios de las empresas estatales de obreros. Les puedo decir a ustedes con qué satisfacción he visto cómo se ha desempeñado el gerente de la Compañía Carbonífera Lota-Schwager, que es un obrero que hasta ayer trabajaba como barretero y que ha tomado medidas muy significativas y que desde luego ha denunciado un robo escandaloso que se estaba haciendo por determinada empresa acarreadora de carbón. En seguida ha denunciado algunas personas que tienen, por resolución de la Compañía, derecho a una cantidad determinada de consumo de carbón. No lo empleaban, porque en lugar de carbón tienen gas licuado, pero que les vendían a estos intermediarios sus derechos y éstos, a su vez, le vendían a la Compañía. Todo esto ha sido esclarecido y demuestra la conciencia de los trabajadores.

Pero esto se expresa mucho más claro y mucho más significativamente cuando yo voy al carbón y le digo a los trabajadores que en este gobierno va a hacer posible que el carbón sea de Chile y de los chilenos en esencia, porque forman parte del pueblo. Su respuesta es además de una emoción que se expresa en lágrimas de un viejo minero que quiere dedicarse a trabajar más. Y cuando yo les digo que de 3 mil 200 toneladas al día hay que elevar a 4 mil 700 toneladas, la respuesta es unánime, advirtiéndole compañero que en esa zona, por cada hombre que trabaja hay un hombre cesante; y hay hombres que trabajan que tienen no sólo que alimentar a los suyos, sino a otros trabajadores.

LOS VOLUNTARIOS

Es una de las zonas más pobres de Chile. Puedo agregarle que han tomado algunas medidas que indiscutiblemente a uno le producen profunda satisfacción, más allá de las relacionadas con el trabajo. Están dispuestos a hermoear la ciudad de Lota, envejecida prematuramente con casas que son una ruina. Consultaron los precios para pintarla y resulta que las empresas cobraban cantidades fantásticas. Ahora están pintándola quienes, en horas voluntarias, mujeres, jóvenes y hombres que se van a pintar las poblaciones con un tercio o un cuarto del costo. Esto demuestra que la gente tiene además el anhelo, el deseo de vivir en condiciones distintas y que empiezan por cosas tan simples, pero tan significativas; el cambiarle el rostro a su propia ciudad, ciudad negra no sólo por ser del carbón sino por la explotación de la gente y que hoy día tiene la luz esperanzada de que los trabajadores están dirigiendo sus propias empresas.

Mañana dictaremos una ley que establezca que en el Directorio de las empresas, ya sean grandes o medianas, participen los obreros, como ya lo participan en el salitre, en el cobre, pero que sea general, y aún en aquellas empresas debe haber un comité de cooperación, porque

el obrero hombre o mujer que trabaja no es una máquina, es un ser humano; su experiencia, su capacidad debe contribuir. No puede estar indiferente un obrero de lo que pasa en una industria. Y vamos a organizar los comités en defensa de la producción y la única garantía que tenemos, ¿cuál es? La conciencia de los trabajadores. Ellos van a defender la producción, porque ellos tienen ya cabal conocimiento de que sólo produciendo más este país podrá romper el subdesarrollo, la incultura, la explotación y la miseria.

CAMINO AL SOCIALISMO

Alan Hower, Television News Service, de Nueva York: Quería seguir más o menos la pregunta del compañero de Perú. Uno de los propósitos del Programa de la Unidad Popular es abrir el camino al socialismo. ¿Qué son las precondiciones necesarias para tener en Chile una República de obreros y campesinos?

Allende: Nosotros no hemos hablado nunca de una República de Obreros y Campesinos. Hemos hablado siempre de un gobierno de Trabajadores y no circunscribimos a los obreros y campesinos la responsabilidad del manejo y la intervención en el gobierno. Pensamos que los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes e industriales son fuerzas sociales que deben estar y están con nosotros para la gran tarea nacional que tenemos.

Es muy distinto a la posición de los sectores de la alta burguesía, a los sectores de la oligarquía vinculados al capital foráneo o a los terratenientes, a estos sectores que le he enumerado.

Nunca hemos hablado nosotros, compañeros, de una República de Obreros y Campesinos. Hemos hablado de los trabajadores en el gobierno y esto es bueno que lo entendamos.

Ya le he definido lo que entendemos por trabajadores: todos aquellos que viven de su propio trabajo, de su propio esfuerzo y no fundamentalmente de la explotación del hombre por el hombre.

CONFLICTOS CON USA

Henry Mandow, de la Compañía CBS de Televisión, de los Estados Unidos: ¿Cree usted que el problema de la nacionalización del cobre podría provocar conflictos entre su gobierno y el gobierno de los Estados Unidos?

Allende: No lo creo; ni lo deseo. Fundamentalmente no lo deseo. Ahora me parece ilógico que esto se provocara, desde el momento que éste es un gobierno surgido por la expresión democrática de la voluntad de Chile expresada en las urnas y en el Congreso Nacional. Que nosotros



La prensa extranjera siguió con gran expectación la propuesta allendista de construir un socialismo democrático y libertario.

vamos a nacionalizar el cobre dentro de las leyes, y más que eso, de una reforma constitucional, que además han contribuido a despachar esta ley no sólo los sectores de la Unidad Popular, que son minoritarios en el Congreso, sino que con fuerzas como la Democracia Cristiana. Por lo tanto, si se respeta el derecho del pueblo expresado en las urnas, es un gobierno elegido por el pueblo, ¿por qué va a haber conflicto?

Además, nosotros no queremos apropiarnos de las inversiones americanas. Nosotros queremos estudiar cada caso y dar una indemnización de acuerdo con la realidad de los aportes, de las utilidades excesivas, de la reinversión, etcétera. Además, estamos actuando dentro de un campo ya definido por acuerdos internacionales en las propias Naciones Unidas. Entonces, ¿dónde estaría el problema? En otra parte no puede haberlos.

Nosotros creemos que lógicamente Estados Unidos respetará la decisión expresada por Chile, a través de la ley en un país que tiene un Congreso que dura ininterrumpidamente más de 120 años.

EN FAVOR DE CHILE

Trataremos entonces nosotros de que no haya ninguna dificultad y si la hay no será de parte nuestra. No tenemos ningún prejuicio. Nosotros no hacemos la expropiación del cobre por revanchismo, no estamos actuando contra los norteamericanos. Estamos actuando a favor de

Chile. Los excedentes que produce la economía nacional los necesitamos, porque no hay ningún país en vías de desarrollo o subdesarrollo que haya puesto atajo a la miseria de sus pueblos. No hay ningún país, cualquiera sea el gobierno —democrático o seudodemocrático o dictatorial— en este continente, que haya sido capaz de detener la inflación, que haya dado plenitud de trabajo, que alimente bien a la gente, que construya las viviendas, que levante las escuelas, que dé recreación y descanso a las mayorías nacionales. Cada vez la distancia que hay entre los países en desarrollo y los países de capitalismo industrial es mucho más amplia.

Entre los países en vías de desarrollo y el socialismo, también. Entonces, ¿cómo, de qué manera, hasta cuándo? Este es un continente riquísimo, sin embargo, las masas latinoamericanas viven la lacra de una existencia miserable. Ustedes saben que faltan 17 millones de viviendas; hay 11 millones de parados, el 67 ó el 70 por ciento de los latinoamericanos se alimenta mal; los niveles de vida son inferiores a los de los países del capitalismo industrial y del socialismo; hay 140 millones de semianalfabetos o analfabetos. América Latina exporta capitales siendo un continente que vive con las manos tendidas pidiendo que le presten unos cuantos milloncitos, que por lo demás se presta siempre con intereses más o menos altos y a veces con amarras que obligan a comprar en el país que presta, a tomar los fletes y los seguros, en circunstancias que perjudican al país que solicita esta ayuda. Además sabemos perfectamente bien que en América Latina en los últimos años se han ido mu-

chos más millones que los que se han ingresado por inversiones o por préstamos. Entonces tenemos la paradoja que países en vías de desarrollo somos exportadores de capitales.

Esto no puede continuar, a juicio nuestro. La gran ventaja está en que nosotros queremos hacer estas cosas dentro de la realidad chilena y siendo cauce para orientar las necesidades de un pueblo, y no un dique para contener las necesidades sociales del país. Y esto tiene que entenderlo, porque este continente está viviendo una etapa de un polvorín o de un volcán que puede estar en erupción. Por eso, lo que nosotros estamos haciendo puede ser un camino, puede ser una solución con todas las dificultades que entraña.

SOLUCION ESTA EN LOS CAMBIOS

Agustín Oyarzun, revista Aquí está: Señor Presidente; cuando usted llegó a La Moneda entraron con usted al gobierno las masas laborales de Chile; ¿cree usted que el obrero tiene conciencia de su misión de cogobernante?

Allende: Evidentemente. O si no, no habría firmado el compromiso de la Central Unica de Trabajadores con el gobierno. Compromiso que es una responsabilidad. Aceptar en los sectores públicos el reajuste, que es el que había señalado el gobierno. Al mismo tiempo señalar que la ley de reajustes no es sino un paliativo y que la solución de los problemas estaba en los cambios estructurales y manifestar su disposición para contribuir a ello.

Los obreros, a mi juicio, tienen la responsabilidad del cogobierno cuando no sólo en el carbón, sino en el cobre, salitre, y en las distintas industrias están expresando su decisión de producir más. Le voy a poner un ejemplo: aquí hay una industria que produce alimentos para aves que se llama Purina. Esta industria, en que hay capitales extranjeros y capitales nacionales, tenía una producción disminuida en relación con las posibilidades de su propia producción; más que eso, tenía abandonadas instalaciones en las cuales podían o debían haberse hecho crianza de pollos y de aves. Se produjo un conflicto, se intervino, y esa empresa está en manos de los trabajadores. Ha aumentado extraordinariamente su capacidad de producción y está produciendo a plenitud. El abastecimiento para las cooperativas avícolas se ha hecho normal, ninguna de ellas ha reclamado de los tiempos de entrega ni de la calidad de lo que entrega y además han habilitado las instalaciones que estaban ociosas y tienen más de 100 mil pollos o aves en estos instantes. Esos, son los obreros.

De la misma manera que en Concepción, en la Empresa de Paños de Tomé, que fue la primera que expropiamos. Los obreros han trabajado un domingo gratis, cada uno de ellos en turnos, para hacer que las máquinas que estaban parcialmente deterioradas o abandonadas se pusieran en marcha. Ya han alcanzado niveles que sa-

tisfacen las expectativas que nos habíamos fijado nosotros y, más que eso, que las superan.

He estado en la Lanera Austral, otra empresa textil que producía solamente acrílicos allá en Magallanes, y la sección de lana de esa empresa estaba paralizada y los obreros la han echado a andar. La sección acrílico ya tiene tres turnos y es básico ya que es materia prima para algunas empresas aquí en el centro, pero además han echado a andar la sección lana, que nunca caminó. Y así, le podría enumerar tres o cuatro cosas más. Los obreros tienen conciencia porque saben que éste es su gobierno. Que no hay un criterio paternalista. Ellos son la fuerza dinámica, el motor y, al decir obrero, digo trabajador una vez más.

Life: Los Estados Unidos están manteniendo con respecto a Chile una actitud de atenta observación acerca de lo que sucede en Chile, pero, al no emitir opiniones, ni hacer nada al respecto, ¿cuál es su reacción ante esta actitud de los Estados Unidos?

Allende: Observar.

INTERESANTE EXPERIENCIA

Diario Arriba, de Madrid: ¿Cómo puede un gobierno, que tiende hacia el socialismo, resolver a corto plazo la contradicción que supone basarse actualmente en un sistema de parlamentarismo burgués? ¿El gobierno no puede convocar a un plebiscito, disolver el Congreso y, cumpliendo con el programa, realizar la Cámara Unica?

Allende: Eso es lo importante y lo interesante de la experiencia chilena. Tradicionalmente los países que han llegado al socialismo lo han hecho en luchas violentas, algunos en guerra civil.

Nosotros, dada la idiosincrasia, la modalidad y la evolución política chilena, hemos buscado este camino porque creemos que él es factible, en nuestra realidad. Por eso que hemos dicho a veces, que no se puede exportar Unidad Popular, porque para que haya Unidad Popular se requieren las condiciones mínimas que no son muy corrientes: Que haya Congreso, que haya partidos, que haya organismos sindicales, etcétera, que haya corrientes de opinión pública.

Creemos indiscutiblemente que es más difícil caminar hacia el socialismo cuando se tiene el esquema de una democracia burguesa. Nosotros lo dijimos muy claramente en la campaña electoral. Dentro de los cauces legales, vamos a dictar las nuevas leyes. Dentro de las normas constitucionales chilenas, la nueva Constitución. Y tenemos un recurso que es el plebiscito. Lo utilizaremos si es necesario, cuando sea necesario, y a lo mejor no es necesario. Ahí está, esto que es la vía chilena, que es por lo tanto —reítero— no utilizada por otros pueblos. Pero si da los resultados que nosotros anhelamos

mos, significa ahorrar mucho sufrimiento y muchos dramas individuales y colectivos.

RESPONSABILIDAD DEL COBRE

Expreso y Extra, de Lima: Recientemente usted se refirió a la actitud que en la toma de algunos fundos había tenido un sector de la Democracia Cristiana. Por otro lado en estos días han aparecido en el diario La Prensa informaciones bastante destacadas acerca de la baja en la producción del cobre y ha habido insinuaciones de parte de ciertos personeros de la Democracia Cristiana, en el sentido de que esta baja sería responsabilidad del gobierno de la Unidad Popular. Mi pregunta tiene dos aspectos:

1) Le ruego que usted señale las verdaderas responsabilidades en este asunto de la baja de la producción o de las dificultades que han sido denunciadas con relación a la producción del metal rojo; y

2) ¿Cómo definiría la actitud política de estos sectores de la Democracia Cristiana?

Allende: Es efectivo que ha habido disminución de la producción del cobre en una de las minas; la mina de El Teniente. En Sewell, provincia de O'Higgins. Pero habitualmente se produce esta disminución en los meses de febrero. Porque parte de los trabajadores está de vacaciones. Además, en este caso se produjo porque hubo un accidente que deterioró trozos o sectores de una de las faenas importantes. Pero debo decirles que nosotros no administramos esa mina. Está todavía en poder de los administradores que son norteamericanos por acuerdo de los convenios. Ahí esa mina, está administrada —a pesar de que se adquirió el 51 por ciento de las acciones— se estableció un compromiso en que administrarían los norteamericanos por un número determinado de años. Y romper esos compromisos implica pagar una cantidad elevadísima de millones de dólares. Los americanos están administrando esa mina y si se ha producido disminución de la producción, no es culpa nuestra. ¿Quién la administra? Ellos. Ellos deben responder entonces, porque a ellos les ha sucedido eso. No nosotros. Ahora bien, en Chuquicamata y El Salvador no ha habido disminución de la producción. En el caso de Chuquicamata fuimos a hablar con los técnicos americanos. Se les planteó la necesidad, la conveniencia que se quedaran trabajando. A ellos se les abren mejores expectativas a través de las empresas que en distintas partes del mundo tienen estas poderosas compañías. O sea que voluntariamente ellos se han querido ir.

Nosotros, tan sólo en esta semana, hemos designado a gente nuestra que está a cargo de Chuquicamata. Ahora ustedes deben comprender, qué difícil es para un país, que no tiene especialización técnica elevada, donde inclusive sus ingenieros no pudieron llegar sino que a determinados niveles, porque nunca conocieron la

plenitud, lo que es el manejo y el desarrollo de una industria de la importancia como es la cuprífera. Porque sólo los ingenieros chilenos pudieron —repito— alcanzar determinados tramos de la responsabilidad. Ahora tienen que tomar en sus manos nada menos que la mina más grande del mundo a tajo abierto. Por eso he llamado públicamente al Colegio de Ingenieros, porque yo pienso que los profesionales chilenos tienen la dignidad y encontrarán los medios de adquirir rápidamente la capacidad para defender las fronteras económicas de nuestra patria. Y además están los trabajadores. En ellos descansamos y es por eso que también he dicho que en los directorios ahora hay obreros, hay técnicos, hay representantes en las Fuerzas Armadas. Todos ellos están cooperando a este gran proceso, al desarrollo económico nacional, pero nosotros no somos responsables de lo que ha ocurrido en El Teniente. Allí hay una administración norteamericana y está el mismo señor que estaba allí hace diez años. Y respecto a su segundo aspecto, prefiero no referirme a ello.

UN SER HUMANO

I. Kayminin, de Izvestia, Moscú, URSS: Una pregunta muy íntima: ¿Cuántas horas trabaja usted cada día?

Allende: Tengo la ventaja de que me puedo desdoblar. Trabajo como presidente algunas 14 horas y algunas horas puedo aligerarme de la tremenda responsabilidad de ser presidente, y eso me produce descanso. Cómo, conversando con la gente, haciendo deporte, jugando ajedrez, leyendo libros, viendo una película de cowboy.

Soy un hombre, es decir, soy un ser humano, con todas las debilidades de los seres humanos. Pero a mí me estimula la confianza que el pueblo me entregó. Por eso a veces trabajo más de lo necesario, según algunos médicos amigos, políticos amigos. Pero trabajar por su patria y por el pueblo, no produce cansancio.

LA BANCA

Es evidente que uno de los factores más importantes de las transformaciones que ahora realiza su gobierno es poner fin al poder financiero de los bancos privados. ¿Cuáles son los primeros resultados de esta transformación?

Allende: Desde luego que hemos buscado un camino bastante original que ha dado resultados satisfactorios en un porcentaje alto. Sin embargo, si se piensa que en Chile existe un Banco del Estado y se piensa que ya hemos adquirido totalmente algunos bancos y que tenemos una influencia apreciable en los otros, la eficacia de esta política de estatizar el crédito no la podemos ver de la noche a la mañana. Pero, indiscutiblemente, ya se ha sentido la concepción nuestra de una nueva política crediticia. Hemos rebajado el interés del dinero que en Chile era muy

alto; alcanzaba hasta a un 38 por ciento, lo hemos fijado en un 25 por ciento. Además abrimos líneas de créditos especiales, ¿para quiénes?, para productores pequeños, agricultores, industriales y comerciantes pequeños, medianos, créditos a largo plazo. Además, tenemos que dar crédito sobre la base de la capacidad del hombre que nunca ha tenido dinero, pero que tiene ideas y que tiene solvencia. Queremos crear Bancos especializados en determinados rubros de la especialidad: Banco del Pequeño Comercio, Banco de la Industria, Banco Agrícola, etcétera.

Hemos dicho que en Chile el crédito ha estado centralizado y especialmente localizado aquí en Santiago, caro en relación con la densidad de la población, pero en provincias se ha hecho sentir muchas veces lo restringido del crédito, en provincias que tienen una producción alta y que no han podido desarrollar sus actividades precisamente por lo caro del interés y por las pocas posibilidades de acción del crédito. Usted comprende que estamos todavía en un proceso que termina el viernes, me parece, que es el día final para que nosotros hagamos un balance y cuántas son las acciones que se nos han vendido de las distintas instituciones bancarias.

Ahora toda esta política está relacionada con la política del Banco Central, con la política de divisas, etcétera, etcétera. Lo único que le puedo decir es que no va a ocurrir lo que ocurrió precisamente en el mes de octubre del año pasado en que salieron de Chile más o menos 17 millones de dólares, me parece, puede ser que la cifra está equivocada; con gente que solicitó divisas al Banco Central, que habían encontrado una manera muy fácil de ganar dinero: pedir divisas para ir a Argentina, a Uruguay y a otro país de América Latina; viajar de día; vender en la Bolsa Negra los dólares, a través de empresarios que habían encontrado el camino fácil y, lo que es más grave, que recibieron los dólares y no salieron de Chile. Usted comprende que nosotros hemos tomado las medidas para evitar este éxodo, esta especulación y este atentado contra la economía chilena.

Bueno, la explotación del hombre por el hombre no me gusta, así que ya creo que ustedes me han acribillado bastante.

LA CONFESION

Señor presidente: quien habla es además crítico cinematográfico y hay un tema que, por lo tanto, me interesa doblemente. Ha circulado en el exterior la información de que un film, concretamente La Confesión, de Costa Gavras, había sido prohibida su exhibición en Chile por una decisión gubernamental. ¿Qué hay de cierto en esa información?

Allende: Usted reclama una confesión. Vaya, confesión. Falso de falsedad absoluta. ¿Le basta? ¿O quiere que le dé más antecedentes? ¿En qué... por qué, en qué se basan? Hasta ahora yo he visto solamente afirmaciones y desmentidos, precisamente de la gente que podía haber exhibido la película. Hoy el diario *La Prensa* dice que yo he llamado a un señor de apellido Ashton, de la radio Minería o Agricultura, para impedirle que se transmitiera un arreglo radial, por así decirlo, de esta película. He llamado a este señor y le he dicho: "Creo que por primera vez oye usted mi voz por teléfono. Soy el presidente Allende. ¿Usted la ha oído antes?... No señor... ¿Yo he hablado con usted alguna vez?... No, señor... Entonces, ¿qué va a hacer?... Yo voy a hacer un desmentido, señor... Hágalo fuerte, le dije. Si acaso quiere le presto un adjetivo. Le regalo un adjetivo, para que califique a esta gente. Así se procede. Yo no he prohibido que se dé esa película. Pero yo les puedo decir y voy a decírselo al país, que aquí no se han exhibido una serie de películas y no he oído nunca un comentario que significara una explotación. Por ejemplo, ¿usted no vio *Sor Teresa de Los Angeles*?, que dicen que es una película extraordinaria. Si se pensó que hería sentimientos religiosos, y era así; yo pienso que efectivamente es posible entender que ojalá no se hirieran nunca las creencias de la gente, ¿verdad? No conozco *La Confesión*. No la he visto. Hace 48 horas denunciaron que se había pedido esa película a mi nombre y me apresuré a decir que yo no la había pedido. Si la quieren dar, los que tienen derecho de darla, que la vean. Ahora yo, y se lo digo sin que usted me lo pregunte, no creo que pudiera influir en el resultado de las elecciones. Pero creo que esa película puede crear un clima, se puede prestar para una provocación.

PROVOCACION

¿Quién le dice a usted que mañana, si se da esa película, gente interesada en crear dificultades no es capaz de levantar una provocación, armarla en un cine y tirar una bomba incendiaria que pueda causar un daño brutal a la gente inocente o interesada en ver una película? ¿Quién le garantiza a usted que gente que ha sido capaz de asesinar al comandante en jefe del Ejército de Chile —un hecho increíble en nuestra historia, repudiable— no sea capaz de hacer eso? Mi obligación, quizás, habría sido impedirlo, pero si yo lo hubiera impedido habría asumido públicamente la responsabilidad. Si hay algo que acá se ha caracterizado en mi acción, en la vida, es decirle al pueblo lo que pienso y le habría dicho: esta película no se da por tal y tales razones en este estado. No porque crea que va a influir en las elecciones; este pueblo está maduro. La prueba está en que hemos ganado nosotros, contra la campaña de terror, de pánico, de comercio con el miedo, de indignidad y de mentiras. Por lo tanto, no creo que habría influido la película, pero sí yo habría temido la provocación.

Cuando una clase social es capaz de usar mercenarios, y de asesinar, no se detiene. Ya sabemos lo que es el *Incendio del Tercer Reich*, y yo la confesión se la hago sin que me lo preguntaran pero también le agrego, compañero, que yo no la he prohibido.

IMPORTANCIA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Como usted ha mencionado ahora el asesinato del General Schneider, y como hemos observado durante nuestro viaje a Punta Arenas su trato con las Fuerzas Armadas y lo que se ha hablado acerca de la participación de las Fuerzas Armadas en este proceso chileno del camino hacia el socialismo, ¿puede usted decirnos algo sobre esto, brevemente?

Allende: Las Fuerzas Armadas chilenas son fuerzas profesionales que jamás tratarían de politizarlas, desde el punto de vista de una doctrina partidaria. Lo que yo he

dicho y sostenido es que esas Fuerzas Armadas profesionales, que tienen capacidad técnica, solvencia moral a lo largo de toda nuestra historia, deben desempeñar un rol de importancia en todo el proceso de desarrollo económico de Chile. Deben estar vinculadas al proceso del progreso nacional.

No hay Fuerzas Armadas poderosas, en un país debilitado económicamente. No hay Fuerzas Armadas poderosas en un pueblo enfermo, diezmado por las enfermedades y por el hambre, y eso lo saben las Fuerzas Armadas chilenas. Yo no las halago, ¿por qué? Porque ellos tienen la dignidad de su propia responsabilidad, que las Fuerzas Armadas de Chile son Fuerzas Armadas profesionales, respetuosas de la Constitución y de la ley y yo, por disposición de la Constitución, soy el generalísimo de las Fuerzas Armadas chilenas y ejerzo esa función en un diálogo con ellas, que es un diálogo al servicio de Chile y del pueblo.

Buenas tardes.



OPERACIÓN VERDAD



*Encuentro con la prensa en la
Jornada Operación Verdad, 1971.*

Allende: Quiero en primer lugar saludar en forma muy afectuosa y deferente a ustedes que no vienen de pueblos extraños, sino de pueblos amigos, invitados algunos a la Operación Verdad y otros invitados a visitar Chile, pero que nos es grato que su visita haya coincidido con la de aquellos otros, a quienes les pedimos vinieran a ver nuestra realidad.

Tengo la seguridad y la certeza que el pueblo chileno los habrá acogido como ustedes se lo merecen por ser representantes del pensamiento sin fronteras y del alto valor intelectual que cada uno representa.

Les reitero, en nombre del pueblo de Chile y del gobierno, nuestro reconocimiento porque ustedes estén aquí, y como dijera en el saludo que les enviara a través de la prensa me parecía innecesario por el valor intelectual y moral de ustedes, señalar que tenían la más amplia y absoluta libertad para dialogar, conversar y discutir con los partidarios y con los adversarios del gobierno, con la prensa adicta a nosotros y con la prensa

opositora. Ninguno de ustedes habría aceptado trabas y ninguno de nosotros habría pretendido imponerlas, por respeto a ustedes y por respeto a nosotros mismos.

Quiero presentar a los que me acompañan en este momento: el compañero ministro secretario general de Gobierno, Jaime Suárez; el compañero ministro de Economía, Pedro Vuskovic; el jefe de Difusión de la Casa de Gobierno, compañero Antonio Benedicto; el comandante y adicto de Aviación, Roberto Sánchez y el compañero que es el jefe de los periodistas de la Casa de Gobierno, Carlos Jorquera, secretario de Prensa de la Presidencia.

Quiero agradecer los significativos presentes que me han entregado, que tienen gran valor, por venir de quienes vienen y, por ser un estímulo entregado a través mío al pueblo chileno.

Y sin preámbulos y sin protocolo, estamos y estoy a disposición de ustedes para el diálogo que estimen más conveniente.

Periodista Luigui Nono del Partido Comunista Italiano:

Está aquí, no solamente la solidaridad con la lucha por el socialismo que el pueblo chileno y usted compañero hace. El discurso del comandante Fidel Castro de ayer —que fue muy importante para todo el mundo— por la actitud revolucionaria que Chile tiene, ante todo el mundo, quiero preguntarle: En el acto de ayer del Partido Socialista se revela una situación de lucha antiimperialista muy fuerte, muy decisiva y muy radical. El Programa de la Unidad Popular de vuestro gobierno es muy claro. Está junto a los pueblos que luchan, contra el imperialismo norteamericano, junto a América Latina, África, Asia, de la clase obrera de Europa Occidental, del mundo socialista.

Mi pregunta es: ¿Cuál es la perspectiva de su gobierno con respecto a la República Popular China? Yo pienso que es necesidad de todos nosotros el establecer una unidad de acción radical contra el imperialismo yanqui. Pienso que en este enfrentamiento tiene un papel muy importante la República Popular China. Ayer me sentí muy feliz en el acto del Partido Socialista, en donde se encontraba usted, el compañero Altamirano y la delegación comercial china. Es muy importante el establecimiento de las relaciones de Chile con la República de Corea, Nortvietnam, Alemania Democrática y China. Pienso que es una necesidad de todos nosotros unificar las fuerzas. Creo que en esas fuerzas, es muy importante también la República Popular China. Tanto en el discurso suyo como en el del compañero Altamirano se

habló siempre de la revolución bolchevique, y del triunfo de la Revolución Cubana; de la gran trascendencia mundial de la República Popular China, yo tenía entendido un sentido más atento. ¿Qué perspectivas hay en América Latina con el establecimiento de relaciones con la República Popular China?

Allende: Compañero, nosotros hemos planteado reiteradamente —y lo hicimos en el Programa— que la doctrina no es un dogma sino un método de acción. Lenin, en su libro *Extremismo, estado infantil del comunismo*, también expresa claramente que cada país tiene su propia realidad y frente a esa realidad estará la responsabilidad de los dirigentes políticos para destacar el proceso revolucionario, cuando las condiciones de la sociedad así lo determinen. Frente al pueblo de Chile, nosotros hemos señalado que la lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, el brazo armado, el ejército del pueblo y también la lucha electoral, siempre que esta lucha electoral, se le dé un contenido revolucionario. Ese es el camino que nosotros estimamos pertinente para la realidad de Chile, y por eso estamos aquí con lo cual también quiero señalar que nosotros estamos al margen de las discrepancias o diferencias que se suscitan en el campo socialista. Podemos sí expresar nuestra inquietud o nuestro pesar cuando estas diferencias adquieren una tonalidad más allá de la discrepancia teórica para convertirse en agresividad aunque sea verbal.

En el caso nuestro, dijimos que estableceríamos relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, sin



“El pueblo tiene derecho a una información constante y veraz”. Presidente Allende.



Presidente Allende con el periodista argentino Miguel Bonaso. La Semana Gráfica No. 59, Buenos Aires, 30-X-1970.

dejar de mantener aquellas que los gobiernos anteriores tenían con la inmensa mayoría de los países del orbe. Es así, que de inmediato reestablecimos relaciones con Cuba, Nigeria y después con la República Popular China. Y hoy día puedo decirle al compañero que hemos firmado un convenio comercial con la República Popular China y, hace sólo un minuto y medio o dos, antes de llegar aquí estaba conversando con el vice ministro, que es el presidente de la delegación. Es para nosotros importante que en este convenio los compañeros chinos adquieran este año 25 mil toneladas de salitre y 2 mil toneladas mensuales de cobre, a partir de junio elevando la adquisición del salitre a 40 mil toneladas, desde el próximo año, hasta el año 76, y elevando también a 56 mil toneladas anuales la adquisición del cobre.

Fuera de esto, por cierto, que hemos hablado de un intercambio cultural.

Esperamos tener la oportunidad de ver en Chile, las manifestaciones culturales de ese gran país. Ya en épocas anteriores estuvo la Opera China. También hemos hablado de ayuda técnica y nosotros especificaremos cuáles son los aspectos, y qué nos interesa más, que podemos contar con la ayuda técnica, científica, de los compañeros de la República Popular China. En resumen, ya hemos dado pasos decisivos, estamos estudiando, por otra parte, qué cosa vamos a adquirir en la República Popular; pero, podemos señalar que el compromiso, de parte de ellos no ha estado sujeto, en este instante a ninguna exigencia compensatoria de compra de nuestra parte. De todas maneras, estimando que el comercio es camino bilateral, nosotros también buscaremos aquellos productos que nos interesan y que seguramente, entre otros, será el té.

Georgio La Pira, ex diputado de la Democracia Cristiana Italiana y presidente del Comité de la Hermandad de

Ciudades respondió en italiano señalando que la respuesta que le había dado el presidente doctor Salvador Allende contesta positivamente a su pregunta. Reconoció ampliamente la actitud del gobierno chileno frente a países como China, Vietnam del Norte, Alemania Democrática, Corea y Cuba, actitud que tiene una gran importancia para el proceso histórico en la lucha por la paz del mundo, por el desarme general y completo. Luego agradeció al compañero presidente por todo lo que ha hecho su gobierno, no sólo para Chile, sino para toda la tierra.

Allende: Sólo quiero reiterar lo significativo que es para nosotros el oír la palabra, "compañero" La Pira y, el reconocimiento a una actitud que obedece a una conciencia del pueblo de Chile y a los derechos soberanos que tenemos como país para tener las más amplias relaciones con todos los países del mundo cualquiera que sea el régimen de su gobierno, sobre la base de que se respete nuestra propia voluntad de habernos dado el gobierno que tenemos.

Ofrezco la palabra.

Yo vengo del Ecuador, doctor Allende: Para toda América Latina es muy importante lo que está ocurriendo aquí en Chile en donde uno ve, que es la esperanza de lograr los cambios que necesitamos por las vías constitucionales y por medios pacíficos. Yo quiero preguntarle, si acaso el resultado de las últimas elecciones y el hecho de que parece que en el Parlamento no tiene mayoría la Unidad Popular, afectará de alguna manera la dinámica del proceso de cambios en que está empeñado su gobierno. Esto es muy importante para nosotros.

Allende: En realidad, nosotros asumimos el gobierno y siempre dije al pueblo, que una cosa era llegar al gobierno y otra conquistar el poder. Hemos asumido el gobierno, y estamos caminando hacia la conquista del poder, pero, llegamos primero, porque obtuvimos la mayoría relativa que nos colocaba a la cabeza de los otros oponentes: los señores Alessandri y Tomic.

En seguida, y de acuerdo con las disposiciones constitucionales, el Congreso no habiendo mayoría absoluta, tenía y tiene que resolver entre las dos mayorías, o sea tenía que pronunciarse entre el señor Alessandri y el que les habla.

Quiero señalar sí, que antes de la elección se hizo una campaña muy dura, muy intencionada, para señalar el peligro que entrañaba la presencia de un presidente socialista con un ideario marxista, y el hecho de que el Partido Comunista, partido de fuerte raigambre en la clase obrera, formara parte de la Unidad Popular, lo que hacía que los partidos marxistas tuvieran un porcentaje alto en el conglomerado que forman la base política del gobierno. Quiero al mismo tiempo, decir: producido el pronunciamiento electoral del 4 de septiembre, desde el 4 de septiembre hasta el 3 de noviembre, los sectores reaccio-

narios y ultraderechistas de este país, utilizaron todos los caminos y todos los expedientes más deleznable para impedir que nosotros llegáramos al gobierno. Esto culminó con el asesinato del comandante en jefe del Ejército de Chile, general René Schneider. Esto es un hecho insólito en la vida nacional, que prueba y señala, cómo esos sectores reaccionarios que hablan de democracia llegan al asesinato cuando el veredicto de las urnas les es desfavorable.

Quiero también entregarles como antecedentes, que la Democracia Cristiana resolvió votar favorablemente en la elección del hombre que había obtenido la primera mayoría relativa. Los 71 parlamentarios demócratacristianos procedieron así en el Congreso Nacional. Lo hicieron por dos razones: primero, porque en realidad había habido una coincidencia programática entre los planteamientos de Radomiro Tomic, mi amigo de muchos años, candidato demócratacristiano y cristiano, y el Programa de la Unidad Popular; y también lo hicieron poniendo como una condición, el que se reafirmaran garantías constitucionales que se ampliaron.

Nosotros aceptamos firmar estas garantías: primero, porque estaban establecidas en la propia Constitución nuestra y además, porque ella no vulneraba el programa de la Unidad Popular. Nosotros no transamos ningún punto del programa y debo, honestamente, reconocer que tampoco la Democracia Cristiana nos pidió que transáramos algún punto del programa de la Unidad Popular. Nos pidió que precisáramos, y me recuerdo exactamente nuestro criterio frente a la enseñanza particular que estaba enunciado en el programa y que nosotros no teníamos propósito de suprimir. El resto de las garantías ya estaban establecidas y lo único que se hizo, fue ampliarlas.

En estas circunstancias contamos entonces, primero, con un tercio del electorado y después con los votos del Partido Demócrata Cristiano, lo que nos dio una mayoría muy amplia en el Congreso Nacional, pero, el desarrollo de la acción del gobierno, fue distanciando al gobierno de la Democracia Cristiana. Y la Democracia Cristiana se colocó en una barricada opositora, también en una barricada opositora del Partido Nacional.

Demócratacristianos y Nacionales tienen mayoría en el Congreso sobre la Unidad Popular.

La batalla de abril, la lucha municipal, nunca dijimos nosotros que era un plebiscito. Primero, porque en este país las luchas municipales tienen un carácter local más que nada. No tiene una definición política, no son como las luchas para senadores o diputados, mucho menos para la lucha presidencial. Influye mucho la persona, el hombre o la mujer por su profesión, por su actividad, por la posibilidad del contacto humano de hacer servicios. Por ejemplo, en una pequeña localidad el médico es una persona que tiene mucho más expectativa que un empleado o un obrero, porque el médico tiene la oportu-

nidad de hacer servicios o favores que no pueden hacerlos los otros.

Sin embargo nosotros dijimos que las elecciones municipales tenían extraordinaria importancia y, puedo decirle a la compañera ecuatoriana que el resultado, ostensiblemente, es una victoria de la Unidad Popular y una trascendente victoria.

Se ha querido decir que hay empate, porque nosotros sacamos el 50.8 por ciento y los grupos opositores el 49.2 por ciento, pero la verdad, es que nosotros aumentamos un 40 por ciento de los votos, en relación con la campaña presidencial.

La verdad es que el Partido Nacional, que había sacado con el señor Alessandri cerca de un millón 20 mil votos, bajó a 500 y tantos mil votos, vale decir, que perdió casi un 50 por ciento de su votación. La propia Democracia Cristiana sacó 100 mil votos menos que los que sacó con la candidatura de Tomic. En cambio, partidos pequeños de la UP como el Social Demócrata, aunque sacó pocos votos aumentó considerablemente su caudal en proporción con la votación que había sacado antes.

El Partido Comunista aumentó su votación; el Partido Socialista tuvo un incremento que sorprendió extraordinariamente a muchas gentes, inclusive, a algunos socialistas, un aumento del 12 por ciento, pasando del quinto al segundo lugar de los partidos. Casi el cien por ciento de los votos. Son 12 puntos, pero casi el cien por ciento de los votos. El único partido de la UP que no sacó los mismos votos fue el Partido Radical, pero hay que tomar en cuenta, que este partido se había dividido antes de las elecciones presidenciales. Sin embargo sacó 220 mil votos, lo que es una votación apreciable.

Si actuamos sobre la base de haber obtenido la primera mayoría en las urnas y considerando que no habíamos hipotecado nuestra posición frente al apoyo demócratacristiano desde el punto de vista programático, hoy día, cuando el pueblo de Chile, después de cinco meses, ha visto nuestra actitud y nuestra acción, cuando se ha disipado toda una campaña de terror y de pánico, cuando las mentiras se las ha llevado el viento y cuando ha visto el pueblo que hay un gobierno que está dispuesto a cumplir el programa, cuando lo hemos hecho con el respeto a los derechos individuales y sociales que consagra nuestra Constitución, cuando hemos planetado sin reticencia nuestra posición antiimperialista, pero al mismo tiempo no nos hemos colocado en una posición de provocación, cuando esencialmente todo el proceso de la economía ha estado destinado a servir al hombre de Chile, genéricamente hablando, cuando se ha visto y constatado que este gobierno se ha trazado un camino que implacablemente va a seguir y se cuenta entonces con el respaldo que representa el 50 por ciento de los votantes yo creo que la acción de este gobierno está fortalecida, que tiene mucho mayor peso para poder seguir en el cumplimiento del programa.



Eso no significa que vayamos nosotros a perder la calma, que tengamos una actitud de soberbia, que no respetemos a los opositores y que no sepamos que en el Parlamento no tenemos mayoría; pero los parlamentarios opositores no son un grupo homogéneo ni compacto. La Democracia Cristiana no puede tener frente a los problemas económicos y sociales de Chile, la misma actitud que tiene el viejo y tradicional Partido Nacional, que es un partido esencialmente capitalista.

La Democracia Cristiana ha hablado siempre de una revolución: primero, en libertad, que no la realizó, pero ha hablado de un régimen comunitario y el programa de Tomic que era —lo repito— en muchos puntos muy similar al nuestro. Por eso nosotros creemos que las iniciativas que envíe el gobierno al Congreso contarán seguramente con el apoyo de su sector de la Democracia Cristiana. En el caso concreto de las reformas constitucionales destinadas a nacionalizar el cobre, reconocemos que la Democracia Cristiana ha votado favorablemente esta iniciativa que será despachada por el Congreso definitivamente esta semana, y de acuerdo con las normas constitucionales entrará a regir de aquí a 60 días, una

vez que el Congreso Pleno ratifique lo que ambas cámaras han resuelto.

Quiero entonces —y le ruego me excuse por haberme extendido— decirle a la compañera, que creemos nosotros que hoy día, nadie discute la legitimidad de nuestro triunfo. Si alguien pensó que pudo haberse discutido y haberse elegido al segundo hombre es su derecho de pensarlo así. Si alguien creyó que sólo estábamos aquí porque la Democracia Cristiana votó en el Congreso, hoy nadie duda que el gobierno popular está aquí porque la mayoría del pueblo de Chile ha afianzado su acción y lo ha estimulado para el cumplimiento de su programa.

Por último, si mañana nosotros planteamos al Congreso una iniciativa que estimamos trascendente, importantísima, y el Congreso la rechaza, la propia Constitución permite recurrir al plebiscito, al referéndum y, es el pueblo el que nuevamente juzga en definitiva quién tiene la razón. Por eso, es que en nuestro país, nosotros creemos que dentro de los cauces, bastante estrechos de la democracia burguesa, es posible iniciar con perspectivas efectivas, una transformación revolucionaria. Y para eso estamos aquí y para eso vamos a seguir aquí.

José Antonio Gurriarán. Jefe de Redacción del Diario El Pueblo, de Madrid:

Lo que más me ha sorprendido y agradado, como periodista, en este país, es la profunda libertad de prensa que he podido apreciar en todos los medios de información. Yo, entonces, al ver que estos medios de comunicación de masas están en gran parte controlados por la derecha, una política, evidentemente obstruccionista a la labor del gobierno, me pregunto y le pregunto al compañero presidente ¿Si esta libertad podrá seguir siendo respetada en esta forma en el futuro?

Allende: Hemos dicho que respetamos la Constitución y la ley. Constitución y la ley dictada por una mayoría que representa todavía en el Parlamento sectores de la burguesía nacional. Pero es un derecho de los chilenos a la libertad de opinión, de reunión y de crítica y nosotros la vamos a respetar.

Eso sí, que al mismo tiempo pensamos que los periodistas de izquierda han hecho bien en cohesionar su trabajo para esclarecer y señalar a fin de formar una conciencia, como el periodismo objetivo propiamente tal, no existe en gran medida, ya que los medios de difusión pertenecen a sectores poderosos vinculados a la industria, a la banca, al latifundio. Nosotros, no negamos la importancia del diario *El Mercurio* y yo que durante 30 años he recibido implacables azotes de *El Mercurio*, no me voy a referir a ellos, pero sí puedo señalar que forma parte de uno de los grupos y uno de los clanes más poderosos de Chile. Que tiene un banco y además se ha dado el lujo de hacer una estafa y además, controla una serie de industrias muy importantes, entonces es lógico que por muy

objetivo que quiera ser *El Mercurio*, priman los intereses que representan, que son los intereses de los dueños de *El Mercurio*. Y los dueños de *El Mercurio*, saben que con el gobierno popular no sólo sus bancos, sino que algunas de sus industrias van a pasar al Estado. Por lo tanto, nosotros entendemos perfectamente bien que *El Mercurio* no nos aplauda, y si nos aplaudiera nos crearía un serio problema de conciencia. Por eso es que respetamos *El Mercurio* porque en realidad sabemos perfectamente bien qué papel tiene que desempeñar y qué puesto, menciono el caso de *El Mercurio* porque es el más típico.

El exceso de tolerancia nos ha llevado, por ejemplo, a permitir que una radio que tenía caducada una concesión hace dos años, que podíamos haber clausurado antes de las elecciones, la dejáramos seguir transmitiendo y emitiendo un serie de juicios y opiniones no muy santas en contra del gobierno popular y en contra de los partidos, en contra de los socialistas y los comunistas.

Esa radio, pertenece a un industrial poderosísimo, además, no es chileno; pero como nosotros somos hombres bastante demócratas nos damos el lujo de permitir hasta que un extranjero use medios de difusión para defender sus intereses atacando al gobierno, porque también ese industrial sabe que su gran empresa la vamos a estatizar. Como yo soy médico, comprendo que hay estados preagónicos que psicológicamente me explico.

Padre David Turaldo, secretario general del Centro de Documentación Juan XXIII, teólogo y escritor italiano señaló en italiano que había leído con mucho placer la declaración del presidente Allende sobre la libertad religiosa que existe en Chile, como también el discurso del cardenal en ocasión del Te Deum Euménico, el cual era un bellissimo gesto litúrgico abierto a la justicia y a la paz. Luego hizo votos porque el progreso de todo el pueblo chileno continúe y se profundice.

Allende: Yo puedo señalar que uno de los hechos más significativos, más trascendentes, que más impresionó a los visitantes y a las misiones que vinieron a la trasmisión del mando, fue, precisamente, el Te Deum Euménico realizado en la Catedral Chilena. Te Deum Euménico que yo solicité, y lo hice porque he sido educado en el respeto a todas las creencias, y lo hice, porque sé que la mayoría del pueblo chileno es católico y yo tengo la obligación de respetar su fuero íntimo. Así como sé que ellos respetan el mío. Las palabras del cardenal de la Iglesia Chilena demuestran cómo nuestra Iglesia se coloca en la lucha de los hombres frente a los necesitados y los humildes, haciendo realidad el Evangelio de Cristo. Puedo afirmarle, con la actitud de toda una vida y no sólo la mía personal, sino la de los partidos que forman la vanguardia del movimiento popular, que nunca hemos incursionado con un dogmatismo intransigente en el derecho de cada cual, de tener la creencia que más avenga con su ser íntimo, y que esta la mantendremos. Y además, creo que este entendimiento se hará cada vez más profundo, porque las distintas religiones, fundamentalmente la Iglesia Chilena en



Presidente Allende con el periodista Dardo Cabo. Extra, Buenos Aires; publicada en la entrega de IV-1971.

sus documentos, emanados de altas jerarquías cada vez con más decisión, y con más claridad se acerca al respetable pensamiento de Juan El Bueno.

El visitante italiano señaló, en su idioma, que al llegar a Chile le había impresionado mucho leer en los muros de Santiago la frase "venceremos" y "si nosotros vencemos Cuba no estará sola". Luego preguntó de qué modo el gobierno de la Unidad Popular está cercano a las numerosas tendencias liberacionistas que están llegando de casi todos los países de América Latina.

Allende: Es difícil una respuesta, pero trataré de hacerlo. El pueblo de Chile, en su inmensa mayoría, desde que Cuba inició su revolución ha estado emocional y racionalmente junto a Cuba, ha entendido que Cuba como cualquier otro país, tiene el derecho a darse la forma de vida y de gobierno que sus mayorías estimen conveniente. Además, nosotros conocemos la historia de Cuba y lamentablemente en América Latina, fue el último país en liberarse, liberarse de España y caer directamente bajo la

influencia de Estados Unidos y, es allí, donde se hizo una política más opresiva diría yo, que el resto de los países latinoamericanos.

Si ustedes se recuerdan de la enmienda Platt que existió hasta el año 1936, y la enmienda Platt significaba que Cuba no podía como país contratar un empréstito sin autorización del Parlamento americano. Cuba nunca tuvo ninguna expresión, ni siquiera democrático-burguesa. Fue una sucesión de dictaduras y Cuba era un país donde se importaba desde la gomina hasta las suelas de los zapatos, para poner dos extremos en el hombre, y Cuba, con perdón de las señoras aquí presentes era un prostíbulo flotante para el grueso de los americanos ricos.

En esas circunstancias, cuando un pueblo es capaz de luchar y de triunfar, y por el hecho de triunfar, vulnerando las disposiciones de la propia carta americana se le crea un cerco económico, no es raro entonces, que los

pueblos que tienen conciencia política sintieran la obligación moral de estar junto a Cuba.

El pueblo de Chile lo estuvo siempre. Por eso es que también, durante las batallas que dieramos los años 64 y 70, establecimos como obligación ineludible, el restablecer relaciones con Cuba, anticipando que hasta el gobierno del señor Alessandri que era un gobierno de derecha votó en contra de la ruptura con Cuba y aceptó el dictamen mayoritario de la Organización de los Estados Americanos. Nosotros hemos sido, somos y seremos solidarios con Cuba. Comprendemos perfectamente bien que esta solidaridad no puede expresarse en el aporte armado ni en la presencia combatiente de las Fuerzas Armadas chilenas si fuera nuevamente agredida Cuba. Pero creemos en la fuerza moral, creemos en la denuncia, creemos en la actitud viril que significa levantar la voz en la OEA o en las Naciones Unidas si eso ocurriera. Además creemos que hay en América Latina un germen en los pueblos que hace cada vez más difícil que puedan impunemente repetirse actos de opresión o de agresión. De allí entonces que nosotros sintamos la necesidad por lo que Cuba ha sufrido, por el tremendo delito de querer ser un país libre, de estar cada vez más vinculado en el aspecto político, cultural y económico. Además, las economías chilena y cubana se complementan en gran parte. De allí que es fácil para nosotros un plan de vinculación comercial bastante amplio y el derecho de tener características también como pueblo, nos permite aprovechar la experiencia adquirida por Cuba, en sus años duros de su lucha, ardua lucha. De allí entonces, que sin desconocer que somos gobierno, que hemos dicho que somos respetuosos de la autodeterminación y la no intervención, nada ni nadie nos impedirá levantar nuestra voz para señalar a los agresores de los países que luchan por su independencia y su plena soberanía.

Yo decía ayer, en el Teatro Caupolicán, que para algunos quizá el lenguaje del presidente de Chile sea un lenguaje moderado y lo es, intencionalmente en el campo internacional, pero yo prefiero los hechos a las palabras y si usted estuvo ayer en el Caupolicán vería con qué satisfacción se saludó la presencia de la delegación norvietnamita o norcoreana, y el hecho que hay aquí en Chile seamos nosotros, fuera de Cuba, los únicos países que tengamos misiones comerciales con Norvietnam y con Norcorea, está demostrando que preferimos actuar a hablar. Estaremos junto a todos los pueblos que luchan contra la penetración imperialista, contra la opresión colonial o neocolonialista, estaremos junto a todos los pueblos que luchan por su dignidad.

Norberto Vilar de Argentina: Me encuentro en misión periodística, desde hace aproximadamente 10 días he podido asistir concretamente, no sólo a través de informes o publicaciones facilitados por organismos de gobierno, a algunas de las realizaciones concretas hechas desde noviembre del 70 hasta la fecha. Indiscutiblemente no es mucho lo que un individuo trabajando solo, independientemente, puede ver. De cualquier modo la experiencia

es sencillamente prodigiosa. En este sentido quiero agradecer las facilidades otorgadas para poder cumplir con esta misión, pero si esto fuera todo al margen de llegar a comprender los grandes propósitos que animan al gobierno de la Unidad Popular, es decir, los grandes objetivos que tienen trazados para transformar desde el punto de vista socio-económico al país. Lograr realmente para el país una etapa de auténtica justicia social indiscutiblemente es mucho, pero aunque parezca redundancia no sería todo. He podido observar a través de manifestaciones periodísticas, políticas e inclusive gubernamentales algo que también me sorprendió, es decir, que no sólo sorprende sino entusiasmo, algo nuevo, un concepto nuevo, que es hablar de la creación del hombre nuevo. Quisiera preguntar concretamente al compañero presidente: ¿Qué valor conceptual, que limitaciones y que dimensión se traza el gobierno en la construcción de esto que denomina el hombre nuevo, puesto que el hombre nuevo es algo superior, a las importantes conquistas en el terreno material, es decir, un terreno material realizado en hacer un nuevo Chile más el hombre nuevo?.

Allende: Nosotros partimos de la base, compañero, que el capitalismo es por esencia anti-humanista, desde el momento en que esencialmente descansa en la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros creemos que el socialismo es humanista, pensamos que muchas veces la crítica que se hace en la aplicación del socialismo es por fallas humanas, pero que en esencia en sí mismo, el socialismo es humanista desde el momento que libera al hombre de la alienación. El hombre alienado es un hombre que no puede desarrollarse, nosotros creemos entonces que básicamente primero tenemos que hacer los cambios estructurales, revolucionarios para caminar hacia el socialismo y pensamos que el hombre nuevo será el hombre que tenga valores distintos a los que tienen hoy en esencia los regímenes capitalistas. En el capitalismo el valor esencial es el dinero, la diferencia de clase, la existencia de explotadores y explotados, que implica en lo político oprimidos y opresores. ¡Así lo señala! Creemos entonces en valores distintos y por eso que también señalamos que tenemos una esperanza cierta de contar cada vez con la ayuda más próxima en la lucha y en la acción de los sectores auténticamente cristianos, por los valores que entraña.

El hombre nuevo lo concebimos con el producto de una nueva sociedad. Los viejos como yo podemos estar agradecidos de entender que el mundo debe cambiar, es la juventud, el niño de hoy y el hombre de mañana, el que tendrá indiscutiblemente sobre la base de una sociedad distinta una concepción también distinta de estos valores. Para nosotros la gran tarea es posibilitar esto, abrir este camino y ya creo que es suficiente. Pondremos indiscutiblemente como preocupación esencial el hombre y la economía al servicio del hombre.

Yo he tenido la oportunidad de estar en Chile por mucho tiempo, he estudiado en Chile, me formé como periodis-

ta en Chile y hace muy poco tiempo que estoy en mi tierra. Es una de las razones por las que estoy nuevamente aquí, para tratar de dialogar en esta reunión. Una de las cosas que quisiera preguntar en este momento: hemos obtenido en Perú ciertas experiencias y transformaciones estructurales dentro de la economía del país. Esto ha determinado que, por diferentes razones y conductos, se hayan creado motivos o se hayan estimulado agresiones. Cuando hablamos de agresiones no hablamos simplemente de armamentos y de revoluciones, sino de aquellas agresiones que tienen carácter económico. Y que, por lo demás, son tan fuertes como las otras, o quizá más poderosas. Chile se encuentra en este momento en un camino sobre la nacionalización de su cobre, que es el fundamento de su economía.

Es posible que esta nacionalización, encaminada con muy buenas intenciones le traiga consecuencias de bloqueos económicos y problemas de muchas naturalezas que se han visto en otras oportunidades. Yo quisiera preguntarle al compañero presidente, ¿qué medidas va a tomar su gobierno en circunstancias que hubiera consecuencias de otra naturaleza?

Sabemos que a través de los organismos internacionales se entran los préstamos, es decir, pasa una infinidad de cosas que van retardando, a pesar de que uno sea socio de cualquier organismo internacional económico, van retardando continuamente. Y el retardo en inversiones determinan que precisamente el desarrollo y el proceso de crecimiento económico no se lleve a cabo en la medida que debería de hacerse. Me gustaría que usted pudiera decirnos de qué manera el gobierno de Chile va a encarar estos problemas. Cuál va a ser el apoyo que va a tener, porque estamos en un hemisferio en el que Chile está, en el hemisferio occidental; entonces, de qué forma piensa Chile que puede capear todos estos problemas frente a esta situación. Muchas Gracias.

Allende: Desde luego, nosotros hemos dicho que estamos actuando dentro de los cauces legales y nacionales, y, además, dentro de los reconocimientos de los derechos de los pueblos, expresados en el más alto tribunal internacional, que son las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas han reconocido el derecho de los pueblos de nacionalizar las riquezas básicas. Nosotros no queremos usurpar y apropiarnos de los bienes materiales que capitales foráneos tienen en nuestra patria. Nosotros hemos presentado un proyecto de ley para declarar que las riquezas del suelo y del subsuelo son bienes de Chile y para establecer que, dentro de un estudio previo, indemnizaremos o no a las compañías que vayamos a nacionalizar. Es el organismo esencial de control del fisco chileno. La Contraloría General de la República, la que tendrá, en esencia, la palabra para establecer, junto con el presidente de la República, los montos de la indemnización. Y las empresas que se sientan afectadas podrán apelar a un tribunal, que esencialmente es un tribunal sobre la base mayoritaria de magistrados, ya que está integrado por cinco personas, tres de las cuales pertenecen a la Corte



Suprema, a la Corte de Apelaciones y al Tribunal Constitucional, más dos altos funcionarios de la Administración Pública.

En estas circunstancias, yo creo que ante cualquier tribunal del mundo el derecho de Chile tiene que ser respetado. Si se sienten afectados los intereses americanos, los capitalistas americanos tienen los resortes internos y además tienen los resortes internacionales. Yo no me imagino que el Departamento de Estado o el gobierno Norteamericano deje caer el enorme peso de su influencia para defender intereses particulares, por sobre principios que han dicho respetar y que espero que respeten.

Si se crean dificultades, que nosotros no queremos provocar, creemos que el pueblo chileno, consciente de la tarea histórica que tiene, sabrá sobreponerse, aún haciendo los más duros sacrificios. La historia nos enseña cómo pueblos pequeños subsisten a pesar de la agresión. Y allí está Cuba en Latinoamérica, con 12 años de cerco y de bloqueo, aislada de Latinoamérica, sólo unida por vuelos accidentales de España, de Checoslovaquia primero, ahora también de la Unión Soviética. Y sin embargo está de pie y mira con tranquilidad, aún sabiendo que tendrá que hacer muchos sacrificios en el futuro. Allí está Vietnam, pueblo heroico, que es capaz de resis-

tir al más poderoso país del capitalismo. Pueblo unido, pueblo consciente, un pueblo que comprende su tarea histórica, un pueblo que tiene dimensión de la dignidad, es un pueblo que triunfa. Nosotros creemos que el pueblo chileno, y no el gobierno, tiene esa dimensión y sabremos sobreponernos a las dificultades; sabremos apretarnos el cinturón; sabremos privarnos de muchas cosas, pero sabremos responder. Esto me recuerda una anécdota. En un pueblo de España, en época de elecciones, llegó una duquesa, y se bajó de una carroza y le dijo a un español: —Oye, tú que eres tan pobre, por qué no votas por mi marido que es candidato a representante en las Cortes. El modesto labriego español le dijo no. —Mira, le dijo, te doy cien pesetas. Le dijo no. —Te doy 500 pesetas. Le dijo no. Entonces la señora, con ese desprecio de las clases sociales le dijo: — ¿Y tú no tienes hambre? El labriego español le dijo: —Sí, pero en mi hambre mando yo.

Moreno de Galván, de Madrid: Compañero presidente, debo confesar que cuando yo vine aquí, vine con más interés por el pueblo de Chile que por el presidente. Y esto no tiene nada que ver con alguna aclaración que pueda aparecer en El Mercurio. Yo no tengo nada que ver con esa aclaración. Quiero decir que me interesa y sigue interesándome aún más el pueblo de Chile que el presidente de Chile. Que he comprobado con verdadera satisfacción. Bueno, primero quiero decir que vine a Chile porque quería constatar una primera impresión que yo ya tenía en mi lejana España, si Chile era un país sin grandilocuencia, un país que no pagaba voces, un país sin énfasis, pero que sabía hacer las cosas con una extraña sencillez.

Era un estilo de a media voz. De hacer las cosas a media voz. Cuando he venido aquí he comprobado que eso ocurre en su pueblo y luego he visto al presidente y me he dado cuenta que no es el presidente de Chile el que ha hecho a su pueblo, sino que es el pueblo de Chile el que ha hecho al presidente. Perdone señor presidente, esto no es nada menospreciativo para usted, me parece que por el contrario. He comprobado que el presidente de Chile ha sabido hacer muchas cosas y mantener muchas cosas; esa pequeña media voz, esa sencillez, ese casi un poco hacer las cosas como el desgaire, sin énfasis ningunos, sin ninguna actitud olímpica, que esto me parece realmente chileno. Ahora que estoy viendo que el presidente de Chile que es un hombre de corbata y pantalón, eso ya a mí me da mucha confianza.

Resulta, además que el presidente de Chile, está manteniendo la libertad de Chile, pero me doy cuenta que el presidente mantiene la libertad porque Chile es libre y porque Chile se ha impuesto el deber de la libertad. Me di cuenta que la libertad no es algo que se nos concede, sino algo que llevamos dentro y que ningún presidente de Chile y de ninguna parte puede conceder. Yo mismo tengo la sensación de ser un hombre libre, a pesar que pesan sobre mí ciertas restricciones. Pues

bien, estoy viendo que eso que se llama la vía chilena al socialismo, es algo mucho más importante que todo eso. Es que Chile, un país de 10 millones de habitantes, largo pero no gordo, largo pero no prepotente. Ese país, resulta que está inventando una manera nueva de existir. Resulta que Chile, acaba de acceder de ser la primera potencia del mundo en la chilenidad, que es la justicia y la libertad. Creo que esa sabiduría por ejemplo de las Fuerzas Armadas chilenas o de la oposición auténtica y honrada de Chile que quiere mantener la libertad y que defiende esa libertad, creo que es el descubrimiento de una forma nueva de patriotismo. Ellos, los hombres que podrían atacar y que no atacan porque defienden, creo que se están dando cuenta, de que por primera vez acceden en Chile a ser protagonistas de la historia; y eso es muy importante.

Ustedes —supongo— tienen conciencia de que todo el mundo está mirando y de lo que aquí pase y pueda pasar, pueden surgir modelos nuevos de convivencia, de vivencia y de actuación. Que Chile es la primera potencia del mundo en chilenismo, que quiere decir de esa vía a la libertad y la justicia, que Chile es hoy una cosa muy grande y muy importante que tenemos que defender todos y entonces señor presidente, esa ausencia de énfasis, esa media voz, esa corbata puesta, es no pegar golpes, me parece que es la continuación de lo que yo tenía idea, de que el presidente de Chile está hecho por Chile y no Chile por el presidente.

Me pregunto entonces, usted, ustedes, todo el mundo, todo lo que están haciendo, el nuevo Chile, tienen conciencia de que le estamos mirando todo el mundo, y de lo que aquí pase, pueden surgir modelos para las otras potencias históricas, para la gran Francia, para la gran Alemania, ¿ustedes se dan cuenta de que empiezan a ser cabezas de serie de la historia?

Allende: Quiero señalar la profundidad de la pregunta, no diré envuelta, revestida y de la elegancia de la forma que ha usado el compañero Moreno Galván. Quiero también señalarle que corbata no uso siempre, pantalones ustedes lo ven. Y también y a propósito de pantalones, decirle un dicho muy chileno: que los hombres del gobierno popular los tenemos bien amarrados.

Eso significa en la jerga popular que tenemos conciencia de la responsabilidad que hemos asumido. Ahora es cierto, que teniendo conciencia de ésto, tenemos la humana modestia de entender que lo que estamos haciendo no es la obra de un hombre, ni de un grupo de partidos, sino que de un pueblo, y yo ayer lo dije compañero, y le agradezco que usted lo haya entendido así. Lo mejor que tengo se lo debo a mi partido, a la Unidad Popular y al pueblo de Chile.

Cuando un pueblo es capaz de derrotar el hambre, la ignorancia, la miseria; cuando un pueblo es capaz de ser el actor anónimo de tantas batallas; cuando aquí se han quemado locales obreros, donde había obreros que han muerto

calcinados, cuando la metralla en expresión de represión ha segado tantas vidas; cuando la lucha obrera tiene tantos y tantos héroes anónimos. Nosotros podemos pensar que somos capaces de cumplir la tarea que nos hemos impuesto, por que ese pueblo que ha sido heroico en las batallas por su dignidad y por su derecho a la vida será heroico en las batallas del trabajo y la producción para romper el subdesarrollo y el retraso en que vivimos.

Nosotros bien sabemos que se nos mira. Se nos mira con interés avieso por una minoría que quisiera que fracasáramos, porque sabe que vamos a herir sus intereses y que el ejemplo nuestro en otros países donde haya realidades similares puedan nacer también tácticas o estrategias parecidas. Sabemos que nos mira y que se deforma lo que somos y por eso hemos invitado a amigos y hemos visto con agrado la presencia de otros que no siendo invitados también son amigos y hemos invitado a gente que piensa como nosotros y a otros que no piensan como nosotros.

No hay distinta medida para el recibimiento que les hemos hecho porque queremos que se entienda que por lo que estamos bregando es algo tibiamente humano que merece el respeto de todos: el derecho de un pueblo a la vida.

Si más allá de las fronteras y sin quererlo se exporta Unidad Popular, en buena hora, porque estamos exportando auténtica democracia, estamos exportando auténtico respeto a la persona humana. No es fácil exportar Unidad Popular porque para que ella germine se necesita que haya partidos, que haya organizaciones obreras, que haya corrientes de opinión pública y eso no es muy frecuente en muchos continentes, entre otros, en Latinoamérica.

Comprendemos también que es probable que se nos combata con más dureza, porque en algunos países de Europa pudiera haber más posibilidades de una Unidad Popular que en algunos países de América Latina. Y eso sí que podría traer una correlación de fuerza distinta en el mundo y repercusiones incalculables para los que han pensado que siempre podrían tener, sobre la base de las fuerzas, el dominio sobre el pueblo.

Creemos que estas cosas pueden ocurrir pero no nos sentimos protagonistas de hechos mundiales. Somos simplemente chilenos que queremos ser chilenos y luchamos por Chile y nos sentimos muy complacidos y emocionados cuando hombres como usted, compañero, se sienten chilenos porque luchamos por la verdad para ser un pueblo que tenga derecho a una vida distinta.

Yo quiero conocer un poco los problemas de la juventud que está dentro de la nuestra. Antes hablé con usted que hay una sola manera: la lucha armada, no hay otra manera. Y ahora nosotros, la educación de todos se ha roto y el objetivo que tiene es la vía electoral; cambió ahora el pensamiento y por ello esto para nosotros, en sí es muy importante. ¿Cómo la juventud revolucionaria, qué

rol tiene dentro de la vía electoral cuando los partidos y los candidatos están más conservadores que ellos o cuando no hay un candidato que tiene más de 30 años y piensa como nosotros, y cuando los obreros de mi país son de derecha más que en todo el mundo? ¿Cómo funcionar dentro de una realidad como esta? Porque si no hay una respuesta hay más imperialismo.

Allende: Compañera, usted se refiere a los problemas de la juventud en Norteamérica y en realidad no soy yo quien pueda opinar sobre la perspectiva y el futuro de la juventud en su patria. Sólo puedo desear que esa juventud encuentre en la lucha la satisfacción de sus inquietudes. Lamentablemente vemos cómo en muchos países la juventud busca caminos y derroteros para evadirse y el drama que también padecemos nosotros en escala menor, es un drama que debe inquietar profundamente a todos los seres responsables, el que la juventud caiga en el escepticismo y busque en la vida fácil, en el libertinaje o en las drogas lo que no le da una sociedad o un mundo.

No se le puede señalar, le repito, cuál puede ser el futuro de la juventud norteamericana; pero no soy escéptico, porque he visto a esa juventud protestar por la agresión a Vietnam y a Laos; porque he visto a esa juventud, a través de los cables, estar contra la discrimina-



Presidente Allende siempre atento a las inquietudes de los periodistas.

ción racial; porque he visto a esa juventud comprender que en el más grande emporio e imperio industrial del mundo y del capitalismo, la injusticia también marca a muchos hombres.

Además, Estados Unidos no es una isla ni está aislada del mundo y si la juventud en otras partes del mundo lucha, llegará el eco de esas luchas a su patria y yo creo que debe haber en ella grandes reservas morales para las grandes contiendas. Además, la juventud de su patria tiene que mirar también el pasado y hay hombres de su patria que pueden con su actitud iluminar el sendero de la juventud. Yo creo que a la juventud norteamericana le bastaría con leer a Abraham Lincoln.

Quisiera ahora hacerle una pregunta acerca de la política nacional. Hace muy poco usted se refirió precisamente a los contactos existentes en el plano político en el asunto del Parlamento, al añadir que el Partido Demócrata Cristiano había tenido muchos puntos de coincidencia sobre proyectos, Uno fue por ejemplo el asunto del cobre. Y que de esa manera entonces está colaborando. Entonces quisiera yo preguntarle, a lo mejor puedo hacer dos preguntas en una. ¿Qué posibilidades existen que en este momento la Democracia Cristiana se incorpore en la base política de su gobierno? Eso sería por un lado. Y por el otro lado, en el caso de que la oposición se uniera, vamos a poner el caso, para sugerencias posteriores. ¿Optaría usted por tomar aquella parte de la Constitución que determina la disolución del Congreso por una sola vez, para poder trabajar?

Allende: Desde luego y lamentablemente la Constitución no permite la disolución del Congreso, por ninguna vez. Lo que permite es, por ejemplo, que el gobierno envíe un proyecto para que el Congreso decida autorizarlo. Este proyecto el Congreso lo rechaza y vamos a un plebiscito, pero no podemos disolver el Congreso.

Enseguida, la juventud Demócrata Cristiana, ha expresado reiteradamente el deseo de diálogo con la Juventud de la Unidad Popular, ya es un vínculo. Ya es un contacto. Y hay sectores de la Democracia Cristiana que también han expresado las necesidades de un diálogo, porque comprenden que lo que hay que hacer en Chile debe contar con su apoyo. Yo le puedo decir a ustedes, y el país lo sabe, que yo tengo amigos en la Democracia Cristiana, cuyas ideas y la persistencia en ellas, demuestran la profundidad de sus convicciones. Yo tengo que reconocer, por ejemplo, y lo he hecho públicamente, la actitud de ética política y de decisión política de Radomiro Tomić de ir a reconocer mi victoria, 24 horas después de la elección. En la Democracia Cristiana hay hombres de un gran valor moral, que yo estoy seguro que estarán bregando porque haya un entendimiento frente a las grandes soluciones que Chile reclama y yo personalmente jamás me negaré a ese diálogo, tampoco me negaría a pedir una colaboración tratándose de Chile y de su pueblo.

Mario Gavilla, sociólogo y periodista de España: Yo quería preguntar un temario. Por mi propia profesión he visitado, con relativo detenimiento, lo que el tiempo me ha permitido, la dramática situación de las periferias. Sobre todo la periferia de Santiago, que es una herencia envenenada que ustedes cogen de años y años de inacción. No es culpa de la Unidad Popular, de que todo esto esté así, pero estimo que las condiciones son tan dramáticas que me sorprende. Pediría un complemento de información del escaso énfasis que tiene este problema, a pesar del programa de 80 ó 100 mil viviendas en el próximo año. El abordar a fondo igual que se ha hecho con la Reforma Agraria y las nacionalizaciones, sobre el problema urbano no parece que en el programa de la Unidad Popular haya a fondo un análisis de la nueva dialéctica entre centro o barrios ricos y periferia, del proletariado. Al igual que allá está muy bien planteada la dialéctica con propiedad, sin embargo, dentro de las ciudades, yo creo que esta dialéctica dentro de barrios de clases medias y altas y periferias no está suficientemente elaborada en el programa, ni la renovación en los conceptos de vida urbana; una urbanización irracional que había sido consecuencia de la especulación probablemente del suelo, el hecho de que respeten asentamientos que se están haciendo y pueden generar o pueden degenerar en ghettos aislados en la periferia. A mí me sorprende esto y creo que uno de los trópicos fundamentales de un programa de la Unidad Popular, sería el colocarse en la lucha urbana, que da la sensación que no está recogido, tal vez por la ignorancia mía, de cómo se elaboró el programa común inicialmente. ¿Podría darme un complemento de información?

Allende: Usted ha planteado, compañero, uno de los problemas más álgidos, que no sólo son de Chile sino de todos los países del mundo. Yo no conozco ningún país en América Latina que haya solucionado el problema de la vivienda. Yo fui ministro de Pedro Aguirre Cerda en el año 1940, 39 para ser más exactos. Hice la primera exposición de la vivienda en Chile. La hice allí en la Alameda de Las Delicias, frente al Club de La Unión, cuando el Club de la Unión era el centro de la oligarquía chilena. En esa época los arquitectos y los técnicos de izquierda demostraron que en Chile faltaban 320 mil viviendas. Han pasado 31 años y hoy día en Chile faltan 440 mil viviendas.

No hay ningún país de América Latina que construya para el aumento vegetativo de la población. En América Latina hay 17 millones ¡faltan 17 millones de viviendas!. Entonces es uno de los problemas más difíciles. Nosotros tenemos 3 millones de chilenos que no tienen agua potable. 3 millones 700 mil chilenos que no tienen alcantarillado. Yo escribí un libro que se llama *La realidad médica social chilena* cuando fui ministro de Salud Pública, lo único que tendría que hacer ahora es aumentar las cifras, aumentar los déficits por el aumento vegetativo de la población. Ahora usted planteaba un problema que es mucho más profundo cual es el desplazamiento de la gente de provincia hacia los centros fun-

damentales, en este caso las capitales o las provincias más importantes, y esa gente, entonces, viene en busca de trabajo. El campo chileno, como el campo de la mayoría de los países latinoamericanos, no puede absorber la mano de obra cesante. Si no hay un proceso de desarrollo industrial, si no hay integración de zonas geográficas y económicas, la gente vive con el espejismo de que en la capital, donde están las industrias, el mayor número de industrias, pueden encontrar trabajo. Entonces se crean los campamentos que usted ha visto, que son la expresión, digamos, de la marginalidad, en la forma más dramáticamente elocuente y más antihumana.

Terminar con eso no es un problema que pueda realizarse en poco tiempo. Nosotros estamos duramente empeñados, y queremos también, hacer lo que se ha planteado, que es un problema mucho más justo, y es ir a la remodelación de la ciudad, para incorporar a las zonas marginales a la ciudad. Para que no haya un sector de la ciudad de primera clase, otro de segunda clase, otro de tercera y otro que casi ya no tiene clasificación, o calificación. Pero es un problema muy difícil compañero y muy duro. En Chile son las "poblaciones callampas"; en Argentina son las "villas miserias"; en Venezuela, "las fabelas" y en Brasil. En todas partes de los países en vías de desarrollo, pero también los hay en los países capitalistas de Europa y yo los he visto y con mucha frecuencia; quizá si los pueblos gastaran la mitad de lo que gastan en armamentos, ese problema se podría terminar. Mientras tanto, nosotros tenemos que sobrellevar una herencia, que por lo demás no es culpa del gobierno de Frei, del gobierno de Alessandri. Es culpa del régimen y del sistema.

Porque la vivienda en el régimen capitalista es un lucro y los materiales de la construcción están destinados a producir utilidades para las industrias y para las empresas. Nosotros tenemos que cambiar todo el espíritu, una mentalidad y hacer entender que la vivienda es una necesidad como el agua, o como el aire, y para eso tenemos primero que tomar en nuestras manos los materiales de la construcción, crear los organismos del Estado que permitan construir y terminar con las ventajas de las empresas constructoras o limitárselas y planear todo un desarrollo que permita incorporar a los campamentos y poblaciones marginales o marginadas a la ciudad que tenemos que remodelarla. Hay muchos estudios en esta materia, pero la materialización de ellos es un proceso muy largo. Aho-

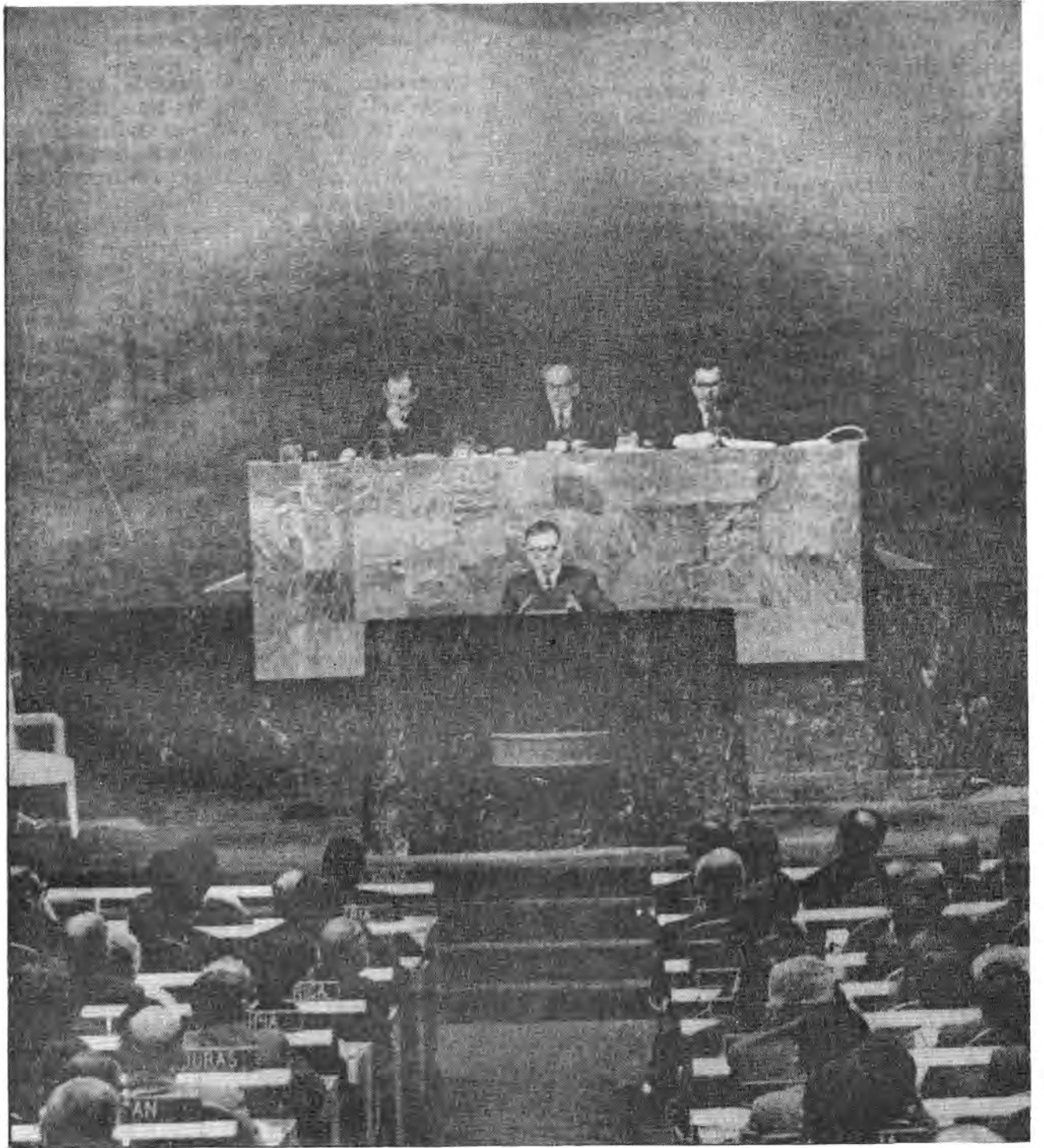
ra, nosotros sabemos perfectamente bien, lo que representa la carencia de casas para la familia. Por eso cuando se nos decía que nosotros íbamos a combatir a la familia, nos preguntábamos de qué familia se habla, en un país donde hay todavía más de un 25 a un 28 por ciento de hijos ilegítimos. Cómo puede hablarse de familia, cuando en una pieza, cohabitan seis o siete personas, cuando todavía hay un promedio de 3.2 personas por cama.

La promiscuidad, la falta de intimidad, las relaciones humanas hechas en presencia de hijos mayores, o de allegados. La falta de vivienda o la vivienda insalubre, la covacha, implica que el hombre no tenga sentido de hogar, y por eso lamentablemente también, en Chile por ejemplo, la gente busca un lepante para arrancarse de esa realidad y uno de los problemas más serios que tiene Chile es el alcoholismo. Porque qué distracción, qué agrado puede tener un obrero, que llega a su casa y no tiene luz, no tiene agua. Yo siempre he dicho que el mundo contemporáneo separa a la gente, entre los que tenemos automóvil y los que tienen que estar esperando horas la micro destartada para trasladarse al sitio de trabajo. Entre aquellos otros que damos vuelta una llave y sale agua caliente o fría y aquellos que no tienen agua ni siquiera para cocinar y tienen que ir a buscarla a un pilón, que está a dos o tres cuadras, como ocurre en la mayoría de las poblaciones del país y en la mayoría de los países latinoamericanos.

El problema que usted ha planteado, es un grave problema, es un hondo y profundo problema y caramba que usted ha captado muy claramente eso, que por lo demás y por desgracia, no sólo está en los países subdesarrollados, sino en los países capitalistas de Europa y aún en países socialistas, que a pesar de los años que llevan no han podido solucionar íntegramente el problema de la vivienda, siendo más fácil en los países socialistas, porque indiscutiblemente, la industria de la construcción no tiene en esos países el sentido del lucro que tiene en un país capitalista.

Bueno yo les reitero que ha sido muy grato conversar con ustedes y les ruego que me excusen no haber podido satisfacer todo su justo interés. Les pido que sigan conociendo Chile, y les pido que no se olviden de Chile y de su pueblo.

Muchas gracias queridas amigas y queridos amigos.



EN LA ONU



Con la prensa internacional en la ONU. 1972.

Presidente: Muy buenas tardes.

Allende: Muy buenas tardes.

Es muy grato para mí saludarlos a ustedes, señoras y señores trabajadores de la prensa. Y estoy a la disposición de ustedes para que me hagan las preguntas que estimen convenientes. Lo único que les puedo pedir es que no me acribillen tanto como los compañeros fotógrafos.

Le rogaría, sí, a la persona que quisiera hacerme una pregunta, tuviera la deferencia de individualizarse para saber quién es y dónde trabaja.

Periodista: Señor presidente, mis colegas de la Asociación de Corresponsales de las Naciones Unidas y los periodistas que están visitando las Naciones Unidas, tienen un gran placer en que usted nos haya concedido tiempo para contestar nuestras preguntas. Aunque nos consideramos periodistas muy objetivos, quiero hablar en nombre de mis colegas cuando decimos que, compartimos su confianza en la humanidad y que también estamos de acuerdo con su declaración en el almuerzo dado en su honor por el secretario general, sobre la indicación de que el mundo necesita soluciones para ciertos problemas que plagan la humanidad; soluciones que no pueden esperar más.

Los que estamos aquí, en las Naciones Unidas, apreciamos su confianza, su fe, en la labor de esta organización mundial.

Señor presidente, igualmente apreciamos el honor que nos hace al venir a reunirse con nosotros.

Ejerciendo mi prerrogativa como presidente de la Asociación de Corresponsales, quisiera iniciar las preguntas, presentando una cuestión filosófica. Señor presidente, en su opinión, ¿cuáles son las probabilidades de facilitar la solución para la tensión que existe actualmente entre su país y el mío, los Estados Unidos de Norteamérica?

Allende: En primer lugar, quiero agradecer las palabras pronunciadas por el presidente de la Asociación de Corresponsales que trabajan en las Naciones Unidas. En respuesta a su pregunta, debo manifestar que por lo menos de parte de Chile no hay ninguna tensión con el gobierno de Estados Unidos.

Nuestros problemas son con las empresas transnacionales que esta mañana he denominado: la ITT y la Kennecott. Siempre he creído —y sigo creyendo— que el pueblo de los Estados Unidos y su gobierno no son las empresas, ni serán las empresas; por lo tanto, con el gobierno de Estados Unidos hemos estado y estaremos siempre dispuestos al diálogo. Si hay problemas entre nosotros, existen mecanismos que permiten establecer los contactos para poder iniciar las conversaciones.

Periodista: Señor presidente, represento a una agencia norteamericana y soy corresponsal de Mente universal. Todos aquí, durante el período de sesiones, y usted mismo hablaba de la debilidad del Tercer Mundo. Pero nadie hasta ahora ha explorado su fuerza, excepto en la declaración que usted hizo esta mañana, pidiendo a algunas naciones que rompan las relaciones con la compañía Kennecott.

¿Está usted iniciando o introduciendo la idea de que el Tercer Mundo pueda disponer de un potencial que nunca ha utilizado, para iniciar sanciones informales en contra de esa corporación internacional?

Allende: En primer lugar, yo no he pedido que se rompan relaciones con la Kennecott. Han sido los países que forman parte de CIPEC —vale decir, que reúne a cuatro países exportadores de cobre: Zambia, Zaire, Perú y Chile—, los que en una reunión, en que han estado presentes los ministros de Minería de esos países, en una reunión efectuada en Santiago, nuestra capital, a petición de Chile, entre otros aspectos plantearon que solicitarían de sus gobiernos que no tuvieran tratos comerciales con la Kennecott.

Esclarecido esto, quiero señalar —y no es el caso, porque no se me ha hecho la pregunta—, que estos países, a través de sus ministros de Minería, Energía y Carburantes, han condensado otros puntos muy importantes definiendo que toda acción en contra de la soberanía, se

estima como una agresión y que en el caso de Chile ha habido una agresión. Sobre todo, se ha definido crear un organismo permanente para defender a los países exportadores de CIPEC y, fundamentalmente, luchar en los mercados internacionales por el respeto a nuestros derechos y, por cierto, al desarrollo y a los precios que interesan, como países exportadores de cobre.

Enseguida, yo creo que es importante señalar que pocas veces ha quedado más claramente evidenciada una fuerza, que en este caso es una fuerza potencial de magnitudes incalculables: son los trabajadores —no sólo de los países del Tercer Mundo, sino inclusive de los países industrializados de Europa—, los que han expresado su apoyo a Chile y los que han resuelto —en el caso concreto del embarque de cobre que se quiso embargar—, no descargarlo. Y esos trabajadores no pertenecen sindicalmente a la Federación Internacional.

Los trabajadores holandeses y los suecos tuvieron igual actitud, o igual disposición, aunque no tuvieron necesidad de actuar. Si acaso esta conciencia expresada y evidenciada por los trabajadores franceses, proyectada en el ámbito mundial es una decisión de ellos, yo creo que es una fuerza incontrarrestable; la mayor fuerza que podríamos tener para defender a los países atacados por las empresas transnacionales. Los países del Tercer Mundo, sus gobiernos, teniendo un lenguaje o una actitud similar, son también una fuerza extraordinaria que podría utilizar diversos caminos para hacerse respetar, para hacerse oír y para estar presentes en la defensa de los comunes intereses.

Periodista: Soy un periodista de El Cairo, Egipto. Usted habló en las Naciones Unidas acerca de la agresión israelí, hoy en la mañana. ¿usted cree que la solución de este problema, que ahora pasa ya su sexto año, está en las manos del presidente Nixon?

Allende: He hablado esta mañana no directamente de una agresión israelí. He hablado de los problemas del Medio Oriente, y he hecho referencia a que por desgracia no se ha alcanzado la paz y que lamentablemente no se ha cumplido con la disposición 242 de las Naciones Unidas. Lógicamente, el señor presidente de los Estados Unidos tiene una gran influencia y podrá ser un factor más para contribuir a que la paz allí se alcance. Pero no creo que sea problema de un hombre.

Periodista: Yo soy Guillermo Restrepo, de la Compañía Hispánica de Televisión, aquí, en los Estados Unidos. ¿Qué es lo que usted y su gobierno esperan de este tipo de visitas a Naciones Unidas, a Cuba y a Rusia? (risas).

Allende: Usted mezcla muchas cosas (risas). Empecemos por Naciones Unidas (risas) y terminemos con ello, porque ya he hablado bastante de Naciones Unidas (risas).

Voy a Cuba, porque el primer ministro Fidel Castro visitó Chile; soy amigo personal, desde hace muchos años del comandante Castro y del pueblo cubano, como fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara.

Claro que no voy a Cuba a una visita protocolar; voy a Cuba, porque tengo afecto, respeto, cariño por el pueblo cubano y su revolución; porque además han sido solidarios, como tenían que serlo, con Chile permanentemente.

Ahora, la segunda parte de su pregunta. Voy a la Unión Soviética, porque es el primer país socialista que me invitó y además; ¡porque es la Unión Soviética! con lo cual digo bastante, ¿verdad? Y aquí debo aclarar que la Unión Soviética —como los países del campo socialista—, ha sido solidaria; comprende el proceso chileno; nos ha entregado su apoyo técnico-científico; hemos sellado convenios comerciales y culturales; tenemos expectativas de crédito para bienes de capital. Por eso voy a la Unión Soviética. Porque se me invitó, porque quiero expresar mi reconocimiento a la cooperación que hemos recibido y porque pienso ampliar los convenios existentes.

Estoy en las Naciones Unidas, como decía esta mañana, porque este es el foro mundial donde puede expresarse un pensamiento; donde puede entregarse la inquietud de un pueblo; donde puede hacerse presente lo que es la esperanza quebrada de millones y millones de seres humanos, que no tienen otra posibilidad de hacerse oír sino por los que los representan aquí, para encontrar expectativas de paz, de tranquilidad, frente a la miseria y a la angustia en que viven.

Periodista: The Dailey Economic Development. Volviendo a los problemas de tipo económico, ¿tiene usted ahora planes, para crear ciertas disposiciones en cuanto a inversionistas extranjeros? ¿Podrían definirse las reglas para la nacionalización y compensación para las propiedades que se tomen, y que se haga de un modo semejante al que se ha adoptado actualmente en México y en otros países en desarrollo?

Allende: Cada país actúa de acuerdo con sus leyes, sus instituciones. No conozco en detalle la legislación mexicana. Sí puedo decir muy claramente, que en el caso de Chile la nacionalización se ha hecho de acuerdo con nuestras leyes. Más que eso. Con la Carta Fundamental.

Por ahí, un periodista me dijo que alguien, no sé quién, esta mañana le ha dicho que nosotros habíamos nacionalizado el cobre por decreto. ¡No, señores periodistas! Lo hemos hecho, a través de una disposición de la Constitución, aprobada por la unanimidad de un Congreso, en que mi gobierno, no sólo no tiene mayoría sino que es una minoría apreciable. Sin embargo, ese Congreso aprobó por unanimidad el proyecto enviado por el Ejecutivo, vale decir, por mí sobre Reforma Constitucional, que permitió la nacionalización de las compañías del cobre.



Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores: "Soberanía, no alineamiento y paz; principios básicos de la Unidad Popular".

Además, como norma general, nosotros no somos contrarios a las inversiones del capital foráneo; eso sí que no aceptamos inversiones en industrias fundamentales o estratégicas que determinen la vida y la existencia de un país.

Para terminar, quiero señalar que en el caso de las inversiones, por lo menos los países signatarios de los convenios de Cartagena, vale decir, el Pacto Andino, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y Chile, ya tienen un criterio uniforme respecto a las inversiones foráneas en esos países, limitando los años de esas inversiones.

Periodista: Señor presidente, usted dijo hace unos minutos, que las corporaciones de los Estados Unidos, después de todo, no representaban al gobierno. Pero ¿tiene usted una idea en cuanto a la responsabilidad que tiene el gobierno frente a los nacionales que actúan en el extranjero, cuando estos nacionales revisten la forma de

una corporación y están afectando el bienestar de otro país?

Allende: Creo que habría una responsabilidad legal, fuera de una responsabilidad moral. Lamentablemente existe un seguro para las inversiones de algunas compañías. Y ese problema sí que es serio, porque en un momento determinado las diferencias entre las compañías y un Estado, pueden llegar a ser una diferencia entre dos Estados.

En ese sentido, no puedo dejar de expresar que creo que no es conveniente que un Estado garantice de tal manera las inversiones de sus connacionales creando posibilidades de conflicto con otro Estado. Porque para nosotros, los países dependientes y en vías de desarrollo, puede ser respetable —y lo es— la inversión que está hecha. Pero es más respetable el derecho a la vida, al trabajo, a la salud, a la alimentación, al descanso y a la recreación de nuestra gente.

Periodista: Periodista norteamericano. Señor presidente, en cuanto a Kennecott respecta, si los tribunales franceses se van a pronunciar a favor de Kennecott ¿su país entonces estaría dispuesto a reanudar las negociaciones con Kennecott y Anaconda? De no ser así, ¿qué es lo que haría?

Allende: Prorrogaremos negociaciones con las compañías. Además no creemos que los tribunales franceses vayan a fallar a favor de ellas. Para nosotros es un problema de soberanía.

Periodista: De Puerto Rico. Quisiera preguntarle cuál es la posición del partido Unidad Popular en cuanto a la inclusión de Puerto Rico, como territorio que no ha alcanzado su independencia.

Allende: En primer lugar, quiero señalarle que no hay un partido Unidad Popular. La Unidad Popular está formada por cinco partidos. Ese es un aspecto interesante, que caracteriza la realidad política chilena. Entre los partidos que forman la Unidad Popular, hay partidos de un pensamiento laico, hay partidos marxistas, y hay partidos de pensamiento cristiano. Creo que es un aporte de Chile a los procesos políticos más allá de nuestras fronteras.

La Unidad Popular no tiene por lo tanto sino que un pensamiento genérico sobre la independencia de los pueblos. Estamos contra toda forma de dependencia y respetamos la autodeterminación. Es a esos pueblos, a los que les corresponde luchar para conquistar su independencia.

Periodista: Estación hispanoparlante para el área de New York y el Este de Estados Unidos. Señor presidente, en caso de que se intensifiquen las medidas de agresión perpetradas por el imperialismo contra el pueblo chileno, que usted acaba de señalar en el día de hoy en las Naciones Unidas ¿qué medidas tomará el gobierno de la Unidad Popular para afrontar y enfrentar dicha agresión?

Allende: Todas las que sean necesarias

Periodista: Gonzáles González, del periódico Claridad, de Puerto Rico. Cambiando un poco el tema, hace algunos años, Chile formó parte del comité de descolonización, Comité de los 24. Hace dos meses Ecuador renunció a dicho Comité, de suerte que ahora de nuestra América, solamente hay dos países del Caribe en el Comité. Venezuela y Trinidad. ¿Aspira Chile, intenta Chile, le interesa a Chile, volver al Comité y ocupar el estrado que ha dejado vacante el Ecuador?

Allende: Tengo entendido que no se ha presentado la candidatura de Chile. Nos interesa, nos preocupa, y quisiéramos ser elegidos. ¡Ayúdenos! (risas)

Periodista: La mujer en el nuevo proceso socialista es muy importante. ¿De qué manera el gobierno está proveyendo medidas para integrarla más activamente al nuevo proceso?

Allende: Agradezco su pregunta. Quisiera disponer de más tiempo; trataré, porque lo encuentro muy importante, de sintetizar —cosa que me cuesta—, mi pensamiento y la realidad.

Creo que la revolución sin la presencia de la mujer no puede ni afianzarse ni desarrollarse; por lo tanto, para nosotros, la presencia de la mujer es fundamental en el proceso que vive nuestro país. Además, en el régimen capitalista, sin discusión, la mujer está en condiciones de inferioridad frente al hombre, y se hace más evidente en los países como el nuestro.

Inferioridad jurídica, inferioridad en cuanto a remuneraciones; a igual trabajo, la mujer no gana lo mismo que el hombre; gana menos; la mujer no tiene capacidad plena desde el punto de vista jurídico; la mujer además, sufre las consecuencias de una moral injusta, la sufre ella y la sufren sus hijos.

De nuestros países, puedo poner el ejemplo de Chile que es un país que tiene una tradición institucional muy seria donde la mujer ha alcanzado niveles que no ha alcanzado en otras partes. Cuando estoy diciendo esto, quiero dar un antecedente a los señores periodistas que les permita formarse una idea. El Congreso de Chile tiene sus 160 años de vida ininterrumpida. Sólo Estados Unidos e Inglaterra en el mundo tienen Congresos de más larga data que el nuestro; sin embargo en Chile la mujer está en condiciones de inferioridad ante la ley; nosotros hemos enviado un proyecto de ley para igualar a la mujer con el hombre.

En seguida —y esto sí que es doloroso—, las legislaciones de nuestros países consagran diferencias entre los hijos. Por ejemplo, hay hijos naturales, hijos legítimos e ilegítimos. ¿Qué culpa tiene el hijo? Además —a nadie, supongo, le parecería impropio que lo diga—, la mujer tiene menos expectativas de trabajo, de educación en nuestros países. Jamás, por lo menos técnicamente,

científicamente, se le ha hablado de los problemas de la vida y sufre consecuencias de las lacras sociales. Entonces los problemas de la prostitución y del aborto, cosa que se puede tratar aquí con respeto pero con realidad, tienen una densidad que golpea muy fuertemente en muchos países. Claro que esas cosas se callan, pero nosotros las hablamos. Y las puedo hablar porque soy médico; he sido cinco años presidente del Colegio Médico de mi patria, y he sido profesor de medicina social.

La madre soltera, por ejemplo, es un drama; marginada de la posibilidad de tener trabajo; marginada de la vida; golpeada por una moral injusta.

La irresponsabilidad del hombre que engendra un hijo en nuestros países, marca también lo que es una moral injusta.

Por ello, para nosotros preocuparnos de la mujer, es preocuparnos de un factor esencial y la mujer en un proceso revolucionario es la que más tiene que ganar. Si hay alguna cosa que nos interesa, es precisamente enseñarles a los hombres de nuestra patria el respeto que le deben a su mujer, a las mujeres, y bastaría que pensarán en sus madres para que lo tuvieran.

Periodista: De Los Angeles Times. En su discurso de esta mañana usted discutió este bloqueo financiero que se impone en contra de su país. Usted no identificó quiénes eran los responsables. Existe una impresión de que usted considera a los Estados Unidos plenamente responsable de este bloqueo económico, pero, ¿en verdad usted comparte esta culpa con otros países?

Allende: No considero plenamente responsable a los Estados Unidos. Si lo considerara lo habría dicho; no tengo ambages, no oculto mi pensamiento. Sí pienso que algunos organismos en los Estados Unidos tienen influencia decisiva y han procedido en forma discriminatoria contra Chile. Esos son los bancos internacionales, y eso es injusto y además va contra el propio concepto de estos bancos.

Periodista: Considerando el problema social y económico de toda la gente chilena ¿espera usted que la Unidad Popular, va a ganar las elecciones en marzo y qué pasará si pierde?

Allende: No hay ningún presidente que diga que sus partidarios no van a ganar, (risas) y es un problema por el que yo puedo hacer poco, porque vea usted la diferencia que hay, allá en Chile el presidente de la República no es como en los Estados Unidos. Aquí el señor presidente de la República sale a las campañas; allá está prohibido, allá me acusarían constitucionalmente que he salido a hacer campaña por mis candidatos; dirían que estoy interviniendo.

Sin embargo le voy a decir a usted que desde luego no podemos ganar el Senado, porque sólo se renueva parcialmente.



Orlando Letelier, embajador de Chile en Washington: ardua y brillante faena.

La Cámara de Diputados, podemos ganarla, pero es difícil; lo único que puedo decir es que ningún gobierno después de dos años ha tenido un apoyo más fuerte que el que tiene mi gobierno. Nosotros hemos perdido cuatro elecciones complementarias y hemos ganado una, pero en las cuatro elecciones que hemos intervenido hemos perdido sacando un porcentaje correspondiente al 47.2 por ciento. A dos años de gobierno, todos los gobiernos anteriores tuvieron menos del 33 por ciento de la votación. Yo fui elegido presidente con el 33.9 por ciento vamos a subir bastante esta votación.

Pero además del apoyo electoral, hay una fuerza social, que para nosotros vale tanto o más. Son los trabajadores organizados. En la Central Unica de Trabajadores en donde votan cerca de un millón de trabajadores, hemos sacado cerca del 70 por ciento de los votos. Por lo tanto el apoyo de mi gobierno es políticamente muy sólido, electoralmente muy fuerte y socialmente extraordinariamente fuerte. No ha habido en Chile nunca un

gobierno más sólido que el gobierno que tengo el honor de presidir, porque es el gobierno de los trabajadores.

A ello se agrega la actitud de las Fuerzas Armadas que son Fuerzas Armadas profesionalmente, técnicamente eficientes, respetuosas de la Constitución y de la ley.

Periodista: Señor presidente, ¿podría decirnos cuáles son las opiniones de Chile respecto a la explotación de los recursos marinos, más allá de los límites de la jurisdicción nacional? Santiago va a ser la sede de esta próxima conferencia, y quisiéramos conocer sus puntos de vista.

Allende: Ya hemos dicho que le damos tanta importancia que hemos pedido u ofrecido que Chile sea la sede. Nosotros hemos apoyado la posición de Ecuador y Perú de las 200 millas, y sabemos perfectamente bien cuál es la concepción del mar patrimonial, del mar territorial. Creemos sí, que hay las expectativas y las posibilidades para que las riquezas marinas que no podrían ser jamás aprovechadas por los países en vías de desarrollo, puedan ser explotadas en beneficio común, y fundamentalmente orientadas y dirigidas por un organismo internacional.

De ahí que tengamos sumo interés en que esa conferencia se realice en Santiago; pondremos todo nuestro empeño en que así sea.

Periodista: Parece que muchos profesionales y personas especializadas que trabajan en compañías transnacionales se han ido de Chile. ¿Qué planes tiene el gobierno para capacitar y entrenar otras personas?

Allende: Esa es una de las consecuencias que hemos sufrido. Los ingenieros chilenos nunca alcanzaron los niveles superiores de la dirección de las empresas mineras que hemos nacionalizado, lo que me parece a mí que es inaceptable, porque yo pienso que los técnicos chilenos están en condiciones de desarrollar actividades aprovechando la experiencia internacional, pero sobre la base de su propia capacitación.

En los hospitales chilenos, se opera al corazón; ojalá no haya que operar el suyo porque es muy joven; (risas) se opera cerebro y no hay necesidad de que opere un técnico extranjero. Sé que la técnica para operar corazón o cerebro es una técnica especializada y difícil. Pienso que no puede ser un misterio dirigir la explotación de una mina y ser ingeniero de planificación de expansión minera.

Se han ido los técnicos. No los hemos echado. Ese es uno de los aspectos también dramáticos, porque estas compañías transnacionales, a esos ingenieros que trabajaban en Chile les ofrecieron grandes expectativas en otras partes. Pero no hay nadie que no sea insustituible. Las minas han seguido funcionando con la dirección de los ingenieros, los técnicos y los obreros

chilenos; y estamos produciendo más cobre que lo que producían los técnicos que antes estaban a cargo de las minas. Pero lo que es mejor, hemos encontrado apoyo en los trabajadores, para sugerir, aunque no han pasado por la Universidad, algunas modificaciones en algunas etapas del proceso de industrialización que ya significan ahorro y mayor producción.

Periodista: Un tanto más personal si se quiere. Usted habló de la influencia de un zapatero anarquista y de su punto de vista marxista. ¿Qué influencia en su vida ha hecho que sea tan distinto de los otros hombres de izquierda y que esté tan adherido a la idea de legalidad y de democracia? ¿Ve usted un conflicto entre sus dos creencias políticas?

Allende: Tan joven y una pregunta tan seria y complicada. (risas). Esa es una pregunta para el catedrático. (risas). De todas maneras, voy a tratar de contestársela. En verdad tuve influencia en mi formación, de un viejo zapatero anarquista que vivía frente a mi casa, cuando yo era estudiante secundario. Además me enseñó a jugar ajedrez. Cuando terminaba mis clases, atravesaba la calle e iba a conversar con él. Pero como era un hombre brillante, no sólo me planteaba sus puntos de vista, sino que me aconsejó que leyera algunas cosas. Y empecé a hacerlo. Cuando fui a la Universidad, ya había allí una inquietud mayor, y también en esa época los estudiantes de medicina representábamos al sector menos pudiente —no como los abogados; los abogados como estudiantes, formaban parte de la oligarquía. Aquí hay tres abogados chilenos, por eso lo digo. (risas).

Además, yo iba de provincia y desde esa época empecé a ver la diferencia que existía en la Universidad y en la vida. Como médico, las cosas se me fueron haciendo mucho más claras. No soy un gran teórico marxista, pero creo en los fundamentos esenciales, en los pilares de esa doctrina, en el materialismo histórico, en la lucha de clases.

Pero pienso que el marxismo no es una receta para hacer revoluciones; pienso que el marxismo es un método para interpretar la historia. Creo que los marxistas tienen que aplicar sus conceptos a la interpretación de su doctrina, a la realidad y conforme a la realidad de su país. Por ejemplo, yo era tan marxista como ahora en el año 1939, y fui, durante tres años, ministro de Salubridad de un gobierno popular. Soy fundador del Partido Socialista que es un partido marxista, y llevo dos años en el gobierno. Pero ya lo he dicho: no soy presidente del Partido Socialista, ni mi gobierno es un gobierno marxista. Mi gobierno es un gobierno de cinco partidos. En respuesta a una pregunta, dije que la base política estaba formada por laicos, por marxistas y cristianos; lo que prueba que puede haber la flexibilidad necesaria —y por eso estamos contra el sectarismo, contra el dogmatismo—, para poder actuar marxistas y no marxistas, en un programa de beneficio común. Este es uno de los aportes serios que hace la revolución chilena. Y no me



pregunte más, porque me obliga a hacer un esfuerzo enorme. Muy docto usted (risas).

Periodista: Periodista árabe. Quiero continuar en esta línea marxista. ¿Hasta dónde se considera usted un nacionalista?

Allende: Creo que en el marxismo hay mucho que afiance una concepción nacionalista. Mucha gente cree que porque uno habla del materialismo histórico no es humanista. Creo que todos los hombres que tienen un pensamiento político claro son nacionalistas. Otra cosa es el chauvinismo patrioter, y otra cosa es la concepción amplia, justa de un justo nacionalismo. Soy esencialmente patriota, lo cual no implica que no mire más allá de las fronteras de mi patria.

Periodista: Señor presidente, como cubano, le doy las gracias por sus palabras y le felicito por su discurso de esta mañana. Hace unos segundos, usted mencionó abogados, militares, médicos, pero le faltó un poeta.

Allende: Médico, poeta y loco, de todo tenemos un poco. (risas). Fíjese, además, soy médico.

Periodista: Pero hay poetas que no son médicos.

Allende: Sí, claro.

Periodista: Por ejemplo, el señor Neruda en París; Humberto Díaz Casanueva acá.

Allende: La poesía es una medicina, compañero.

Periodista: Quisiera saber cuál es su evaluación sobre los diplomáticos-poetas. ¿Qué piensa usted de los diplomáticos-poetas o de los poetas-diplomáticos?

Allende: Son una especie bastante rara, que ojalá se diera más. Estoy muy satisfecho, como presidente de la República, de mi amigo Humberto Díaz Casanueva, porque es un gran poeta, un gran diplomático. Imagínese usted, nuestra gran poetisa Gabriela Mistral fue cónsul en México. Y para qué hablar de Pablo Neruda, nuestro embajador en Francia. Yo leí, por ejemplo el discurso pronunciado aquí en Estados Unidos, por Neruda; y les puedo decir que es un poeta que tiene una "cachaza" política, que dice las cosas con una belleza y al mismo tiempo con una precisión extraordinaria.

Por lo tanto, por el caso personal y por la experiencia personal, yo estoy muy contento con los poetas diplomáticos que tenemos. Porque en verso o en prosa, dicen las cosas. (risas).

Periodista: Señor presidente, usted, ha hablado de la posibilidad en Chile de una guerra civil, ¿cuáles son las posibilidades de que esto se produzca?

Allende: No, no, no. Dije en un momento determinado, que estábamos al borde de la guerra civil. Claro que el borde era un poco ancho. (risas). No era para caerse a la

guerra civil de inmediato. Había que evitar eso sí que nos cayéramos. Pero, ¿qué es lo que he dicho yo? Que la ITT —y por eso lo he denunciado—, utilizó su influencia, su dinero, su organización, las posibilidades de crear un clima internacional para impedir que yo fuera presidente, y estuvo a punto de arrastrarnos a un enfrentamiento. Entonces la he culpado y por eso he usado la tribuna más prestigiosa del mundo, para señalarlo. Estas compañías transnacionales no se detienen ante nada, aún pudiendo llevar a un país a la guerra civil. Ha sido la respuesta de un pueblo disciplinado, consciente, organizado; ha sido la lealtad de las fuerzas de orden, carabineros, investigaciones; han sido las Fuerzas Armadas chilenas, que tienen una tradición profesional, los que impidieron que se consumara la tenebrosa maniobra de una compañía imperialista.

Periodista: Mi pregunta es tan básica, que no es filosófica para nada. Es muy materialista. El cobre es tan vital para Chile, y según entiendo usted, muy recientemente, asumió la dirección de las corporaciones chilenas en Chile. ¿Tengo razón o no?

Allende: No. usted está un poco equivocado. La dirección de las compañías, con la ley, la tiene el organismo que se llama CODELCO, Corporación del Cobre. Pero cada compañía nacionalizada, está dirigida por un Consejo de Administración, formado de acuerdo con el convenio CUT-gobierno. Cuando hablo de CUT, hablo de la Central Unica de Trabajadores. Por ejemplo, la más grande mina de cobre del mundo que es nuestra y no es de la Anaconda, como El Teniente, que es la segunda gran mina de cobre del mundo, que no es de la Kennecott, están dirigidas por un Consejo de 11 personas: cinco trabajadores, elegidos en la Asamblea de Trabajadores y cinco que elige el gobierno, entre los trabajadores de esa empresa. El director de ella se nombra a propuesta del gobierno, por estos 10 representantes de los trabajadores. Cuando hablo de trabajadores, hablo de obreros, empleados, técnicos y profesionales.

Entonces, cada empresa minera tiene su propia administración. Pero hay un organismo —que ya he nombrado—, que se llama CODELCO, que tiene la supervigilancia, la coordinación, y por lo tanto la planificación del desarrollo de la producción minera.

Lo que hemos hecho nosotros es muy distinto. Exportaba CODELCO y para evitar que siguieran las quereillas, o por lo menos para restringir esta posibilidad, establecí el Estanco de exportación. Ahora el Estanco implica que lo hace el gobierno. Suponemos que será mucho más difícil para cualquier tribunal de cualquier país del mundo, ir contra la soberanía de un país, ya que directamente la exportación la hace el gobierno. En este momento soy vendedor de cobre.

Periodista: De Estados Unidos. ¿Qué se va a hacer para ganar la clase media en Chile?



Allende: La clase media adquirirá conciencia a través de lo que nosotros hacemos, pues será más beneficiada de lo que se imagina o piensa. En realidad, la clase media no tiene por qué temer a un gobierno popular. En mi país, por ejemplo, hay muchos arquitectos que nunca han construido una casa, y tenemos un déficit de 600 mil viviendas. En mi país hay ingenieros que nunca han pavimentado un camino, y nos faltan muchos medios de comunicación. En mi país, los médicos saben que la salud se compra y que hay mucha gente que no puede comprar la salud, que a mayor enfermedad hay mayor miseria y a mayor miseria mayor enfermedad.

El gran problema que se nos presenta a los países en vías de desarrollo, es que ahora además de ser exportadores de materias primas, estamos exportando capacidad intelectual, y "materia gris". Porque muchos profesionales —sin entender que son profesionales, porque el pueblo es en esencia el que financia las Universidades— abandonan nuestros países para buscar medios económicos más altos en otros países. Es decir, la formación individualista de los profesionales es un factor muy grave; y el éxodo de los profesionales es algo que nos inquieta mucho.

Nosotros vamos a conquistar la clase media, a través de la acción del gobierno, cuando la clase media se dé cuenta de que no vamos en contra de ella; por el contrario, nosotros queremos que haya más técnicos en los hospitales, que se democratice la medicina, por ejemplo; que haya más medios de información; que tengan elementos técnicos, pero para que la medicina se realice en equipo, no individual. Porque una medicina individual no puede, técnicamente, ser eficiente.

De allí entonces, que toda una política está destinada, entre otras cosas, a hacer posible que la clase media vea en la realización del Programa de la Unidad Popular, su propia defensa. Si es comerciante, verá que lo defenderemos de los monopolios, de la concentración capitalista; ellos han sufrido extraordinariamente y ahora obtendrán los créditos, que antes eran distribuidos entre algunos pocos. En resumen, hay una serie de medidas que irán formando conciencia, para que la clase media esté junto a los trabajadores, fundamentalmente a los obreros, en el proceso revolucionario chileno.

Periodista: ¿Cuál es la posición específica de usted en lo que se refiere a la situación de Israel y los países árabes?

Allende: Esa es una pregunta que ya he contestado y que mi gobierno ya ha definido a través del Ministerio de Relaciones Exteriores. Aquí también, en Naciones Unidas, he dicho categóricamente que somos partidarios que se cumpla la Resolución 242. ¿Está claro? Definitivo, ¿verdad?

Periodista: ¿Cómo visualiza el paso hacia el socialismo dentro del marco constitucional burgués que existe en Chile? ¿O es que usted piensa celebrar una Asamblea Popular para enmendar la Constitución?

Allende: Dentro de las disposiciones de la propia Constitución, puedo dictar la nueva Constitución. La legislación chilena es flexible, es amplia, y puede permitir estos cambios. Por ejemplo, si ganamos la Cámara de Diputados, nosotros podemos dictar una nueva Constitución. Pensamos hacerla y en ella vamos a consagrar los derechos de la mujer.

Periodista: Señor presidente, la prensa de Montreal no puede visitar todos los países del mundo, pero cada uno de sus pasos tiene una importancia especial. ¿Cómo podemos explicar el hecho de que usted no esté visitando China? ¿usted proyecta una visita a China en el futuro?

Allende: Yo soy presidente de mi país. No soy agente viajero. (risas). Estoy invitado a China. Iré el próximo año, pero tengo 18 invitaciones. ¿Cómo puedo aceptarlas todas? usted comprende. Con qué gusto iría a Canadá también; pero iré a China, iré a India —son los primeros países que me invitaron—, pero la verdad estricta, y ahora va en serio, es que tengo algunas obligaciones. A mí me pagan para trabajar en Chile (risas).

Periodista: Señor presidente, quisiera darle las gracias una vez más. Ha sido usted sumamente generoso esta tarde, en sus comentarios y en este intercambio fructífero. Señor presidente Allende: hemos apreciado mucho su llegada. Le deseamos lo mejor en próximo viaje, y espero que pueda regresar a las Naciones Unidas y a visitar este país también muy pronto. Gracias, señor.

PERIODISMO Y COMPROMISO

Discurso pronunciado por el presidente Salvador Allende en la Conferencia Nacional de Periodistas de Izquierda. El Siglo, Santiago, 10-IV-1971.

Saludo en forma muy cordial, afectuosa, a los compañeros periodistas de las distintas provincias de Chile; saludo a los organizadores de esta primera asamblea que tiene una extraordinaria importancia y destaco que la significación de ella hace que con razón estén presentes aquí los compañeros y amigos que representan a los partidos y movimientos populares que forman la base política del gobierno; al ministro compañero Carlos Cortés, y a los parlamentarios populares que vienen también a señalar la significación que ellos comprenden tiene esta extraordinaria asamblea de ustedes. Por cierto que podrían estar ausentes los trabajadores y representantes de la CUT y sobre todo es justo señalar la presencia de representantes de los asentamientos.

Saben los campesinos que ahora ellos no pueden estar ausentes de ninguna asamblea donde el pueblo, y en este caso el pueblo periodista, se reúna para discutir los problemas de la patria y el futuro nuestro. Quiero en primer lugar también agradecer el esfuerzo y el espíritu de sacrificio que pusieron muchos de ustedes, la inmensa



mayoría de ustedes, en las distintas batallas que hemos dado, fundamentalmente en las luchas del pueblo de Chile que significara la victoria del 4 de septiembre. Quiero decir que es tanto más meritorio ese esfuerzo, ya que era muy difícil que ustedes pudieran actuar frente a la prepotencia, a la intransigencia de los dueños de los medios de información.

Pienso que esta asamblea tiene extraordinaria importancia, que a mi juicio ella es el comienzo de lo que hemos llamado la *operación verdad* y además quiero que ustedes sepan que a mi juicio esta *operación verdad* que traerá a Chile periodistas, escritores, artistas, intelectuales de distintas latitudes, debe contar con el patrocinio, fundamentalmente de ustedes; no queremos que se pretenda que es iniciativa del gobierno, queremos que los que aquí lleguen sobre todo puedan dialogar y sepan que son periodistas, artistas y escritores los que les dirán los senderos que deben recorrer para comprender en la plenitud que tiene el proceso que vive nuestra patria.

DIJO ALLENDE EN CONFERENCIA DE PRENSA

“Respetaré la Constitución”

Agregó que habrá garantías para la oposición

Diarios y radios quedarán en manos privadas

**Allende reitera su concepto sobre
la vía chilena hacia el socialismo**

*Chile: Firme Posición de Allende
en Favor de la Libertad de Prensa*

**Habló Allende en el congreso
de periodistas de izquierda**

Les sugirió la idea de formar cooperativas

USTEDES SON EL PILAR DE ESTA OPERACION

Por eso yo les pido a ustedes que coloquen como una de las tareas primordiales el ser ustedes el gran pilar de esta *operación verdad* que va a permitir deshacer la imagen turbia con que han querido presentarnos en el exterior y señalar también cómo Chile en su lucha es y sigue siendo una democracia formal que queremos transformar, sí, en auténtica democracia económica y social.

Me parece a mí que poco hay que agregar a las intervenciones profundas de gran contenido y de justa interpretación de la realidad del proceso que vive Chile y del trabajo de ustedes en la sociedad burguesa, después de las palabras de mis amigos y compañeros Manuel Cabieses y Felipe Contreras. De todas maneras es justo reafirmar, como todos sabemos perfectamente bien que los medios de comunicación de masas en esta sociedad constituyen ventajas materiales para aquellos que son, y con razón se les ha llamado así, los industriales de la noticia. Sabemos entonces cuán duro y difícil es para el periodista que tiene un pensamiento doctrinario, que tiene una ideología, el tener que trabajar y verse limitado a las posibilidades de exponer sus ideas en empresas cuya actitud está destinada a defender los privilegios de unos pocos y a negar el derecho de los más y también lamentablemente muchas veces a negar la necesidad imperiosa que Chile alcance los contornos de un país independiente en lo económico y soberano plenamente en lo político. Por eso es que también me parece justo señalar que el objetivismo como tal no puede existir si pensamos que en esta sociedad burguesa hay y tiene que haber un enfrentamiento entre grupos y sectores, entre clases sociales. Y que han sido las clases minoritarias, las que han detentado el poder, las que han comprado el poder, las que defienden sus granjerías y privilegios, las dueñas a su vez de los medios de prensa y de información.

COMPROMETIDO CON LA CAUSA DEL PUEBLO

Por eso es que es necesario insistir también en que el periodista de izquierda tiene que sentirse cada vez más comprometido con la lucha del pueblo, con la lucha de los trabajadores, más comprometido con la gran batalla de Chile. Yo lo he expresado reiteradamente, y creo que ustedes por el alto nivel cultural e intelectual, lo comprenden perfectamente bien y más que otros. Esta batalla nuestra ni es la lucha de un hombre ni es la batalla de un grupo de partidos, es la gran contienda de un pueblo que quiere romper la dependencia económica que implica dependencia política. Es la gran batalla histórica por hacer de Chile una patria de los chilenos, es la gran batalla histórica por transformar una sociedad, por hacer los cambios estructurales que hagan que el hombre no explote al hombre. Es la gran batalla por una nueva sociedad. He dicho que el pueblo y sólo el pueblo organizado,

disciplinado y consciente puede lograr este éxito que implica hacer un proceso revolucionario. Y ustedes forman parte del pueblo. Ustedes son el pueblo, un sector del pueblo que ha logrado a pesar del régimen y el sistema la posibilidad de prepararse más, de alcanzar niveles intelectuales superiores y culturales también superiores, por lo tanto ustedes tienen que ser la vanguardia de un pensamiento revolucionario mantenido y acrecentado en las diarias luchas que estamos dando. El periodista de izquierda tiene que saber que tiene que estar comprometido entonces por este combate sin tregua y sin cuartel que nosotros damos para hacer de los chilenos un pueblo libre y dueño de su propio destino. De allí entonces, que también sea justo señalar que en este instante los periodistas de izquierda deben apreciar que es más difícil todavía su batalla y nuestra batalla.

USTEDES SON PARTE DEL GOBIERNO

Nuestra batalla, digo porque pienso y sostengo, lo que es verdad, que ustedes son también, porque son pueblo, parte del gobierno. Y éste es el pueblo hecho gobierno y es el gobierno del pueblo. Si embargo, no hay que olvidar, que la vía que llamamos con razón CHILENA rompe los tradicionales esquemas y estamos dando las batallas dentro de los marcos que la democracia burguesa y las leyes que esta democracia burguesa dictó y dentro de esos marcos estamos buscando los cauces y los caminos para hacer posible las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita en el campo económico, en el campo social, en el campo político y hay que notar entonces que nos hemos comprometido a respetar la libertad de información.

Hay que entender que nosotros no buscamos el monopolio de la información y por lo tanto la lucha que da el gobierno y el pueblo dentro de los marcos que he señalado es mucho más difícil que la que han dado otros pueblos que por los caminos de la insurgencia con las armas en las manos han alcanzado el gobierno y el poder. Nosotros estamos limitados voluntariamente, por los compromisos contraídos y por lo tanto, ustedes compañeros periodistas de izquierda, saben perfectamente bien que otros seguirán contando con sus medios de información, que otros seguirán contando con los medios de difusión que les permitirán llevar tergiversada la información e interpretar torcidamente las actitudes del gobierno, por eso las batallas de ustedes y nuestra batalla, es mucho más difícil, por lo tanto necesita una gran conciencia política, elevar el nivel de las masas y hacer de cada periodista de izquierda, un hombre no sólo comprometido en el ejercicio de su profesión, con la tarea revolucionaria del gobierno popular y del pueblo de Chile, sino un hombre vinculado a las masas populares para llevar además de las horas de su tarea el trabajo voluntario de elevar el nivel político de la inmensa mayoría de los chilenos para que comprendan el paso histórico y la resolución histórica que hemos adoptado.



PERIODISTAS DE LA DC

De ahí entonces que sea útil también precisar en esta asamblea qué debe entenderse por gremialismo y cómo detrás de esta actitud muchos pretenderán ahora un pronunciamiento definitorio de lo que debe ser una auténtica función gremial. Lo ha dicho aquí el compañero Felidor Contreras, no son los periodistas de izquierda la inmensa mayoría ni controlan los organismos gremiales, deben por lo tanto acentuar el diálogo con aquellos otros que todavía no comprenden el paso revolucionario que Chile ha dado y seguirá dando. Por ello junto con saludarlos a ustedes como lo hiciera al comienzo de mis palabras, quiero enviar un saludo a los periodistas de la DC que tuvieron la valentía y el coraje de expresar su solidaridad con los periodistas de izquierda para señalar que ellos también comprenden la lucha antimperialista y revolucionaria que el pueblo y el gobierno de Chile tienen por delante en las cuales están empeñados. Quiero entonces señalar que es en la unidad primero de los periodistas de auténtica izquierda probados ya en tantos combates.

RESPETO A LAS OTRAS IDEAS

Quiero que se entienda también que es en el planteamiento de los problemas gremiales pero auténticamente definidos en donde está la posibilidad de lograr que cien-

tos de periodistas vengán a engrosar nuestras filas, cuando tomen conciencia de su propia situación porque qué duro debe ser la frustración de tanto periodista limitado, como dijéramos hace un instante, por los intereses de los industriales de la noticia. De allí entonces que hay que llevar al gremio de ustedes la batalla en que están empeñados para conquistar sobre la base de la discusión, del respeto a las otras ideas, pero de la firmeza de las nuestras, a más y más periodistas que hoy día están en el límite vacilante de no adoptar una posición, pero con el ejemplo de la lucha de ustedes, con la posición de las ideas del programa, con la convicción de que luchamos por un interés mayor, seguramente, aquellos que aún no están con nosotros, vendrán mañana a engrosar la gran acción de ustedes.

Quiero al mismo tiempo señalar que si acaso planteamos esta posición gremial, el gobierno como tal ha tenido con los periodistas y por cierto con las empresas que nos combaten en forma diaria y con procedimientos distintos, un absoluto respeto y una excesiva tolerancia.

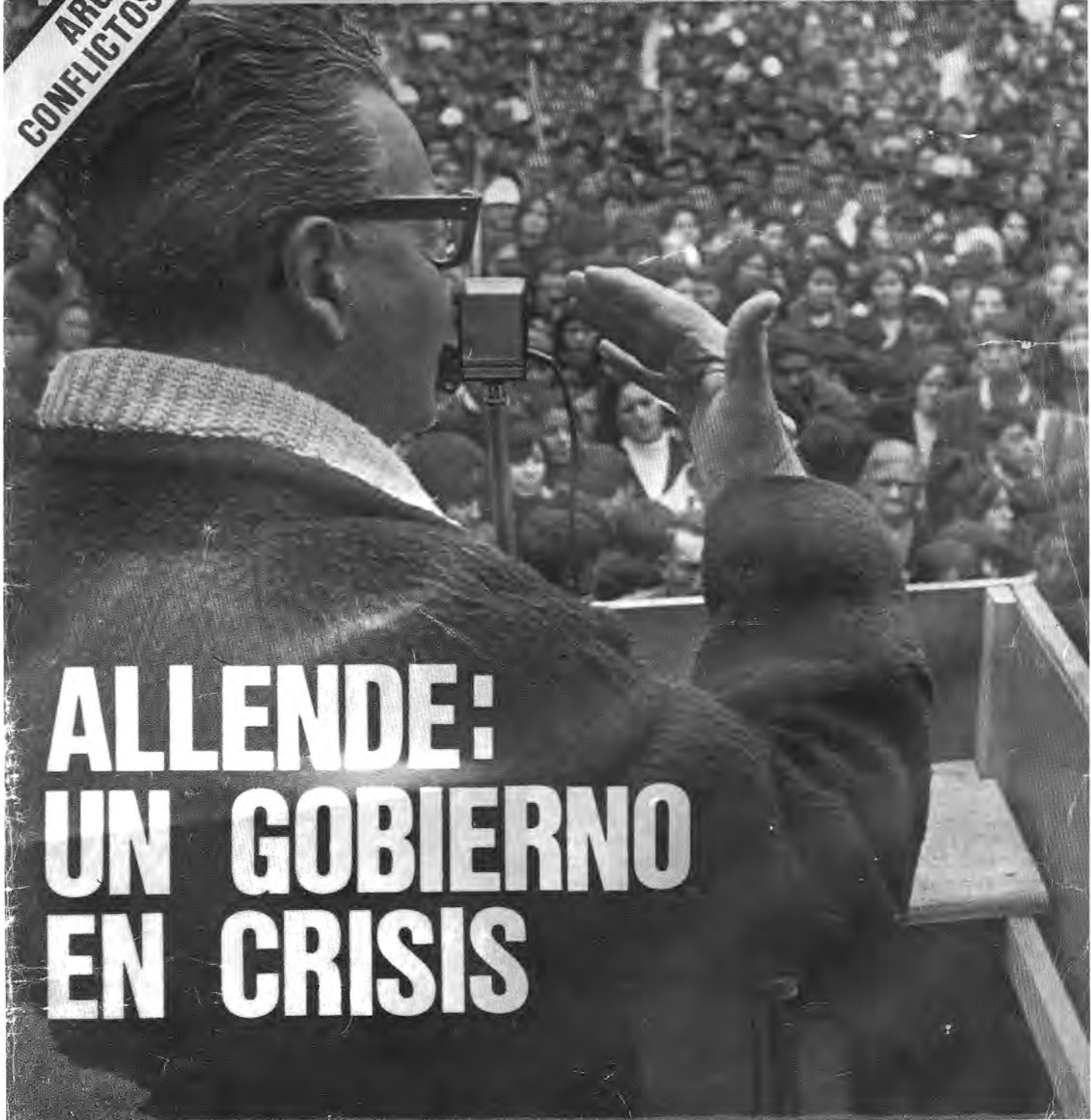
DIRAN QUE HAY "AMENAZA"

Cuando digo excesiva tolerancia, yo sé que mañana dirán que hay una amenaza. No, yo quiero destacar, para demostrar cómo un pueblo y un gobierno no tienen temor cuando saben que el pueblo comprende lo que el go-

PANORAMA

ARGENTINA: LOS
CONFLICTOS DE SEPTIEMBRE

Año X - Nº 281 - 14 al 20 de setiembre de 1972 - m\$n. 400.— \$ 4.—



ALLENDE: UN GOBIERNO EN CRISIS

bierno está realizando. Hay por ejemplo una radioemisora cuyo presidente es un extranjero, lo voy a decir: la Radio Balmaceda. Ese canal está caducado en su concesión hace dos años, pude como presidente de Chile colocar en la frontera al extranjero que paga gente para que denigre al pueblo, a Chile y a su gobierno y pude cerrar ese canal porque está caducada su concesión. No lo hice por desprecio y porque sé que lo que allí se dice no alcanza a la recta comprensión del pueblo.

He tenido una sola actitud y aquí debo explicarla, ayer se lo expuse a los dirigentes nacionales del Colegio de Periodistas, fui yo el que expresé al compañero jefe de prensa de La Moneda, mi amigo Carlos Jorquera, que dijera que no aceptaba que en una entrevista de una conferencia de prensa en que iban a estar periodistas extranjeros y los periodistas que cubren las informaciones de La Moneda, estuviera un representante de la revista *Sepa*. Y quiero que se sepa por qué lo dije. Esa no es una revista informativa, he ahí un *pool* de revistas sediciosas que desde la primera hasta la última línea no sólo deforman, calumnian y mienten, sino que han estado fomentando un clima destinado a resquebrajar las bases institucionales del país. Nada ha estado ausente en cuanto a procedimiento y nadie ha escapado a la injuria y a la calumnia. Yo no puedo aceptar que en mi casa, que es la casa que el pueblo me entregó, por lo menos durante seis años, y que sepan que los voy a cumplir y muy bien los seis años, digo, no estoy dispuesto a tener una actitud que entrañaría falta de honestidad y más que eso falta de dignidad. Yo no puedo aceptar en la casa que ocupó que es la casa de los presidentes de Chile, que se paseen por sus pasillos y que tenga que encontrarme con delincuentes, porque esos no son periodistas.

NI PREPOTENCIA NI ATROPELLO

Esa actitud ni es prepotencia ni es atropello. Ahí están con legítimo derecho los periodistas de todos los diarios de la oposición y tampoco he prohibido y he dicho que no se dé acceso inclusive al sitio donde se reúnen los periodistas de La Moneda.

Lo que he dicho es que yo no tengo, y perdón por la expresión que voy a usar, las "aguantaderas" que podrían tener otros para tolerar en mi propia casa y en los pasillos y en las piezas o en el escritorio en donde yo tengo que trabajar diariamente, que haya este tipo de representantes que no son periodistas y tampoco representantes de revistas que informen. Aquí hay un proceso sedicioso en marcha y por eso convoqué al pueblo y por eso lo he denunciado y este proceso sedicioso tiene como base fundamental la tergiversación de los hechos en escala nacional y en escala internacional. Por eso los periodistas de izquierda deben tener conciencia de eso, y por eso tampoco es aceptable que sobre la base de un gremialismo se pueda permitir la impunidad para los



que atentan contra el pueblo, contra Chile y contra el gobierno que el pueblo ha elegido. Quiero señalar que los periodistas de izquierda, —por primera vez somos gobierno— cuentan hoy con más medios en donde actuar, en donde trabajar, en donde producir. Quiero señalar que tienen más posibilidades de acceso a la técnica; que ésta hay que depurarla, hay que mejorarla; anhelamos que los periodistas de izquierda tengan los mejores elementos y tengan la mejor preparación. Queremos y anhelamos que ustedes que además de su posición de izquierda sean reconocidos por el valor profesional que tienen por la acción que ustedes desempeñan, no sólo por la fuerza de sus convicciones —sino que reitero— por la preparación que deben tener.

TRABAJO VOLUNTARIO Y LA OBLIGACION DE PREPARARSE MAS

De allí que el periodista de izquierda tiene la obligación de estudiar más, de prepararse más, de tener más solidez a sus comentarios, al contenido de sus artículos, a la propia crónica que diariamente realizan. Pienso que es obligación también, de los periodistas, trasladar a las masas la información y buscar los medios para que esa información llegue en la forma más amplia posible y, pienso como aquí también se señalaba, que los periodistas junto con la tarea que deben desempeñar en los medios informativos, están obligados a realizar un trabajo voluntario. Quiénes mejor que ustedes pueden elevar la conciencia política de los sectores marginales, quiénes mejor que ustedes para enseñarle al pueblo en la población marginal o en la población callampa, el porqué de una información o de un comentario. Quiénes mejor que ustedes para hacerles entender los vínculos que tienen las empresas y las agencias informativas y el negocio que se hace con la noticia. Quiénes mejor que ustedes para volcarse entonces llevando en la palabra hablada lo que hicieron antes con la palabra escrita.

Por eso tengo derecho a decirles que si en el carbón o en las empresas estatizadas, o en el salitre, también en el cobre, los trabajadores están produciendo más, yo sé que los campesinos hoy tienen conciencia de que tienen que trabajar más la tierra porque Chile reclama y necesita más alimento para el pueblo y que ellos serán un factor esencial en este proceso y ellos tienen que entender que el proceso de explotación y trabajo de la tierra forma parte del gran proceso del desarrollo económico nacional, de la misma manera que el trabajador del cobre debe entender que los excedentes que da la economía chilena deben estar al servicio de Chile y los chilenos. Ustedes están entonces por su cultura, por los medios de información, en las mejores condiciones. Y si hay trabajo voluntario, y tendrán que realizarlo los obreros y los campesinos, los profesionales como ustedes no deben ser remisos en esta gran tarea de elevar la conciencia de las masas populares. Y yo los quiero ver



Quiero aprovechar que me encuentro aquí, para garantizar la más absoluta libertad de prensa, porque sé lo que significa esto para la labor periodística.

Lo único que les pido es que informen en forma objetiva y mantengan con hidalguía sus puntos de vista, que es la única forma de cumplir con fidelidad los mandatos de la ética periodística.

Salvador Allende.

Declaraciones en acto conmemorativo del 86 aniversario del diario La Unión, Valparaíso, 24-1-1971.

LA NACION

Santiago, Martes 27
de Junio de 1972

AÑO LV N° 19.921

SEMANA	PRECIO:	DOMINGO	PRECIO
Provincia Santiago:	E° 2.30	Provincia Santiago:	E° 3.00
Otras Provincias	E° 2.50	Otras Provincias	E° 3.20



ETERNO RECUERDO DE SCHNEIDER

EN LA COMUNA DE LAS CONDES y en un lugar vecino a la Escuela Militar, se levantará el monumento al General René Schneider Chereau. Al mediodía de ayer, el Primer Mandatario llegó hasta el lugar, y, acompañado por la viuda del militar, colocó la primera piedra de las obras. El monumento recordatorio estará esculpido en acero pulido y granito blanco, con una llama, que será encendida en cada oportunidad en que se rinda homenaje. En el acto estuvieron presentes también los tres hijos del Comandante y su viuda, Elisa Arce de Schneider. (información pág 3).

Salvador Allende coloca la primera piedra del monumento al general Schneider, asesinado por fuerzas reaccionarias.

fundidos con el pueblo en las poblaciones callampas llevando el mensaje revolucionario del pueblo y el gobierno Popular.

DOBLEGAR LA INDIFERENCIA

A mi juicio hay que doblegar la indiferencia de algunos y la tosudez de otros e inclusive de colocar a los empresarios en una situación difícil. Por qué no plantear coordinadamente grandes campañas que tienen que ser de interés nacional, veamos por ejemplo, frente a un hecho que es el importante, el más trascendente en la historia de Chile, la nacionalización de nuestras riquezas básicas.

Hay que arrastrar mentalmente, no físicamente, a mucha gente e inclusive poner en el disparadero a las empresas, por ejemplo, cómo, qué argumentos tendrían, cómo podrían impedir que ustedes plantearan la necesidad de que todos los diarios impulsaran una gran campaña en defensa de los niños, una campaña frente a las diarreas infantiles, una campaña, por ejemplo, por el nuevo invierno. Es una manera de colocarlos a ellos en la picota y obligarlos a entender que hay problemas que están más allá inclusive de sus intereses, que no son intereses nuestros sino en función del gran interés nacional. Por eso les sugiero compañeros, que lo hagan y que busquen la manera de obligarlos a entender que aunque les duela no podrán negarse a informar sobre hechos que tienen tanta importancia para el futuro nuestro, como son los niños de Chile y los ancianos de la patria, cómo defender a la gente de las inclemencias del tiempo cuando han chapoteado siempre en el barro, el viento y la lluvia, azotados en lo que es la feble casa, aparentemente casa, donde han vivido. De la misma manera quiero, y para terminar mis palabras, decirles a ustedes y ya lo han expresado aquí: la unidad, la unidad de ustedes fortalece el rendimiento de todos ustedes, con un 30 por ciento —y hoy lo tenemos y más— en los medios de información que acaso hay un pensamiento uniforme, si acaso hay una actitud de vigilancia, si acaso hay la comprensión de la gran tarea histórica, y si cada periodista de izquierda comprende la designación que reciba en su frente de batalla y de lucha, nosotros podremos lograr efectivamente una influencia cada vez más fuerte, más creciente, más profunda, en la conciencia nacional. Y esto tiene que estar afianzado primero en la voluntad unitaria, en la férrea voluntad unitaria de los periodistas de izquierda, que no haya sectarismo, que no haya desconfianza, que no haya la lucha fratricida entre nosotros, la Unidad Popular permitió la victoria del pueblo, la Unidad Popular es la defensa del gobierno popular, la unidad será la barrera granítica con que se estrellarán las tentativas sediciosas vengan desde fuera o desde dentro. La Unidad Popular, permitirá denunciar la agresión económica o la tentativa subversiva



Oscar Weiss, periodista y escritor socialista, dirigió con acierto el diario La Nación, vocero del Gobierno Popular

extralegal. La Unidad Popular es y será el arma definitiva con que nosotros podremos tener la certeza de aplastar ideológicamente a nuestros enemigos.

LA TAREA ES MAS DURA

Por eso, también he señalado antes de la batalla electoral municipal y después de ella, que si tienen importancia los votos, tiene mucha y mucha más importancia el hacer de cada votante una conciencia revolucionaria. Cuando sacamos un millón 50 ó 60 mil votos, era una tarea. Ahora que hemos sacado un millón 400 mil votos, es una tarea mucho más dura; es una tarea más profunda y es una tarea mucho más necesaria; no podemos permitir nosotros que sólo un entusiasmo transitorio, sólo la motivación de ir a votar para demostrar que somos los más, se mantenga. Necesitamos que ese millón 400 mil conciencias revolucionarias, que comprendan perfectamente bien el significado de la lucha del pueblo y de Chile, y en ello tienen ustedes también una gran tarea que cumplir y reclamo esta tarea porque es fundamental, compañeros. La historia nos enseña cómo en los movimientos populistas, grupos, partidos o corrientes de opinión han crecido como espuma para desaparecer con el tiempo. A mí me interesa la conciencia, la columna vertebral, la base granítica de obreros que no sólo tengan su conciencia de clase, sino la firmeza de las convicciones emanadas del diálogo y sobre todo en la discusión ideológica. Por eso lo que nosotros tenemos por delante es hacer que ese mi-



Salvador Allende y Carlos Jorquera, periodista; colaborador a lo largo de años de lucha.

llón 400 mil votos que, para los derrotados son votos, sean para nosotros un millón 400 mil conciencias graníticas que van a defender el presente y el futuro de nuestra patria.

EL DERECHO A DAR UNA OPINION

Aunque no me compete plantearlo, me parece útil y necesario decirles, yo creo que ustedes deben luchar por modificar la Ley del Colegio de Periodistas y además y por qué no decirlo, estudiar la manera cómo pueden estar más presentes en esta etapa de transición en las propias empresas. Ustedes pueden luchar por el derecho a que los periodistas escriban una vez a la semana, ojalá una vez al día, parte de una página o una página en que expongan ustedes lo que efectivamente piensan y también creo que no es conveniente que olviden que también pueden llevar al periodismo la posibilidad del cooperativismo, de tal manera que no sólo sean los empresarios los dueños de los medios de difusión, sino que todos los trabajadores que trabajan en esos medios.

Pienso que es fundamental modificar la Ley del Colegio de Periodistas para darle mayores atribuciones, para que defienda mejor las posibilidades de tipo material, y que es justo que se defienda como una reivindicación, pero más que eso, las expectativas del respeto a la dignidad de la profesión y al futuro de la profesión. Pienso también que un Colegio de Periodistas, en donde el pensamiento de ustedes alcance la profundidad que debe alcanzar, tendrá un nuevo sentido y una nueva concepción de la ética periodística y tendrá la autoridad para separar a los mercaderes de la noticia y a los periodistas que escriban a tanto el centímetro, siempre que sea bien pagado para injuriar y aquellos otros que defienden ideas y principios. Por eso soteuve tiempo atrás en Valparaíso que yo era respetuoso no del periodismo objetivo que no existe, sino del periodismo con ideas y con principios, sean éstos los nuestros o de otros adversarios, pero que sean ideas y principios, que tengan la firmeza de defenderlos dentro de los marcos de una honrada ética profesional.

RECABARREN Y CAMILO HENRIQUEZ

Por eso, para terminar mis palabras, nada mejor para ustedes, periodistas de izquierda, que recordar el pasado, mirar hacia el comienzo de nuestra patria, cuando el Fraile de la Buena Muerte empezara a abrir una conciencia para fortalecer el espíritu de la independencia nacional, nada mejor que recordar a Luis Emilio Recabarren el que sembrara de pequeños periódicos obreros y en la conciencia de los trabajadores la grande y fecunda semilla también de la rebelión y la virilidad de la clase, nada mejor que recordar a un periodista que cayera acribillado porque denunciaba delitos, Mesa Bell, y nada mejor que recordar a aquel otro que combatió en su patria, muchas veces no pudo ejercer como periodista, que trabajó de vendedor de libros, que tuvo actividades distintas y comprendió que en las luchas de los pueblos no hay fronteras y que regó con su sangre generosa la tierra de otro país para señalar hasta dónde puede el hombre ser consecuente con sus ideas, Elmo Catalán.

ARAUCO

Nº 55

AGOSTO
DE 1964



ALLENDE EN TELEVISION

50 PREGUNTAS
50 RESPUESTAS

ERCILLA

N.º 1241

M.º B.

MÉXICO, VIERNES 12 DE MAYO DE 1960

17.000 ejemplares



DOS PARA UN SECRETO

En el momento de su reunión —después de media hora— se abrió el Congreso. Lo que se llamó "Sesión en sesión "Confidencial". Aquí se informaron y se habló sobre el Programa Presidencial en páginas 4 y 5. (Foto de Yucatán)

HISTORIA DESMIENTE AL

A ROMPER CON LA CORTINA DE MENTIRAS



Discurso de Salvador Allende en el Día Nacional de la Prensa, pronunciado en Viña del Mar el 12-II-1971. Publicado en El Siglo, Santiago, 15-II-1971.

Compañeros Ernesto Tricot y Manuel Lagunas; presidente el primero del Colegio Nacional de Periodistas, y presidente, el segundo, del Consejo Regional Valparaíso-Aconcagua de dicho Colegio; dirigentes nacionales y regionales del periodismo; autoridades civiles, militares y de carabineros; estimados compañeros parlamentarios del pueblo; compañero ministro de Tierras y Colonización.

Es para mí grato el estar esta mañana en este acto de extraordinaria trascendencia. Lamento que, en realidad, un hecho de esta naturaleza no se haya realizado frente al pueblo, ya que pienso que es el pueblo el que debe tener la información necesaria para formarse una opinión y un criterio sobre los hechos de ayer y de hoy.

Expreso mi palabra de felicitación por el discurso y la intervención del presidente regional del Consejo Valparaíso-Aconcagua de Periodistas, ya que él ha señala-

do en profundidad lo que representa este día, en que los periodistas de Chile se reúnen para solemnizar lo que ellos representan en el recuerdo del que dió el primer paso en la prensa de Chile, recordando a la figura de Camilo Henríquez, el Fraile de la Buena Muerte.

NACION SOBERANA

En realidad, 159 años es un tiempo largo y hay que pensar lo que ha significado en proceso bullente de la humanidad ese periodo y hay que medir, entonces, con la dimensión necesaria y justa, lo que significará la actitud audaz, creadora, de Camilo Henríquez, que puso su inteligencia y su pluma al servicio de la gran causa emancipadora de Chile. Por sus ideas, que heroicamente tenían que chocar con los opulentos y gobernantes de su época, fue perseguido por haber leído y estudiado *El Contrato*



Para el recuerdo. El presidente Allende aparece junto a los reporteros de Moneda.

Social de Rousseau; fue sometido a juicio por los tribunales nacionales del Santo Oficio; pero supo sobreponerse a aquellos que lo combatían e hizo posible el primer diario nuestro: *La Aurora de Chile*, que tuviera cuatro páginas a dos columnas y que editara los 200 primeros ejemplares.

Es útil para medir el pensamiento rebelde de Camilo Henríquez recordar lo que escribiera hace 159 años, cuando dijo: "Comencemos declarando nuestra independencia. Ella sola puede borrar el sitio de los rebeldes que nos da la tiranía, ella sola puede llevarnos a la dignidad que nos pertenece". Estas palabras, dichas hace tantos y tantos años, tienen todo el valor de una convicción profunda, de un hombre que sabía lo que representaba luchar por la independencia de la patria. Por eso hay que encontrar, en la voluntad, la conciencia y la actitud de Camilo Henríquez, la semilla fecunda de una convicción que por cierto era similar a la de los que lucharon para hacer posible nuestra independencia. Y no sólo en este periódico, sino en las proclamas patrióticas que escribiera, siempre puso este acento y esta fe. Esta convicción en el porvenir, en el destino, en la potencia, como él dijera, del pueblo chileno. Y fue indiscutiblemente un factor esencial lo que él dijo y escribió para formar una conciencia junto a aquellos otros que en la acción hicieron posible, con la actitud de Carrera, de Manuel Rodríguez, o del padre de la patria, Bernardo O'Higgins, entregarnos la posibilidad de ser una nación independiente y soberana.

Por eso hacen bien los periodistas, hacen bien los trabajadores de la prensa de Chile, que al recordar lo que son, la tarea y la labor que tienen de alta responsabili-

dad, rendir anualmente un homenaje al que hiciera posible, repito, el primer diario de nuestra tierra.

CULTURA PARA TODOS

En este instante qué grato es para mí señalar que precisamente al cumplirse 159 años, hoy el gobierno popular, que presido, hace posible una vieja aspiración. Y ella es la de crear la Editorial del Estado, que permitirá que el libro, el pensamiento y la idea, circulen libremente por la patria, y que la cultura no sea patrimonio de unos pocos.

Esta mañana, en el primer acto inicial de esta reunión, tan importante, hemos podido apreciar el valor que tiene la cultura autóctona, y hermoso sentido, seguramente todos, lo que representa el esfuerzo de los artistas que creen en el contenido nacional y en la expresión de la belleza, manifestada en forma creadora de los hombres y mujeres que hace tanto tiempo habitaron nuestra tierra. Yo quiero rendir un homenaje en Margot Loyola a todos los artistas y creadores chilenos, porque ella es un ejemplo de mujer investigadora, que hace posible que el pueblo entienda y conozca la gran tradición cultural que tenemos para romper precisamente la dependencia en que lamentablemente, en este aspecto, también hemos estado sometidos.

Por eso es que, con profunda satisfacción, y como el máximo homenaje, declaro que la Editorial del Estado se llamará Camilo Henríquez.

TRANSFORMACIONES

Es también auspicioso que esta reunión se realice en Valparaíso donde naciera el diario más antiguo. *El Mercurio*, y aquí, en Valparaíso, donde ha nacido también el primer diario que es una cooperativa: *La Unión*. De allí que para mí sea significativo señalar estos dos hechos y decir que indiscutiblemente la prensa y los periodistas, viven la etapa de su existencia en relación estrecha con los problemas que confrontan como integrantes de una sociedad.

En la etapa inicial y bullente de la prensa chilena, ella corresponde a los sectores de la burguesía, que luchaban contra los grupos oligárquicos y contra el feudalismo e indiscutiblemente, los periodistas se expresan desde afuera, como lo decía Manuel Lagunas, en función de una tribuna, o en función de una trinchera. De allí que a lo largo de la historia nuestra podamos señalar y destacar, cómo el ingenio y la mordacidad, el espíritu combativo y también el espíritu creador modelaron la audacia del pensamiento escrito de los periodistas chilenos. Por ejemplo, Vicuña Mackenna señala cómo los sectores pelucones criticaban a los pipiolos a través de *El Hambriento*, que, según se dice, era dirigido por el propio Portales, como *El Satiricón*, de Juan Rafael Allende, puso una nota de ironía y a veces de burla dura, pero que implicaba crítica a un estado social para señalar la necesidad y la conveniencia de las transformaciones. Por eso, indiscutiblemente, nosotros no podemos dejar de señalar que en las etapas que ha vivido Chile la prensa indiscutiblemente ha transmitido, sobre todo, la expresión de los sectores de mayor influencia o de dominio. Y también es satisfactorio señalar cómo los periodistas llegaron, en el ejercicio ennoblecido de su profesión, hasta el martirologio, como ocurriera, por ejemplo, con Luis Meza Bell, por el delito de haber denunciado el asesinato del maestro primario Anabalón Aedo.

Y así como los sectores de la burguesía dieron forma a su pensamiento para criticar a los sectores reaccionarios que defendían con vigor antipatriótico nuestra dependencia de España, en el caminar del tiempo nace otra prensa, que tiene un contenido de lucha frente a esos sectores de la burguesía, que ya han ido acentuando su influencia y su predominio en la vida institucional de Chile. Así podemos señalar que en el año 1899, si mi memoria no me es infiel, nace *La Democracia*, un periódico impulsado por la fuerza creadora, la rebeldía, el valor moral del que fuera también el padre de los trabajadores chilenos y les abriera a ellos el camino de la lucha; me refiero a Luis Emilio Recabarren

Este decía, por ejemplo: "Yo estimo que la patria es un hogar satisfecho y completo y la libertad sólo existe cuando existe ese hogar. La enorme muchedumbre que puebla los campos y ciudades, ¿tiene acaso hogar? No tiene hogar, y el que no tiene hogar no tiene libertad y se le niega la patria". Así se expresaba Luis Emilio Recabarren,

quien, por cierto, y por tener esas ideas y vivirlas, tuvo también que escribir: "Yo he vivido cuatro meses en la Cárcel de Santiago, cuatro en la de Los Andes; cerca de siete en la de Valparaíso, y ocho en la de Tocopilla". Es decir, su vida de periodista, y de luchador social estuvo marcada por la incompreensión de los grupos dirigentes y supo de la cárcel y el destierro, pero abrió un cauce nuevo: la prensa, a los sectores de la clase obrera, y entregó a ellos su voluntad y su conciencia revolucionaria, dejando el digno ejemplo de su digna vida. Por ello, cuando se recuerda el pasado de la prensa chilena, nadie puede dejar de recordar a Luis Emilio Recabarren, el maestro de los obreros y el conductor de una nueva conciencia social.

CONTRIBUCION

En este instante, indiscutiblemente como nunca quizá, los periodistas tienen no sólo la obligación de mirar hacia el pasado, y de ver en la historia del periodismo de la patria ayer, lo que es enseñanza en la lucha en el bregar, por el derecho de expresar sus ideas, sino que tienen hoy una mayor obligación frente no sólo a lo que acontece en el mundo, a lo que sucede más allá de nuestras fronteras en donde los pueblos huyen y luchan por ser independientes en lo económico, porque la paz alcance la tranquilidad del hombre y porque a la explotación suceda el derecho a que cada pueblo obtenga el futuro y el destino que sea capaz de construir, sino que deben mirar fundamentalmente el proceso de honda y profunda transformación que Chile vive en función, precisamente, de haber alcanzado los más altos niveles de desarrollo de la democracia burguesa para que sobre la base de la voluntad mayoritaria expresada en las urnas, pueda nuestro país alcanzar las grandes y las profundas y hondas transformaciones que la realidad económica y social de la patria exige y reclama. Y quiénes con mayores posibilidades que los periodistas para contribuir a crear precisamente esta profunda y honda voluntad nacional.

OPERACION VERDAD

¿Quién más que los periodistas para hacer de su tarea y de su labor una función ennoblecida en el planteamiento objetivo y real de los hechos que vive Chile, y de los hechos que más allá de la frontera hacen los pueblos que al igual que el nuestro, luchan y bregan por una sociedad distinta? ¿Quién más que los periodistas pueden contribuir por su propia creación y más allá del subjetivismo que forman indiscutiblemente parte de su labor hacer posible que el hecho real que convivimos tenga la dimensión que tiene y no la que quisieran otros que fuera para poder de esta manera luchar en contra de la voluntad de Chile y abrirse un camino distinto de justicia social y de respeto a la personalidad humana? ¿Acaso no estamos contemplando no sabemos sino vivimos diariamente lo que acontece más allá de nuestras fronteras que a veces

tiene como base lo que se escribe dentro de nuestros propios límites materiales, para ser posible sólo una confabulación en contra de Chile? ¿No habrá llegado acaso y yo le pregunto a los periodistas, el instante de que seamos capaces nosotros de hacer la Operación Verdad, para terminar con la cortina de mentiras que, artificialmente, se levanta en contra de Chile y, precisamente, en contra de los periodistas y en contra de la libertad de prensa? ¿Dónde y en cuántos países de este continente o de otros continentes hay más amplia libertad para expresar lo que se quiera, para disentir diaria y permanentemente de la acción del gobierno y de los gobernantes? ¿Qué periodista puede decir que en Chile no tiene acceso el diálogo, a la conversación o a la discusión no sólo con los funcionarios de la alta jerarquía, con los ministros de Estado, sino con el propio presidente de la República? ¿Cuándo hemos sometido nosotros al control el derecho a preguntarles a ustedes, periodistas de Chile, sobre cualquier materia que les interese, les apasione o les preocupe? Y, sin embargo, internacionalmente el gobierno popular, que me honro en presidir, aparece como un factor destinado a poner cortapisas o a presionar e impedir la libertad de la prensa y a limitar el derecho de los periodistas.

AUTENTICA DEMOCRACIA

Nos hemos visto obligados a señalar la falta de autoridad moral y el interés tergiversado de aquellos que se cobijan en la Sociedad Interamericana de Prensa. Todos los días Chile vive la información que se propaga vertiginosamente en todos los continentes con noticias que no tienen un asidero y que perjudican extraordinariamente a nuestro país. Ejemplo sencillo: Un alto personero de una empresa tan importante como la CAP, según esa información transmitida por la *United Press*, habría puesto término a los compromisos de Chile para entregar el hierro sobre la base de convenios establecidos y 24 horas después tiene que venir indiscutiblemente el desmentido. Pero ese desmentido no se publica en la prensa internacional pero la noticia acusadora sí que corre vertiginosamente y se extiende más que una mancha de aceite.

Y ahora en la primera página de un diario, el anuncio de una reunión de estudiantes que tienen derecho y jamás les cerraremos las fronteras a la gente que quiere venir a nuestra patria, pero allí está el anuncio de que esa gente vendrá a imponer lo que estiman las convenciones tácticas para los procesos revolucionarios, que hablan de la determinación de ese Congreso que establece como camino único la lucha armada.

No, señoras y señores: nosotros los gobernantes de Chile en voluntad de expresión mayoritaria del pueblo, no somos colonos mentales de nadie, y el camino de Chile es el camino que nosotros hemos trazado de acuerdo a nuestra historia, a nuestra tradición y a lo que somos, y hemos elegido los cauces de la democracia

burguesa para transformarlos en los cauces de una auténtica democracia revolucionaria.

MENTIRAS DE LA PRENSA

Ahí está *La Prensa* señalando que según algunos comentaristas norteamericanos, Chile estaría proclive a abrir las posibilidades de una base militar soviética, por el hecho de que hemos demostrado preocupación para recuperar el tiempo perdido y mirar hacia el mar y crear el Ministerio del Mar y de sus recursos naturales; porque hemos visto que no es posible que olvidemos que el horizonte nuestro está allí en el mar y que la visionaria actitud de O'Higgins la tuvo en función de nuestra lucha emancipadora, sino hoy día frente a un mundo en que debe haber paz, la perspectiva de las posibilidades increíbles de las riquezas no estudiadas que tiene el mar para Chile, país de una tan enorme y dilatada costa porque hemos hablado del puerto pesquero industrial, porque hemos dicho la necesidad de tener una flota pesquera, porque hemos reclamado insistentemente lo indispensable que es fortalecer la Marina Mercante Nacional.

Pues bien, ya se supone que vamos a abrir las costas y las bahías de Chile para una base militar encubierta o descarada, y lo publican, y lo publican a veces con satisfacción aquí periodistas chilenos, reproduciendo la irresponsabilidad cuando se sabe perfectamente bien que ésta no es tierra para que vengan a asentar otros intereses que no sean los nuestros. Chile no será jamás, por voluntad de su pueblo y dignidad de sus Fuerzas Armadas, base naval-militar de ningún pueblo.

LIBERTAD DE PRENSA

Sin embargo, sin embargo, ahí está, ahí está la actitud solapada y artera; ahí está la información envenenada, ahí está lo que las agencias internacionales que representan determinados intereses y propalan, perjudicando no sólo la imagen de un gobierno, sino la imagen de Chile. Por eso esta mañana en que yo traía un discurso escrito, prefiero una improvisación que revele lo que siento como gobernante del pueblo. Y yo le digo a Manuel Lagunas, presidente del Colegio Regional, lo que es el periodismo de trincheras cuando el periodismo de trincheras está destinado a defender ideas y principios; le tengo más miedo al periodismo de tribuna disimulado que mete el contrabando sobre la base que sus argumentaciones sinuosas y que representan precisamente el escamoteo de la auténtica verdad que vivimos.

Camilo Henríquez fue un periodista de trincheras, porque defendía con pasión la posibilidad de una patria independiente y soberana. Recabarren fue un periodista de trincheras, porque defendía su concepción de un mundo distinto. Yo no vengo a reclamar como presidente de Chile sino una cosa de los periodistas: los que compar-



NO TEMO A LA CRITICA

"No temo la crítica y le daré publicidad a nuestros críticos aunque nos saquen la mugre".

La Opinión, Buenos Aires, 2-VI-1971.

ten nuestras ideas que las defiendan con decisión y valentía, orgullosos de comprender que el mundo avanza, que no puede detenerse ante las mareas de la historia, y aquellos que no comparten nuestras ideas, que tengan la objetividad suficiente para decir la verdad, y que reconozcan que en este gobierno como en pocos o en ninguno, ha habido y habrá la más amplia libertad y el respeto para todas las ideas expresadas dentro de los cauces que implican una ética y una moral dentro de la ley, que los rige.

Por eso estoy aquí con tranquilidad de conciencia, como presidente de Chile, para señalar cómo otros ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio y se atreven a hablar que en este país no existe la libertad de prensa, de información. Y cómo hemos demostrado con los hechos de qué manera nosotros somos leales al compromiso que emana del Programa de la Unidad Popular de nuestras convicciones.

Ya hemos señalado que en el día de hoy nace, y hemos dicho que tendrá el nombre de Camilo Henríquez, la Editorial del Estado. ¿Y cuánto se impidió la Editorial del Estado y cuánto se dijo para hacer creer que nosotros, el gobierno popular era el que quería impedir que la empresa Zig-Zag siguiera publicando sus revistas? Y la verdad, ¿cuál es? La que los propios dirigentes de esa empresa en carta pública manifiestan: Salvamos de la crisis económica y no por culpa de este gobierno a la más importante empresa impresora de Chile. Y ellos propusieron frente a la propia realidad que confrontaban; ellos propusieron que el gobierno adquiriera Zig-Zag, única manera de poder seguir esa empresa funcionando, pero al mismo tiempo que pudieran seguir imprimiendo las revistas que más le interesaban a este gobierno, acusado nacional e internacionalmente, por algunos, de poner cortapisas al pensamiento escrito, este gobierno, ha adquirido aceptando la idea de los que eran dueños de Zig-Zag, esa empresa, para convertirla en un bastión de la cultura nacional y afirmando el compromiso, el contrato necesario para que puedan seguir imprimiéndose en los talleres del Estado las revistas que interesan a los que fueron ayer dueños de Zig-Zag. Qué distintos son los hechos; qué diferente es la realidad y cómo es conveniente entonces que los periodistas, de acuerdo con su ética, levanten su voz para decir que es falso y engañoso lo que intencionalmente algunos han querido hacer creer en la escala nacional y en la escala internacional.

Yo les hablo a los periodistas con la convicción profunda que ellos deben tener, que respeto el ejercicio de su profesión con la importancia que tiene, y porque los hombres que estamos en el gobierno popular hemos señalado con los hechos la significación que les damos a sus organizaciones y reclamamos de ellos que vitalicen su organización, que modifiquen las disposiciones legales del Colegio de Periodistas de Chile, para que sean ellos los que pongan cortapisas no a los periodis-

tas que plantean los hechos de sus ideas con el lenguaje apasionado de sus convicciones, sino que pongan cortapisas a pseudos periodistas que venden su pluma para injuriar al pueblo en su derecho de querer una cosa distinta y mejor.

ACEPTAR LAS CRITICAS

Por eso, no hemos buscado, no buscamos en las leyes represivas la posibilidad de detener aún el ataque en contra nuestra. No nos inquieta la crítica. No sólo la aceptamos, sino que la reclamamos. No creemos que haya gobierno alguno que no cometa errores; lo peor sería no aceptar la crítica. Lo que nosotros queremos señalar, lo que nosotros queremos destacar esta mañana frente a este hecho trascendente que es el Día de los Periodistas lo que puede y debe significar su presencia, su apoyo, su decisión en este gran proceso que está viviendo Chile. ¿Qué son los periodistas? Son trabajadores. Trabajadores que no pueden negar una realidad que ellos no pueden muchas veces, la inmensa mayoría de las veces, escribir lo que quisieran porque el comercio de la información y la noticia constituye un factor económico esencial para determinados grupos. Nosotros queremos periodistas que tengan la máxima expresión de libertad para expresarse, pero pensamos que esa libertad la van a adquirir a plenitud cuando haya también una sociedad en que la libertad se exprese en la independencia económica. Por eso, pen-

samos que los periodistas son trabajadores de la inteligencia, que están vinculados al proceso de la lucha de los trabajadores que no son sólo campesinos y obreros, sino que empleados, técnicos, profesionistas, pequeños y medianos comerciantes e industriales. Comprendemos perfectamente bien lo que representa y lo que significa la frustración que debe tener un periodista cuando no puede escribir lo que siente, lo que anhela, lo que cree que es mejor para su patria.

CONCIENCIA PROFESIONAL

Junto con señalar nosotros la importancia trascendente que ha tenido y tiene en la historia de Chile el ejercicio honesto del periodismo, garantizamos en los hechos y no sólo con la palabra del presidente a los periodistas de Chile su legítima posibilidad de contribuir a través de lo que escriban, a la lucha emancipadora. Herederos de camilo Henríquez, piensen en el Fraile de la Buena Muerte, que luchó en el duro batallar por la independencia de Chile. Por esa misma independencia luchamos hoy día. Por esa misma independencia estamos aquí. Por esa misma independencia somos gobierno, porque no hay una plena independencia política si no hay una independencia económica.

Por eso nosotros le damos a la función del periodista, a la labor, a la tarea del periodista, la más trascendente y significativa importancia. Cada comentario y cada pala-



Camilo Henríquez, fundador de la prensa chilena.

bra, cada titular, no sólo tiene una profunda y honda repercusión interna, sino que se proyecta más allá de las fronteras, y ustedes son trabajadores. Este es un gobierno de trabajadores. Ustedes viven la época contemporánea en que los pueblos no aceptan seguir siendo esquilados y explotados, y ustedes tienen derecho a pensar lo que es la auténtica dignidad del hombre, y deben comprender que queremos el desarrollo integral de la personalidad humana.

Por eso traigo esta mañana, junto con el saludo y la palabra y el estímulo del gobierno, el llamado que les hago a los periodistas de Chile para que rompan la cortina de mentiras y para que contribuyan a una Operación Verdad que señale auténticamente qué somos, qué queremos y a dónde vamos. Queremos un país con dignidad en una tierra donde el hombre tenga el pleno derecho

del ejercicio de su propia dignidad. Dignidad individual que ha de constituir la gran dignidad colectiva de un pueblo que anhela ser el pueblo dueño de su propio destino y capaz de hacer del hombre, genéricamente hablando, el dueño del futuro de la patria.

Periodistas de Chile, que el recuerdo de Camilo Henríquez, que el sacrificio del periodista Meza Bell, de lo que indicara Recabarren, de la sangre de la vida que entregara Elmo Catalán, le señalen a ustedes que el periodismo de trincheras tiene el valor cuando se ejercen las ideas en función de las profundas convicciones y que el periodismo de tribuna tiene también el respeto cuando la crítica se presta sobre la base auténtica y objetiva de los hechos reales. Yo tengo fe en los periodistas de Chile, porque forman parte del pueblo y el pueblo es la base de este gobierno.



SALUDO A LOS TRABAJADORES DE LA RADIO



Mensaje de Salvador Allende a los trabajadores de la radio, en su día. El Siglo, 22-IX-1972.

En el Día de los Trabajadores de la Radio, quiero saludar a los que laboran en este importante medio de comunicación. La radiodifusión tiene el carácter de un Servicio de Utilidad Pública, y por lo tanto, los que en ella se desempeñan, tienen una alta misión que cumplir, la que debe manifestarse en cada minuto, en cada segundo de sus transmisiones.

En los momentos difíciles, hemos visto cómo ustedes, trabajadores radiales, con abnegación y sacrificio, han logrado unir a Chile, llevando una palabra de aliento, de orientación, de consuelo. Es esta una actitud que todos conocemos, valoramos y agradecemos; pero también es preciso hacer otras consideraciones: El país está viviendo un proceso de extraordinaria importancia, en el que todos los chilenos deben participar. Por eso es necesario que el precepto periodístico que señala que el pueblo debe estar leal, veraz y oportunamente informado, se cumpla en forma efectiva.

En este sentido, la mayor responsabilidad recae en las radioemisoras, puesto que sus ondas llegan hasta los rincones más apartados, en los que muchas veces no hay otro medio de información. Las apreciaciones políticas que a cada uno les merezcan los distintos acontecimientos, no pueden impedir que se cumpla la obligación fundamental. Y esa obligación es proporcionar la noticia tal cual efectivamente es. Otra cosa son los comentarios, que naturalmente, deben ceñirse a las normas éticas y legales que nos rigen. Esta es la forma de utilizar un medio de difusión de tanta importancia: permitiendo que sobre la base de la verdad y el respeto, la ciudadanía cuente con los elementos de juicio necesarios, en pluralismo, democracia y libertad.

Estoy seguro de que ustedes así lo comprenden. Pero la tarea de las emisoras, no sólo se restringe al aspecto informativo. La mayor parte de sus horas de transmisión están dedicadas a entretener al auditor; esa entre-

tención debe significar al mismo tiempo, abrirse a la cultura; resaltar nuestros propios valores artísticos e intelectuales.

En estos momentos, a través de todo el país, se puede apreciar cómo las grandes mayorías están ansiosas de saber, de incorporarse a un mundo nuevo, al que no habían tenido acceso, o bien ese acceso fue limitado.

También en este campo, la radiodifusión tiene una vasta labor que desarrollar: el arte popular, la cultura popular, nuestra música. Tienen que encontrar en las emisoras la expresión que les corresponde, en forma elevada y digna.

El carácter popular de estas manifestaciones no puede ni debe dar margen a que se caricaturice al Pueblo, rebajando sus valores, como —lamentablemente— ocurre en algunas oportunidades.

El trabajador radial, radiocontrolador, locutor, libretista o periodista es parte del Pueblo, y se respeta asimismo en el desempeño de sus funciones, vela para que

la emisora en que trabaja —por pequeña que sea— cumpla con los dos deberes fundamentales anunciados: informar leal, veraz y oportunamente, y abrir cauce a la cultura.

Ningún afán de lucro puede anteponerse a tan importante tarea. El gobierno —como siempre— estará llano a solucionar cualquier petición justa. Pero, los trabajadores radiales no deben olvidar que las disposiciones legales vigentes —dictadas hace muchos años— deben ser respetadas. En el cumplimiento de dichas leyes está la mayor garantía para que los que laboran en las distintas emisoras lo hagan en las condiciones técnicas y humanas a que son acreedores. Estoy cierto de que ustedes —que hoy gozan de un merecido día de descanso— compartan estos principios, porque ellos son los que dignifican la labor profesional de cada uno.

Es por eso, que junto con saludarlos cordialmente, los insto a continuar trabajando con un sentido superior de responsabilidad, que emana de la alta misión que se les ha confiado.





SPECIAL CHILE



Elmo Catalán: periodista socialista caído junto a revolucionarios bolivianos.

HAY UN PUEBLO, UN PAÍS, UNA HISTORIA



Discurso de Salvador Allende en el Día Nacional de la Prensa, pronunciado en el Círculo de la Prensa de Valparaíso, 12-II-1973. Publicado en La Nación, Santiago, 15-II-1973.

Señor José Luis Nicolás, presidente del Círculo de la Prensa de Valparaíso.

Estimado compañero Manuel Lagunas, presidente del Consejo Regional Valparaíso-Aconcagua del Colegio de Periodistas.

Periodistas, autoridades administrativas, judiciales, militares y de carabineros.

Compañeras y compañeros:

He llegado hasta aquí en compañía del ministro de Salud Pública, doctor Arturo Jirón; del intendente de la Provincia, de los alcaldes de Valparaíso y Viña del Mar; me acompañan también los diputados populares, con los cuales hemos estado recorriendo esta tarde algunos sectores de Valparaíso y Viña del Mar.

Y desde luego, quiero excusarme de mi retraso, pero me detuve inaugurando uno de los teléfonos que se han puesto en los campamentos y poblaciones.

Los llamé desde el Campamento Camilo Torres, para advertirles que llegaría más tarde. Y estoy aquí gratamente con ustedes.

Y la verdad es que el estar con ustedes en esta Casa, es para mí un fuerte impacto emocional. Aquí hay viejos periodistas, a quienes conozco hace largos años. Y en ellos saludo a todos los periodistas porteños de todas las tiendas, de todas las ideas, de todas las corrientes. Quiero hacerlo especialmente en Luis Fuentes Maturana, en Segundo López y en Jorge Parraguez, aguerridos veteranos de la lucha periodística que han entregado lo mejor de sus vidas en el duro campo y el quehacer de la prensa de la información y del comentario.



Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista”.

Y si acaso siento un impacto emocional al estar con ustedes, es porque no me olvido de que hace dos años, el Colegio Regional Valparaíso-Aconcagua me otorgó una alta distinción. Me obsequió una medalla por Servicios Distinguidos; yo recogí, agradecido, ese homenaje, pensando que a lo largo de mi vida política he mantenido siempre una actitud de respeto hacia la función del trabajador de la prensa.

Y además, por algo que me toca más íntimamente. La casa de ustedes fue mi casa durante largos años. Aquí viví como estudiante del último año de Medicina. Me cobijaron en el estudio de los hermanos Grove, dos médicos y un dentista. Hugo, Eduardo y Jorge. Mi familia vivía en Valparaíso.

Esta casa era el estudio de esos profesionales, uno de ellos Eduardo, cuñado mío. Como tenía que trabajar en el hospital y, por cierto, la locomoción en esa época era tan deficiente –deficiente como ahora– y no tenía coche ni esperanza de tenerlo, viví en esta casa. Aquí se editaba el *Boletín médico de Chile*, y a poco andar fui designado secretario del *Boletín médico de Chile*, así que hice periodismo gremial.

Antes –no digo cuántos ni cuántos años– me gané unos pesillos que en esa época eran gordos y grandes, cuando era estudiante de V y VI Humanidades como cronista adjunto y comentarista deportivo del *Correo de Valdivia*.

El *Correo de Valdivia*, en mis campañas posteriores, a veces no publicaba ni mi nombre olvidándose que había sido de la familia.

En todo caso, también aquí en Valparaíso, y en esta misma casa, dimos nacimiento a una revista médica, idea de un hombre, de un profesional, de un médico de gran visión en lo social. Con él hicimos la primera revista de medicina social que se editara en Chile.

Por eso, repito, estar con ustedes, recordar los vínculos de amistad, recordar que soy porteño por adopción, que empecé mi carrera política aquí en Valparaíso, que viví en esta misma casa, y que de aquí salí para ser diputado y después ministro, e iniciar mi carrera pública, es algo que me vincula más afectivamente todavía, teniendo lazos muy duraderos con la inmensa mayoría de los periodistas porteños (aplausos).

Desde aquí, desde Valparaíso, y desde este recinto, agradezco las palabras del presidente del Círculo de la Prensa y las del presidente del Colegio Regional de Valparaíso-Aconcagua, sin olvidar a todos los periodistas, a todos los trabajadores de la prensa, en este día, que como muy bien se ha dicho, es el Día Nacional de los que laboran en la información, en el artículo de los que escriben, de los que son periodistas y trabajadores.

IMPORTANCIA DE LA PRENSA

Un saludo a todos ellos. Como presidente de Chile yo puedo, con satisfacción decir, que a pesar de la educación tan clara, que ideológicamente tienen a lo largo de su vida, han destacado siempre la importancia que tiene y que debe tener la prensa, como factor de progreso y de cultura en los pueblos.

Decía Manuel Lagunas que hace 161 años el Fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez, fundó *La Aurora de Chile*, el primer periódico de nuestro país, y uno seguramente de los primeros —no me atrevería a decir que el primero, pero sí con seguridad no el último— que se fundara en este continente latinoamericano.

La recia personalidad de Camilo Henríquez rompió por cierto muy fuertemente con los límites que era usual que tuvieran los hombres que, como él, ejercían un mandato espiritual y profesaba una convicción religiosa. Fray Camilo Henríquez, a juicio de su biógrafo Miguel Luis Amunátegui, no era un poeta visionario, sino un político positivo.

Es decir, desde que nació *La Aurora de Chile*, bajo la dirección y orientación de Camilo Henríquez, estuvo ubicada esta publicación en la más noble trinchera en que podía estar. Fue un factor fundamental para crear una conciencia nacional y de contribución poderosa a la lucha de liberación política de nuestro país.

Camilo Henríquez fue amigo de O'Higgins, el Padre de la Patria.

Y además de dar vida a *La Aurora de Chile*, también impulsó la primera revista, que se llamó *El Mercurio de Chile*.

Ustedes comprenden lo que significaría en esa época, en ese medio, el que Camilo Henríquez se convirtiera en un paladín de un proceso que era revolucionario y que dio posibilidades de perfil a nuestro país, y contenido a nuestra nacionalidad.

Por ello, bastaría tan sólo recordar este hecho, para poder afirmar la importancia trascendente que la prensa, que el diario tiene, ha tenido y tendrá en la formación de las corrientes de opinión pública, en la dilucidación de los grandes problemas, en los planteamientos que interesan a toda una comunidad.

Y lógico es imaginarse también, que en el proceso del desarrollo de nuestra vida ciudadana, en la evolución política de Chile, ha habido etapas en que indiscutiblemente la prensa ha sido un factor extraordinario.

Y hemos tenido diarios de avanzada, de combate, diarios informativos, diarios sarcásticos e irónicos, capaces de hundir a un hombre o de exaltarlo, sobre la ba-

se de publicar su nombre, dándole importante relieve o denostándolo.

El hecho es que Chile se ha caracterizado por una prensa de este tipo, con una libertad amplia, pero también como consecuencia del sistema con una libertad de información, de comentario, de análisis, de crítica, que esencialmente representaba a un sector de la ciudadanía.

Pero, como es lógico imaginarse, en nuestro país, durante muchos años, el amplio sector de los trabajadores no tuvo los medios para expresarse, para exponer sus inquietudes, para luchar por sus reivindicaciones, para defender su condición de oprimidos. Y hay que destacar, entre los grandes méritos del organizador de los obreros chilenos, Luis Emilio Recabarren, el hecho de que fuera también, el que le diera vida a la prensa obrera.

También es bueno recordar que antes y después la posibilidad de ese sector para expresarse no sólo encontró dificultades sino que la libertad de pensar —no sólo de escribir— también fue duramente combatida.

¿Por qué hemos de extrañarnos de que Luis Emilio Recabarren dijera en la Cámara de Diputados en 1921: "Porque en Chile, hasta ahora ha sido un delito leer, tal como suena. En la región salitrera se han mandado presos a obreros que leían *El Socialista*. Y si bien es cierto que la justicia los ha puesto en libertad después de cuatro ó seis días, también es cierto que ya la autoridad había ordenado este abuso, que sus agentes habían cometido, al cumplir la orden.

Es decir, que en 1921, después de que en este país se habían dado grandes batallas, Luis Emilio Recabarren denunciaba en el Congreso Nacional que los obreros del salitre en esa época, y hoy también aguerridos trabajadores, estaban al margen de poder leer la prensa, el diario, la publicación creada por Recabarren y que se llamaba *El Socialista*.

LIBERTAD DE INFORMACION

Esto mismo, indiscutiblemente, con variantes y modalidades diferentes ha ido señalando etapas. Hay que dejar constancia, evidentemente, de que en nuestro país seguramente mucho más que en otros ha habido una amplia posibilidad de ejercicio del periodismo en empresas o diarios, algunos comprometidos ideológicamente, y otros comprometidos en empresas netamente comerciales.

Y los periodistas también tienen un mártir que hay que recordar. Un hombre que por defender sus convicciones y exponer sus ideas fue asesinado: el periodista Luis Meza Melo. Lamentablemente yo no he sentido que los periodistas profundizaran el sacrificio de uno de ustedes que muere en función de sus convicciones y por el delito de defenderlas.

Creo que es conveniente que la memoria de Luis Meza Melo esté presente en este día de los trabajadores de la prensa chilena. Por ello lo he recordado. Me parece que no abro discusiones que pudieran estimarse de un contenido político-partidista, cuando recuerdo que en nuestro país en épocas distintas y bajo gobiernos diferentes la libertad de prensa ha sufrido duros embates.

Todos sabemos que en una oportunidad a una revista satírica se le evitó en circulación por la voluntad expresa de un gobernante.

No podemos olvidar el asalto al Diario *La Opinión*, y la destrucción parcial de esa imprenta. Yo fui testigo casi presencial. Digo casi presencial, porque estaba en la Imprenta Horizonte la mañana aquella en que fuera destruida esa imprenta y me retiré tan sólo horas antes diría minutos antes, después de haber recibido la seguridad y la garantía de que fuerzas de orden custodiaría esa imprenta.

Lamentablemente fueron los pertenecientes a una institución del Estado los que participaron en el asalto y destrucción de una imprenta, por el tremendo delito de pertenecer a un partido, al Partido Comunista.

Era senador en esa época y denuncié en el Congreso Nacional lo que eso significaba. Y manifesté mi protesta por el silencio de los demás diarios y demás publicaciones, que no condenaron la actitud de las autoridades que permitieron o estimularon la destrucción de una imprenta, porque pertenecía a determinada colectividad política.

Por ello es que he recordado estos hechos, porque también me tocó ser uno de los parlamentarios que luchara más duramente por derogar una ley que fue motejada como la "ley mordaza".

Por ello, entonces, mis palabras de hoy como presidente de la República y periodista aficionado en mi juventud, están avaladas por una actitud mantenida a lo largo de mi vida pública y mantenida como gobernante, como presidente de la República.

Pienso y creo que puedo aquí, sin preocuparme de que haya una cadena nacional en voz alta, manifestar con honestidad frente a ustedes, mis convicciones. Yo creo que en el mundo contemporáneo no hay una prensa libre, una prensa independiente. No la hay.

CARACTER DE LOS DIARIOS

Hay diarios que pertenecen —y yo respeto el pluralismo—, a partidos, a corrientes ideológicas, a pensamientos que están impregnados de un contenido doctrinario, o de principios.

Los hay, algunos de los sectores de derecha, de centro y de izquierda. Y hay otros, que aparentemente no

pertenecen a una colectividad que tenga un pensamiento doctrinario pero que representan los intereses de los sectores vinculados a las grandes empresas, a las grandes industrias, algunas de ellas monopolíticas.

Quiero decir que en el capitalismo por cierto y a medida que la técnica aumenta y la posibilidad de utilizar medios de impresión que han llegado, ya al nivel electrónico es difícil imaginarse que estos medios de vinculación, de información y culturales, puedan ser adquiridos por los sectores de trabajadores, por los sectores populares.

En el régimen capitalista que hablamos, la tendencia es precisamente, a la concentración de la información en grandes empresas, en periódicos o diarios que tienen el respaldo de las organizaciones políticas. Y eso ocurre en el campo nacional y en el campo internacional. La comercialización de la noticia es un factor de utilidad para estas grandes empresas y para estas grandes agencias informativas.

Hay países como el nuestro, en que durante muchos y muchos años, hemos tenido como información internacional, la que proviene y en número muy restringido de agencias internacionales que tienen su propio sello, defienden sus propias convicciones, e informan de acuerdo a los intereses de los sectores que los financian y a los que pertenecen.

El poder de información tiene hoy día una magnitud tan extraordinaria, y es tan importante, que prácticamente no hay sector del mundo donde no llegue la noticia con una rapidez increíble. Y esta, puede y tiene, casi siempre, no la base ética de exponer la verdad, sino que tiene la intención de una información o la deformación de la verdad. No diré que esto es ocurrencia diaria y permanente, pero sí con bastante y demasiada frecuencia.

DESINFORMACION TENDENCIOSA

Y qué difícil es deshacer una información que da una agencia informativa, y que se publica, a veces en las capitales de todos los países y en distintos continentes. Y me parece a mí que en los procesos de lucha de los pueblos y en el caso concreto de nuestro país esto es muy grave. Nosotros estamos bregando por los cambios estructurales en pluralismo, democracia y libertad, y sabemos perfectamente bien, cómo y de qué manera, desde, o para el campo internacional, salen informaciones destinadas a crear una imagen, un clima muy diferente a la realidad que vivimos.

Como presidente —y antes como senador, como político— yo podría estar aquí largos minutos, diciéndoles a ustedes, cómo uno ve el contenido y alcance de informaciones, que indiscutiblemente obedecen a un propósito.

Pero me bastará recordar para ustedes, la conversación que sostuviera hace cerca de tres meses, con un

enviado especial de su Santidad el Papa, que recorría los países de Latinoamérica. Fue a visitarme y tuve el agrado de recibirlo. Hablaba perfectamente bien el castellano, y pude conversar durante un largo rato con él. Sonriente me dijo: "le voy a decir algo, presidente. Yo me informaba sobre Chile y leía muchas cosas sobre este país y tenía una imagen de lo que aquí pasaba. Y cuando venía aterrizando el avión, yo miraba por la ventanilla y me preguntaba ¿y los tanques? ¿dónde estarán? Cuando aterrizamos no vi tanques, no vi policías con ametralladoras, no vi fuerzas armadas con fusiles automáticos.

"Tuve una impresión extraña. Después en el recorrido al centro de la ciudad hasta la casa donde estoy alojado, me extrañó mucho ver un número muy reducido de policías. Estoy hace 48 horas en Chile y me he venido a pie, desde la casa en que vivo hasta La Moneda, y la ausencia de policías fue casi causa de que me atropellara un auto. Pero la verdad, es que todo lo que yo había leído de Chile me daba una imagen tan errada, que tengo la obligación de decírselo. Y además cumpliré con la obligación de decir, que lo que se publica sobre Chile, es absolutamente falso".

Es decir, que un hombre de la jerarquía del que les hablo a ustedes, tenía la impresión de que este país vivía oprimido por una dictadura implacable, donde las fuerzas policiales, las fuerzas represivas, prácticamente hacían imposible el ejercicio de la convivencia democrática, el ejercicio de la libertad.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

Si hay algo que golpeó muy fuertemente a los representantes que vinieron a la Tercera UNCTAD, con los cuales conversé tanto en conjunto, como con cada delegación en particular, fue el ver que en nuestro país existía una auténtica democracia, y una excesiva libertad. Sobre todo, libertad de prensa, que a juicio de un ministro de Relaciones de un país Latinoamericano, llega hasta la licencia increíble.

Sin embargo, en este país y en este gobierno, y lo puedo decir con satisfacción, hemos hecho intentos por democratizar los medios de información y por abrir posibilidades para que los trabajadores tengan un medio de expresión propio.

Por primera vez en la historia de este país, un canal de radio ha sido entregado a la Central Unica de Trabajadores.

¿Cómo no va a ser lógico, que un organismo que agrupa y concentra a los trabajadores organizados, que quiera como se quiera, suman más de un millón 200 mil puede tener —como no había tenido hasta ahora— un medio propio de expresión?

¿Por qué pueden tenerlo las colectividades políticas?

¿Por qué pueden tenerlo los que disponen de los medios materiales, y el dinero suficiente? ¿Y por qué no tenerlo aquellos otros, que tienen la fuerza creadora del trabajo y que representan, sin discusión, mayoritariamente, un vasto, amplio e importante sector de nuestro país?

Este es un aspecto que indiscutiblemente crea interrogantes que van señalando hechos que en este día hay que recordar.

Hay que recordar, indiscutiblemente, junto con la lucha de los trabajadores —que naciera con Recabarren—, la lucha que han dado los propios trabajadores de la prensa, no sólo para ir conquistando derechos limitados en el campo jurídico, sino también para ir alcanzando el nivel que su profesión merece en función de lo que ella representa, como factor y generador de ideas, y palanca cultural en cualquier comunidad.

DIGNIDAD PROFESIONAL

De la misma manera que la preparación del hombre de la prensa, que antes actuaba por vocación e indiscutiblemente muchos que así lo hicieron, han tenido y tienen condiciones de periodista no alcanza a otros, que han pasado por la Universidad. Pero indiscutiblemente, el hecho de que exista una carrera, el hecho de que haya que estudiar algunas disciplinas científicas y humanísticas le va dando al trabajador de la prensa una dimensión diferente, y por lo tanto una mayor posibilidad para poder analizar los grandes problemas que hoy día son comunes a todos los hombres del mundo, cualquiera que sea la latitud donde viva.

¿Cómo no va a ser importante que un hombre que va a ejercer una carrera trascendente como la de ustedes, tenga los conocimientos sociológicos y los básicos de orden económico, para comprender las relaciones que existen entre los países, la desigualdad en que se encuentran los países pequeños y dependientes como el nuestro?

¿Cómo, por ejemplo, uno no va a sentir inquietud, cuando en el caso concreto que les estoy narrando. —Por así decirlo en voz alta— he leído hace tres días, noticias sobre la devaluación del dólar, la repercusión que ha traído en Europa, las iniciativas tomadas por el canciller de Alemania Federal, Willy Brandt, la suspensión de la comercialización de divisas, para evitar un pánico mayor, por una devaluación de esa moneda que pesa tan fuertemente en el intercambio del mundo?

Y sin embargo, yo no he leído en ningún diario, ni de derecha, ni de centro, ni de izquierda, con la profundidad necesaria, —y menos en un diario que pudiera llamarse libre—, un estudio sobre lo que representa para Chile la devaluación del dólar, y también, para los países dependientes.

La economía no, pero sí la moneda de los países del capitalismo industrial, sufren el embate duro, cuando el dólar fluctúa o se deprecia, ¿cuánta mayor repercusión alcanzará eso en nuestros países, cuya economía es dependiente?

¿Cómo no va ser importante, el que sobre la base de conocimientos más profundos, los periodistas puedan hacer comprender la importancia que alcanza y tiene por ejemplo, la paz alcanzada en Vietnam?

¿Cómo no divulgar lo que representó el gasto bélico, que allí durante nueve años se hizo, cuando se dan cifras que ocasionalmente uno ve, que indican y señalan que, con un año de lo gastado en Vietnam, se habrían podido solucionar definitivamente, álgidos y dramáticos problemas de América Latina? Escuelas, por ejemplo, viviendas, para no citar sino dos aspectos fundamentales en las necesidades de este pueblo-continente que es Latinoamérica.

RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJADORES

De allí entonces, que uno piense —y que en voz alta pueda expresar su pensamiento— que así como es inquietante el hecho de que pueda deformarse el contenido, el perfil de la vida de un país, en función de las informaciones, que desde dentro de este país, en menor escala, pero que desde fuera de este país y en mayor escala se fabrican para crear un clima que no representa la realidad de un pueblo —como en el caso de Chile— por el delito increíble de luchar por su independencia económica y por una auténtica democracia.

¿Cómo no sentirse uno inquieto, no ya por lo que decía Manuel Lagunas, que es cuando se va más allá del razonamiento, de la defensa de ideas, de la defensa de principios, sino que se cae en el encono, en la diatriba, en el ataque implacable en que hemos caído todos, y toda la prensa chilena? Pero es muy importante, a mi juicio, razonar, sobre todo, en los procesos como el que estamos viviendo, más que nunca, se requiere un nivel superior, para mirar con responsabilidad lo que sucede en nuestro país. Y más que eso lo que está sucediendo en escala mundial.

Porque como lo he dicho —y cabe aquí gran responsabilidad a los trabajadores de la prensa— yo creo que no existe una prensa libre. Y lo digo con profunda y sólida convicción. Por cierto, que en el ángulo en que lo digo, yo respeto el pluralismo. El pueblo está acostumbrado a ello, y la prensa, los diarios que tienen sello de una convicción ideológica, a mi juicio, son mucho más respetables que aquellas empresas que tienen un fin y una actividad netamente comercial.

Y eso es un problema que se hace más evidente cuando un proceso como el nuestro es consecuencia y expresión

de un gran proceso, que está viviendo fundamentalmente América Latina, que están viviendo los distintos países dependientes en los diversos continentes.

¿Cómo no va a comprender el trabajador de prensa que tiene que forzarse en utilizar la fuerza de su organización y la autoridad moral que emana de una organización auténticamente profesional y técnica para que sean dilucidados en el nivel superior de una expresión, técnica o científica, los problemas que más rudamente golpean a la humanidad contemporánea.

¿Cómo no sentir inquietud, frente a los planteamientos en que fundamentalmente el problema coyuntural caracteriza la gran preocupación, el hecho cotidiano y permanente con la pérdida de la visión de los grandes y permanentes problemas, que no tiene apellido político, y que no depende del gobierno que transitoriamente esté ejerciendo el poder?

¿Cómo en nuestro país y en determinadas circunstancias, la prensa contribuye a crear un clima psicológico que puede ser peligrosísimo, y en una etapa como la nuestra, en que hay una fuerte lucha de antagonismos que se expresan, e intereses sociales diferentes?

¿Cómo no tener zozobra y duda respecto a lo que pueda ocurrir en este país, si acaso se continúa en esto, que es, indiscutiblemente, un tobogán que puede llevarnos a un enfrentamiento?

ETAPA DE CAMBIOS PROFUNDOS

¿Cómo no pensar que la etapa que vive la humanidad está marcada por los cambios profundos, y que los países no comprometidos, que son un número extraordinariamente alto en todos los foros internacionales plantean la imposibilidad de la coexistencia frente a la hegemonía de los países económicamente poderosos, en detrimento de los países económicamente débiles?

¿Cuándo y de qué manera hemos visto en nuestro país una campaña que marque la realidad que indiscutiblemente vamos a vivir, que será la imposibilidad de los países en vías de desarrollo de pagar sus compromisos en escala internacional cuando sube de 85 mil millones de dólares la deuda conjunta de esos países?

¿Cómo no destacar que es imposible que pueda haber desarrollo económico, progreso material, elevar las condiciones de vida y de existencia, cuando países, que son potencialmente ricos, como el nuestro, son países pobres? ¿Cuándo países que viven, con la inquietud de estar solicitando créditos, a veces casi humillantemente somos países exportadores de capital?

¿Cómo no crear una conciencia, que vaya abarcando lo que el mundo contemporáneo vive —y que nosotros hemos vivido— que es la influencia de las empresas tras-

nacionales, sin bandera, sin patria, sin Dios y sin ley; con la única ley de obtener utilidades, que incluyen más allá de los propios gobiernos donde ejercen su influencia económica y que pesan sobre el destino de millones y millones de seres humanos?

¿Es que acaso Chile es el primer país que sufre el emba-
te de una de estas empresas? ¿Es que la ITT, en su acción,
sólo tomaba a Chile como un campo experimental?

¿Y cómo no comprender que un sentido nacional su-
perior obliga a una denuncia que está mucho más allá de
la ubicación ideológica? Y no digo del interés material,
porque por desgracia, los intereses nacionales de los
grupos oligárquicos, a veces —y con frecuencia— están
vinculados a los intereses poderosos del capital foráneo,
a las empresas transnacionales y del imperialismo.

¿Pero cómo en los periódicos o en los diarios, en don-
de hay una corriente ideológica que se expresa, no va a
primar el sentido nacional para crear también la concien-
cia nacional, que esté alerta frente a las amenazas que
han vivido otros pueblos, y que nosotros también hemos
vivido, y que puede llevarnos a desencadenar la guerra
civil?

¿Cómo no va a ser importante, entonces, que un ins-
trumento como es el Colegio de Periodistas, tenga en su
función rectora la posibilidad de trazar los grandes ru-
bros de una acción común, si nos preocupa, y con razón,
el que termine la etapa que estamos viviendo, en donde
todos somos culpables, cuál más, cuál menos, y que este
gobierno trata de impedir que se acentúe cada día más,
esto que puede llevarnos a un caos moral mucho más
profundo y desquiciador?

De allí la actitud del ministro del Interior, como vo-
cero en la responsabilidad de su cartera del gobierno de
la República.

APLACAR LOS ANIMOS

Por eso, repito, que si acaso preocupa y con razón, y se
moviliza el Colegio de Periodistas, a través de su directi-
va nacional para arbitrar las medidas de sugerencia ética
que lleva hasta aplacar los ánimos, desbordados, por el
enfrentamiento de intereses, y por una lucha electoral tan
pronta.

¿Cómo no va a ser posible, necesario o indispensa-
ble, considerar aquellos aspectos donde sólo una mino-
ría ínfima, inconcebiblemente, está en contra de los
grandes y permanentes intereses nacionales?

¿Cómo no contribuir, presionando desde afuera y
desde dentro, para que tengan cabida en los diarios, la
dilucidación de los problemas que nos golpean a noso-
tros como país, como nación y como pueblo, a todos sin



distinción de la ubicación partidista o del ideario políti-
co que tengamos?

Esas son interrogantes que en un día como hoy yo
puedo plantearme, sobre todo cuando viene desde el
ayer —en los albores de nuestra vida— el acento del pri-
mer diario o periódico publicado, cuya característica
esencial era ser el vocero de una gran inspiración por la
independencia política de Chile.

Por ello, yo pienso que ha llegado el instante en que
en voz alta los periodistas, los trabajadores de la prensa,
hagan también como debemos hacerlo gobernantes, go-
bernados y políticos, un análisis profundo para conver-
ger en un esfuerzo que implique llegar a conjugar sin
claudicaciones, un lenguaje superior de discusión ideo-
lógica o doctrinaria con la acelerada convicción de cada
cual, pero en función de principios, sabiendo que existe
una tierra que es de todos ¡La defensa del interés nacio-
nal, la defensa de Chile, la defensa de la dignidad de
nuestro país, que no ha tenido nunca, ni podrá tener ja-
más, apellido político!

Por ello, yo pienso que es indispensable una mayor
participación, una mayor preocupación, una mayor in-
jerencia de los trabajadores de la prensa en los medios
informativos, de los profesionales como tales.

Hay países del capitalismo, en que los trabajadores de determinados periódicos tienen en la objetividad de sus informaciones, una gran responsabilidad.

Hay cooperativas en diarios de extraordinaria importancia y circulación en Europa.

Hay diarios en que la dirección no es unipersonal ni representa tan sólo la opinión del directorio del diario, que generalmente obedece a la orientación de los propietarios del diario, sino que tienen acceso y posibilidades de influir en la entrega de la noticia, aquéllos que hacen la noticia, y que informan la noticia.

¿Por qué no luchar, entonces, por dar a la carrera de ustedes el nivel superior que debe tener, y que ha alcanzado en gran medida? ¿Por qué no darle el contenido de su responsabilidad, un camino para ejercer esa responsabilidad, cuando está de por medio nada menos —en el caso nuestro— que las perspectivas de una transformación social, que puede y debe hacerse sin costo, pero que puede transformarse en una lucha en donde la violencia —que este gobierno no desea— pueda precipitarse?

PREOCUPACION DE GOBERNANTE

De allí, entonces que yo me atreva —pidiendo excusas por esta divagación en voz alta, olvidándome de la responsabilidad que implica estar hablando frente a un micrófono, en una sala reducida, pero con la proyección de una cadena nacional— a señalar mi preocupación de chileno y mi preocupación de gobernante.

¿Cómo negar, cómo se hace, que este país vive un momento de su historia que concita el interés de millones de seres humanos?

Yo les puedo decir a ustedes, periodistas porteños, y a los que me escuchan a lo largo del país, que el perfil de Chile tiene hoy día una talla histórica mucho más profunda y más honda, para desgracia de los mercenarios de la prensa, con intereses antichilenos.

Al margen de la vanidad —que en este caso no puedo tener— sé más que otros, que el gran actor del proceso revolucionario de Chile es el pueblo. Yo puedo decirles que intervenciones, discursos, mensajes, han sido traducidos a todos los idiomas y que hay más de 20 ó 30 publicaciones en diversos países, estudiando el proceso chileno, sus características, destacando lo que representa; querer abrir un camino hacia el socialismo, por una vía que otro país antes no ha recorrido.

¿Cómo no va a ser obligación de todos nosotros que la obcecación o la pasión convertida en obcecación pueda romper los moldes de una convivencia y precipitar-

nos a la violencia, cuyas consecuencias y proyecciones nadie puede prevenir?

Yo tengo la certeza y la seguridad de que el pueblo, es fuerte ¡Sumamente fuerte!

Sobre todo en nuestro país, en donde la Fuerzas Armadas y las fuerzas de orden son respetuosas del poder civil, de la Constitución y de la ley.

Pero cualquier hecho de violencia, siembra en lo humano, para el futuro, hechos que ni el largo tiempo borra, y que repercuten en lo económico brutalmente.

¿Cuántos y cuántos años han tenido que pasar, para que pueblos, sacudidos internamente, hayan podido restañar sus heridas?

Estamos ante hechos que nadie puede negar, y no hay que creer a los que en este país no hay libertad y no hay democracia.

¿Cómo puede olvidarse lo que representa el que un pueblo haya demostrado una conciencia y un nivel político de tal contenido y profundidad?



José Tohá: periodismo y política. Dirigió varios años el vespertino Noticias de Última Hora.

¿Cómo puede olvidarse que nuestro proceso se ha llevado adelante, con un mínimo costo social?

SITUACION DE LOS PERIODISTAS

Por eso, en este día de la Prensa, cuando aquí se ha planteado la defensa de los intereses que representan legítimas aspiraciones, yo, Presidente de la República, quiero decir que será una obligación del gobierno preocuparse porque los periodistas puedan vivir con tranquilidad en los últimos años de su vida. Para ello, he nombrado una comisión que estudie su situación, sobre todo de los viejos periodistas que han quedado un poco retrasados en la percepción de emolumentos de jubilación.

Al llegar aquí, fui requerido por el presidente del Círculo, y por el presidente del Consejo Regional, para que mirara la maqueta del edificio que albergará el Círculo de Periodistas y al Consejo Regional de Periodistas, y que esperan tenerlo para el sesquicentenario, en noviembre.

Yo quiero decirles compañeros, que más que esto que es justo, me ha interesado el que se proyecte en función de una necesidad nacional, el echo de que los trabajadores de la prensa, puedan y deban participar con un sentido ético en la gran tarea de defender a Chile más allá de una tienda partidaria, o de un gobierno.

Hay hechos históricos que pueden tener el valor de una etapa vivida y conquistada, sin que ello signifique la violencia o la pérdida de vidas.

HOMENAJE AL PRIMER DIARIO

Por ello —como homenaje al que hiciera posible el primer diario o periódico de Chile— yo insto a los trabajadores de la prensa a asumir más profundamente la función que tienen, para reclamar una intervención que no puede negarse, y contribuir a dar en los Diarios una orientación superior al servicio, fundamentalmente, de Chile y de todos los chilenos.

Hay un denominador común, que está mucho más allá de apellido político de un gobernante, de un movimiento o de cualquier partido.

Hay un pueblo, un país, hay una historia. Ya vimos la etapa de *La Aurora de Chile*, que reclamaba la independencia política.

Los trabajadores de la prensa deben entender, que no sólo Chile, sino que la inmensa mayoría de los pueblos dependientes, viven la hora de la independencia económica, el justo derecho de hacer oír su voz, de hablar con un lenguaje de pueblo-continente mirando la humanidad como la base de la convivencia, en donde el hombre no es enemigo del hombre y donde el diálogo y la paz marquen el destino futuro a que tiene derecho el hombre sobre la tierra.